



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

PERIODISMO, AMANTE INSACIABLE. LABOR Y PROBLEMÁTICA DEL COMUNICADOR EN EL SERVICIO PÚBLICO

*INFORME DE DESEMPEÑO PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PERIODISMO Y
COMUNICACIÓN COLECTIVA
P R E S E N T A:*

BERTHA DULCE MARÍA AGUIRREZ AQUILAR



ASESORA: MTRA. MARÍA GUADALUPE PACHECO QUIMERREZ



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En el camino siempre se encuentran personas a las que se debe agradecer por las enseñanzas, las experiencias, el tiempo, el trabajo, la paciencia, las lágrimas, el cariño, las sonrisas, las nostalgias, los abrazos, la fe, la comprensión, la oración, el amor, la confianza, el despertar, la verdad, los recuerdos, la complicidad, las caricias, el compromiso, la ilusión, las miradas, la entrega, la pasión, los consejos, la sorpresa, los pensamientos, la solidaridad, los buenos deseos, las madrugadas, la música, la poesía, la amistad, la oscuridad, el silencio, la responsabilidad, la alegría, el baile, las palabras y los besos... Gracias infinitas a todos:

Miel de María, mi hija, mi todo.
Bertha y Enrique, papás queridos.
Ricardo, Daniel, Quique, Selene y Toño, hermanos, sangre.
Alejandro García Vicente, la palabra precisa, mi amigo.
Urbano Barrera Sánchez, centinela corrector, cómplice sin tiempo ni medida.
Javier Herrera Saucedo, guía noble, corazón transparente.
Jorge Carrillo Suárez, ejemplo, lucidez, poeta favorito.
Mtra. María Guadalupe Pacheco Gutiérrez,
asesora en este trabajo y, desde hace casi 20 años, mi maestra. Ejemplo de esfuerzo,
experiencia, conocimiento y tenacidad.
Lic. María de Lourdes Rodríguez Pérez, claridad y puntualidad constantes.
Me regaló la mejor experiencia en las aulas.
Lic. Alcís Rodríguez García, lic. José Becerril, lic. Miguel Ángel Quemáin,
críticos y buenos consejeros.
Emilio Ortiz, Valentín Alemán, Rubén González Luengas,
Carmen Galván, Carmen Frutos, Rubén Jiménez,
Paulita Hernández, Humberto Herrero, Ana María Flores,
Patricia Pineda, Roberto Perea, Sandra Licon,
Roberto Loera, Ricardo Monroy, Eduardo Cruz Vázquez,
Arnulfo Rubio, Benito Taibo, Javier González Rubio, Alejandro Navarrete,
Judith Amador, Araceli Mares, Rosario Flores, José Luis Arenas, Javier Delgado,
Héctor Escalante, Maximiliano Cortázar, Gaby García Treviño,
Martín Mora, Marco Horscheck, Ángeles Esquivel,
Felipe Mendoza, Miguel de la Cruz, Lilián Gatica, Yoanen Moreno,
Salvador Cruz, Francisco Segura, Tere Acuña, Guadalupe Romero,
Erick Gómez, Roberto Alarcón, Esmeralda Fuentes,
Antonio González, Rosario Reyes, Leticia Sánchez, José Antonio Herrera, José
Juan Reyes, a quienes tuve la suerte de encontrar en el universo del
servicio público, sin ellos no habría resuelto mi trabajo con éxito.
Juan Carlos Valdés, Epigmenio León, Norma Aguiñaga
Gustavo Navarrete, Ramiro Aparicio, Víctor Zepeda
y Karina Casasola, prestadores de servicio social.
Con su apoyo enriquecieron mi labor
y la de las instituciones donde colaboré.

ÍTACA

*Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
debes rogar que el viaje sea largo,
lleno de peripecias, lleno de experiencias.*

*No has de temer ni a los lestrigones ni a los cíclopes,
ni la cólera del airado Poseidón.*

*Nunca tales monstruos hallarás en tu ruta
si tu pensamiento es elevado, si una exquisita
emoción penetra en tu alma y en tu cuerpo.*

*Los lestrigones y los cíclopes
y el feroz Poseidón no podrán encontrarte
si tú no los llevas ya dentro, en tu alma,
si tu alma no los conjura ante ti.*

*Debes lograr que el viaje sea largo,
que sean muchos los días de verano;
que te vean arribar con gozo, alegremente,
a puertos que tú antes ignorabas.*

*Que puedas detenerte en los mercados de Fenicia
y comprar bellas mercancías: madreperlas, coral, ébano, ámbar
y perfumes placenteros de mil clases.*

*Acude a muchas ciudades del Egipto
para aprender, y aprender de quienes saben.*

*Conserva siempre en tu alma la idea de Ítaca:
llega allí, he ahí tu destino.*

*Más no hagas con prisas tu camino;
mejor será que dure muchos años,
y que llegues, ya viejo, a la pequeña isla,
rico de cuanto habrás ganado en el camino.*

*No has de esperar que Ítaca te enriquezca:
Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje.*

*Sin ella, jamás habrías partido;
mas no tiene otra cosa que ofrecerte.*

*Y si la encuentras pobre, Ítaca no te ha engañado.
Y siendo ya tan viejo, con tanta experiencia,
sin duda sabrás ya qué significan las Ítacas.*

Konstantinos Kavafis

**Periodismo, amante insaciable.
Labor y problemática del comunicador
en el servicio público**

Índice

Introducción	11
 Capítulo 1	
IMER, padre-guía en el inicio del conocimiento de los medios de comunicación	15
Instituto Mexicano de la Radio, el mejor sitio para aprender, oasis para el estudiante o el joven comunicador.....	17
<i>Radio Información y Espacio Capitalino</i> , la lucha diaria por conseguir un lugar.....	18
Carlos Salinas de Gortari llega a la Presidencia de la República, nace el Conaculta... y las oportunidades en el <i>IMER</i> , ¡atrápala!.....	20
Por fin, ¡reportera! “Prepare su entrevista, cuando lo haga regrese”.....	22
Cultura, el “patito feo” de las fuentes informativas.....	28
<i>Breviario, la cultura como noticia</i> , cristalización de esfuerzos.....	29
El nepotismo nunca pasa de moda.....	31
 Capítulo 2	
El arte de escribir desde la imagen	33
<i>Canal Once</i> , siempre un esfuerzo televisivo más allá de intereses y fronteras.....	35
<i>Hoy en la cultura</i> , primer noticiario cultural en la televisión mexicana y Premio Nacional de Periodismo.....	37
Una invitación para hacer televisión. Sustituir a Leonardo Kourchenko, el reto.....	40
Orden de cámara: Cubrir dos notas matutinas, tres vespertinas. ¡Ahhh! La primera debe estar lista a las seis de la tarde.....	42
El arte de escribir desde la imagen.....	43
Octavio Paz, Jaime Sabines y Mathias Goeritz, contrastes humanos, literarios y artísticos.....	46
 Capítulo 3	
Oficinas de Comunicación Social y departamentos de difusión, otra cara del periodismo	53
Monstruos burocráticos sin sentido social ni rumbo.....	55
Conaculta, “¡Suerte me dé Dios!”.....	60
Los privilegios de ser el “reportero oficial”.....	62
Reporteros anónimos.....	64
¡Sangremos al viejo! Burocratismo en pleno.....	69
La adulación salva la chamba.....	75
Los Pinos, al presidente no lo escucha ni su equipo.....	80

Capítulo 4

PGR, experiencia extrema.

Sacrificio diario que nadie agradece.....	89
Bajo la estrella de la suerte.....	90
Un trabajo emocionante y enriquecedor	91
Primero somos amigos, no importa si no sabes.....	95
Adrenalina pura.....	96
López Obrador: “el blanco”. La conciencia de la responsabilidad.....	101
El acoso sexual. ¡“Ungidos” y mujeres primero!.....	102
Hostigamiento laboral y desprecios. Debes pagar el desaire.....	104
El supuesto <i>complot</i> . Si la envidia fuera tñña.....	107
La ignorancia aterra.....	109
Inseguridad, madre de los “moros con tranchete”.....	112
Un monumento a la mediocridad y la ignorancia.....	116
La trampa.....	119
¡Aprende! El jefe siempre tiene la razón.....	125
Revelaciones. Agosto, el mes que viví en peligro.....	125
¡Feliz cumpleaños! Estás despedida.....	127
Nadie por encima de la ley. ¡Quiero justicia!.....	128

Capítulo 5

¡Trabajar es un placer! Experiencia en festivales y ferias culturales.....

Festival Internacional Cervantino. Parranda cultural y periodística.	
¡La última y nos vamos!.....	130
Festival del Centro Histórico de la Ciudad de México, cultura que hace sufrir.....	134
¡Pobres niños!, nadie los quiere:	
Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil.....	138

Capítulo 6

¿Por qué estudié periodismo?.....

Periodismo, ¿receptáculo de fugitivos de las ciencias exactas?.....	145
Comunicadores que huyen de la lectura y la escritura.	
Cualquier cosa menos eso ¡por favor!.....	149
Nuevos enfoques impartidos en las universidades mexicanas para el estudio del periodismo.	
¿Alcahuetes de malos periodistas?.....	153
Reflexiones sobre la formación de periodistas más comprometidos.....	158
¿Por qué y para qué estudio periodismo?	
Estudiantes de la carrera responden a estas interrogantes.....	160

Conclusiones.....

Fuentes de Consulta.....

Anexos.....

Introducción

Yo quería ser dentista. En mis años de preparatoria, cuando debía elegir el rumbo de mi vida profesional, sin orientación y confundida como muchos compañeros, de un plumazo decidí irme por el camino “menos complicado”, alejado de las materias relacionadas con las ciencias exactas: mi problema desde la niñez.

En 1984 llegué a la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Aragón, ahora Facultad de Estudios Superiores, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde me aventuré a estudiar periodismo. Me llevaba hasta ahí el deseo de obtener un título, pero era claro que no sabía si mi vocación correspondía a esa carrera.

Entusiasmo y empeño estaban conmigo, pero sabía que eso no valía de nada si el corazón no encontraba el camino. Poco a poco me metí en un mundo desconocido del que me enamoré, entre clases, teorías y experiencias de los profesores de la ENEP.

Después de ejercer mi profesión durante 19 años, advierto que las cosas no han cambiado y que mi historia es todavía la de infinidad de estudiantes, a pesar de que actualmente ellos cuentan con una gran cantidad de información y avances tecnológicos.

Este Informe de Desempeño Profesional, titulado *Periodismo, amante insaciable. Labor y problemática del comunicador en el servicio público*, es el marco ideal para hablar del tema, constituido en una de mis principales preocupaciones sociales a lo largo del tiempo, y para referirme a la experiencia adquirida como egresada de la ENEP Aragón en diferentes ámbitos laborales.

Nunca podré agradecer lo suficiente a la UNAM la oportunidad para titularme por medio de esta modalidad. Me regala la posibilidad de transmitir a las nuevas generaciones de comunicadores lo observado, aprendido, mis inquietudes profesionales derivadas de ello.

IMER, padre-guía en el inicio del conocimiento de los medios de comunicación es el título del capítulo uno en donde refiero que en 1988 obtuve mi primer trabajo remunerado, después de ser prestadora de servicio social y pelear incansable por conseguir un lugar.

Al colaborar en la sección cultural de este medio mi labor primordial fue la de reportera; sin embargo, la radiodifusora me arrastró por otros caminos como la musicalización, la producción, la locución y el guionismo que, más tarde me llevarían a producir sendo noticiario, detrás del cual se tejió una interesante historia.

El instituto fue parte importante en mi vida profesional, me pagó por aprender, a veces con lágrimas, el compromiso y la responsabilidad ante el periodismo radiofónico. En sus filas fue claro para mí el menosprecio hacia la fuente cultural en el ámbito de los medios de comunicación y la omnipresencia del nepotismo en la administración pública federal.

El poder de la palabra en la radio me abrió otra puerta en 1990: la televisión. A este tema me refiero en el capítulo 2 nombrado ***El arte de escribir desde la imagen. Canal Once***, del Instituto Politécnico Nacional, significó mi integración al trabajo de *Hoy en la cultura*, primer noticiario cultural de la televisión mexicana, ganador del Premio Nacional de Periodismo en 1988.

Ese espacio noticioso me llevó a desarrollar una destreza especial: hacer coincidir conocimiento, palabra, imagen y rapidez. Me enseñó el arte de escribir desde la imagen: ¿cuál es la nota?, ¿cómo “entrarle”?, ¿cómo hacer para informar sin perder la atención de mi receptor? Además se constituyó en una fuente inagotable de momentos que difícilmente se repetirán en mi vida, al lado de personalidades como Octavio Paz, Jaime Sabines y Mathias Goeritz, de quienes pude conocer, más allá del *glamour*, sus contrastes humanos, literarios y artísticos.

En el capítulo 3 *Oficinas de comunicación social y departamentos de difusión, otra cara del periodismo*, respondo de dónde surgen estas áreas, cuál es su finalidad, cómo funcionan. Además, se recrean los momentos, así como los tristes y desesperados pensamientos de una reportera quien, después de haber escrito para radio y televisión, se sorprendió al descubrir su incapacidad para redactar dos cuartillas completas a renglón corrido.

En las oficinas de comunicación social se ganan “privilegios” y uno de ellos es ser el “reportero oficial”, aquel que sigue al funcionario, se aprende sus discursos y escribe lo más rápido posible. Yo fui uno de ellos y refiero lo estresante y aleccionador de la experiencia.

Este apartado me permite salir a la defensa de los reporteros anónimos, colaboradores de esas áreas de las dependencias gubernamentales quienes, aun cuando en muchas ocasiones superan el trabajo periodístico de los comunicadores adscritos a los medios, no pueden firmar sus notas, menospreciadas con frecuencia a causa de su origen pero, paradójicamente, consultadas en secreto y, si nadie se da cuenta, hasta firmadas por falsos autores.

Las oficinas de comunicación social son uno de los escenarios más crueles del burocratismo y otros vicios del gobierno mexicano; tema también de este capítulo. Ante tantas tentaciones es fácil caer, tal vez para “írsela llevando” o para tener mejores ingresos; sin embargo, queda demostrado que son las convicciones y el compromiso profesional los que ayudan a sortearlos. Aquí se hunde o se flota, ¡Sálvese el que pueda!

Parte importante de este Informe de Desempeño Profesional es el trabajo desarrollado en instituciones como la Procuraduría General de la República. En el capítulo 4, *PGR, experiencia extrema. Sacrificio diario que nadie agradece* narro situaciones difíciles y comprometedoras para el comunicador que trabaja desde “el otro lado del escritorio” y cada día vive al filo de la navaja enfrentando situaciones adversas como son el influyentismo y el acoso sexual.

Pocas veces escuché decir a alguien ¡trabajar es un placer! Hoy, a casi 20 años de ejercer mi carrera, puedo declarar que yo tuve ese privilegio. En este informe, por medio del capítulo 5. *¡Trabajar es un placer! Experiencia en festivales y ferias culturales*, intento transmitir la maravilla y el gozo de participar en eventos de esa naturaleza.

Los entretelones de escenarios como el Festival Internacional Cervantino, el Festival del Centro Histórico de la Ciudad de México y la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, entre otros, se ponen al descubierto para revelar cómo la cultura satisface y hace feliz, pero a veces también es un mundo donde se esconden intereses económicos malsanos y poco éticos.

Bajo el título *¿Por qué estudié periodismo?*, el capítulo 6 me permite hablar de mi casual, pero finalmente afortunado arribo al estudio de esta profesión siempre exigente. Prestadores de servicio social, así como jóvenes comunicadores con los que tuve contacto frecuente durante mi experiencia profesional, me dan tema de discusión. Los reconozco —al igual que a mí— como fugitivos de las ciencias exactas y voy más allá al subrayar un evidente poco interés de su parte en la lectura y la escritura, “herramientas” fundamentales en el desempeño de la carrera.

Comento, además, la confusión generada entre muchos alumnos por los nuevos enfoques impartidos en las universidades para el estudio del periodismo que parecieran solapar la flojera de incontables estudiantes, quienes llegan al campo de trabajo en busca de la oportunidad de “ser operativo”, “hacer cosas prácticas”, no así de escribir, leer o investigar.

Aquí es de interés conocer la opinión de profesores y comunicadores sobre la formación de periodistas más comprometidos en México y la de casi cien estudiantes actuales, quienes responden por qué estudian periodismo a la vez que expresan cuáles son sus expectativas en un ámbito laboral en extremo competido.

La última parte de este informe, a manera de conclusiones, sirve para hacer algunas propuestas derivadas de mi experiencia en el ejercicio del periodismo. Tal vez, pudieran obtenerse ideas para contribuir en el mejoramiento del ámbito de mi profesión en lo que toca a la enseñanza y al campo laboral.

Hoy me siento afortunada de escribir este Informe de Desempeño Profesional, me da la oportunidad de expresar lo invaluable de los conocimientos adquiridos en las aulas de la ENEP Aragón para desarrollarme en el ámbito del periodismo nacional.

Prensa escrita, radio, televisión, oficinas de comunicación social, ninguno de esos medios hubiera tenido sentido para mí sin la práctica y la teoría, pero principalmente, sin los preceptos de humanismo, responsabilidad y compromiso recogidos en mi escuela a la que casi 20 años después regreso para mostrar la transformación de su legado en mí, para agradecer las posibilidades infinitas de creatividad, lucha, crecimiento, sin olvidar, por supuesto, las de sonreír y ser feliz.

Capítulo 1
***IMER, padre-guía en el inicio del conocimiento
de los medios de comunicación***

*La radio me permite sorprenderme de la misma manera
que a los cuatro años ante la magnificencia del mar,
cuando desperté un buen día en una playa
poblada de conchitas y caracoles.*

Marta Romo

Ese día, ante mis ojos, se cumplió la máxima: “Estar en el lugar indicado, en el momento preciso”. El Instituto Mexicano de la Radio (*IMER*) me contrató como reportera y mi anhelo se cristalizó: trabajar para un medio de comunicación de manera remunerada.

La noticia llegó mientras cumplía con mi servicio social en *Radio Información*, estación perteneciente al instituto, donde elaboraba notas informativas, guiones de programas especiales y participaba en la producción del programa *Espacio capitalino*.

Mi ingreso a ese medio de comunicación tuvo lugar cuando la radiodifusora anunció el nacimiento de un nuevo espacio de noticias, de corte cultural, en el Sistema Nacional de Noticiarios (SNN) y requirió la contratación urgente de personal para nutrirlo.

“¿Por qué el *IMER* va a invertir en personas sin experiencia si ya cuenta con nosotros?”, reclamaron de inmediato los reporteros colaboradores del SNN cuando supieron que la radio del Estado integraría al proyecto prestadores de servicio social, quienes serían contratados *con todas las de la ley*. Con esas voces recibí el banderazo de salida para la carrera con obstáculos más difícil y satisfactoria de mi vida: mi desempeño profesional.

Comenzar siempre es difícil, sobre todo cuando se habla de integrarse por primera vez —y aunque no lo sea— al campo laboral. Puedo referirme a ello, pues la experiencia así me lo enseñó. Me atemorizaron un lugar nuevo, gente extraña y el desconocimiento de los mecanismos del trabajo (manejo de equipos, tiempos y lugares de entrega, cantidad de producción, diseño y revisión de contenidos, convenios de colaboración, ubicación de personal, áreas y material del trabajo, etcétera). El problema tomó tintes dramáticos cuando a lo referido se sumaron mi inexperiencia, la dificultad de las relaciones humanas y el abuso de poder.

Mi encuentro con ese universo es tema de este capítulo, en donde refiero mis primeros pasos en el ámbito del periodismo y el papel fundamental que en este proceso jugaron los conocimientos adquiridos en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Aragón —hoy Facultad de Estudios Superiores— y el *IMER*, radiodifusora que, por sus características (pocos recursos financieros y humanos) para mí —así como para cualquier otro joven comunicador, sin importar la época— representó no sólo una decorosa primera opción de trabajo sino la oportunidad de aprender e involucrarme en la totalidad de la producción radiofónica: musicalización, guionismo, producción, locución, entre otros.

Sólo con esfuerzo, creatividad y compromiso se logra lo anhelado, advierto a las nuevas generaciones de comunicadores por medio de las experiencias obtenidas en el instituto, donde hice propuestas novedosas encaminadas al mejoramiento de la programación de la radiodifusora y beneficio del radioescucha, como la planeación y diseño de un nuevo formato para el programa *Espacio capitalino*, además de la elaboración de algunos de sus contenidos.

¿Cuántas veces es necesario caerse para aprender la lección? Una. Inmersa en el ejercicio de mi carrera, las experiencias fueron muchas y dejaron huellas dignas de contarse por

gratificantes o dolorosas, pero principalmente por aleccionadoras, pues algunas refieren mis errores más comunes cometidos como periodista novata, los cuales deben evitarse. El duro enfrentamiento con la realidad reveladora de que cursar cuatro años universitarios no es sinónimo de estar apto al cien por ciento para la elaboración de notas informativas, reportajes o entrevistas, se lee en este capítulo, donde también hablo de las características del periodismo radiofónico y sus alcances.

Al tener como cuna de mi ejercicio profesional una sección dedicada a la cultura, el esfuerzo por sobresalir en el ámbito siempre fue extenuante. Primero, porque las secciones destinadas a atender este tipo de información a lo largo del tiempo, por parte de los medios de comunicación, han recibido un trato discriminatorio, poco justo, obstáculo en el buen desarrollo de la labor del periodista, y, segundo, en virtud de que este último debe luchar con una falsa imagen de “bohemia floja”, desvalorizado frente al resto de la comunidad periodística.

De esta manera, en anexos, presento testimonios de especialistas colaboradores en los medios de comunicación —*IMER* y *La Jornada*— respecto a estos tópicos, y narro mi lucha como reportera de cultura del *IMER*, así como la de mis compañeros de sección, por ganarnos un lugar digno en el Sistema Nacional de Noticiarios y el respeto de los colaboradores de otras secciones informativas.

Fueron muchas las satisfacciones de tipo laboral logradas en el Instituto Mexicano de la Radio y doy cuenta de ellas, como la obtención del Premio de Periodismo Cultural Sinaloa 1991, además de la responsabilidad de elaborar un programa en formato de resumen semanal enfocado a dar a conocer lo ocurrido en materia de cultura en los ámbitos nacional e internacional.

Pese a lo bueno, las cosas desagradables son las que recuerdo de manera especial, pues su mensaje, al final, fue contundente: la realidad es agria y siempre supera la fantasía.

Los estudios en la ENEP Aragón, así como mi esfuerzo, trabajo, sueños, todo lo construido en el *IMER* me funcionaron bien desde el punto de vista laboral y profesional, pero de nada sirvieron a la hora de exigir mis derechos, pues en ese lugar, que tantas cosas buenas me dio, me topé de frente y de manera descarada con la ingratitud y el nepotismo, a los cuales también les dedico un espacio.

A lo largo de este capítulo explico el surgimiento de una sección cultural en el *IMER*, derivada de un proyecto para crear un noticiario cultural —financiado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes— jamás creado por diversas dificultades. Es importante mencionar que todo lo aquí expresado tiene fundamento en lo vivido al interior del instituto: una visión propia de los hechos.

**Instituto Mexicano de la Radio, el mejor lugar para aprender,
oasis para el estudiante o el joven comunicador**

Cuando uno es novato, a cualquier medio de comunicación donde se llega entra para aprender, y todo parece maravilloso. Sin embargo, pocos medios abren sus puertas de manera fácil y permiten un aprendizaje integral al comunicador. La mayoría de las veces, para el periodista novel se delimitan funciones y restringen accesos, quizá porque la empresa a la cual se está adscrito cuenta con personal de base suficiente para atender las necesidades y, por ende, con recursos económicos que lo permiten.

El *IMER*, órgano descentralizado de la Administración Pública Federal, creado en marzo de 1983, en ese entonces sectorizado a la Secretaría de Gobernación (y ahora a la Secretaría de Educación Pública), siempre ha sido golpeado por el factor económico —en virtud de que no persigue fines de lucro. Representa una opción de radio diferente, una alternativa, un oasis para el estudiante o joven comunicador, donde, sin limitaciones, se abrevan todas las experiencias y se da rienda suelta a la imaginación, a los sueños.

Para cumplir su misión de promover el desarrollo integral de la sociedad mediante la producción, programación y transmisión de contenidos radiofónicos, el *IMER* cuenta con lo necesario, paga lo indispensable y adopta de inmediato, sin distinciones, a todo aquel interesado en escudriñar el mundo de la radio, porque lo importante ahí es la creatividad, el entusiasmo.

A este esfuerzo radiofónico, que actualmente mantiene al aire siete estaciones en el Valle de México y diez más en diferentes estados de la República, me uní en 1988 por medio del servicio social. Entre mis responsabilidades estaban hacer actividades generales de oficina (sacar copias, contestar llamadas, entre otras), además de elaborar notas informativas, así como guiones de programas especiales los cuales, más tarde, yo misma producía, musicalizaba, ponía efectos y conducía. (Ver anexo 1 en la página 180).

Para llevar a cabo esto último fueron fundamentales los conocimientos y la práctica adquiridos en la ENEP al cursar las materias de Radio y Géneros Periodísticos, pues me brindaron los elementos necesarios para resolver el trabajo de manera satisfactoria. Escuchar al aire a mis primeros “hijos” me hizo valorar el esfuerzo en las aulas universitarias. En ese momento lo supe: el camino frente a mí podía ser tan promisorio y exitoso como yo quisiera.

Radio Información y Espacio capitalino, la lucha diaria por conseguir un lugar

“¡Yo voy a trabajar aquí!”, pensé cuando conocí las oficinas de *Radio Información*, estación del *IMER* que me cobijó como prestadora de servicio social. En ese entonces tenía la frecuencia 710 de amplitud modulada, con un perfil musical instrumental y cortes informativos cada 15 minutos, suministrados por el SNN.

En la universidad, cuando llegó el momento de cumplir con ese requisito escolar, reflexioné respecto a la necesidad de elegir un medio de comunicación donde pudiera aplicar mis conocimientos escolares y además ampliarlos. Por ello, la oportunidad de entrar

al *IMER* me pareció una buena opción, pues suponía me daría más posibilidades de desarrollo por tratarse de un medio estatal con escasez de recursos humanos y financieros.

Las oficinas de *Radio Información* estaban ubicadas en la calle de Margaritas, en la colonia Florida, de la ciudad de México. Ahí me presenté una mañana de ese 1988. En el lugar trabajaban Gerardo Romero y *Maxi* Peláez, gerente y subgerente de la estación, respectivamente, quienes me platicaron las necesidades del área. Después de intercambiar puntos de vista respecto al horario a cubrir, así como detalles administrativos, me dieron mi primera orden de trabajo: “Lleva a la cabina estas notas de *telex*, es información importante. El locutor debe leerla en el próximo corte informativo”.

El impacto fue fulminante al entrar a ese cuarto pequeño forrado de hule espuma color café y escuchar, en medio de ese extraño silencio atrapado, la voz del locutor José Víctor Rodríguez, decano del instituto, a quien la luz tenue de una lamparita le iluminaba el rostro. Atisbar en esa parte “misteriosa” de la radio, imaginada tantas veces desde niña al girar el dial del aparato receptor de mi casa, me produjo una emoción especial, además de un fuerte deseo de conocer más del medio de comunicación con más alcance en la tierra, materia de mi especialización en las aulas de la ENEP Aragón.

Con la supervisión de dos profesionales de la información, Gerardo —desde hace más de 15 años colaborador de Formato 21— y *Maxi* —reportera de TV Azteca, con más de 15 años de experiencia en el ámbito del periodismo electrónico— el esfuerzo para quedarme a trabajar en el *IMER* se concentró en cada una de mis actividades, pero principalmente, en *Espacio capitalino*, programa matutino cuyo propósito era informar la problemática diaria de la ciudad de México.

Asaltos, fugas de agua, problemas viales, falta de energía eléctrica, alza en los precios del gas y alimentos, jornadas de vacunación, antirrábicas, inauguraciones de parques recreativos, así como recomendaciones para visitar bibliotecas o museos, eran algunos de los temas abordados en esa emisión radiofónica cuyo “guión” se armaba a las siete de la mañana de cada día, una hora antes de salir al aire, con notas de los periódicos matutinos.

Si no daba tiempo de “redactarlas de volada”, las notas eran recortadas, entregadas al locutor y leídas directamente del rotativo, con lo cual se cancelaba todo lo aprendido en la universidad: el compromiso profesional, los principios de la escritura radiofónica —hasta los más elementales— y el respeto por el radioescucha de elaborar con responsabilidad un guión, además de producir un programa de calidad.

Entonces reflexioné: “El *IMER* no puede desperdiciar sus recursos y 60 minutos al aire —lo que representa mucho dinero— con un programa de nula calidad, hecho al vapor y, para colmo, por prestadores de servicio social”.

Decidí trabajar para salvar *Espacio capitalino* y puse manos a la obra en el diseño de un nuevo esquema para el programa. Pensé en una propuesta novedosa en la que no se tuviera que invertir, es decir, hacer más con lo mismo.

Música dinámica, un *teasser**, análisis de las dos o tres notas capitalinas más importantes

**Teasser*: resumen de noticias breve y rápido.

encuestas relacionadas con el tema, llamadas del público para denunciar hechos delictivos o desperfectos en su zona habitacional, además de una lectura rápida de varias notas interesantes, fue mi propuesta para Gerardo y *Maxi*. Ambos se mostraron interesados porque la iniciativa provenía de una estudiante ¡que no iba a cobrar! y, por si fuera poco, estaba entusiasmada, pues para dar vida al nuevo programa contaba con el apoyo de otros dos compañeros en su misma situación.

Para los gerentes de *Radio Información* tres estudiantes dispuestos al ataque representaban todo un ejército, ante una estación tan pequeña y un programa con mínimo nivel de audiencia. Para nosotros significaba crear, crecer, empezar a caminar.

Carlos Salinas de Gortari llega a la Presidencia de la República, nace el Conaculta... y las oportunidades en el *IMER*, ¡atrápalas!

Días después, una mañana, mientras hacíamos los primeros trazos para echar a andar nuestra nueva empresa, recibimos la noticia: se crearía un noticiario cultural en el *IMER*, que dependería del Sistema Nacional de Noticiarios.

Carlos Salinas de Gortari, quien había llegado en ese año (1988) a la Presidencia de la República, decretó la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y, a raíz de eso, el *IMER* recibió la instrucción de crear un noticiario cultural cuyo costo sería pagado por el naciente consejo.

Ni tardos ni perezosos, en el SNN comenzaron a ver quiénes podrían integrarse a ese nuevo espacio. Surgieron diversas ideas: “Tal vez nuestros mismos reporteros, quizá gente conocida y sin chamba”. Al escuchar esas expresiones no quedaba otra, sólo pensar que la tentación era mucha y tal vez se aprovecharía la oportunidad para beneficiar a amigos, conocidos, familiares o, simplemente, pagar favores.

Molesto, Gerardo Romero entró a la oficina de *Radio Información*. Reclamaba el poco caso hecho a sus palabras en el SNN cuando comentó que no se debía buscar fuera del *IMER* lo existente al interior de sus instalaciones. Había propuesto se considerara en el nuevo proyecto dar oportunidad a prestadores de servicio social, y, prácticamente, lo habían mandado al diablo con sus ocurrencias.

Más tarde lo vi entrar otra vez por la puerta de la estación con los ojos brillantes y la sonrisa nerviosa. “Les van a dar *chance*”, nos dijo sólo a Alejandro García Vicente y a mí, “agarren sus cosas y pónganse a trabajar”. Mi otro compañero debía esperar.

Las máquinas de escribir, el bullicio, el proyecto de *Espacio capitalino*, todo se detuvo. Frente a nosotros estaba el momento soñado por todo estudiante. Sólo debíamos bajar las escaleras y empezar. Con el lápiz en la mano y el pecho lleno de esa inquietud producida frente a lo desconocido, le sonreímos a Gerardo y éste nos fulminó: “Sé que saben hacerlo. Estoy apostando por ustedes”.

Tal vez el trabajo sería mucho; sin embargo estaba segura que con entusiasmo y buen desempeño todo se resolvería de la mejor manera. La universidad me había dado elementos teóricos y prácticos, me curtió en trabajar arduo, bajo presión y bien, a enfrentar los retos: era tiempo de practicar lo aprendido.

Deseaba esa oportunidad, pero el miedo me embargaba. No era para menos, en el SNN conviviría con la planilla de reporteros del *IMER*, algunos con bastantes años de experiencia. Cuando, en compañía de Alejandro, entré a la redacción —a partir de ese día nuestra “base de operaciones”— los periodistas del instituto ahí presentes nos miraron con disimulo, sus miradas eran de escudriñar a quien no se había ganado el “privilegio” de estar en ese lugar.

Sólo éramos dos las personas enviadas a colaborar en el ya tan comentado espacio cultural, adscrito a la Subdirección de Programas Especiales (SPE). y eso siempre me pareció extraño. Más fue mi sorpresa cuando se nos indicó que Alejandro García sería canalizado a la atención de otros programas con tiempo al aire —dependientes también de la SPE— y, yo, sola, por el momento, iba a conformar el “equipo de reporteros” encargado de nutrir al nuevo noticiario.

El proyecto de la nueva emisión radiofónica tendría una periodicidad semanal y contaría con once secciones (literatura, música, artes plásticas, cine, teatro, danza, arte popular, políticas culturales, ciencia, cartelera cultural y resumen) por medio de las cuales se informarían, de manera amplia y desarrollada, las noticias más relevantes de la semana, considerando los antecedentes, motivaciones, significación, además de consecuencias del hecho noticioso. Esto es: habría reportajes, análisis, comentarios de opinión y entrevistas.

El objetivo era brindar al auditorio mayor profundidad de los acontecimientos y posibilidades de análisis. Se pretendía que el noticiario cultural del *IMER* se constituyera en una opción diferente a las ofrecidas en ese momento por la mayoría de los noticiarios nacionales de medios electrónicos, donde la información de corte cultural usualmente era poco considerada y se le relegaba a los últimos minutos de la transmisión.

Una sola reportera para sacar a flote todo ese trabajo era inconcebible, pero el entusiasmo y las ganas de iniciar no me dejaron pensar más y puse manos a la obra. Con el paso del tiempo se revelaron situaciones poco alentadoras en el contexto del nacimiento del noticiario cultural del *IMER*. Más adelante me referiré a ellas.

Se hacían ensayos con la nueva reportera: realizaba entrevistas, cubría eventos, redactaba, grababa sus propios guiones. Transcurría el tiempo y el trabajo no se revisaba ni salía al aire, de hecho, nunca salió. La persona en ese momento con la responsabilidad de la dirección y producción del espacio de noticias culturales —quien también era la titular de la SPE— se vio obligada a dejarlo y, después de un compás de espera, llegó otra con un nuevo proyecto.

El escenario fue volver a empezar. El verdadero aprendizaje en los medios de comunicación comenzó. La nueva jefa fue mi primera “maestra” en ese ámbito laboral, ahora lo considero así. Con ella me pasó lo que en la escuela como estudiante, se odia a los

profesores que exigen, obligan y corrigen sin parar, pero al paso del tiempo se convierten en los iconos-guía del desarrollo profesional del individuo y se les recuerda con cariño.

Para mala suerte de ella, el “equipo” humano a su disposición para sacar adelante su trabajo era una solitaria reportera novata y me tachó kilos y kilos de notas. Mi deber era aprender a hacer periodismo radiofónico y ella tenía experiencia en eso.

Cuando finalmente nos empezamos a entender en el aspecto de la redacción, mi primera encomienda importante fue hacer un reportaje sobre el accidente sufrido por el buque tanque Exxon Valdez en la costa de Alaska, en 1989, derivado del cual se derramaron más de 240 mil barriles de petróleo al mar, con lo que se ocasionaron graves daños al entorno ecológico marino.

Después de varios días de “escribir” sobre el tema, con información obtenida de lo publicado en los medios de comunicación, hasta el escritorio de mi titular llegó el trabajo, pero no tardó en ser devuelto. Molesta me reclamó el tiempo perdido en la “realización” de ese seudoreportaje parecido, más bien, a “un vacío y triste lamento”. Sólo era una narración de los hechos ya publicados y carecía de interés periodístico: no tenía datos, ni entrevistas, ni investigación, ni trascendencia.

“No me digas que lo vas a corregir, me advirtió, tuviste tu oportunidad y la desperdiciaste. Si lo arreglas, cuando termines tu reportaje ya será viejo. La noticia debe informarse en el momento, no nos espera. La radio es un medio inmediato y nuestro deber es llegar a tiempo. Tú hoy llegaste tarde, espero no hagas lo mismo al querer cumplir tu misión en la vida”.

Ese día hice un compromiso conmigo: en cualquier cosa que emprendiera siempre haría mi mayor esfuerzo. Y llena de buenas intenciones, un día comprendí que éstas tampoco son suficientes. Hay que aderezarlas con compromiso, responsabilidad y preparación, aspectos que se aprenden con trabajo, echando a perder y mordiendo el polvo como se lee a continuación.

Por fin, ¡reportera! “Prepare su entrevista, cuando lo haga regrese”

Víctor Flores Olea, en 1991 presidente del Conaculta, regresaba de Brasil. Había estado allá con motivo de la firma de varios acuerdos de cooperación bilateral en materia de cultura. La titular de mi área me ordenó acudir a las oficinas centrales del consejo —en ese entonces se encontraban en la calle de Cracovia, en San Ángel— para entrevistar al funcionario respecto a los logros obtenidos durante su gira de trabajo.

Soy honesta, no estaba enterada de la dichosa gira y por lo tanto no sabía siquiera hacia dónde encaminar mis preguntas. Cuando arribé a la presidencia del consejo, la periodista Silvia Lemus, colaboradora en ese momento de *Imevisión*, además de esposa del escritor

Carlos Fuentes, entrevistaba a Flores Olea respecto al mismo tópico; escuché parte de la plática y comprendí que el tema era relevante, el Conaculta quería darle proyección.

Humberto Herrero, entonces director de prensa de la Dirección General de Comunicación Social del consejo —a quien había conocido con antelación en el *IMER*, pues fue de las personas que influyeron, junto con Gerardo Romero, para la contratación de prestadores de servicio social— me recibió con un abrazo y gusto por volver a verme. De manera confiada me dijo sería recibida inmediatamente después de Silvia Lemus, porque el señor Flores Olea tenía prisa, había aplazado asuntos importantes para atendernos y darnos “la exclusiva”.

Y así fue. En cuanto lo tuve frente a mí las preguntas fluyeron con dificultad. Me puse nerviosa, sentí miedo, quería agarrarme, como fuera, de algo de lo poco escuchado de la entrevista de Silvia Lemus, pero fue en vano porque mi interlocutor enseguida se dio cuenta. Se levantó muy molesto, me miró a los ojos y me dijo, mientras se acomodaba el saco: “Señorita, yo soy catedrático y me doy cuenta perfectamente cuando la gente no ha preparado su trabajo, y usted no lo ha hecho. Vaya, dijo enfático y muy molesto, prepare su entrevista, cuando lo haga regrese”.

Salí de la oficina de mi jefe —porque, finalmente, el consejo pagaba mi sueldo— muy avergonzada. No pude sostenerle la mirada a Humberto Herrero, quien no dejaba de darme golpecitos en la espalda como para sacarme la preocupación, el señor había tenido un mal día y la próxima sería mejor, me dijo. Su mirada era especial, de esas inolvidables. Yo no podía dejar de pensar que él en algún momento me había dado su voto y no supe corresponderle.

Mientras recorría la calle de Cracovia, rumbo al *IMER*, reflexioné y caí en la cuenta de que no pude corresponderle a él, al consejo, al instituto, a mi primera tutora en los medios, a mí misma e, incluso, a la ENEP Aragón. Esa, sin duda, no era la manera de ganarme con honestidad mi salario y tampoco la forma de caminar con orgullo en el periodismo. La lección fue clara: el periodista no lo es si no está siempre bien informado. El nudo en la garganta se relajó e hizo su trabajo. A veces llueve sólo para nosotros y a mí, a partir de ese día, me llovió por una larga temporada.

Tres años fui reportera de la radio estatal. Durante ese tiempo tuve la oportunidad de cubrir todos los campos: literatura, música, artes plásticas, cine, teatro, danza, arte popular, políticas culturales y ciencia. El trabajo cotidiano fue gratificante y las posibilidades de disfrute y aprendizaje ilimitadas. Sin embargo, yo agradecía más cubrir eventos especiales —festivales, encuentros, coloquios, simposios, etcétera— porque me permitían conocer, abundar, sobre temas específicos, viajar y hacer relaciones para una futura obtención de información o de empleo.

Durante mi vida profesional he recibido regalos valiosos y el *IMER* me hizo uno de ellos: me envió a Sinaloa a cubrir, en dos ocasiones, el Festival Cultural organizado por el gobierno del estado. Siempre lo consideré un obsequio pues, desde el punto de vista profesional, dadas las características del evento, me permitió desarrollar de manera integral todos los conocimientos adquiridos en cuestión de periodismo radiofónico.

Además, me puso en posición de agradecerles a la universidad, así como a mi guía en el *IMER*, lo que me enseñaron, por medio de la obtención del Premio de Periodismo *Festival Cultural Sinaloa 1991*.

Oportunidad informativa, imaginación, astucia, lenguaje, mensaje, intención, investigación, todo fue calificado por los jueces para otorgar dicho reconocimiento, el cual, en su momento, también se dio a *La Jornada* y al *Núcleo Radio Mil*, entre otros medios. *Resumen del Festival Cultural Sinaloa 1991* titulé al reportaje ganador donde, como es lógico, se explota la nota informativa, la entrevista y la crónica, todo sazonado con una buena ración de efectos especiales y música incidental. (Ver anexo 2 en la página 181).

El Festival Cultural Sinaloa era un acontecimiento con dos intenciones que en realidad eran dos virtudes: itinerante y largo alcance. En la historia contemporánea de los festivales culturales en México nunca hubo uno con este espíritu; programaba eventos a todo lo largo del estado con la intención de llegar hasta aquellos lugares más alejados para alcanzar a quienes nunca hubieran podido ver, escuchar, sentir o conocer algún tipo de manifestación artística fuera de las de corte popular, cotidianamente socorridas.

Los beneficios eran dos, uno de tipo sociológico, porque se trataba de conocer la reacción de los pobladores ante la sorpresa y su nivel de aceptación derivado de la oferta artística, con miras a la captación de nuevos públicos; y, otro, netamente cultural pues, se perseguía la difusión del arte, del evento y sus creadores.

Cuando se me asignó por primera vez cubrir el Festival Cultural Sinaloa lo supe, mi trabajo no podía quedarse tan sólo en una “reporteada”. Debía decir más de lo que a simple vista se veía y para eso era necesario trabajar mucho, planear toda una ruta de acción, desde Choix hasta Escuinapa —municipios más lejanos al norte y al sur de la entidad—, y diseñar una estrategia informativa para poder transmitir fielmente —con cada nota y al final de manera global— a la sociedad la esencia y sentido del evento y así cumplir el ciclo informativo: orden de trabajo-investigación-cobertura-reporte.

“La nota” estaba en todas partes, sólo debía estar ahí a tiempo: con Tania Libertad a mitad de una cancha de básquetbol vacía cantando a los oídos distantes de los pobladores, quienes tímidos salían poco a poco de sus casas para verificar el origen de aquella voz; con Guadalupe Parrondo vestida de negro y lentejuelas amarillas entre hombres, mujeres y niños del campo cuyas manos ajadas aplaudían incansables y agradecidas el arte emanado de las manos delicadas de la pianista; con la Compañía Nacional de Danza llenando de movimiento y color los cuerpos y los ojos azules absortos de un sinnúmero de niños, extrañamente rubios, que salían por todas partes del pueblo.

Se debía estar en la casa del abuelo de Mocorito sumergiéndose en la piscina de los recuerdos, donde el mayor tesoro son las fotografías “que nadie conoce” de Pedro Infante; o, simplemente, a la mitad de una brecha, sin luz eléctrica, dentro de una camioneta descompuesta rodeada —como única mujer— de compañeros en estado de ebriedad, quienes no hubieran podido responder ni asestar golpe si alguno de los 70 prófugos del penal de Culiacán —quienes huyeron ese día— se hubieran presentado ante nosotros.

El Festival Cultural Sinaloa no era un evento para cubrirse desde una sala de prensa, ni a través de boletines, aunque había quien lo hacía y además exigía la información a la voz de “qué barbaridad, qué vamos a hacer, no hay boletines, estamos abandonados en este Festival”, mientras disfrutaba de 15 días en las playas mazatlecas con todo pagado, bajo el argumento de “tengo que aprovechar esto porque quién sabe cuándo lo vuelva a vivir”.

La fiesta cultural sucedía allá en Sinaloa y era responsabilidad de nosotros los reporteros darle vida en el resto del país. Al paso del tiempo, sin falsa modestia, puedo asegurar: el *IMER*, con mi trabajo cumplió con responsabilidad, compromiso y, sobre todo, pasión, en la búsqueda de notas informativas donde el elemento periodístico siempre estuvo presente sin perder el sentido de la oportunidad, la novedad, la creatividad y muchas veces del desparpajo y la irreverencia.

A mitad de la redacción del *IMER*, una tarde, después de haber estado a prueba para entrar a colaborar en el noticiario cultural del instituto, una colega, aspirante a reportera, se acercó y me confió que en la dirección habían señalado su trabajo como deficiente, pero le darían oportunidad porque hacía falta mano de obra. Me tomó por sorpresa, no supe responder a tal confianza y antes de poder articular palabra la petición fue a quemarropa: “¡Ayúdame! Dime cómo”.

Desconocía si yo era la mejor capacitada para brindar ayuda en ese lugar, pero recordé las palabras de Moisés Chávez, uno de mis maestros en la ENEP Aragón, quien me dijo alguna vez que, en la medida de mis posibilidades, siempre debía considerar prestar auxilio a los colegas novatos, porque yo también fui como ellos y hubiera agradecido un poco de apoyo, de orientación. Es verdad, el costo para “el nuevo” es alto. Se pagan malos tratos, injusticia y por ende angustia, además de sufrimiento, derivado de impotencia y falta de conocimientos. Eso son tan sólo algunos de los padecimientos.

”Tu trabajo debe gustarte”, le dije a mi interlocutora desesperada. Asintió con la cabeza y sin despegar la mirada del suelo caminó hacia la *Olivetti* destartada en la cual escribía sus notas esa tarde. Nunca supe qué pensó de mi comentario. Con el paso de los días me convertí en su enemigo a vencer y la “grilla”, así como las descalificaciones se pusieron a la orden del día. Después de algunos meses desapareció, creo no le gustó su trabajo.

Sentir agrado por las actividades llevadas a cabo es fundamental. Al dedicarse a una profesión como el periodismo lo es más, pues eso ayuda a sobrellevar una serie de situaciones adversas relacionadas con este quehacer, las cuales se presentan de manera cotidiana y sin distinciones: jornadas laborales extenuantes, mala alimentación, salarios castigados, así como falta de tiempo para la familia, los amigos, las diversiones. Si se puede resistir todo esto, además de contar con un espíritu investigador y de lucha, tal vez habrá futuro.

Lo anterior es común a todos los periodistas en México. Dependiendo del medio para el cual se trabaje —prensa escrita, radio, televisión—, existen otras exigencias específicas que también se deben cubrir.

El reportero de radio debe ser una persona con capacidad de síntesis y rapidez informativa, porque sus notas no deben rebasar cierto tiempo, comúnmente duran 40 segundos, un minuto, minuto y medio. Al principio en este campo es un tormento imaginar que en tan poco tiempo se deba decir lo sucedido durante un evento de más de una hora. Esa rigidez en el tiempo presiona al periodista, lo obliga a estar atento al cien por ciento, pues su nota debe quedar lista en el momento de su noticiario —con tres emisiones diarias—, y eso puede ser incluso antes de finalizar el acto asignado para cobertura.

Ahora, cuando el uso de la grabadora se ha convertido en una mala costumbre —aunque auxiliar— de la mayoría de los dedicados a esta profesión, para el trabajador de la radio tan sólo es una herramienta productora de “audios”. El lujo de poder revisar la grabación para hacer la nota no se hizo para el mundo radiofónico. Por supuesto existen excepciones, cuando se elaboran reportajes o trabajos especiales, y aun así, esta regla no siempre se cumple.

El universo del sonido es celoso y pone sus condiciones, exige un manejo especial en el procesamiento de la información. Es decir, aunque el tema informativo sea el mismo, para salir al aire requiere de una preparación especial, la cual varía de acuerdo con el tipo de medio para el que se colabore: no es lo mismo redactar para la radio, la televisión o la prensa escrita.

Para escribir una nota informativa radiofónica se elabora un pequeño guión. Se inicia la escritura, en mayúsculas y con acentos, a la mitad de la hoja hacia el lado derecho, pues de esta manera se puede contabilizar el tiempo de la nota. Tres líneas equivalen a diez segundos, por lo tanto, el periodista, pese a la presión, siempre tendrá la oportunidad de calcular y no rebasar la duración permitida. Además, esto facilita la lectura reduciéndose la posibilidad de error.

De ese lado de la hoja también se indican, con tres o cuatro palabras, el inicio y el término del audio (s) elegido (s) para complementar la nota, a manera de guía para el propio periodista cuando entra en vivo, o para el grabador de la información en el estudio, quien tendrá después que “ensamblarla” para salir al aire grabada. Del lado izquierdo de la cuartilla, invariablemente, se anotan las indicaciones al productor del espacio radiofónico: nombre del periodista, tema de la nota, tiempo, audio, otros.

En radio, sin perder el interés informativo, debe darse preferencia al uso de palabras sencillas y a la economía del lenguaje en beneficio del radioescucha, quien busca informarse lo más rápido posible. Generalmente, cuando oye, realiza otras actividades y está desprovisto de otros elementos de apoyo como las imágenes brindadas por la televisión, o el papel, materia prima del periódico, que representa la posibilidad de llevar la información a cualquier parte para leerla o analizarla con detenimiento.

De manera regular las notas radiofónicas, independientemente de otros géneros periodísticos, se ciñen a los elementos básicos de la nota informativa —entrada-desarrollo-remate—, pero es necesario recordar: más allá del tema motivo del informe, el resultado o efecto en el público lo produce la capacidad creativa del periodista, su destreza en el

manejo de los audios y de la intención. Cuando el reportero atrape al radioescucha más con sonidos e imaginación que con palabras, estará del otro lado de la tranca.

NOTA RADIOFÓNICA
(GUIÓN)

INSTITUTO MEXICANO DE LA RADIO
SISTEMA NACIONAL DE NOTICARIOS
REPORTERO: DULCE MA. VÁZQUEZ
FECHA: 16 DE NOVIEMBRE DE 1990
TÍTULO: JUAN GABRIEL CANTA EN CULIACÁN, SINALOA,
COMO PARTE DEL FESTIVAL CULTURAL SINALOA 1990
NÚMERO DE GRABACIÓN: 50
DURACIÓN: 1'

PRESENTACIÓN PARA EL LOCUTOR:	DIEZ MIL PERSONAS ABARROTARON LA PLAZA DE TOROS DE CULIACÁN PARA ESCUCHAR CANTAR AL ÍDOLO DE CHIHUAHUA, JUAN GABRIEL, COMO PARTE DEL FESTIVAL CULTURAL DE SINALOA.
AUDIO: (COUNTER: 502) CORRER 5 SEGUNDOS, FADE DOWN* SE DILUYE CON CANCIONES DE JUAN GABRIEL QUE FONDEAN VOZ DE REPORTERA Y DESAPARECE.	AMBIENTAL: <u>BULLICIO. REVENDEDORES. POLICÍAS EN REVISIÓN DE PERSONAS. GENTE PREGUNTA EN TAQUILLA POR BOLETOS...</u> JUAN GABRIEL CANTA.
REPORTERA:	LA GENTE LLENÓ LA GRADERÍA, ALARGABA LOS BRAZOS PARA TOCARLO. ENARDECIDA GRITABA, APLAUDIA, SE ABRAZABA Y SE ANIMABA CON UNA CERVECITA. ADOLESCENTES, ADULTOS, NIÑOS Y ANCIANOS SE MOVÍAN DE UN LADO PARA OTRO ENTONANDO LAS CANCIONES DE SU QUERIDO "JUANGA", QUIEN CON UN VISTOSO TRAJE AMARILLO CANARIO AJUSTADO SE MOVÍA PROVOCATIVO Y CALENTABA EL AMBIENTE. <i>16 AÑOS E INOCENTE POBRE AMIGA</i> FUERON ALGUNAS DE LAS CANCIONES QUE INTERPRETÓ EL ARTISTA ACOMPAÑADO POR LA ORQUESTA DIRIGIDA POR ENRIQUE PATRÓN DE RUEDA. DESPUÉS EL MARIACHI, POR SUPUESTO, "ARRIBA JUÁREZ"...
AUDIO: (COUNTER: 452) CORRER TRES SEGUNDOS, FADE DOWN, FONDEA VOZ DE REPORTERA Y DESAPARECE.	AMBIENTAL : <u>MÚSICA DE MARIACHI.</u>
REPORTERA:	EN EL ESCENARIO APARECIÓ LOLA , "LA GRANDE", PARA CANTAR A DÚO CON SU AMIGO, A LO QUE ÉL RESPONDIÓ CON UNA CANCIÓN ESPECIAL PARA ELLA.
AUDIO: (COUNTER: 763) CORRER TRES SEGUNDOS, FADE DOWN, FONDEA CRÉDITO.	AMBIENTAL: <u>CANCIÓN A LOLA.</u>
REPORTERA: (CRÉDITO)	PARA EL SISTEMA NACIONAL DE NOTICARIOS INFORMA DULCE MA. VÁZQUEZ

* *Fade down*: decremento de un sonido de la radio.

Cultura, el “patito feo” de las fuentes informativas

La vida es caprichosa y guió el destino del noticiario cultural del *IMER* hacia otro camino. Un día, quienes trabajamos en su conformación nos enteramos que el proyecto sería aplazado y, por lo tanto, nos integraríamos, como parte de una sección cultural, al noticiario del Sistema Nacional de Noticiarios del instituto.

Es decir, trabajaríamos como cualquier reportero del SNN para nutrir con información cultural las tres emisiones de ese espacio radiofónico y haríamos programas especiales para pasarlos ahí mismo, si quedaba tiempo, o para transmitirlos por medio de otras estaciones del *IMER*.

Por razones incomprensibles para mí, al resto de los reporteros del SNN no les agradó la decisión, pero la acataron. A decir verdad, ellos y nosotros nunca nos compenetramos, no nos concebíamos parte del mismo equipo. Se sintieron invadidos en “su redacción” porque a los dos que estábamos para cubrir la información cultural posteriormente se unieron otras cuatro personas.

En busca de una personalidad como sección informativa, nos dimos a la tarea de rastrear un espacio, dentro de las instalaciones del *IMER*, para ubicar nuestra “base de operaciones”. Localizamos un lugar tipo bodega, en algún momento funcionó también como oficina de contabilidad, le llamaban “El Cuchitril”. Para nosotros representó nuestro posicionamiento como sección ante el resto de los reporteros del SNN, para quienes siempre fuimos “los culturosos”, quizás consideraban que por el hecho de cubrir cultura trabajábamos menos que ellos y no se explicaban porque nos pagaban igual.

Ahí nos instalamos y desde ese sitio, con más calma, vimos transcurrir una historia paralela sorprendente: una mañana, mientras los trabajadores de la sección cultural pasábamos a la oficina correspondiente a cobrar nuestro salario por parte del consejo, los reporteros del SNN que tanto nos despreciaban y criticaban se formaban en la misma fila para recibir del Conaculta un cheque por un trabajo no realizado.

En pocas palabras, el noticiario cultural del *IMER* no despuntó porque, al parecer, el dinero para pagar al equipo general de producción —de aproximadamente 20 personas— se repartió entre nosotros y los reporteros del sistema. De acuerdo con las justificaciones dadas, eran quienes “más le echaban ganas y se lo merecían”.

A pesar de todo, esos reporteros nunca cambiaron su actitud. Y ¡qué importa! nosotros, o yo al menos, ya me había formado una idea sobre ellos y no necesitaba de su reconocimiento.

Es curioso, pero ese trato “especial” dado a los reporteros de la sección en el *IMER* no se quedaba sólo en el terreno de las relaciones humanas, sino se trasladaba al del trabajo. Dentro de cada emisión del noticiario —en la parte final— teníamos asignados cinco minutos para hablar de cultura y la lucha por ellos siempre era a muerte, con uñas y

dientes, pues muchas veces se convertían en tres o dos, o en ninguno, en virtud de darle prioridad a otro tipo de información “más relevante”.

Aun con las inclemencias de esos tiempos, la sección cultural se fortaleció, creció en número de personas y en espíritu. Sabíamos no sería fácil revertir el desacuerdo y el recelo del resto de los reporteros del SNN, pero no nos importó. Teníamos la certeza de crecer profesionalmente con ese, nuestro trabajo honesto, realmente devengado, porque los mal llamados “culturosos” sí podíamos mirar de frente y con confianza a cualquiera, incluso a ellos.

Del *IMER* obtuve muchas lecciones. Una me quedó muy clara: en el ámbito de las secciones informativas de los medios de comunicación, la cultural es la más golpeada, no sólo al interior de los medios, sino dentro del mismo ambiente periodístico.

A 19 años de distancia, la sección cultural del *IMER* todavía padece falta de apoyo, se redujo el número de colaboradores, los minutos siguen arrebatándose en cada una de las emisiones del noticiario y en ocasiones el espacio desaparece por exceso de información de otros tipos, incluso deportiva o de espectáculos. Este menosprecio es un problema de educación y de herencia aparejado con el de las autoridades a la hora de asignar recursos, como refrenda Juan Carlos Valdés, coordinador de la sección cultural del *IMER*, con más de 15 años en el medio. (Ver anexo 3 en las páginas 182 y 183).

En general, la misma suerte del área de cultura de la radio estatal la padecen las de los periódicos nacionales, derivado de una competencia comercial fuerte. Pese a ser necesarias por brindar prestigio al medio, incontables han visto sacrificados sus espacios bajo la premisa: el arte no vende. Una visión al respecto la da Pablo Espinosa, coordinador de la sección cultural del periódico *La Jornada* y colaborador de este medio desde hace casi 30 años. (Ver anexo 4 en las páginas 184, 185, 186 y 187).

Breviario, la cultura como noticia, cristalización de esfuerzos

Después de que se repartió el “botín cultural”, un día de 1990, al parecer, de más “arriba” llegaron instrucciones al *IMER* para demostrar administrativamente la existencia del noticiario cultural pagado por el Conaculta. Entonces —por supuesto, sin la anterior explicación— se me pidió crear ese espacio radiofónico y sacarlo al aire. Para hacerlo conté con el apoyo de mi compañero Alejandro García Vicente.

Ajenos a toda esa maraña secreta, con la emoción de dicha oportunidad, empezamos a trabajar. Diseñamos el esquema, conseguimos rúbrica*, cortina**, puentes***, etcétera. Escribimos el guión.

* *Rúbrica*: sonido distintivo, “característico” de una emisión.

** *Cortina*: telón -musical o no-, ruidos, efectos especiales, sonidos puros, etcétera.

*** *Puente*: cortina más breve sonora o silente. Separa las secuencias de las partes.

El material informativo de nuestros compañeros reporteros era reunido, revisado y editado. Concertábamos entrevistas, estábamos pendientes de la musicalización, los efectos, la corrección y, por supuesto, la postproducción.

Breviario, la cultura como noticia fue el nombre del programa, con una duración de 30 minutos. El objetivo era hacer un resumen semanal de lo ocurrido en materia de cultura en los ámbitos nacional e internacional; además de dar a conocer y promover la política cultural del Consejo. Incluía nota informativa, entrevista, reportaje de fondo.

Era un trabajo artesanal al que dedicábamos muchas horas del día y de la madrugada durante toda la semana para, finalmente, escucharlo salir al aire los sábados a las nueve de la mañana. *Breviario* se producía de manera paralela a nuestro trabajo cotidiano y nunca recibimos ni un centavo más por él.

Con el tiempo, la paga que obtuvimos fue mejor: llamadas telefónicas de los radioescuchas. Esos momentos son especiales, es cuando se siente el estómago satisfecho y el cuerpo descansado, aun sin haber probado bocado en muchas horas o sin haber dormido lo suficiente. Es cuando se agradecen las interminables madrugadas de tareas y lecturas aún como alumna de la ENEP Aragón, así como las palabras incansables — consejos, teoría, clases— de los profesores.

Escuchar a la gente a través de la línea telefónica representaba para nosotros un estímulo, certificaba que el trabajo no había sido en vano: se cumplía ante nuestros ojos el ciclo emisor-mensaje-receptor, base de nuestros estudios universitarios. Sin duda, la mejor gratificación.

Para recibir los comentarios del público utilizábamos los teléfonos del Sistema Nacional de Noticiarios y los sábados, en cuanto empezaba *Breviario*, sonaban insistentemente. El hecho molestaba sobremanera a los reporteros de guardia de fin de semana, pues argumentaban tanta llamada no les permitía trabajar.

Siempre pensé que a cualquier colaborador del instituto debía darle gusto comprobar el interés del público por la radiodifusora; sin embargo, con la actitud de mis “compañeros” esas ideas románticas se desvanecían, su molestia no se debía tanto a la supuesta interrupción de su trabajo a causa de los timbrazos sino a las llamadas dirigidas a la sección cultural. Los telefonemas eran el resultado de nuestro trabajo y a los otros eso les caía encima como un pesado recordatorio de que en el *IMER* había personas comprometidas con su labor y además lo disfrutaban.

Al escuchar exclamaciones como “¿por qué utilizan estos teléfonos?” a mi mente llegaba la imagen del cangrejo que alcanza la orilla de la cubeta para salir, pero los de abajo lo jalen para evitarlo. ¡Lástima! el crustáceo en arribar a la orilla en esa ocasión era empeñoso y sabía nunca sería la manera de lograr sus objetivos el darse por vencido. Hoy, la cubeta ya no es más su prisión.

El nepotismo nunca pasa de moda

En 1991 la administración del *IMER* cambió y en consecuencia —como siempre sucede en estos casos— se modificaron muchos aspectos al interior de la radiodifusora, entre ellos la designación de nuevos titulares de áreas. La encargada de la sección se fue y, mientras se encontraba un sustituto, por un periodo largo la sección cultural caminó, sin problemas, bajo mi dirección, con el apoyo, compromiso y entusiasmo del equipo de reporteros adscritos.

En ese momento era reportera, encargada de las mesas de información y redacción, así como de la realización de *Breviario, la cultura como noticia*. Pasaron alrededor de tres meses y pensaba que, al no tener la experiencia suficiente para cubrir el lugar de mi ex jefa lo ideal sería se pensara en alguien del equipo, para quedarse con la jefatura de información, dada nuestra experiencia en la sección cultural, pues habíamos nacido con ella y sabíamos cómo se manejaba.

Al paso de los días se anunció que al frente de la Subdirección de Programas Especiales estaría una mujer embarazada y esposa del también recién nombrado subdirector de información del Sistema Nacional de Noticiarios. A la jefatura de información llegó una “amiguísima” y “de toda la confianza” de ambas personas.

Con la moral hasta el suelo —por la falta de reconocimiento y el esfuerzo desarrollados— el panorama ante mis ojos era enseñar el funcionamiento a los recién llegados con el riesgo de recibir una patada después de un tiempo, porque, finalmente, yo no era parte de ese equipo. “Quédate, me dijo la nueva subdirectora, haremos ‘n’ cosas, tengo muchos proyectos”. Al escuchar esas palabras entendí que mi ciclo en el *IMER* se había cerrado y mi decisión fue definitiva: las “n” cosas por hacer en ese lugar se quedarían pendientes, al menos para mí.

Capítulo 2

El arte de escribir desde la imagen

*No es suficiente conquistar,
se debe aprender a seducir.*

Voltaire

¡Gracias! gritó a lo lejos con la sonrisa más grande y franca que recuerdo. La mujer rubia de cabello corto detuvo intempestivamente su automóvil rojo frente al mercado de las flores en San Ángel y bajó sólo para alcanzarme justo en la esquina, cuando estaba a punto de cruzar la calle. Azucena Méndez pintaba flores y ahí, en medio de ellas, me honraba de la mejor manera: reconocía mi trabajo como reportera de televisión.

Hoy en la cultura me envió a cubrir su exposición plástica “montada” en la Casa de la Cultura *Jesús Reyes Heróles*, ubicada en la calle Francisco Sosa, en Coyoacán. Al óleo Azucena recreaba las fachadas de incontables casas de San Ángel en las cuales el común denominador eran puertas de madera, calles empedradas y bardas plagadas con bugambilias en todas sus tonalidades.

La descripción minuciosa de las obras, los acercamientos a detalle, la información sobre su trayectoria y su gusto por las artes plásticas, así como datos históricos de la zona, se plasmaron en una nota televisiva que hizo efecto en los espectadores, quienes finalmente llegaron hasta el lugar para conocer y comprar las piezas de la artista.

Esa tarde de primavera con el sol quemante sobre el pavimento, las palabras de Azucena se volvieron música y anidaron en lo más profundo de mi inconsciente, impulsándome a no desfallecer, en lograr ser mejor persona y profesionista.

El año de 1990 fue uno de los más intensos de mi vida y mi carrera, pues con mi hija en el vientre acepté el reto de trabajar para la televisión, como reportera del noticiario *Hoy en la cultura* del *Canal Once*.

Los pasillos de la televisora me vieron correr, incansable, cargada de cintas y papeles, del canal a los eventos, de la oficina del espacio noticioso a los cuartos de edición y grabación, así como al *set* de transmisiones. Con una gran sonrisa y en pos, siempre, del mejor ánimo, cada uno de los 280 días de mi embarazo me sirvieron para romper el mito: si la mente y el cuerpo se mantienen ocupados, la mujer en estado de gravidez no tiene tiempo de padecer ascos, mareos, achaques o antojos, salvo en los dos primeros meses, que es cuando el cuerpo se acopla a su nueva situación. El resto del tiempo la vida es normal.

La pequeña Miel de María —aún dentro de mí— y yo, disfrutamos cada orden de trabajo como si fuera la última. Pusimos nuestro mayor esfuerzo en los incontables eventos cubiertos, relacionados con todas las manifestaciones artísticas y culturales.

Descubrí un universo complejo, exigente. Me requirió el aprendizaje de otro lenguaje, escritura y tecnicismos nuevos, además de conocimiento, imaginación, astucia, rapidez, síntesis, análisis, adrenalina, locura y una buena dosis de paciencia, valioso auxiliar a la hora de encarar uno de los elementos más difíciles en cualquier campo laboral: las relaciones humanas.

Entre jornadas de sueño interrumpidas, alimentación irregular y diversiones canceladas, enfrenté difíciles cargas de trabajo. Al final del día, éstas siempre me recordaban que para

hacer televisión es necesario contar con una sensibilidad especial, ser visionaria e improvisadora.

A estas alturas de mi vida, agradezco mi paso por la televisión, por *Hoy en la cultura*, pues me permitió complementar los conocimientos teóricos adquiridos en la universidad, al revelarme, entre muchas otras cosas, el valor especialísimo de la imagen, de un guión, de las experiencias sublimes o amargas, siempre fuente de inspiración para derribar obstáculos y salir adelante.

Canal Once, siempre un esfuerzo televisivo más allá de intereses y fronteras

“Todo es según el cristal con que se mira”, dicen por ahí y podrían comprobarlo millones de televidentes en el mundo.

Los integrantes de las sociedades globalizadas, pertenezcamos al medio que sea —rural o urbano—, alguna vez nos hemos asomado a través de esa *sui generis* “ventana” para ver la “realidad”. La televisión, tantas veces atacada por los estudiosos de la medicina dada su capacidad para generar daños a la salud física y mental es, de acuerdo con comunicólogos y sociólogos, un invento maravilloso por su contribución a la comunicación e información entre los pueblos.

En México existen varios “cristales” para conocer lo que pasa en el mundo: *Televisa, TV Azteca, Canal 22, Canal 40, Canal 34 y Canal Once*. Después de egresar, en 1988, de la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, de la UNAM, ese último medio de comunicación fue el segundo al que me integré como trabajadora. En forma inmediata lo reconocí como un espacio cuya finalidad no sólo era el entretenimiento sino la producción y transmisión de contenidos que impulsaran y fomentaran el desarrollo humano.

Desde que pisé sus instalaciones por primera vez, de inmediato quise saber más sobre él. Me enteré de su pertenencia al Instituto Politécnico Nacional (IPN), considerada la primera televisora de tipo cultural y educativo en América Latina al iniciar sus transmisiones el 2 de marzo de 1959, con base en una idea original del ingeniero Alejo Peralta Díaz, quien contó con el apoyo de Walter Buchanan y Eugenio Méndez Docurro. Al hacer un seguimiento de su trayectoria advertí su intención de proporcionar un sentido diferente a la televisión existente, enfocada más en esos tiempos hacia el espectáculo.

La historia me atrapaba. En sus primeras transmisiones *Canal Once* presentaba a profesores hablando de manera directa a la cámara e impartían clases de matemáticas, cursos completos de idiomas y de ciencias sociales. Desde entonces, sus colaboradores tenían como propósito fortalecer al medio como una televisora inteligente, con el objetivo de divertir, informar y ofrecer diversos puntos de vista en torno a un mismo hecho.

A decir verdad, desde antes de ingresar a sus filas, aún en la pubertad, fui seguidora de su programación. Me gustaban las series matutinas en las que los personajes principales eran niños o adolescentes, quienes narraban problemáticas de su edad. Al llegar al medio, ya como mujer adulta, me gustó encontrar una barra variada de programas y espacios noticiosos de calidad, destinados a satisfacer las necesidades de entretenimiento de los televidentes.

En esos tiempos, y hasta la fecha, el canal de televisión de servicio público más antiguo de Latinoamérica respondía a los intereses de una amplia gama de segmentos de la sociedad mexicana, interesados por los acontecimientos en el ámbito de la política, la economía, la naturaleza, los espectáculos, el arte, la salud y la ciencia, entre otros temas.

De esta forma, jóvenes, niños, adultos y gente de la tercera edad encontraban siempre en la emisora ofertas de programación satisfactorias para sus gustos y necesidades informativas. Hoy pasa lo mismo y mi hija, quien ahora vive su adolescencia, encuentra apoyo para el desarrollo de sus actividades escolares. Para mí, elementos importantes en su programación son las películas que exhibe y la serie *Diálogos en confianza*, donde, con frecuencia, descubro datos importantes para resolver problemas de mi vida diaria.

En medio de la vorágine cotidiana, entre el ir y venir de mi trabajo para *Hoy en la cultura*, confirmé el interés del canal por explorar y documentar diversos aspectos de nuestra historia, entorno natural y cultural, además de la producción de programas de corte social. La vida, la libertad y el respeto fueron tres valores humanos reconocidos en sus programas. Como madre eso me transmitía —aún ahora— seguridad: confiaba en que mi niña, al estar yo ausente, si veía el canal no recibiría contaminación visual ni auditiva. En esos tiempos me di cuenta de que la televisora basaba su credibilidad en la calidad de los contenidos de sus programas, pues por medio de los diferentes puntos de vista que salían al aire, los televidentes estructuraban su propia opinión.

Me gustaba trabajar para *Canal Once* porque presentaba, a través de producciones propias o adquiridas en mercados internacionales, rostros y voces tanto nacionales como del mundo contemporáneo. Yo lo percibía como un medio plural propiciador de respeto y tolerancia a las ideas. Además, siempre admiré sus espacios, los cuales hasta la fecha continúan destinados a que las personas expresen con total libertad sus opiniones y su especial forma de ser.

Con el paso del tiempo, el canal del Politécnico Nacional fortaleció su organización y programación. Desde mi óptica, hoy es la televisión mexicana más confiable y neutral, dotada de información interesante y documentada. Coincido con la opinión de su titular actual, Julio Di-Bella Roldán, quien asegura que *Canal Once* busca, hoy “ser una televisión en la cual nos identifiquemos como mexicanos, pero además nos proyecte hacia el mundo. Un medio que nos seduzca, ‘entre’ por todos nuestros sentidos, no sólo el de la vista”.

Guerrero, Aguascalientes, Quintana Roo, Sinaloa, Morelos, Coahuila, San Luis Potosí, Nayarit, Baja California y el Estado de México son las entidades donde se disfruta la programación del canal que alcanza una cobertura nacional a través de los sistemas de

cable y de satélite con una imagen digitalizada, por medio de los sistemas *SKY* y *Direct TV*.

***Hoy en la cultura*, primer noticiario cultural en la televisión mexicana y Premio Nacional de Periodismo**

En febrero de 1986, el canal del Instituto Politécnico Nacional colocó al aire *Hoy en la cultura*, el primer noticiario cultural de la televisión mexicana, impulsado por Federico González Compeán —en la actualidad alto directivo de la Operadora de Centros de Espectáculos, S.A de C.V. (OCESA)— a iniciativa de Miguel González Avelar, su padre, en ese momento secretario de Educación Pública dentro de la administración del presidente Miguel de la Madrid Hurtado.

Javier Herrera fue parte de la generación fundadora. Por su boca y por la de otros compañeros que aún estaban cuando arribé al canal, como Edgar Pulido, por ejemplo, me enteré cómo se inició el espacio de noticias y el esfuerzo realizado para llegar a ser uno de los mejores programas en la televisión mexicana de la época.

Supe que en 1984 la Secretaría de Educación Pública (SEP) coordinaba las actividades del Instituto Nacional de Bellas Artes, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, los programas Cultural de las Fronteras y de Culturas Populares, Radio Educación, el Museo Nacional de Historia y la Dirección General de Publicaciones, entre otras instancias de tipo cultural, por lo que González Avelar sugirió a su hijo, egresado de la carrera de Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, la creación e impulso de un programa de televisión cuya finalidad fuera destacar el trabajo desarrollado en el sector educativo enfocado, principalmente, a la difusión y la promoción de la cultura.

Federico González Compeán llevó la idea al *Canal Once* y su propuesta no se centró en sólo difundir la labor referida de la secretaría sino en la creación de un foro de expresión y difusión de artistas y grupos institucionales e independientes.

Yo necesitaba averiguar todo sobre el noticiario porque admiraba el trabajo de Armando Ramírez, me parecía desparpajado, pero inteligente. En mis ratos libres entre la grabación de la *voz en off** de una nota y otra, me enteré que Ramírez, antes de unirse a *Hoy en la cultura* había sido colaborador de *Imevisión* y fue la primera persona llamada por González Compeán para empezar a trabajar en los “pilotos”. Confiaba en el talento del periodista. Al parecer en ese momento se pensó en *Hoy en la cultura* como nombre de la emisión.

A su vez —me comentó Edgar— el creador de la famosa frase “Digo, yo nada más digo”, contactó a Rubén González Luengas, así como a Javier Herrera Saucedo, ambos comunicólogos adscritos al canal del Estado. Mi amigo destacaba en ese medio como creativo, responsable y comprometido.

* *Voz en off*: grabación exclusiva de la voz.

El talento se incrementó al llegar Miguel Ángel Quemáin, egresado de la ENEP Aragón, crítico de teatro y literatura en el periódico *El Día*, quien a su vez llamó a Patricia Pineda Rodríguez, crítica y bailarina de danza contemporánea, integrante del grupo del coreógrafo Raúl Flores Canelo.

A ellos dos los conocí varios años después en la jerga del periodismo cultural. Junto a Paty, una buena amiga, compartí una de las experiencias más bellas de mi vida: el Festival Internacional Cervantino, al cual me referiré más adelante.

González Compeán insertó en el equipo a Jaime Casillas, hijo del cineasta del mismo nombre, dada su experiencia en producción cinematográfica; además a Martha Sosa y a Edgar Pulido, los tres comunicadores.

Una vez reunidos los colaboradores del noticiario, reflexionaron sobre la urgente necesidad de abrir en los medios de comunicación electrónicos un espacio de difusión cultural “digno”, enfocado, de manera real, a la difusión y promoción del quehacer cultural de México. En esos tiempos este tipo de información, manejada en la radio y la televisión, era casi nula, cuando se hablaba de ella se hacía por medio de las secciones de espectáculos, donde no le daban la importancia debida.

Así, al poner en práctica la premisa “todo es cultura” ponderada tantas veces por el comunicólogo y catedrático Froylán López Narváez —en ese entonces conductor también en el *Canal Once* del programa *La rumba es cultura*— decidieron la creación de un programa en formato de noticiario con información “encapsulada” que permitiera abordar el mayor número de temas posibles en cada emisión, así como con más accesibilidad o entendimiento de los mismos.

Jorge Velasco dirigía el *Canal Once* y, después de conocer los “pilotos” presentados por el equipo de comunicadores, aceptó la transmisión del noticiario a principios de 1986, con la advertencia de que la televisora no tenía la capacidad financiera para sostenerlo. Sin embargo, propuso un acercamiento a la Unidad de Televisión Educativa (UTECE), productora en ese momento de la *Telesecundaria*, dependiente de la SEP.

UTECE autorizó pagar el proyecto —a colaboradores y a la producción. En sus instalaciones se producía y grababa, posteriormente se transmitía por el canal del Politécnico. Al retirarse Miguel de la Madrid de la Presidencia de la República, UTECE dejó de pagar el noticiario, pero Jorge Velasco, ratificado como titular de la televisora, decidió continuar con él.

De la conversación con Javier, supe que pese a todo ese ir y venir en negociaciones, Federico González Compeán dejó el noticiario para unirse a las filas de OCESA. Rubén González Luengas quedó al frente. Este último lo ofreció a otras instancias, entre ellas Socicultur, del entonces Departamento del Distrito Federal, el cual finalmente aceptó coproducir con el canal el espacio informativo cultural.

Tantos años de conocer a Javier me permiten describirlo como un hombre temperamental, y puedo asegurar lo embargaba una gran emoción cuando me dijo que con el tiempo el programa se convirtió en un oasis informativo en los medios electrónicos de comunicación, tanto por el corte de la información, como por la diversidad temática, la calidad de contenido y la creatividad invertida en su factura.

Por todas esas virtudes, se aseguró de aclararme, para que lo anotara en este informe, que fue la periodista Cristina Pacheco, quien propuso al noticiario *Hoy en la cultura* para obtener el Premio Nacional de Periodismo, con el cual fue distinguido en 1988 por ser considerado “el mejor programa de difusión cultural”.

Me explicó que la también escritora veía al noticiario como un vehículo para contribuir en la desmitificación de la cultura a lo largo del tiempo catalogada, de manera equivocada, sólo para estudiosos, conocedores o para una *elite*. Se trataba de hacerla accesible a toda la gente, sin importar condición social, económica o religiosa.

Para otorgarle el reconocimiento se tomó en cuenta, también, el carácter incluyente del noticiario (pues daba voz tanto a personas destacadas como a principiantes), el manejo informativo y la presentación del material.

Invariablemente, a la vez que presentaban notas investigadas y sustentadas, se procuraba la frescura, variedad o irreverencia —sin caer en lo irrespetuoso— a través del lenguaje o el uso de la imagen, características poco usuales en la mayoría de los programas televisivos de la época.

Y aun sin tener tiempo recorrido en el noticiario, en ese momento, mientras Javier elaboraba las órdenes de cámara del siguiente día, me sentí feliz de llegar a trabajar a un medio y a un espacio noticioso con tanta calidad.

Adiviné una luz especial en sus ojos negros al decirme: “*Hoy en la cultura*, cada noche se convertía en un escaparate *sui generis* donde todo podía suceder. Así, por ejemplo, no importaba el tema que se abordara, si eran conciertos de *rock* o sinfónicos, exposiciones en grandes salas de exhibiciones o las más bellas o extrañas manifestaciones del arte popular, el ‘sabor’ a la nota se lo daba el reportero con su vestimenta, con las palabras, con las imágenes que elegía para ilustrarla, con efectos especiales. En suma, con creatividad, para convertir a la información en la estrella de la noche, siempre”.

Desde mi punto de vista, a partir de 1991, después de ser el espacio de difusión cultural más solicitado y ganar prestigio inusitado *Hoy en la cultura* empezó a desvanecerse cuando nuevos directores del *Canal Once*, confundidos, olvidaron el espíritu del noticiario y apostaron por conseguir el éxito a través de sus conductores y no por la información presentada.

De esta manera a *Hoy en la cultura* llegaron, en busca de un poco de fama, Alberto Dallal, crítico de danza, Sari Bermúdez, antes de convertirse en presidenta del Consejo Nacional para la Cultural y las Artes, además de José Ángel Domínguez, incipiente locutor de *Radio Educación*, a quien alguien le hizo creer que sus supuestos *sex-appeal* y dinamismo, ambos

huecos, atraerían otra vez el interés del público. Por falta de creatividad y compromiso el noticiario cultural del Instituto Politécnico Nacional dejó de existir en el primer lustro de los años 90. Lo mataron.

Una invitación para hacer televisión. Sustituir a Leonardo Kourchenko, el reto

Durante la cobertura del Festival Internacional de Música de Morelia 1990, como reportera del Instituto Mexicano de la Radio, por vez primera vi la luz seductora de las lámparas de la televisión. A la mitad de un *set** improvisado de *Hoy en la cultura*, instalado a la mitad del lobby del Centro de Convenciones de la ciudad, estaban Rubén González Luengas y Lourdes Christlieb. Les “corregían” el brillo de la cara y enseguida ponían frente a ellos, para entrevistarlos, a uno de esos virtuosos que habían llegado de Rusia.

No alcanzaba a escuchar sus palabras. ¿Qué les preguntaban? ¿Cómo se producía esa magia llena de luz? ¿Dónde estaba el truco para llegar a esos lugares? Las interrogantes llenaban mi cabeza mientras mis pies me llevaban, sin sentir, de manera lenta y disimulada, de un lado a otro del pequeño *set* en busca de respuestas.

“¿Eres reportera de algún medio?”, me regresó de mis pensamientos una voz masculina. A través de unos lentes pesados y enormes su mirada me sonreía divertida al percibir mi embeleso. Después de cerciorarse de mi desconocimiento acerca de él y de *Hoy en la cultura*, me explicó el funcionamiento de la televisión —o por lo menos de lo realizado ahí por ese equipo del cual formaba parte— e inició una conversación continuada durante muchos años más, 19. Javier Herrera Saucedo se convirtió en maestro, guía, compañero de “talacha”, mi amigo, siempre. (Ver anexo 5 en la página 188).

Después de esa noche no nos volvimos a ver. Varias semanas después, una mañana, mientras trabajaba en la redacción del *IMER* recibí una llamada telefónica: “Me gustó mucho, tu trabajo es muy periodístico”. Sólo atiné a decir “¿hola?”, sorprendida, porque quizá esa llamada no era para mí. “Habla Javier Herrera, de *Hoy en la cultura*, del *Canal Once*, me dijo, he ‘monitoreado’ tu trabajo en el *IMER* y creo que tú nos podrías ayudar ¿Cuándo vienes para platicar?”. La respuesta fue inmediata: “Hoy mismo”.

Durante varios días, según expresó, había escuchado mis notas radiofónicas, en las cuales, detalló, no se perdían de vista ni el elemento periodístico ni el receptor de la información. “Son notas para la mayoría de la gente, hechas con un lenguaje común, descriptivas, pero sintéticas. Además, dan voz a los artistas e incluyen la opinión del público respecto al acontecimiento. Eso nos gusta, nos interesa”.

Terminé por convencerlo con una nota sobre la muestra fotográfica de la agencia española de noticias *EFE*, instalada en ese momento en el Museo Nacional de Historia, del Castillo de Chapultepec. La exposición era un recuento de las mejores láminas tomadas por los colaboradores de esa agencia en la década de los 80. Abordaba acontecimientos mundiales

* *Set*: espacio físico acondicionado para la grabación o realización de escenas.

de trascendencia, entre ellos el terremoto en México durante 1985. Para mí fue elocuente la emoción de los asistentes al ver las imágenes y mi intención era contagiar ese estado de ánimo a más personas con la finalidad de llevarlas a conocer la exhibición. Mi reporte para

el *IMER* describía la muestra, resaltaba su importancia a través de la voz de los organizadores, daba datos de ubicación y presentaba la opinión de algunos asistentes a la inauguración.

El evento fue nocturno y la nota estaba contemplada para el noticiario de las seis de la mañana del día siguiente. Ante la lejanía de mi domicilio decidí redactar, editar sonidos y grabar entre las jardineras del castillo para mandar la información vía telefónica. Se me fue el tiempo. Ya entrada la noche, con temor crucé el bosque corriendo para alcanzar el último convoy del Metro y después el pesero afuera de la estación San Antonio Abad. De madrugada llegué a mi casa en la colonia Agrícola Oriental, una de las más peligrosas de la ciudad de México, con las piernas como “gelatina” y el corazón exaltado, miedoso. La sensación desapareció hasta la mañana, cuando escuché mi nota al aire.

“¿Eran necesarios tantos sobresaltos?”. Me pregunté a las siete horas, cuando me bañaba. “¡Siiiií!”, contesté tras unos segundos de silencio, todavía con adrenalina en la sangre. No había duda, mientras fuera reportera, esa no sería mi última carrera en medio de la oscuridad.

Sin falsa modestia, debo decir que el ofrecimiento de Javier Herrera para entrar a *Hoy en la cultura* se lo debía, sí al esfuerzo realizado de manera cotidiana, pero principalmente a ese espíritu de lucha, de compromiso y responsabilidad aprendido en la universidad. De manera particular, a mi profesor de la especialidad en Radio y a su teoría de un periodismo radiofónico apasionado, “teledirigido”, perfectamente pensado y “tramado” para causar el efecto deseado en el receptor: escuchar, comprender, sentir por medio de la palabra y el sonido.

En esos tiempos *Hoy en la cultura* ya contaba con la colaboración de otros tres reporteros: Verónica Medina, Carlos Puig y Leonardo Kourchenko, quien dejaría el noticiario para unirse al *Sistema ECO* de noticias, de *Televisa*.

Kourchenko, egresado de la Universidad Iberoamericana, había colaborado antes en esa televisora y ahora Jorge Berry lo invitaba a participar con él y con otros periodistas “de primer nivel” en el mencionado sistema.

Yo ocuparía su lugar en el noticiario cultural. Por supuesto, el reto para una entusiasta pero al fin y al cabo periodista principiante, era mayúsculo, más no imposible. Mucho del trabajo del periodista está en el corazón, lo demás es cosa del intelecto y de otras capacidades.

George Bizet fue mi padrino en la entrada al universo de la “tele”. *Carmen*, coreografiada por la Compañía Nacional de Danza, en el Palacio de Bellas Artes, se convirtió en mi

“arma secreta e infalible” para entrar a *Hoy en la cultura*, uno de los episodios más importantes, emocionantes y aleccionadores de mi vida profesional.

Ya sabía escribir “aconsejada” por el sonido, ahora debía escribir desde lo observado. Ahí, en medio de la oscuridad de la sala de espectáculos del edificio construido por Adamo Boari en 1904, acompañada por tres desconocidos desesperados —camarógrafo, asistente y chofer— estaba yo, sola con mi lápiz, mirando revolotear en el aire, al compás de la música, la luz y el movimiento, sentimientos, sensaciones, significados, incontables preguntas... el sentido de mi nota.

La reflexión estaba a flor de piel: aprender ese nuevo lenguaje no sería fácil, como no lo sería lograr una conversación real con el televidente. A partir de ese momento entre mis deberes estaba trabajar más, enamorarme del medio, aprender a escribir desde la imagen, conquistar el secreto de la seducción televisiva. Una experiencia periodística nueva, además de un compromiso me retaban de manera abierta. Yo sólo pensaba: “¡Mantén los ojos abiertos, no falles!”.

Orden de cámara: cubrir dos notas matutinas, tres vespertinas. Ahhh! La primera debe estar lista a las seis de la tarde

Hoy en la cultura fue una enseñanza permanente. Las jornadas de trabajo iniciaban desde las siete de la mañana al elegir el atuendo para la cobertura de las notas. Debía llevar dos o tres blusas diferentes para usar una en cada cobertura y, posteriormente, intercambiarlas.

Era fundamental salir a la primera locación a las nueve de la mañana para alcanzar a cubrir las tres o cuatro notas programadas en el turno, pero eso casi nunca sucedía porque alguien, entre chofer, camarógrafo y asistente asignados, entraba a su turno a esa hora o se retrasaba. A veces, la camioneta sufría desperfectos, otras, los vómitos generados por mi primer mes de embarazo nos impedían avanzar y, desde luego, el tráfico citadino hacía lo suyo sin fallar.

Invariablemente, en el trayecto de un lugar a otro, mi preocupación, así como la del resto de los reporteros de *Hoy en la cultural*, no sólo radicaba en cubrir todas las notas programadas, sino en pensar la manera de mantener contento y en buena disposición al personal acompañante.

Todos los días desplegaba una “estrategia” especial para “granjearme” a la gente. Elogiaba trabajos, pagaba desayunos, prestaba dinero, para que, “¡por favor!”, manejaran lo más rápido posible, guardaran el equipo con más velocidad —en esa época era mucho y pesado—, “levantaran la imagen” bien y a prisa y, por supuesto, aguantaran hasta la última cobertura, la cual la mayoría de las ocasiones, sucedía después de las tres de la tarde, cuando el personal debía estar de regreso en el canal porque era su horario de salida.

Como eran “pacientes”, además de “comprensivos”, como ellos mismos se calificaban, y aguantaban hasta terminar la última nota —aunque no siempre lo hacían—, yo quedaba en

deuda permanente por el “favor” recibido y tarde o temprano lo pagaría con otra tanda de desayunos, refrescos, préstamos o elogios.

Lo anterior tan sólo es un aspecto de lo enfrentado como reportera de televisión durante una jornada laboral, pues además, de manera simultánea, hacía el verdadero trabajo. Es decir, de camino al lugar debía pensar, visualizar el tipo de información a abordar en la siguiente nota, las posibles preguntas al entrevistado con miras a sacar el mayor provecho a la nota, si incluiría o no “entradas a cuadro” y el contenido de las mismas, sin olvidar su redacción respectiva. Esto se repetía en cada una de las coberturas.

De regreso al canal, en medio del remolino de automóviles en la vía pública, aprovechaba el tiempo para “diseñar” en la mente y redactar la información. Obvio, daba prioridad a la marcada en la “orden de cámara” matutina como importante y urgente, o sea, “para hoy”. A las seis o siete de la tarde las notas debían estar grabadas y editadas —a veces por uno mismo—, listas para salir al aire. Tenía suerte si al terminar quedaba tiempo para comer cualquier cosa, pero, si el resto de los reporteros adscritos al noticiario estaban comisionados y surgía algo relevante, la comida podía esperar, era necesario salir en busca de la información. (Ver anexo 6 en la página 189).

El *glamour* de la televisión sólo es eso, *glamour* que se estrella en la pantalla de nuestros aparatos televisivos y deslumbra a sus espectadores. Hacerla, producirla, participar en ella requiere de personas diestras en el manejo de su lenguaje, de su escritura, gente especial, preparada, informada, “con la vena”. El periodismo para salir a través de un televisor exige sacrificios, no hay quien aguante su ritmo si no trae coraje y una fuerte dosis de adrenalina, paciencia y locura.

El arte de escribir desde la imagen

Al igual que la prensa escrita y la radio, la televisión es especial. Para existir requiere de gente con características específicas, con capacidad para recrearla y hacerla vivir de manera inolvidable en el espectador.

Así me lo enseñó *Hoy en la cultura* que además me dejó clara la necesidad en este medio de reporteros diestros en lograr la coincidencia entre conocimiento, palabra, imagen y rapidez; síntesis, así como un punto de vista analítico complementan el cuadro. Si alcanza esta reunión de elementos, el comunicador habrá recorrido más de la mitad del camino en lo que se refiere a la elaboración de productos informativos televisivos de buena calidad.

La imagen es el elemento definitivo, el sentido de la televisión. No en balde se dice por ahí que una imagen vale más que mil palabras. Las notas para televisión deben ser visualmente atractivas para producir el efecto deseado. En ellas la imagen comulga con la palabra, ambas se apoyan, corren paralelas: si la nota informativa refiere manifestaciones, la imagen presentará personas reunidas en volumen, de preferencia tomas reales; si se habla de naufragos y no se cuenta con “tomas” verdaderas, bastará con presentar lanchas con pescadores en el mar, sin importar su identidad. Si las imágenes son suficientes, todo el texto de la nota se ilustrará siguiendo el mismo patrón.

Los mejores trabajos transmitidos por este medio son aquellos con imágenes dirigidas al inconsciente, desde donde hacen su trabajo. Baste referir esos escasos de texto, donde una perfecta concatenación de imágenes de un minuto, guiada por unas cuantas palabras “clave”, tiene más efecto en el televidente que un programa de una hora con kilos de texto e ilustraciones.

A diferencia de los reporteros de otros medios, el de televisión habla dos lenguajes: el de la información y el de la imagen. Es decir, sin perder de vista el hecho noticioso, durante la cobertura de una nota, mientras reúne los datos para escribir, piensa en las “ilustraciones” de apoyo para lograr el efecto correcto en el receptor. El comunicador se da tiempo para orientar, dar indicaciones a su camarógrafo para “levantar” las imágenes correctas, las más elocuentes.

Además, debe ser hábil y “sensible”, pues muchas veces, incluso antes de contar con la información, deberá visualizar, redactar “entradas a cuadro” con la finalidad de adelantar el trabajo y tener la nota a tiempo. También vivirá el sobresalto, no siempre agradable, de “entrar al aire” en vivo, con o sin la información suficiente, lo cual lo obliga a improvisar y a generar una cantidad considerable de adrenalina, que es necesario aprender a manejar.

La televisión también es sinónimo de inmediatez. En este medio “gana” la nota quien llega primero, el que obtiene las primeras imágenes, las declaraciones iniciales, el primer llanto. La totalidad de una historia no es lo fundamental al dar a conocer por primera vez un hecho noticioso por medio de la televisión, sino el hecho de estar en el momento del acontecimiento, la oportunidad informativa. Los pormenores pueden darse poco a poco, en notas posteriores, esos son “bocadillos deliciosos” destinados a “explotarse” durante varios días después y casi siempre resultan altamente redituables para la televisora a nivel de *rating**.

Una nota informativa para televisión también está sujeta a límite de tiempo: un minuto, un minuto y medio o más, cuando el tema lo requiere. Sigue los elementos básicos de la nota informativa y requiere de la elaboración de un guión pequeño, similar al de las notas radiofónicas, pero con sus particularidades, aunque muchas veces, ante la premura de manejar la información, el reportero no siempre lo realiza.

Del lado izquierdo de la hoja se escriben el medio de información, fecha, nombre de la nota, del reportero, tiempo de duración, indicaciones al productor de la nota —entrada de *inserts****, *super****, características de las imágenes necesarias. Del lado derecho siempre se escribirán inicio y término del *insert*, así como el texto, en letras mayúsculas, correspondiente a la *voz en off*, cuyo lenguaje debe ser directo y sintético.

La preparación de la información para llegar al telespectador y causarle un efecto es compromiso del reportero, quien debe tener cuidado en no repetirse en la factura y ofrecer siempre un producto fresco, novedoso.

* *Rating*: nivel de audiencia.

** *Insert*: selección de imagen y/o sonido.

*** *Super*: identificación en pantalla de personas, lugares o cosas.

NOTA TELEVISIVA (GUIÓN)

CANAL ONCE
HOY EN LA CULTURA
REPORTERO: DULCE MARÍA VÁZQUEZ
NOTA: SOCIEDAD MEXICANA DE DANZA
FECHA: 27 DE ABRIL DE 1990
CINTA : 58 Y 73
DURACIÓN: 1' 15"

<p style="text-align: center;">ESTA NOTA ESTÁ EN LA PRIMERA CINTA</p> <p>ENTRADA A CUADRO:</p> <p>INSERT: (PRIMERA PREGUNTA DURANTE LA ENTREVISTA CON SONIA AMELIO. COUNTER EN GRABADORA: 25).</p> <p>SUPER: SONIA AMELIO, CROTALISTA. (EL INSERT ESTÁ AL FINAL DE LAS TOMAS DE LA CONFERENCIA. ES LA PRIMERA ENTREVISTA)</p> <p>VOZ EN OFF: (FAVOR DE INCLUIR EN ESTA PARTE IMÁGENES DE LA CONFERENCIA DE PRENSA)</p> <p>INSERT: (SEÑORA EN EL VIDEO. ESTÁ CASI AL PRINCIPIO DE LA PRIMERA CINTA. COUNTER EN GRABADORA: 30)</p> <p>SUPER: ROSALINA ORTEGÓN VICEPRESIDENTA DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE MAESTROS DE DANZA</p> <p>SALIDA A CUADRO: (CON SONIA AMELIO, DESPUÉS DE SU ENTREVISTA)</p>	<p>MÁS APOYO PARA LA DANZA EN NUESTRO PAÍS. EN ACAPULCO SE HIZO UN ANUNCIO ESPECIAL.</p> <p>EMPIEZA: SIEMPRE HAY ALGO QUE SE INICIA Y QUÉ BUENO QUE SEA HOY...</p> <p>TERMINA: VERDADERAMENTE CREAR GRANDES BAILARINES.</p> <p>DE ESTA MANERA SE EXPRESÓ, SONIA AMELIO, LA MEJOR CROTALISTA DEL MUNDO, AL REFERIRSE AL NACIMIENTO DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE MAESTROS DE DANZA.</p> <p>LA INTEGRAN MAESTROS DE ESCUELAS PARTICULARES DE TODO EL PAÍS. PERSIGUE PROMOVER LA DANZA, MEJORAR LOS SISTEMAS DE ENSEÑANZA, ASÍ COMO CAPACITAR Y ACTUALIZAR A MAESTROS Y EJECUTANTES.</p> <p>FORMAR TALLERES Y GRUPOS DANCÍSTICOS DE AFICIONADOS Y PROFESIONALES ES OTRO DE LOS OBJETIVOS.</p> <p>"LOS QUE NOS DEDICAMOS A LA ENSEÑANZA DE LA DANZA, TENEMOS LA RESPONSABILIDAD DE MOLDEAR CUERPOS Y ESPÍRITUS". SEÑALÓ LA VICEPRESIDENTA DE LA SOCIEDAD Y AGREGÓ:</p> <p>EMPIEZA: NO PODEMOS PRETENDER ELEVAR EL NIVEL.....</p> <p>TERMINA: SE PRESENTAN EN EL PAÍS.</p> <p>LA SOCIEDAD MEXICANA DE MAESTROS DE DANZA ESTÁ ABIERTA A LAS PROPUESTAS DE TRABAJO Y LOS COMENTARIOS DE QUIENES SE INTERESAN EN CONTRIBUIR A MEJORAR ESTE QUEHACER ARTÍSTICO NACIONAL. SUS OFICINAS SE UBICAN EN FRANCISCO SOSA 253, COYOACÁN. PARA HOY EN LA CULTURA, DULCE MARÍA VÁZQUEZ.</p>
---	---

Octavio Paz, Jaime Sabines y Mathias Goeritz, contrastes humanos, literarios y artísticos

Las vicisitudes narradas se vuelven nada cuando nuestro quehacer nos paga con “tesoros”. *Hoy en la cultura* me hizo correr a toda velocidad y, de pronto, detenerme, como suspendida en el espacio, a contemplar, aprender y a disfrutar de lo sublime, que en ocasiones dejó de serlo al encontrarse con “la insoportable levedad del ser”, referida por Milán Kundera.

Los amigos viven en le corazón

La entrevista era al sur del Distrito Federal, en el departamento de Mathias Goeritz, artista plástico de origen alemán, quien vivió en México desde 1949. El creador, entre otras obras, de las *Torres de Satélite* (Estado de México); del *Espacio Escultórico* de la UNAM (Distrito Federal); y de *Las Torres* emblemáticas de la Facultad de Estudios Superiores Aragón, también de la UNAM, en julio de 1990 abrió las puertas de su casa a *Hoy en la cultura* para hablar de su vida y obra, importante legado al arte nacional. (Ver anexo 7 en la página 190).

Delgado, alto, rubio, canoso, buscaba con sus ojos ajados y amables el sitio ideal para atenderme. Eligió uno “especial”, donde se percibía, como lo refirió, lo que él era: un afortunado. Afortunado de haber llegado a esos sus años trabajando para el arte en México, una de sus tantas patrias.

El germano, formado en la vanguardia europea, sí tenía suerte. Justo en el lugar donde se realizó la entrevista, en el suelo, dejados ahí como si nada, se veían de cabeza y en aparente desorden, obras originales de Rufino Tamayo y de José Luis Cuevas, entre otros artistas. “Los aprecio, me dijo, son significativos para mí, como todos los nacidos en este país”.

Goeritz, doctor en Filosofía e Historia del Arte, precursor en la década de los 50 del movimiento conocido como *Integración plástica*, catalizador del cambio de rumbo de la plástica, que buscaba el trabajo interdisciplinario, la armonía de la obra, por medio de la reunión de las artes y un arte público adecuado a la modernidad, con motivo de la inauguración ese año de una plaza con su nombre en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, desplegó ante las cámaras de *Hoy en la cultura* fotografías, maquetas, bocetos, muestra de su vasta y magistral actividad.

El llamado “controvertido” y “provocador” por su agudo sentido crítico, repudio a las ortodoxias y desmesurado amor por la libertad, hizo un recuento de su trabajo en México. Habló del Museo Experimental *El Eco*, construido en la ciudad de México en 1953, considerado la más elocuente de sus obras realizadas en el marco del citado movimiento y de la propuesta de “arquitectura emocional” manejada por él.

El Eco fue construido, explicó, gracias al apoyo de Daniel Mont, un generoso y modesto mecenas del arte. En ese espacio se dio una conjunción inseparable entre arquitectura y

escultura, era un poema plástico donde se reunían todos los valores artísticos contemporáneos. “Es el cruce de fronteras entre las artes, un experimento donde surgió mucho que a veces ni yo mismo me pude explicar”.

Pensativo Goeritz refirió que las obras realizadas durante su vida se alejan del principio nacionalista, tan socorrido en su época. Le nacieron de adentro, las creó pensando en dotarlas de sentimientos, emociones, que las elevaran al rango de arte. “Las Torres de Satélite —obra impulsada por el arquitecto Luis Barragán— para mí son pintura, escultura, arquitectura emocional, para mí (absurdo romántico dentro de un siglo sin fe) han sido, son un rezo plástico. Tienen que ver con el minimalismo y la idea que siempre maduré para hacer obra grande y pública en las ciudades”, ejemplificó.

Dibujaba, trazaba con sus manos en el aire y destacaba la importancia de lo emocional en su arte, creado para ser expuesto al aire libre, integrado a la ciudad, a la vía pública “para que la gente pudiera verlo como si fuera un árbol o un monte”. El arte, dijo, “ha perdido la voluntad y la capacidad de emocionar, como proviene de la inteligencia se queda a vivir en ella. La mayoría de las veces ese halo de sofisticación que lo cubre lo aleja de la comprensión de las mayorías y, por supuesto, de su interés. Por eso, es maravilloso que existan programas como *Hoy en la cultura* que contribuyen con los artistas en este quehacer de acercar a la gente a nosotros, a lo que hacemos para ellos”.

Después de comentar su experiencia en el campo de la docencia: su consejo guió a innumerables artistas jóvenes por rumbos plásticos inéditos, Mathias Goeritz, quien al intentar definirse alguna vez dijo: “no intrigo a la propiedad privada, ni he leído *El capital*, ni me gustaría vivir en Estados Unidos, ni apruebo que Washington intervenga en los demás países. Me indigna que la policía persiga a la gente por sus ideas y que al mundo lo gobierne la riqueza”. Expresó a *Hoy en la cultura* enfurecerse porque las obras de arte deban venderse como mercancías y que haya tanta gente sin opción de tenerlas en su casa.

“Pero no se asuste señorita, me dijo el maestro, visiblemente preocupado, al ver cómo, hincada, acomodaba, como con cuidado y lástima, los tamayos y cuevas. No están tirados, ni los hago menos por estar en el piso. Algún día los colgaré, cuando sepa dónde. Será un lugar especial y usted los verá”. Don Mathias murió ese 1990, en la ciudad de México. Nunca supe dónde puso los cuadros, sin embargo tengo la certeza de que eligió la mejor de las paredes para colgarlos: su corazón. (Ver anexo 8 en la página 191).

Un regalo especial

El humo flotaba en el aire y nos advirtió que la poesía estaba despierta. Tímidos nos asomamos a su habitación en un hospital ubicado al sur de la ciudad de México: yacía con una pierna al aire mirando a través del gran ventanal, éste le regresaba la tranquilidad de las azoteas de los edificios cercanos y la ensordecedora queja de la nube espesa de la contaminación. ¿Qué eran capaces de ver esos ojos en la lejanía? ¿A dónde volaba su mente con cada fumada al cigarrillo?

En compañía de Valentín Alemán, también colaborador de *Hoy en la cultura*, me aproximé a él con temor, no, con respeto. Lo admirábamos, hoy todavía, con el alma. Casi estábamos petrificados porque tan sólo verlo era como escucharlo. Jaime Sabines de reojo se había dado cuenta de nuestra presencia y sonrió: “Pasen amigos, pasen, estoy a sus órdenes. Disculpen los reciba así, pero no logro recuperarme de mi pierna”.

El chiapaneco se enfrentaba en ese tiempo a una dolencia en una de sus extremidades, ya le había hecho cumplir algún tiempo en cama. Queríamos saber de su salud para después escribir e informar de ello. “Mi salud ya la ven, qué más puedo decirles, luchamos por salir adelante, eso es lo importante”.

Nunca como esa tarde el trabajo fue tan ligero, disfrutable, oyéndolo hablar de cosas cotidianas como el ajedrez, su locura; las mujeres de su vida y el método para enamorarlas; el principio de su vida en Chiapas al lado de una madre, quien lo obligaba a declamar en público; el paso por la universidad para estudiar medicina, carrera a la que odiaba; los tiempos dedicados a la venta de telas, para sobrevivir; por supuesto, el cigarrillo, su vicio más amado, y la enfermedad padecida, que lo llevó a entrar más de 35 veces al quirófano.

Con la misma intensidad, el escritor nos habló del sentido de su existencia: la poesía, “la vida misma”. Con la mirada fija en el ventanal, como si entre las nubes hallara las palabras, apretó sus labios delgados y después dio rienda suelta a su pensamiento.

“El poeta, dijo, lo es porque encuentra la poesía en todas partes, en la calle, en la gente, en las cosas que pasan todos los días. No tiene escapatoria, para él todo debe escribirse, irremediamente. Parece un ser solo, pero no lo es porque escribe. Ya no es el mismo porque se da completo a los demás, les entrega su cuerpo, lo suyo, eso no tangible. Es un hombre sensible que sólo logra transmitir a través de la disciplina de escribir durante muchos años. La poesía, sentenció, nos libera a todos de las alegrías y de las cosas que nos duelen. Ella sólo sucede, es destino”.

Se nos hizo el tiempo agua. “Me dio gusto saludarlos” nos dijo de repente, a lo que respondimos levantándonos de forma inmediata para salir. A su muy particular estilo nos sorprendió: “¿Cómo?, ¿se van a ir sin que les lea algo? No, no, no, ¡síéntense! Estiró el brazo, tomó un libro y, aún sin hallar la página, comenzó a leer. Nos hizo un bello obsequio:

Con la flor del domingo ensartada en el pelo, pasean en la alameda antigua. La ropa limpia, el baño reciente, peinadas y planchadas, caminan, por entre los niños y los globos, y charlan y hacen amistades, y hasta escuchan la música que en el quiosco de la Alameda de Santa María reúne a los sobrevivientes de la semana.

Las gatitas, las criadas, las muchachas de la servidumbre contemporánea, se conforman con esto. En tanto llegan a la prostitución, o regresan al seno de la familia miserable, ellas tienen el descanso del domingo, la posibilidad de un noviazgo, la ocasión del sueño. Bastan dos o tres horas de este paseo en blanco para olvidar las fatigas, y para enfrentarse risueñamente a la amenaza de los platos sucios, de la ropa pendiente y de los mandatos que no acaban.

Al lado de los viejos, que andan en busca de su memoria, y de las señoras pensando en el próximo embarazo, ellas disfrutan su libertad provisional y poseen el mundo, orgullosas de sus zapatos, de su vestido bonito, y de su cabellera que brilla más que otras veces. (¡Danos, Señor, la fe en el domingo, la confianza en las grasas para el pelo, y la limpieza de alma necesaria para mirar con alegría los días que vienen!).

A partir de ese día, y después de haber escuchado de la voz del poeta *Con la flor del domingo*, Valentín y yo no fuimos los mismos, se nos había dado algo especial. Como si fuera un pacto, guardamos lo ocurrido en secreto, esas cosas sólo las entienden los que las viven. Nos hacen cómplices en donde estemos y aunque no nos volvámos a ver.

Al encontrar a Sabines en mis últimos tiempos preparatorianos hallé la mejor manera de expresar mis sentimientos. Me sorprendió ese hombre de más de 60 años dotado de un lenguaje claro y sencillo que escribía lejos de lo tradicionalmente estético, tantas veces leído en las aulas. Yo, casi veinteañera, lo leía, hablaba con él, nos entendíamos sin la complicación de la brecha generacional. Apreciaba, como ahora, la belleza de su informalidad al escribir, al decir, al sentir. Las suyas eran, son, para mí las palabras justas del alma, sin adornos ni retruécanos, sin desperdicio.

Jaime Sabines trasmina mi vida. En su canto al amor, al dolor y a la muerte me encuentro. Siempre descubro que ni yo misma describiría como él mis momentos más íntimos. Entre las capas de mi piel lo llevo, viaja conmigo, lo contagio.

“Vehemencia de los sentidos, alegría del polvo enamorado”, dice de él Alí Chumacero. Otros, como Ramón Xirau, piensan que “hizo del mundo una emocionante floración de nuestras propias encarnaciones”; “una poseía del más descarnado y solidario análisis de los sentimientos al margen de jerarquías y prestigios adquiridos”, señala Carlos Monsiváis; “sus poemas nos llevan de la mano para desembocar cada vez en un nuevo asombro”, Mónica Manssur; “los dos ejes de esta poesía son amor y muerte, con frecuencia fundidos”, Roberto Fernández Retamar. (Ver anexo 9 en la página 192).

El Premio Nobel no garantiza nada

A Octavio Paz le gustaban los gatos. Lo confirmamos al entrar a su departamento de Paseo de la Reforma en la ciudad de México, donde se encontraba con su esposa Marijosé Paz. Paradójicamente, en el lugar el penetrante aroma de los felinos no era tan fuerte a nuestro olfato “reporteril” como el del rechazo hacia nosotros.

Javier Herrera Saucedo y yo fuimos a hacer una entrevista al Premio Nobel de Literatura respecto a la conmemoración de los *500 años del encuentro de dos mundos*, y el gusto de poder hablar con él nos llevó a querer entablar una plática amigable. A nuestra primera expresión amistosa respondió: “Miren, no nos hagamos tontos. Ustedes no me quieren a mí y yo no los quiero a ustedes. La entrevista se las doy como un favor especial al director de la televisora, así que hagan ya sus preguntas”. ¡Zas! El “orgullo de las letras mexicanas” nos dejó boquiabiertos, porque la “deidad” nos hablaba de forma humana, visceral.

El enojo de Paz tenía su origen en la exclusión de los intelectuales participantes en el foro *El siglo XX: la experiencia de la libertad*, realizado en la ciudad de México, en 1990 —por convocatoria de la revista *Vuelta*, de la cual era director— en el llamado *Coloquio de Invierno* llevado a cabo en 1992, bajo la organización del Consejo Nacional para la Cultura

y las Artes (Conaculta) con apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México, a instancias de una propuesta de Héctor Aguilar Camín, director de la revista *Nexos*.

El *Coloquio de Invierno* dio voz a estudiosos originarios de distintos países invitados por el director de esa última publicación y por el Conaculta. Durante varios días, en las instalaciones de la UNAM, discutieron en torno a diversos temas importantes para el orbe en esos momentos.

Por medio de la revista *Proceso*, Octavio Paz hizo un fuerte reclamo al considerar injusto, y una falta de respeto, el hecho de que los intelectuales de *Vuelta* no hubieran sido invitados también al *Coloquio de Invierno* en virtud de que para la organización de éste se habían utilizado recursos públicos y, por ende, debían participar.

Reprochó el excluírseles por el hecho de haber hablado antes en otro foro que, por cierto, se transmitió íntegro por el medio privado conocido como *Televisa*: a través de *Cablevisión*, posteriormente, por la red nacional de televisión del Canal 2, en México, y por el sistema *ECO*, en ese entonces con amplia cobertura en el continente americano y en España.

Montado en su cólera, Octavio Paz, apoyado por sus huéspedes, en los medios de comunicación hizo fuertes críticas al *Coloquio de Invierno*. En su oportunidad cuestionaban lo unilateral de las opiniones vertidas, además del criterio “discriminatorio” utilizado para la organización del evento. No pararon hasta conseguir que Víctor Flores Olea, en ese entonces presidente del Conaculta, fuera destituido de su cargo —por orden del ex presidente Carlos Salinas de Gortari—, pues los intelectuales de *Vuelta* lo consideraron el principal orquestador del evento, presuntamente objeto de la discriminación.

Su furia no encontraba tope y aun pasado el *coloquio*, el autor de *El laberinto de la soledad*, arrasaba con todo lo que oliera a cultura promovida por el gobierno federal. El *Canal Once* no fue la excepción: durante el encuentro de estudiosos dedicó parte importante de su tiempo de transmisión para la difusión de las mesas de trabajo.

Y sí, ahí estábamos nosotros, a mitad de esa sala pestilente a gato y en medio de ese remolino de intereses intelectuales, intentando dominar a la “fiera”. Después de formular nuestra pregunta en torno a la conmemoración de los *500 años del encuentro de dos mundos*, con la mirada “inyectada” del lobo en acecho de su presa, miramos golosamente al escritor y, sin chistar, lanzamos la siguiente pregunta, su respuesta fue directa: “Mi ofrecimiento fue contestar respecto al encuentro de dos mundos. ¿Esas fueron todas sus preguntas? ¿Sí? Entonces, la entrevista ya terminó”.

Acto seguido, el Premio Nobel de Literatura 1990, con esas manos que escribieron más de 50 obras excelsas —*Libertad bajo palabra* (1949), *Piedra de sol* (1957), *No pasarán* (1936), *Salamandra* (1962), *Pasado en claro* (1975), *Águila o sol* (1951), *El arco y la lira* (1956), *El mono gramático* (1974), *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (1982), *Conjunciones y disyunciones* (1969), entre otras—, tomó nuestras cosas y las llevó afuera de su departamento, ahí las dejó, en el suelo del pasillo. Mi bolsa roja se había

quedado adentro y, como si lo hubiéramos llamado, enseguida el escritor salió con ella para dejarla también en el piso. Todos, camarógrafo, asistente, chofer y reporteros nos mirábamos unos a otros sin entender lo sucedido. Una cosa sí era clara: el “dios de las letras”, Octavio Paz, no era ni mejor ni peor que nosotros, que ninguna persona sobre la tierra, simplemente era un ser humano y como tal debía ser tratado.

Sus conflictos con el Conaculta y con el *Canal Once* no le daban derecho a un comportamiento de este tipo, principalmente, si estábamos frente a uno de los máximos representantes de la intelectualidad mundial para quien, podría suponerse, las manifestaciones de “barbarie” estaban canceladas. A todo lo anterior sólo agregaría: el que desee saber más sobre Octavio Paz deberá leerlo, porque lo que yo pueda decir sobre él ya lo expresé.

Parecerá increíble, pero lo incómodo de esa situación no fue nada ante lo que se aproximaba. En efecto, la entrevista era importante para Jorge Velasco, el director de la televisora del IPN, y la orden era sacarla en la emisión de *Hoy en la cultura* de esa noche. Significaba empezar a limar asperezas con el escritor y con todos sus seguidores, con el afán de reposicionar al *Canal Once* como el medio de comunicación neutral, equilibrado que siempre había sido.

Durante la mañana de ese día, además de la entrevista con Octavio Paz, no se cubrieron otras notas y regresamos al canal. El jefe de información del noticiario me ordenó cubrir otros tres eventos por la tarde.

Como siempre lo hacía, devolví la cinta matutina al área correspondiente, fui a comer y regresé por mi siguiente carrete para cubrir el turno vespertino. Dicen algunos testigos, me fue indicado que en esa cinta estaba grabada la entrevista con Octavio Paz y debía tener cuidado con ella. Honestamente, yo no escuché eso, sólo la tomé y me fui a trabajar. Al cubrir la primera nota, la cinta fue rebobinada y la entrevista con el escritor... ¡¡se borró!!

Y como dicen por ahí: ¡Ardió Troya! Cuando la Jefatura de Información se percató de la situación, me regresó de inmediato al canal y comenzó el recorrido por un sinnúmero de oficinas, así como incontables interrogatorios: ¿por qué la borraste?, ¿no recordaste las indicaciones?, ¿cuál es el propósito de esto? Yo sentía mucha pena por lo que ocurría, pero no podía mentir, no recordaba ninguna indicación.

El asistente asignado para acompañarme a las coberturas vespertinas alegaba haber rebobinado la cinta pero, como en otras ocasiones, consultándome si podía hacerlo. Claro, como yo no tenía en la mente ninguna indicación, le dije sí.

Ese día Octavio Paz no salió al aire por *Canal Once*, creo le pidieron disculpas. Sin embargo, él nunca olvidó el supuesto desprecio, dicen que así fue hasta su muerte, en 1998.

Debo confesar miedo, creí era mi salida de la televisora. Mi intención nunca fue causar ese problema. Con el paso de los días y tras repasar todo lo sucedido sólo me quedó una pregunta, todavía me la hago después de 19 años: “Si la entrevista era tan importante para

el canal ¿por qué se me asignó la cinta donde estaba grabada para cubrir las notas de la tarde?”.

En *Hoy en la cultura* colaboré un año, durante el cual cubrí un sinnúmero de actividades relacionadas con todas las manifestaciones artísticas. Al igual que con Goeritz, Sabines o Paz, las coberturas realizadas constituyeron experiencias invaluable porque cada una me permitió aprender cosas prácticas —escritura, manejo de equipo, terminología, etcétera— a las que no tuve tanto acceso en la universidad, pues la televisión no fue mi materia de especialización.

No obstante, reconozco que aquellos conocimientos adquiridos en las aulas fueron fundamentales a la hora de involucrarme con el medio. La elaboración de entrevistas, notas informativas, reportajes y crónicas es inimaginable sin contar con la teoría necesaria y sin la orientación de los profesores.

Elegí para incluir en este informe mis experiencias con los artistas mencionados en virtud de ser las más aleccionadoras e interesantes pero, principalmente, porque son las que me requirieron más conocimiento, astucia, destreza y práctica de lo repasado en la ENEP Aragón.

Capítulo 3
Oficinas de Comunicación Social y departamentos de difusión,
otra cara del periodismo

*Si me han de matar mañana,
lo redacto de una vez.*

Pablo Espinosa

Las oficinas de comunicación social del gobierno mexicano, a diferencia de otros años, hoy ocupan edificios completos y emplean a un ejército de personas; constituyen un universo complejo de trabajo periodístico, intereses y poder, donde se miran de cerca los graves problemas internos del Estado mexicano: burocratismo, abuso de autoridad, escasez de profesionalismo y desorganización, por mencionar algunos. Mi experiencia en esos espacios va de 1992 a 1994, en el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; de 2002 a 2003, en la Presidencia de la República y de 2003 a 2006, en la PGR.

Estas áreas son escenarios que ofrecen a los comunicadores la oportunidad de hacer carrera, más allá de los medios impresos, la radio y la televisión. Ahí no sólo ejercen su profesión, se diversifica y accede a otros terrenos como publicidad, diseño, logística y relaciones públicas, lo cual nutre y empuja hacia opciones de trabajo futuras. Debo referir también la oportunidad invaluable de especialización que representan y el alto grado de compromiso social y humano necesarios para desempeñarse en ellas.

Incluso cuando el periodista se mueve como pez en el agua en esas áreas del gobierno, en ellas aprende que existe una frontera con los comunicadores contratados por los medios, quienes muchas veces socavan su trabajo e incluso su presencia, derivado de su carácter institucional. De manera injusta, su labor, siempre enmarcada por un cruel anonimato, suele juzgarse a la ligera y se estigmatiza dejándola, la mayoría de las veces, en el simple terreno de la burocracia, en el peor sentido del término. El periodista, sin embargo, cuando se halla comprometido con su profesión y su misión en el servicio público, cada mañana, al iniciar su jornada, se descubre en el esfuerzo incansable de mostrar su valor y ganar respeto.

Un grave conflicto existe entre medios y Estado que impide se cumplan en México las funciones primordiales de la comunicación social, área donde, real y tristemente, hoy no se distingue la diferencia entre información y comunicación, origen de un trabajo gubernamental infructuoso lo cual, además, pareciera no importarle a nadie. Como tampoco parece trascendente el que se continúen llenando nóminas con jefes de oficina sin capacidad de entender la función y la finalidad de la comunicación social y personal impreparado, negado para el servicio público.

El ámbito de la comunicación social en nuestro país es una lente “gran angular”, reveladora de los más intrincados rincones de dos mundos complicados y apasionantes: periodismo y servicio público —prostituido hasta el hartazgo—, donde confluyen lo mejor y lo peor de los seres humanos.

Un sinnúmero de circunstancias que me colocaron al límite, sirven en este capítulo para hablar de todo lo bueno que encontré y aprendí en esas áreas, que es mucho, pero también de lo malo y urgente por corregir.

Este apartado pretende no sólo ser una narración de acontecimientos sino el espejo en el cual otros comunicadores puedan verse.

Monstruos burocráticos sin sentido social ni rumbo

Las calles y las redacciones en los medios de información son amigas, cómplices y maestras del periodista. Recorrerlas, trabajar en ellas, padecerlas en busca de “la nota”, a pesar del hambre y la vigilia, siempre es reconfortante al final de la jornada, cuando se advierte el deber cumplido. Sin embargo, no son las únicas que dan cuenta del trabajo del informador, existen otros campos, como las oficinas de comunicación social y departamentos de difusión, en los cuales también puede desarrollar una labor importante.

Después de ir y venir como reportera del *Instituto Mexicano de la Radio* y el *Canal 11* (1992), por vez primera tuve contacto con un área de comunicación social al ingresar como reportera al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). Ahí alterné los recorridos por calles, avenidas y ejes viales con el trabajo atrás de un escritorio e inicié un camino largo como servidora pública.

Entrar a ese universo complejo, dependiente del Conaculta, dotado de su propia infraestructura, además de recursos humanos y financieros, representó para mí una aventura de conocimiento aleccionador y fructífero en experiencias imborrables. Estar en el lugar, conocer su organización, interactuar con mis compañeros, vivirlo, fue un detonador de cuestionamientos e investigación de mi parte, encaminados a comprender ese nuevo sistema de trabajo.

Entre nota y nota eran recurrentes mis visitas a las principales bibliotecas de la capital del país, quería saber qué era eso de la comunicación social, de dónde surgía, cómo funcionaba y su propósito.

Diversas lecturas me llevaron a entender su origen en el seno del poder mucho tiempo atrás, aun cuando pareciera ser resultado del desarrollo de las sociedades modernas. Sin pretender funcionar propiamente como entes de comunicación social, en la edad antigua, tres mil años antes de la invención de la imprenta, chinos, babilonios y egipcios utilizaban la palabra escrita para difundir información relacionada con los intereses de los sacerdotes y gobernantes. Quiebras económicas y rivalidades entre gladiadores, así como otras noticias de interés para el pueblo romano, se daban a conocer por medio de las actas pontificias gracias a la labor de Julio César, quien ordenaba se agregaran esos temas a las noticias solemnes.

En la edad moderna algunos antecedentes —de eso que también podría llamarse periodismo—, se hallan en Francia, en la *Gazzete* del médico de la corte de Luis XIII, un documento escueto en pequeño formato, donde se da cuenta de sucesos ocurridos en Varsovia, Moscú, Lisboa, Constantinopla, además de París y de su corte. Se editaba por privilegio real y el monarca veía con agrado ser citado en repetidas ocasiones.

Leí que con el tiempo —cien años más tarde— en virtud de su conveniencia social, ese tipo de prensa evolucionó y adquirió una fuerza propia que la llevó a no ser privativa del

poder. En el siglo XIX, en Inglaterra, surgieron los primeros grandes periódicos e influyeron de manera decisiva en la opinión pública, quien encontró en ellos un medio para presionar o rechazar las decisiones políticas y gubernamentales.

Al paso de los años, la relación de la prensa con el poder público se tornó cada vez más difícil. En este contexto empezaron a surgir las oficinas de comunicación social como tales, con la finalidad de proporcionar a los reporteros información gubernamental para ser difundida y, al mismo tiempo, evitar que aquella informara de actividades de gobierno cuya publicidad era inconveniente.

En diversos países del mundo surgieron ministerios de información. En México como antecedente tenemos al Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda (DAPP) cuyas funciones se desarrollaron durante el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas. El DAPP, con el apoyo de un sinnúmero de escritores y artistas plásticos, centró la instrumentación informativa del gobierno federal hasta 1939, cuando desapareció, pasando algunas de sus funciones a la Dirección General de Información de la Secretaría de Gobernación.

Al conocer lo anterior y verme como parte de un gran aparato dedicado tan sólo a la comunicación social del Conaculta, mi inquietud aumentó. Supuse que en México habría infinidad de ellas, es decir, por lo menos una en cada oficina gubernamental. Me bastó dar una ojeada a los directorios disponibles de la oficina. Encontré uno titulado *Directorio General de Comunicación Social*, donde aclaré mis dudas. Revelaba que cada oficina importante del gobierno mexicano cuenta con un área destinada a esa labor y, una a una, de acuerdo con su tamaño, había asignado un número considerable de empleados, además de presupuesto.

Periodistas con más de treinta años de experiencia, refieren cómo al iniciarse en su labor profesional conocieron oficinas de prensa tan sólo con un jefe y tres o cuatro empleados. Ahora las cosas son distintas: esos mismos despachos se han transformado en verdaderos monstruos.

Hoy las oficinas de comunicación social suelen ocupar un edificio completo, donde hay: mensajeros, secretarias, reporteros, redactores, estenógrafos, monitoristas de radio y televisión, personas encargadas de elaborar la síntesis informativa diaria, fotocopiadores, traductores, fotógrafos, camarógrafos, contadores, analistas, coordinadores de relaciones públicas, coordinadores de gestión de calidad, de recursos humanos y materiales, “comodines”, todos, por supuesto, coordinados por un sinnúmero de jefes de departamento, subdirectores de área, directores y director general.

Lo anterior, sin contar los innumerables puestos que se crean a capricho de los titulares de las áreas de comunicación social. Donde yo colaboré a lo largo de 19 años supe, entre otros, de ayudantes especiales para “amigos especiales”; damas de compañía de las que siempre se esperaba un poco más; “caballitos de batalla” para hacer el trabajo de otros; personal de bajo perfil, incondicional e incansable, que le procesara lo difícil al director general; asesores veteranos de bajo riesgo para saber tomar las decisiones acertadas y “paracaidistas” —personas que aparecen en la nómina, cobran puntualmente, pero nunca se presentan en el lugar de trabajo y nadie los conoce.

Lo malo de todo ese crecimiento es que no asegura eficacia. En el afán de sostener aparatos burocráticos como los descritos, se pierde la finalidad real de las oficinas de comunicación social que es lograr un contacto verdadero entre el poder público y la sociedad por medio de la información. Se olvida que el objetivo final del trabajo realizado es informar a la sociedad sobre las acciones del Estado para que aquella tenga confianza en él. Es decir, esas enormes oficinas dejan de lado el sentido de la comunicación y sus consiguientes, además de lógicos, efectos en la sociedad. De esta manera se reducen a simples mecanismos de difusión, de manipulación informativa, enfocados a medir su efectividad en función de la publicación de su información en los diarios o en menciones radiofónicas y televisivas.

Considero negativo el crecimiento exagerado en las mencionadas áreas, pues se convierten en caldo de cultivo de intereses, nepotismo, amiguismos, influyentismo, ataque a los valores, a la ética, así como a los derechos laborales y humanos. En ámbitos así las fronteras se pierden. El único propósito del trabajo es conservar el empleo y entonces se opta por mantener contento al “padrino” por medio de quien se consiguió la plaza laboral. Se le prodiga de elogios, regalos y complacencias especiales, siempre acompañados de informes de resultados, gráficas incomprensibles o cualquier otro documento, justificantes de que “todo camina muy bien”.

En mayor o menor grado, así lo advertí cuando participé en la Dirección General de Comunicación Social del Conaculta (1992-1994), lo confirmé durante mi paso por las mismas áreas de la Presidencia de la República (2002-2003) y, principalmente, en la Procuraduría General de la República (PGR) (2003-2006).

El periodista Ramón Zorrilla, fallecido en 1989, ex colaborador de los periódicos *El Universal* y *Excélsior*, así como ex profesor de carrera del Instituto Tecnológico Autónomo de México, explica que Robert Escarpit* llamó a ese fenómeno “hiperdimensión” y que

en el orden de los medios de comunicación, ésta puede, paradójicamente, agravar la falta de comunicación real de una nación... Si ese primer propósito se olvida, se descuida o simplemente se deja de lado, todo el gasto de talento y dinero empleados por un gobierno, puede revertirse contra sus promotores. Se propicia así un sentimiento de inseguridad, desconfianza y falta de credibilidad. 1

La experiencia me dice que al crecimiento desmedido de las oficinas de comunicación social, se suman otros problemas inhibidores del buen desarrollo del trabajo, como descoordinación con el resto de las oficinas de prensa gubernamentales y la ausencia de estrategias de trabajo adecuadas.

* **Robert Escarpit:** periodista francés (1918), especialista en sociología de la literatura y de la comunicación. Autor de *La información y la comunicación, Francia Hachette, Francia*, y *Teoría de la información y práctica política, México, Fondo de Cultura Económica, México*.

1 Francisco Prieto, *Diagnóstico de la comunicación social en México*, pp 48 y 49.

Al respecto, es necesario decir que hoy cada dependencia trabaja de manera independiente y difícilmente, o en contadas ocasiones, llegan a acuerdos entre dos o más para el manejo de información que las vincule. Lejos de ello, algunas veces hasta se observan, desde el punto de vista del trabajo, rivalidades, competencia, apatía y envidias, lo cual demerita el sentido de la comunicación social. Si eso sucede en el terreno de las políticas y criterios institucionales el buen funcionamiento del gobierno se ve perjudicado.

En la actualidad, la única “estrategia” de trabajo utilizada en esos departamentos gubernamentales para lograr una buena difusión, es la elaboración de boletines informativos, distribuirlos entre los medios de comunicación y recomendarlos a los reporteros de la “fuente”. Constituiría un mayor beneficio para la institución si ese contacto se hiciera con los dueños de los medios, quienes inciden en el manejo informativo.

Otras características del funcionamiento de las oficinas de comunicación social, la mayoría de las veces constituidas en obstáculos para un buen desempeño, son:

- 1) El hecho de que el director de comunicación social rinde cuentas al titular de la dependencia y eso lo lleva, casi siempre, a no comprometerse con los intereses del Estado sino con los de su jefe superior.
- 2) Durante el trabajo diario, por medio de la difusión de actividades y discursos de funcionarios, se relega la promoción de las acciones de gobierno y, veladamente, se da prioridad al realce de la imagen del funcionario titular de la dependencia. Lo anterior con miras a propiciar su promoción futura y por consiguiente la de su jefe de prensa.
- 3) La falta de preparación teórica de los responsables de las áreas de comunicación, quienes olvidan —o desconocen— que la función de su área es comunicar a la sociedad y no sólo emitir información.

Con relación a este punto, coincido con Rubén Molina Martínez, autor del libro *Gobierno y comunicación social*, editado por el Instituto Politécnico Nacional, quien asegura que

eso los convierte en emisores de mensajes que, a través de los medios de comunicación, pretenden hacer llegar a la sociedad y, una vez publicados los convierten en cifras que presentan a sus jefes como resultado de su trabajo, sin considerar que la sociedad tal vez ni siquiera se enteró de ellos, mucho menos saben cuál fue la reacción de la ciudadanía en caso de que ésta hubiera recibido la información. ²

- 4) La falta de interés de los titulares de las áreas en cuestión por mantener un contacto frecuente y más allá del saludo con los medios de comunicación. Esto derivado de una relación difícil entre ellos y las instancias de gobierno que, como anota Molina Martínez, en muchas ocasiones...

² Rubén Molina Martínez, *Gobierno y comunicación social*, p.125.

llega a ser verdaderamente perversa. Muchos funcionarios tienen pánico de enfrentarse a los medios y prefieren cerrarse y negarse a tener contacto con la prensa para evitar ser expuestos, es decir que los periodistas utilicen sus declaraciones para perjudicarlos de alguna manera; o por el simple hecho de pensar que es suficiente con cumplir con su trabajo y lo comuniquen con sus superiores sin que sea necesario informar a la opinión pública. Lo anterior ocasiona que los periodistas, en su afán por cumplir con las órdenes de trabajo de sus medios, publiquen la información que pueden allegarse, misma que no siempre es la que las dependencias de gobierno quisieran que saliera a la luz. 3

Derivado de mi experiencia profesional, puedo asegurar que algunas veces la falta de interés de los encargados de comunicación social por mantener contacto con los medios o con sus representantes también tiene su origen en la escasez de preparación académica y carencia de vocación de servicio, además de flojera, apatía, desagrado o temor a evidenciar ignorancia, tal como sucedió en la PGR en el periodo 2003 a 2006, lugar donde llegué a escuchar frases como “¿tú crees que voy a tener la puerta de mi oficina abierta y soportar que todo el día esté llena de reporteros? ¡No! Yo tengo cosas más importantes que hacer”. Al oír lo anterior, siempre me pregunté: “¿aparte de atender a los medios de comunicación, cuáles podrían ser las cosas más importantes para un titular de comunicación social?”.

5) El gobierno y los medios de comunicación difieren en intereses políticos, sociales, económicos —derivados la mayoría de las veces en complicidades insanas donde el común denominador suelen ser dinero, poder y canonjías— y no logran llegar a acuerdos benéficos para ambos y mucho menos para la ciudadanía.

Es decir, ante la imposibilidad del Estado para establecer contacto de persona a persona con la sociedad para informar de sus acciones, se vale de los medios de comunicación. Sin embargo, con ellos tampoco lleva una relación adecuada debido a su diferencia de intereses, con lo que se obstruye el proceso de informar a la población, objetivo final de la comunicación social.

Asegura Rubén Molina Martínez, también investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, que entre medios y Estado la existencia de esta relación insana no es nueva y se da en todos los países. Dice: “La prensa ataca al gobierno cuando no obtiene beneficios de él y lo alaba cuando se los otorga”. A manera de ejemplo toma como referencia a Lucila Ocaña en *Una lectura de Foucault desde la periferia del poder* y agrega:

*La inadecuada relación se manifiesta en diferentes formas. Mientras el gobierno trata, por ejemplo, de “constituir consensos a través de los medios masivos de comunicación, para que la sociedad ‘espontáneamente’ regule los conflictos provocados por la situación económica”, la prensa —que ejerce una gran influencia sobre la población— se prestará a lograrlo si se beneficia a sí misma y tiene o busca elementos para legitimar al gobierno.*4

De esta situación se deriva una respuesta desfavorable de la población hacia las acciones del gobierno. Es primordial para el gobierno, entonces, adecuar primero sus relaciones con la prensa, para evitar que ésta distorsione la información generada por él o publique sólo los aspectos negativos e impedir el efecto deseado.

3 *Ibid.*, p. 109.

4 *Ibid.*, p. 77.

En suma, las relaciones intrincadas de los medios con el Estado, la imposibilidad de que la sociedad se conecte con éste y la ausencia de estrategias adecuadas de trabajo en las oficinas de comunicación social, impiden que el gobierno se comunique con la población, quien resulta la más afectada. En este círculo vicioso, la desconfianza de la ciudadanía se alza frente a los medios, alimentada por dudas acerca de lo veraz y serio respecto a la información gubernamental.

Conaculta, “¿Suerte me dé Dios!”

Algunos tenemos buena suerte. Esa mañana de 1992, en la esquina que forman las calles Patriotismo y Puente de la Morena, en la Ciudad de México, a través de la bocina del teléfono público, Javier Herrera, una vez más, me invitaba a trabajar con él.

Después de pasar varios meses al cuidado integral de mi hija, de apenas dos años de edad, y de aceptar sumisa la condena del matrimonio clasemediero donde ambos cónyuges deben trabajar para aportar dinero al gasto familiar, “porque de otra forma no alcanza”, decidí llamarle a mi amigo, quien se desempeñaba como subdirector de prensa en la Dirección General de Comunicación Social del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y aceptar la oferta.

Me ofreció el puesto de reportera y en su opinión estaba contento con mi integración al equipo, ya que aseguraba le hacía falta “gente leal con disponibilidad, además de e—x—p—e—r—i—e—n—c—i—a”.

En medio de esa extraña mezcla de zona histórica y mercado popular, en el centro de la ciudad, estaba la sede de la Dirección de Prensa del Conaculta, ubicada en la calle de Argentina, justo frente al Templo Mayor. Era una casa del siglo XIX, con techos altos y escaleras amplias, dividida en dos pisos, con un gran patio al centro de la construcción.

Una de las habitaciones albergaba a la Subdirección de Prensa y al Departamento de Síntesis de la institución. Ahí Javier trabajaba con apoyo de dos reporteros, un jefe de información y dos secretarías.

Cuando me integré al equipo, percibí en forma inmediata que la mayoría de la gente no veía con buenos ojos a mi amigo. Le llamaban “El abominable hombre de las nueve”, mote que se ganó gracias a su exigencia en la puntualidad y a su exacerbado sentido de la responsabilidad y el compromiso.

No era para menos, Javier llegaba al Conaculta después de trabajar, bajo mucha presión, en *Imevisión*, *Canal Once* y *TV UNAM*, entre otras instancias, donde aprendió y compartió con el personal la importancia de esos elementos, fundamentales para lograr el exitoso desarrollo del trabajo.

Como yo ingresé gracias a él, de inmediato me gané las miradas de recelo y fui nombrada “La Preferida”. Sin saberlo, empecé a caminar por un mundo desconocido, dentro del cual, con el paso de los años, se enriquecieron los conocimientos periodísticos adquiridos en la universidad, pero viví las experiencias más amargas de mi vida profesional.

Hay lecciones que no se olvidan. En el Conaculta entendí que cada tipo de medio tiene su propia escritura. Como lo dije en el primer capítulo de este informe, no es lo mismo escribir para radio que para televisión, periódicos y revistas.

Como reportera del consejo, al igual que en los otros sitios donde trabajé, mi deber era elaborar notas informativas, entrevistas, reportajes y demás trabajos periodísticos que solicitara la dirección. Al tratar de cumplir con mi primera orden de trabajo y entregarla en papel, el impacto fue fulminante: me di cuenta que no sabía cómo escribir dos cuartillas a renglón corrido. Estaba aterrorizada frente a la hoja en blanco, con los dedos petrificados sobre el teclado de una máquina de escribir mecánica.

Hice muchos ensayos con mi primera nota y no me alcanzaban los correctores *Kores* de “laminita”, para corregir las pocas líneas escritas durante horas. Finalmente, muerta de pena más que de miedo, se la entregué a Yolanda, entonces jefa de Información, quien volteó para mirarme, pero no me encontró porque después de dejar las dos cuartillas sobre su escritorio corrí avergonzada.

Ese día, sobra decirlo, la imagen de Yolanda reprendiéndome por esa mala nota no me dejó dormir. En las primeras horas de la mañana siguiente reflexioné sobre mi comportamiento, me apené por la inocencia mostrada. Sin querer yo misma me tendí una trampa, caí. Me dejé llevar por los nervios, la presión del momento, por las palabras de Javier, quien dijo confiaba en mí y se sentía “tranquilo” porque yo estaba con él. Olvidé por un momento lo principal, la universidad me dio los elementos necesarios para sacar adelante mi trabajo, sólo debía tomar las cosas con calma, recordar y actuar.

Con otra actitud, un día después, a las siete de la mañana, dos horas antes de mi entrada, me presenté nuevamente en la oficina para tener tiempo de revisar las correcciones de Yolanda. Con humildad analicé tachón por tachón, en ese momento empecé otra vez a aprender.

Tenía las bases teóricas, pero debía dejar a un lado el lenguaje radiofónico y televisivo, emplearme en conocer el manejo institucional de la información, además de la escritura requerida. Por una temporada, se me volvió costumbre llegar temprano a la oficina para revisar mis errores.

Esa práctica fue de gran utilidad pero, aun cuando mejoré mis deficiencias, no podía estar en paz. Me preocupaba el tiempo que invertía en la realización de mis notas, siempre parecía demasiado, pues observaba cómo los otros dos reporteros adscritos al área terminaban rápido su trabajo.

Metían la hoja blanca al carrete de la máquina, ojeaban algunos documentos y “tecleaban”. En 10 o 15 minutos entregaban a Yolanda su nota. El “chirriar” del papel saliendo de sus

máquinas me enervaba. Preocupada, irremediablemente, volteaba a mirar el reloj y a meditar sobre mi tardanza para acabar el trabajo.

Una mañana, desesperada por no poder superar el límite de tiempo para elaborar las notas, decidí aprender cómo lo hacían mis compañeros, su técnica, su estilo, sus secretos de redacción, para cumplir tan bien y rápido como ellos.

En la carpeta donde se archivaban mis notas corregidas, se guardaban también las de ellos. Revisé cada una y descubrí tachones al por mayor. A decir verdad, uno superaba al otro pero, de todos modos, consideré que en esos trabajos no había nada para sentirse orgulloso. Su supuesta rapidez era clara para mí: daban “maquinazos” para salir del compromiso.

No comulgo con el dicho: “Mal de muchos consuelo de tontos”, pero ese día descansó mi alma, entendí que me subestimaba. Es decir, aun con todas mis deficiencias, yo hacía un trabajo mejor en cuanto a fondo y forma en comparación con el de los otros dos compañeros. Era obvio, con esfuerzo podía llegar más lejos.

Después de un tiempo, ya más tranquila, con pleno conocimiento del terreno que pisaba, sostuve una conversación con uno de ellos, cuyo nombre omito por razones válidas. Le comenté sobre mi preocupación por mejorar mi desempeño laboral, a lo cual respondió algo que jamás imaginé escuchar de una universitaria:

- “¿Por qué te preocupas tanto?, me dijo. Existe una manera de asegurar que tus boletines siempre estén bien”.
- “¡Aaaaaah! ¿siiiií?”
- “¡Aaaaaah! ¿siiiií?”, respondí intrigada, y entonces acabó conmigo:
- “Cuando lo tengas terminado, en el reverso de la hoja, en una esquina, escribe ‘SMDD’, no falla”.
- “¿¿SMDD???... ¿Y qué significa eso?”, pregunté inquieta. Segura, respondió:
- “ ‘Suerte me dé Dios’. Todo sale bien y nadie te reclama nada”.

No sé si Yolanda supo alguna vez de los mensajes ocultos en el reverso de los boletines. Lo cierto es que por mucho tiempo más corrigió para el Conaculta infinidad de esos documentos-plegaria, y mi compañera nunca entendió que la solución a su problema no era pedirle suerte al Señor sino regresar a la escuela.

Los privilegios de ser el “reportero oficial”

Pese a los temores e inseguridad, mi trabajo en el Conaculta no se detuvo. Un día llegó a la oficina el rumor de que habría recorte de personal. Javier Herrera le comentó a Yolanda considerar la posibilidad de reducir la planilla de reporteros, en ese momento conformada por cuatro personas. Entonces escuché de ella un buen comentario, determinante para mi autoestima, así como en mi posicionamiento como personal del consejo: “Pues yo sólo meto las manos al fuego por Dulce María Vázquez y Alejandro Navarrete”. ¡Bien! ¡Bien! ¡Bien! Mi empeño no había sido en vano, debía continuar.

Pronto, Alejandro y yo nos convertimos en los “caballitos de batalla” de Javier, quien por largos periodos, de manera individual, nos distinguió con el nombramiento de “reportero oficial”. Significaba que bajo nuestra responsabilidad estaría la realización de los boletines relevantes de la institución y la cobertura de todos los eventos a los que asistiera Víctor Flores Olea, su titular —incluía estar pendientes de posibles entrevistas o declaraciones, o sea, estar presente hasta que el funcionario abandonara el lugar.

Paradójicamente, pese a ser uno de los “rangos” más altos —prestigiosos— a ocupar entre los reporteros de Comunicación Social del consejo, ninguno de los otros colaboradores del área se preocupaba por ganárselo, pues pagar el costo de sus “privilegios” no siempre era agradable.

El trabajo me gustaba, fortaleció mi conocimiento sobre la política cultural del consejo y mi seguridad al redactar e interpretar lo que mi jefe declaraba. Flores Olea, era un funcionario público preparado, pero a la hora de hablar, sin un texto previamente redactado y revisado, frente a los micrófonos de la prensa, su discurso era un poco confuso o podía prestarse, sin intención, a malas interpretaciones. No era extraño escuchar de él expresiones de confianza en su personal como “que le den una arregladita a la redacción los de Comunicación Social, ellos saben la intención”.

Eso era bueno para cualquiera, más para mí, después de mis anteriores problemas con la escritura de cuartillas completas y con la fuerte llamada de atención que me hizo durante mi desempeño en el *IMER*, narrada en el primer capítulo de este informe. Aquí hago un reconocimiento a Javier, quien siempre estuvo al pie del cañón, como es su costumbre, supervisando las “arregladitas a la redacción”, el sentido de lo dicho por el presidente del Conaculta.

Después de que Víctor Flores Olea dejó la institución, Rafael Tovar y de Teresa tomó su lugar. La Dirección General de Comunicación Social quedó en manos de Javier González Rubio; el área de Prensa se le asignó a Eduardo Cruz Vázquez; y la Subdirección de Prensa de esa misma oficina se encomendó a Arnulfo Rubio. Los menciono porque con sus palabras y trabajo, sin saberlo, me regalaron una parte de sí, guía, por muchos años, en mi desempeño profesional.

Durante la administración de Tovar y de Teresa me tocó ocupar también el lugar de “reportero oficial”. Una mañana, después de una conferencia de prensa del presidente del consejo, en sus oficinas de la calle de Cracovia, en San Ángel, se me pidió elaborar, con más prisa de la acostumbrada, el boletín oficial —era de los primeros comunicados en su administración y los sometían a revisiones exhaustivas antes de salir a los medios. Para elaborarlo no había tiempo de trasladarse a la Dirección de Prensa del consejo, en ese tiempo con nuevas oficinas en avenida Revolución 1877, en la misma colonia.

Javier González Rubio me llevó hasta la máquina de escribir de la secretaria de la presidencia de Conaculta para trabajar en el comunicado. Había demasiado ruido, gente que entraba y salía sin cesar, en ese tiempo no eran usuales las computadoras. Después de cinco minutos, salió mi jefe de la oficina del presidente y observó que llevaba dos párrafos

redactados. Su reacción fue inmediata: “¿Cómo, apenas llevas dos párrafos? ¡Es para hoy!”.

Sus palabras detonaron en mi cerebro. Empecé a sudar frío y sentí miedo, otra vez regresaba aquella “petrificación” a mis dedos. Mientras miraba al jefe manotear frente a mí, pensé que acobardarme significaba no haber aprendido nada durante los años anteriores y no era verdad. Respiré profundo, parpadeé dos veces, cerré los puños, como reuniendo toda mi fuerza, y, de la nada, un extraño silencio me envolvió, dejé de percibir gente en derredor.

Todo lo tenía grabado, pero ante la urgencia sólo podía confiar en mi libreta de apuntes, y sobre ella me fui. Ahí tenía la nota. Afiné el primer párrafo con la idea central del anuncio hecho ese día, enseguida redacté párrafos cortos —dos o tres ideas bajo la consigna “sujeto-verbo-predicado”— a los cuales doté de lo que siempre llamé el “efecto cascada”, es decir, se derivaban uno de otro y proporcionaban información nueva que iba de lo más a lo menos importante —pirámide invertida. González Rubio quedó satisfecho. Con el tiempo mejoré mi técnica, me especialicé en ese tipo de boletines, a tal grado que mi “categoría” rebasó el nivel de “reportera oficial” y alcanzó el de “reportera preferida”.

La experiencia resultó estresante. Siempre la agradecí porque me dio seguridad en el ejercicio de mi carrera, además me dejó clara la importancia inmerecida otorgada a la grabadora en el ámbito del periodismo, donde muchas veces pierde la calidad de simple “herramienta” y pasa a ser, equivocadamente, elemento fundamental para la realización del trabajo.

Ser el “reportero oficial” y vivir los “privilegios” —consecuencias— me agradó. Sin saberlo, fue una práctica preparatoria para enfrentar con éxito, varios años después, situaciones laborales más complejas.

Referirme a mis experiencias en el ámbito laboral por medio del presente informe, no es sólo gozar el placer de recordar, sino prevenir a las nuevas generaciones de comunicadores sobre situaciones complicadas que incontables veces nos arrastran al límite de nuestros miedos y paciencia donde, precisamente, se descubre o redescubre la vocación.

Reporteros anónimos

Todavía como colaboradora del Conaculta, caí en la cuenta de que ser un reportero común u “oficial” no tenía la menor importancia. En el ámbito de las oficinas de comunicación social existía un rango mayor al que, sin pretenderlo, ya pertenecíamos: el de reporteros anónimos.

Como trabajadora del consejo (1992-1994), cubrí un sinnúmero de eventos. Mis boletines, al igual que los de mis compañeros se enviaban a todos los medios de comunicación. Es ocioso narrar la satisfacción sentida cuando el producto de nuestro trabajo aparecía en

alguno de ellos. La sensación era extremadamente especial cuando lo veíamos publicado en alguno de los diarios de circulación nacional, al lado de notas elaboradas por trabajadores del rotativo.

Por las tardes, siempre me sentaba frente al gran ventanal de la Subdirección de Prensa a leer, a e-s-c-u-d-r-i-ñ-a-r mis notas publicadas. Las observaba detenidamente, quería encontrar la diferencia entre las que llevaban firma y las mías, carentes de ese elemento. ¡Ninguna!, concluí. De hecho, en incontables ocasiones, después de ese ejercicio de análisis, pensé que muchas de las notas elaboradas por reporteros de comunicación social eran mejores, en cuanto a forma y contenido. Eso advertí en los diarios. También me cercioré de ello durante la cobertura de otros eventos y cuando no los cubría, aunque parezca increíble.

En los primeros años de la década de los 90, en las principales ciudades de Quintana Roo —Cozumel, Isla Mujeres, Cancún, Chetumal— se llevó a cabo el Festival Internacional de Cultura del Caribe, organizado por el Programa Cultural de las Fronteras de la Secretaría de Educación Pública, y por el gobierno del estado.

Artistas e intelectuales de Venezuela, Cuba, Puerto Rico, Jamaica, Trinidad y Tobago, Guatemala, Colombia y México, se reunían durante más de una semana, cada año, para participar en una serie de actividades enfocadas a contribuir en el desarrollo social y cultural de la región, entre ellas, encuentros académicos donde se diseñaban estrategias de colaboración. Completaban el festival espectáculos de música afrocaribeña, talleres de baile y exposiciones plásticas, entre otros eventos.

Esta fiesta cultural se realizó por última vez en 1992, porque en 1993 el entonces gobernador de Quintana Roo, Mario Villanueva Madrid, después de una fuerte discusión telefónica con Saúl Juárez, coordinador nacional de Descentralización de Conaculta (que ese año ya coproducía el evento) impidió su realización. El mandatario estatal consideraba demasiado gasto en un evento con cero ganancias y poco atractivo para la gente. Se le olvidó que más del 50 por ciento del costo lo absorbía el gobierno federal y su administración sólo ponía una mínima parte. El gobernador calificó de despilfarro traer a grupos artísticos de tantos países. Más valdría, dijo, hacer un festival con artistas mexicanos de tipo comercial, “con más pegue”. Y lo hizo. Ese año presentó su propio evento, pero no le dio continuidad.

El Festival Internacional de Cultura del Caribe era cubierto tanto por la prensa nacional como por representantes de los medios de esos países. Al Conaculta le fue solicitado apoyo para la difusión del evento y seleccionó a sus reporteros para conformar el *pool** que asistiría.

Por su importancia, los cuatro reporteros adscritos supusimos que serían elegidos por lo menos dos de los más avezados. Nos sorprendimos al saber que el mencionado *pool* estaría conformado por un fotógrafo, una reportera de *El Sol de México* y la reportera más novata de la institución, pero muy guapa, además de ser novia del jefe de Información, acreditado también para asistir al evento, como “coordinador” del grupo de trabajo.

* *Pool*: personal asignado para la cobertura informativa de un evento.

Con los ojos como platos, aunque parezca increíble, lo de los novios me pareció “lógico” aunque injusto —de acuerdo con el pensamiento mediocre de la mayoría de los burócratas en México, es de tontos tener la oportunidad de unas vacaciones pagadas y no aprovecharlas. No obstante, no podía disculpar el hecho de acreditar a una reportera de *El Sol de México*, como trabajadora de la institución, para sacar adelante el trabajo. Los jefes consideraron que los otros tres reporteros del consejo tal vez no realizaríamos un trabajo profesional.

Dos días después, una vez iniciado el festival, la sorpresa y el coraje fueron mayores porque hasta mi escritorio llegó un documento desde Cancún para que “lo corrigiera, completara, le diera el sentido institucional”. ¡¡Era el boletín de la inauguración!!, elaborado por la reportera de *El Sol de México* —la comunicadora novata del Conaculta nunca mandó nada. Por supuesto, mi lengua enfurecida habló: “¡Se pasan! ¿Por qué debo arreglar el boletín de un evento en el que no estoy? ¡Por eso llevaron a la profesional!”. El silencio se hizo a mi alrededor. Segundos después, una vocecita salió de la nada y llenó el espacio: “¡No preguntes! ¡Qué lo hagas!”.

Más tarde, el Conaculta me envió a cubrir un encuentro de creadores en Aguascalientes, promovido por el Fondo Nacional para la Cultural y las Artes y me tocó compartir habitación con esa misma reportera de *El Sol de México*. En esa ocasión ella trabajaba para su medio. Una noche, después de una jornada de trabajo, como es usual, algunos compañeros de la fuente se organizaron para salir juntos a distraerse. La invitación se hizo extensiva a mi persona, pero preferí quedarme en el hotel a dormir.

Entonces, la vida me dio la oportunidad. Mi compañera de cuarto decidió ir con el grupo, dejó sus papeles, además de otros objetos de trabajo sobre su cama. Ese día ambas cubrimos el mismo evento y mandamos nota a nuestras redacciones, sólo que ella lo hizo, para mi gusto, con una rapidez envidiable. Yo quería saber el secreto para trabajar de esa manera y éste estaba entre esos papeles sobre la cama.

Di cuatro vueltas alrededor, los miré de lejos de un lado y de otro. De acuerdo con los cánones establecidos, mis pretensiones podían ser interpretadas como mala educación pero, según mi punto de vista, yo tenía elementos que justificaban tal actitud: uno, que el Conaculta me desplazó en una ocasión y la mandó a ella acreditada como reportera del consejo por considerarla más apta; y, dos, quería saber si su trabajo “en crudo”, es decir, sin la respectiva “retocadita” de su medio, realmente era mejor que el mío, porque eso de terminar las notas en cinco minutos y mandarlas, de verdad me hacía sentir como la peor reportera.

Conté hasta tres y llegué hasta ellos. No revisé mucho, donde mis dedos abrieron ahí estaba su nota. Era una triste cuartilla en la que los dedazos, tachones y falta de profundidad —se quedaba en la mera consignación del hecho—, la convertían en un trabajo sin trascendencia para mí. ¡Claro! Yo me había tardado más en hacer la nota, pero la mía era de dos cuartillas y media a renglón sencillo, con más información.

Y entonces empecé a dedicar más tiempo a la reflexión de una idea que daba vueltas en mi cabeza desde hacía algún tiempo: la calidad del trabajo del reportero adscrito a oficinas de

comunicación social —aunque existen excepciones— en incontables ocasiones supera el de los colaboradores de los medios informativos y, sin embargo, es injustamente despreciado, poco valorado.

Ejemplo de lo anterior me lo dio Arturo Alcántar, en ese tiempo colaborador del periódico *Excélsior*, una noche de 1992, en el *lobby* del hotel donde nos hospedamos los reporteros asignados a la cobertura del Festival Internacional de Música de Morelia. Ante un grupo grande de compañeros de la fuente, en una conversación de amigos, el periodista, despreocupado, desacreditaba la labor del área de Comunicación Social del consejo y de manera particular la de los reporteros a su servicio, quienes, aseguraba, realizaban un trabajo pésimo.

Él no me conocía físicamente porque de percatarse de mi presencia quizá no hubiera hecho esos comentarios. Pero yo sí sabía quién era él y en cuanto terminó de soltar su veneno, revelé mi identidad. Le informé lo molesta que estaba por escucharlo hablar de esa manera porque, a diferencia del resto de los periódicos de circulación nacional, *Excélsior* en muchas ocasiones llenaba medias y planas completas de su sección cultural con comunicados del Conaculta. ¿No son tan despreciables, verdad?, le sonreí.

En medio del silencio que invadió el lugar y ante su mirada incrédula le dije: “Lo realmente malo es que hables sin saber lo que pasa en tu casa. Sería bueno que alguna vez leyeras el diario donde escribes”.

Situaciones como las anteriores no son lo peor para un reportero de comunicación social. Claro, para el responsable y comprometido, existe algo más que supera en mucho el desprecio, así como la desvalorización. Lo llena de coraje, impotencia y humillación: que otro firme sus notas porque él tiene prohibido hacerlo.

En mi paso por diferentes oficinas de comunicación social escuché frases poco amables como: “Es sólo un boletín, no sirve para nada”, “los boletines de comunicación social dejan mucho que desear”, “ese no es reportero, es boletínero”. Pese a esas expresiones, todos los días se producen comunicados —bien y mal hechos— que nadie firma y se distribuyen a prensa escrita, radio y televisión.

Cuando dicho documento proporciona al periodista del medio de comunicación datos, entrevistas, color, profundidad, se convierte en una tentación entre sus manos. Algunos simulan indiferencia y a la voz de: “Bueno, vamos a ver qué basura escribieron”, los toman en actitud de haciendo el favor y, como si nada, los guardan entre sus papeles. Más tarde, cuando el resto de sus compañeros de la fuente no están presentes, consultan el documento para ver qué pueden rescatar de la “basura”. Les “dan la vuelta” para no hacer tan evidente que de plano no trabajaron. Es decir, cambian la entrada y la salida, o el orden de los párrafos, suelen eliminar uno o dos de estos últimos. Otros, más descarados, de plano cierran los ojos y los firman como si fueran suyos, sin modificar ni una letra.

Sí, estoy consciente. Las oficinas de comunicación social trabajan para una dependencia gubernamental, la sociedad e, indirectamente, para todos los medios sin hacer diferencias. Su información tiene la finalidad de difundir las acciones, además de los resultados de la

institución. Aquellos están en la libertad de utilizarla como más les convenga y a la oficina pública no le interesa el uso dado al boletín mientras éste logre el cometido para el que fue creado.

Esta situación es poco alentadora para el reportero del área porque además en muchas ocasiones supera en calidad a los colaboradores de los medios, él y su trabajo son demeritados en forma automática y gratuita, amén de no poder firmar sus productos periodísticos, sin importar que su calidad en algunas ocasiones sea excelente. En otras palabras, su condena es un anonimato irremediable, casi siempre doloroso, al que habría que buscarle una solución.

Cuando, aún como colaboradora del Conaculta, empecé a padecer situaciones como las narradas, de manera natural salió de mi boca la expresión: “¡Quiero firmar mis notas!” Enseguida me aventuré a buscar la manera de revalorar el trabajo del reportero de oficina de comunicación social, pero nadie me escuchó ni me supo explicar porqué no se podía. Ante mis inquietudes de reportera anónima en busca de reconocimiento, la respuesta de mis jefes inmediatos siempre fue la misma “Estaría bien ¿no? Algún día”.

Pero no me di por vencida y realicé un seguimiento en diferentes áreas de comunicación —Secretaría de Educación Pública, Secretaría de Salud y Secretaría de Gobernación. A todos los sorprendí con el planteamiento y coincidieron en que no existe un reglamento regulador de la situación y todo se queda en el sobrentendido de que así debe ser “porque como trabajadores de gobierno tenemos un compromiso institucional”.

Más tarde descubrí que es cuestión de conveniencia gubernamental. El especialista Marino Yerro Belmonte, autor del libro *Información y comunicación en la sociedad actual (editorial Dopesa)*, definió la comunicación social como una comunicación de “ideas hechas” al servicio de instituciones y de organismos públicos.

A partir de eso, se entiende que la información que el Estado difunde por medio de documentos oficiales debe reflejar exclusivamente sus intereses institucionales. Es decir, lo que refiere un comunicado emitido por su área de comunicación social debe darse a conocer a nombre del gobierno y no de particulares, aunque éstos sean los autores de la redacción y tengan nombre y apellido.

Dichas oficinas, al igual que el resto de las dependencias gubernamentales, no deben trabajar en la promoción pública de ninguna persona, tal como lo marca la Ley Federal de Responsabilidades Administrativas de los Servidores Públicos,* y sí, en cambio, aquel que se contrate deberá entender y aceptar la necesidad institucional de hacerlo bajo esas condiciones.

***Ley Federal de Responsabilidades Administrativas de los Servidores Públicos:** Título segundo (referente a las responsabilidades administrativas), capítulo uno (principios que rigen la función pública, sujetos de responsabilidad administrativa y obligaciones en el servicio público), capítulo ocho (todo servidor público tendrá las siguientes obligaciones) fracción IX: Excusarse de intervenir, por motivo de su encargo, en cualquier forma en la atención, tramitación o resolución de asuntos en los que tenga interés personal, familiar o de negocios, incluyendo aquéllos de los que pueda resultar algún beneficio para él, su cónyuge o parientes consanguíneos o por afinidad hasta el cuarto grado, o parientes civiles, o para terceros con los que tenga relaciones profesionales, laborales o de negocios, o para socios o sociedades de las que el servidor público o las personas antes referidas formen o hayan formado parte. Y fracción XIII: Desempeñar su empleo, cargo o comisión sin obtener o pretender obtener beneficios adicionales a las contraprestaciones comprobables que el Estado le otorga por el desempeño de su función, sean para él o para las personas a las que se refiere la fracción XI.

El empleado de comunicación social aun cuando tenga una profesión determinada, en el caso que nos ocupa, la de periodista, adquiere el carácter de servidor público comprometido con la institución y la sociedad, objetivo principal del trabajo gubernamental encaminado a preservar la cohesión social, dar sustento a la unidad nacional, a fortalecer las instituciones de gobierno, así como la integridad, estabilidad y permanencia del Estado mexicano. Rubén Molina Martínez me explicó durante una entrevista:

Un reportero de oficina de comunicación social trabaja para el gobierno, su función es generar información y hacerla llegar a los medios, pero no firmarla, aunque él haya investigado y redactado. De otra manera, serían notas personales y no reflejarían los intereses del gobierno o lo que éste quisiera dar a conocer. A la información del gobierno ellos le dan el uso que les conviene. Además, los periódicos sólo publican la información de sus periodistas contratados porque ellos son responsables de los contenidos y quienes darán cuenta en caso de problemas. No publican nada de extraños porque no hay un compromiso con ellos. Si el periodista de comunicación social quiere firmar sus notas, tendría que pasarse al lado de los medios.

Esto último encuentra lógica en los artículos 21 y 22 de la Ley de Imprenta, donde se señala:

El director de una publicación tiene responsabilidad penal por los artículos, entrefilets, párrafos en gacetilla, reportazgos y demás informes, relaciones o noticias que contuviere; cuando estuvieren firmados por él o cuando aparecieren sin firma, pues en este caso se presume que él es el autor; cuando estuvieren firmados por otra persona, si contienen un ataque notorio a la vida privada, a la moral, a la paz pública, a menos que pruebe que la publicación se hizo sin su consentimiento y que no pudo evitarla sin que haya habido negligencia de su parte; cuando haya ordenado la publicación del artículo, párrafo o reportazgo impugnado, o haya dado los datos para hacerlo o lo haya aprobado expresamente. (artículo 21).

Si una publicación periódica no tuviere director, o éste no hubiere podido asistir a la oficina por justo impedimento, la responsabilidad penal recaerá en el administrador o gerente, y, en su defecto, en el propietario de dicha publicación, y si no fuere conocido, en las personas a cuyo cargo está la redacción... (artículo 22).

Baste decir también que en torno a este tema la mayoría de los periódicos incluyen en su directorio advertencias como: “Los artículos y notas publicadas en edición son responsabilidad de quien los firma” (*Unomásuno*) o “La información, opinión y análisis contenido en esta publicación es responsabilidad de los autores, salvo error de apreciación de su parte” (sic) (*Financiero*).

Ojalá algún día se encuentre el mecanismo para permitir el reconocimiento al trabajo de infinidad de periodistas colaboradores del área en mención —de los que valen la pena—, quienes hasta la fecha sólo se conforman con descubrir de manera grata la publicación de su trabajo periodístico y sonríen mientras otros se llevan el crédito.

¡Sangremos al viejo! Burocratismo en pleno

Esa mañana “Cantinflas” se liberó del yugo de la burocracia, en medio de aplausos de decenas de personas molestas, quienes, atrás de un escritorio, esperaban su turno para ser

atendidas. De acuerdo al guión de la película *El ministro y yo*, filmada en 1976, él no había “encajado” en aquella oficina de gobierno porque tenía la “rara costumbre” de llegar a tiempo y trabajar.

Antes de terminar la escena, a su más puro estilo, el cómico mexicano enarboló la teoría desarrollada por Max Weber, sociólogo, economista y político alemán, en torno a la burocracia y la lanzó al viento con el afán de despertar la reflexión con relación a uno de los cánceres de la función pública.

¡Sí, señor! Ustedes tienen un concepto muy equivocado de lo que es la burocracia — dice Mario Moreno a los empleados federales de México— ¿Saben de dónde proviene esa palabrita? 'Buro', del francés, bureau, que en español quiere decir escritorio y 'cracia' del griego cratos que significa ¡poder! En otras palabras, ustedes ejercen el poder desde los escritorios. Pero no toda la culpa es de ustedes, no, si son buenas gentes, la culpa más bien es de sus superiores, de jefes como usted —señala a quien en la cinta representa a su jefe superior jerárquico—, y de muchos como usted, que son aves de paso, que no han sabido inculcar en los empleados públicos el verdadero sentido de la burocracia y la responsabilidad que ésta encierra. Porque las fallas en la administración frenan el desarrollo, el progreso, la democracia.

¿Y saben lo que es democracia? Es el poder del pueblo por el pueblo y aunque ustedes también son pueblo, se olvidan de los que están allá afuera, de los que esperan, de los que hacen colas, ¡como éstos! —con el dedo apunta a los que esperan tras el escritorio—, que también son pueblo.

Ellos dependen de ustedes, pero ustedes también dependen de ellos, porque ellos al pagar sus impuestos, sus contribuciones, están pagando los sueldos de todos ustedes, sus vacaciones, sus servicios médicos y sus jubilaciones. En otras palabras, todos necesitamos de todos. Vivimos en un mundo agresivo, en un mundo angustioso, en un mundo donde nadie creemos en nadie, hemos perdido hasta nuestra propia fe.

Porque... ¿por qué les estoy hablando?, si a la mejor ni me entienden, estoy predicando en el desierto. De manera que ya me voy. Licenciado, me voy, no me corre. Y ¿saben una cosa? Los voy a extrañar. De manera que adiós mis ex compañeras y ex compañeros de trabajo, si a esto se le puede llamar trabajo.

Durante mis 19 años de labor periodística tuve incontables oportunidades de darle la razón a “Cantinflas” al decidir abandonar gustoso la oficina donde trabajaba, pues todo ese tiempo brindé mis servicios al Estado y pude ver, sentir, vivir, oler, el agrio aroma de la burocracia y la infinidad de dificultades derivadas de ella.

En la universidad leí que para Max Weber la burocracia es la organización eficiente por excelencia, la organización llamada a resolver racional y de manera eficiente los problemas de la sociedad y, por extensión, de las empresas. La organización burocrática está diseñada científicamente para funcionar con exactitud, precisamente para lograr los fines para los cuales fue creada.

Al decir de especialistas en el tema, la palabra burocracia fue acuñada por Weber, quien la hizo derivar del alemán «büro», que también significa "oficina". Tal como se lee arriba, el propio Weber consideró a la burocracia como un tipo de poder y no como un sistema social. Un tipo de poder ejercido desde el Estado por medio de su "clase en el poder", la clase dominante.

Sin embargo, el término "burocracia" forma parte del lenguaje cotidiano y parece que ha tenido siempre un cierto carácter despectivo; se le usa en el ámbito de las organizaciones públicas que constituyen al Estado, olvidando que las burocracias, en cualquiera de sus sentidos, operan también en el sector privado.

El término burocracia tiene tres connotaciones: en el sentido despectivo, es decir, su significado ordinario y popular; como clase social dominante incrustada en el Estado, y como modelo de organización, en el sentido weberiano del término. En este informe me interesa abordar su sentido peyorativo. Tal vez no haya un apelativo más ultrajante para un empleado, oficinista o trabajador público, incluso privado, que le llamen ¡Burócrata!

El tono de la voz, la inflexión y la palabra misma, conllevan una carga semántica poco dignificante. Significa que al empleado le dicen flojo, perezoso, holgazán, irresponsable, improductivo, mantenido por el Estado y los impuestos de la sociedad, entre otras cosas no menos moderadas.

Hoy, lejos de Weber, la burocracia significa lentitud, exceso de trámites, distanciamiento total entre el prestador de los servicios públicos y el usuario de los mismos, producto de una exagerada adherencia de los funcionarios y empleados públicos a los reglamentos y rutinas, a los procedimientos y métodos consignados en los manuales de organización. La burocracia es un mal "irremediable" que el ciudadano percibe como un fantasma que pesa demasiado y que le resulta muy costoso.

Mirándola desde su sentido más vulgar, es decir, como ese grupo de personas contratadas por el gobierno para trabajar en su estructura, pero hacen todo menos su trabajo, parece que no tenemos salvación y estamos condenados a vivirla mientras haya seres humanos dispuestos a dejarse influenciar por su seductor encanto atrapa conciencias.

Siempre me pregunté. "¿Estas personas, este tipo de burócratas, nacen así o se hacen con el tiempo?". A la larga entendí que nadie nace para ser burócrata. Son los valores, la educación y el entorno social en el que el individuo se desarrolla los determinantes en el rumbo de su vida laboral.

En un burócrata es típico escuchar: "En este lugar hacen como que me pagan y yo hago como que trabajo". Pero nunca dice: "Cuando entré a trabajar aquí me dijeron cuánto iba a ganar y acepté contratarme por esa cantidad de dinero".

Los empleados federales son contratados en diversas modalidades: honorarios o nómina, de estructura o base. En 19 años de trabajar para el gobierno federal, me tocó probar todos esos "sabores" y puedo hablar de ellos con razón. Desde mi punto de vista, los empleados por honorarios o con plazas eventuales son los más vulnerables porque están sujetos a un contrato temporal o al capricho de sus superiores jerárquicos, quienes pueden solicitarles su renuncia en cualquier momento y, muchas veces, sin motivo alguno.

En virtud de tal vulnerabilidad estos trabajadores son los más comprometidos y responsables del trabajo más pesado, durante jornadas que casi siempre rebasan las ocho horas laborales reglamentarias.

Otro tipo de empleado federal es el contratado con base. Regularmente, este tipo de trabajador invierte medio día en su labor y gana poco, pero a cambio puede hacer antigüedad, volverse sindicalizado, obtener todos los beneficios y, después de 25 años de “írsela pasando ahí más o menos”, jubilarse con tranquilidad económica.

Como sea, desde mi particular opinión, la mayoría de las personas que toman la decisión de contratarse como empleados federales lo hacen sin la conciencia plena de lo que significa ser un s-e-r-v-i-d-o-r p-ú-b-l-i-c-o, así, con todas sus letras.

No basta con decir ¡ya me contrataron! y sentarse atrás de un escritorio a “hacer como que trabajo”. ¡No!, el empleado debe contar con sentido de responsabilidad, agrado por la actividad que se le encomiende, así como, de manera principal, gusto por servir a la gente.

Creo de manera ferviente que existe un grave problema en los departamentos de selección de personal de las instituciones gubernamentales, porque a todas luces se denota su incapacidad para elegir a las personas convenientes. Además de los exámenes psicológicos, de cultura general y psicométricos, debería aplicarse uno encaminado a medir la vocación de servicio del aspirante y si no cuenta con ella evitar su entrada.

El gobierno mexicano por años se ha echado la soga al cuello. Aunque cuenta con infinidad de personas valiosas y comprometidas, entre sus filas también se hallan miles y miles sin esta virtud, quienes a la larga se convierten en especialistas en el arte de “sangrar al viejo” y de “hacer como que trabajan”, derivado, simplemente, de una mala actitud ante el trabajo o porque por años quizá enfrentaron falta de reconocimiento o abuso laboral, que los orillaron a reaccionar de esa manera.

Durante mi ejercicio profesional interactué con malos y buenos servidores públicos. Recuerdo a aquella secretaria de la oficina de Comunicación Social del Conaculta, donde me desempeñaba como reportera. Celiflora se hacía llamar, pero ese no era su nombre, al menos eso supe después de dos años de conocerla, creo que se llamaba Silvia. La mujer siempre dejaba mal parado al gremio de las trabajadoras de su tipo con una actitud negativa hacia el trabajo. Era de esas personas que encuentran algo malo en todas partes.

Cuando Celiflora colaboró para Conaculta, el uso de las computadoras era incipiente en el país y no se utilizaban en la institución, me refiero a los años 1992-1994. Después de que los reporteros elaboráramos nuestras notas y la jefa de Información las corregía a mano sobre el papel, correspondía a la secretaria de turno pasarlas en limpio.

Y ese era el problema. A final de cuentas nada importaba el tiempo invertido por todos los demás en la elaboración del documento, nuestra querida Celiflora siempre le ponía el “toque final”: se brincaba varias líneas y los párrafos quedaban incoherentes o cambiaba una palabra por otra, pues consideraba que las utilizadas no eran las pertinentes o “se escuchaban mal”.

Nunca la olvidaré, faltaba a la oficina dos días y al tercero llegaba con un “justificante médico”, el cual, según sus palabras, le había extendido “un galeno bien nacido” en una

hoja de cuadrícula de cuaderno *Scribe*, a mitad del andén del Metro, donde ella había sufrido un “desmayo”.

Otras veces, pedía permiso para faltar seis días, porque “su hija cumpliría 15 años”. Celiflora hacía sus cuentas: la fiesta era un sábado, pero necesitaba tomar libre desde el miércoles para tener tiempo de preparar los alimentos, atender a la familia que llegaba de lejos y terminar de ajustar los últimos detalles de la quinceañera, así como del lugar del evento. Por supuesto, el domingo todo mundo iba a amanecer en estado inconveniente y dormirían hasta tarde. El tiradero de la fiesta se levantaría hasta el lunes, día en que también los familiares regresarían a su pueblo. Celiflora volvería al trabajo el martes, justo después de seis días.

Lo anterior, sin contar sus habilidades especiales para la venta de colchas, cortinas y sábanas. Las guardaba en un archivero de la institución y posterior a los fines de semana, los lunes, ella anunciaba un robo: “Alguien metió la mano en mi mercancía y se la llevó”. Acto seguido, Celiflora organizaba una cooperación entre todos los colaboradores de la oficina para reponer lo perdido, al fin y al cabo, decía, cada uno éramos “sospechosos”.

Sus trucos no siempre daban resultado, pero sí el hecho de que a causa de su mala actitud ante el trabajo, los reporteros debíamos suplirla y se generaba desconcierto, disgusto, pues era una labor que no sería remunerada. Mientras a ella, por el hecho de haber conseguido el permiso del jefe superior jerárquico para faltar, no le sería descontado ni un día de su sueldo.

Personas como Celiflora, con esas ganas de “sangrar al viejo”, me encontré infinidad, en ocasiones, aunque los buscara, no me los topaba ni por casualidad. Sencillamente, nunca asistían a la oficina, pero sí cobraban.

Con una sensación extraña entre asombro y coraje, una tarde de 1993, mientras trabajaba en la redacción de Comunicación Social de Conaculta, Ricardo Monroy, jefe de Información, me dio una lista con nombres y me pidió firmara a un lado de donde aparecía el mío. Era una relación de esas que solía elaborar con frecuencia el Área Administrativa a manera de “censo” interno y control. Incluía a todos los adscritos, desde el subdirector hasta las secretarías de la oficina. Se me hicieron desconocidos algunos nombres y pregunté quiénes eran. La respuesta fue: ¡Firma donde te toca y no preguntes! Eso siempre fue un mito para mí, les dicen “paracaidistas”.

Baste recordar también el periodo comprendido entre 1995 y 1997 cuando colaboré en la Dirección General de Publicaciones (DGP), también del Conaculta. Ahí había varios burócratas empedernidos, en su mayoría mujeres. En ese lugar yo era la coordinadora de prensa y además me encargaba del área de difusión y atención a medios de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, actividades desarrolladas como parte de la Dirección de Proyectos Especiales, tema del que hablaré en el capítulo (cuatro) de este informe.

En el aire de esa oficina se respiraba descontento del personal. La mayoría de los empleados, principalmente los llamados de base o sindicalizados, no querían a la

administración de ese momento, encabezada por el licenciado Alfonso de María y Campos. Digamos que él no era el problema, sino la gente que formaba su equipo, cuya actitud siempre era de “ni los veo ni los oigo, hago mi trabajo y me voy a mi casa. Si fuera de nosotros los amigos (cinco o seis personas) alguien tiene algún problema en esta oficina, no me importa”.

Dicha situación producía en los compañeros indiferencia y falta de compromiso por el trabajo, lo cual se reflejaba todos los días, a todas horas, en cualquier rincón del área donde de una población de más de cuarenta personas sólo entre 12 y 15, resolvíamos la totalidad del trabajo:

Se observaba en archiveros enteros secuestrados por secretarias dedicadas a la venta de dulces, refrescos, frituras, productos de belleza y *Tupper Ware*; en cajones que, a decir verdad, de ocho a nueve treinta de la mañana, a todos, nos mataban el hambre con tortas, ensaladas de frutas, tacos dorados de pollo y enchiladas calientitas, los cuales, sin exagerar, eran entregados en el escritorio de la persona solicitante, humeantes, aderezados con queso, cebolla y crema, recién colocados.

Se notaba también en Laurita, quien combinaba la venta de vestidos y cosméticos con la elaboración de reseñas escuetas y sin trascendencia de los libros editados por la DGP, su trabajo. En las secretarias auxiliares desocupadas, sentadas en su silla, moviendo la cabeza de un lado a otro mirándome correr con papeles y pendientes sin la menor intención de decir “¿quieres que te ayude en algo?”.

En Soledad Mejía, durante otros tiempos, con oficina propia y responsabilidades importantes, convertida en un ser conformista resolviendo cosas intrascendentes, mientras veía pasar su “mala suerte” atrás de un escritorio. En Ninfa, la de los eternos audífonos y la mirada fija en el ventanal, quien en punto de las tres de la tarde huía por la puerta de atrás para no toparse con la directora del área. O Lupita Romero, uno de los elementos más valiosos de esa oficina, a quien yo admiraba por su capacidad intelectual, pero envenenada y corrompida, de su boca dejaba salir frases como “no me preocupa que estemos en esta situación porque al fin y al cabo, así como nos ves, nosotros aquí nos vamos a quedar y ustedes están de paso, algún día se irán”.

Para mala suerte de todos ellos, mis ex compañeros de la DGP, su vida no cambió durante once años, la administración de ese entonces permaneció hasta principios de 2007, salvo Alfonso de María y otras cuantas personas que tuvimos el buen tino de correr a tiempo por nuevas oportunidades laborales y el deseo ferviente de escapar de ese mundo de ignorancia, malos tratos, hipocresía y abuso.

Siempre lo digo: las fronteras están en la mente. Trabajar para el gobierno no estigmatiza, eso sólo sucede cuando se pierde la ética y el gusto por nuestra labor. Ser llamado burócrata en sentido peyorativo ofende cuando el corazón, la mente, nos recuerdan que fallamos en nuestra misión y estamos ya en la zona oscura del servicio público, de donde será difícil salir.

A lo largo de mis 19 años de labor al servicio del Estado también encontré gente valiosa y preparada quien, pese a tomar parte del universo de la burocracia mexicana, no comulgan con su práctica desleal y abusiva propugnando por el trabajo nacido desde el compromiso y la responsabilidad.

La adulación salva la chamba

En el mundo de la burocracia sobreviven todos, pero a unos les va mejor que a otros, sólo basta con saber portar con gracia y talento hipocresía, cinismo y lambisconería.

Convencida, desde el inicio de mi carrera en el *IMER* —1989-1991— que para ascender en el mundo del periodismo la base era trabajar mucho, encontré compañeros para quienes eso era claro, habían descubierto la manera de hacerse la vida más fácil. El secreto radicaba en adoptar una actitud graciosa con el jefe, además de pasarse horas enteras en su oficina halagándolo y aplaudiéndole sus ocurrencias. Y ahí estaba el resultado: después de algún tiempo de “trabajar” duro en el fortalecimiento del ego de otros, de pronto eran nombrados redactores, reporteros especiales o lectores de noticias.

Varios reporteros de la radiodifusora del Estado que se iniciaron en la sección cultural corrieron esa suerte. Por supuesto dejaron de pertenecer al área y los mandaron a información general del Sistema Nacional de Noticiarios, dependiente también del *IMER*, donde aprendieron rápido el significado de las palabras menosprecio y traición. Nunca olvidaré a Ajax Carranza Segura cuando le decía a Alejandro Montaña, director de la radiodifusora en ese momento, que le agradecía la oportunidad de colaborar en información general porque estaba cansado de no hacer nada y al fin iba a trabajar.

Después de un tiempo Ajax desapareció, en 19 años no supe más de su labor en los medios de comunicación. Me hubiera gustado encontrarlo alguna vez para decirle: “¡Qué caray! Amigo, ¿dónde quedó el resultado de tu arduo trabajo?”.

En 1986, cuando colaboré como coordinadora de prensa, adscrita al departamento de difusión de la Dirección General de Publicaciones del Conaculta, continuó mi aprendizaje sobre el “buen” arte de la adulación.

En ese sitio vi de todo. Ex secretarías nombradas repentinamente coordinadoras de cualquier cosa gracias a sus dotes serviles, quienes tuteaban a la directora del área y a gritos le hacían saber lo lucidor de ese traje azul con el cual resaltaban sus “hermosos” ojos; amas de casa convertidas en secretarías encargadas hasta de llevar la ropa a la tintorería, hombres “brazo derecho” que después de pasarse dos horas encerrados en una oficina criticando a su jefa por sus a veces no tan buenas decisiones e insufrible carácter, corrían cuando ella los llamaba y al verla balbuceaban “¡Qué bien te ves hoy!”.

El trabajo que realicé para la DGP sin duda fue uno de los que más disfruté, agradezco la oportunidad que se me brindó. Sin embargo, no dejo de reconocer ese medio laboral como uno de los más hostiles y poco gratificantes para mí. En el lugar entendí que aun cuando

desfalleciera en el desarrollo honesto de mi trabajo, la mayoría de las veces no iba a ser reconocida ni lograría nada si no me hacía “amiga” del jefe y le barbeaba, aunque fuera un poquito.

La DGP, hasta la fecha, cada noviembre organiza la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, en las instalaciones del Centro Nacional de las Artes (CNA), ubicado en Churubusco y Tlalpan, en la Ciudad de México. Mientras colaboré para la institución, me fue otorgada la responsabilidad de coordinar la difusión del evento, así como la sala de prensa y la atención a los representantes de los medios de comunicación.

Como parte de mi trabajo, en 1996 sugerí a la directora la compra de un muñeco inflable gigante movable con la figura de “Guru-guru”, el libro con ojos, manos y pies que aparecía en todos los impresos promocionales de la feria. En un inicio mi jefa me miró indiferente y me preguntó cuáles serían los beneficios de gastar más de ocho mil pesos del presupuesto de la feria en tal ocurrencia. Me desconcerté un poco, pensé que con tan sólo plantearle la idea quedaba sobrentendido, pero no fue así.

“Primero, la imagen”, le dije. “La feria utiliza todos los años al ‘Guru-guru’ como figura emblemática en *posters*, anuncios espectaculares, además de carteleras, programas de mano, *souvenirs* y sería bueno que los niños, adolescentes y adultos asistentes al evento encontraran a ese personaje tan especial caminando por los pasillos de la feria saludándolos, conviviendo con ellos e invitándolos a visitar los *stands* y, por ende, a leer.

“Segundo, el muñeco sería llevado a las entrevistas en televisión donde se anunciaría el evento, lo cual representaba mucho más impacto en el público que un simple anuncio de cualquier otro tipo. Al final lograríamos una asistencia mayor de personas a la feria lo cual cristalizaría uno de sus objetivos principales”.

“Lo voy a pensar. Ahora tengo otras cosas urgentes”, susurró. Al paso de los días no hubo respuesta, mi labor era insistir, al fin y al cabo el proyecto de difusión —que además del inflable contemplaba otra serie de acciones— había sido diseñado y supervisado únicamente por mí durante más de ocho meses. Una mañana de agosto de 1996 la directora me dio el sí y ordené su fabricación. El “Guru-guru” inflable sería terminado y entregado a la DGP a finales de octubre de ese año.

La feria, además de reunir más de 300 editoriales, exhibir y vender libros durante 15 días, ofrecía al público una serie de actividades encaminadas al fomento de la lectura, como presentaciones de libros, cuentacuentos, ciclos de cine, exposiciones, actuaciones artísticas y talleres, entre otras.

Ana López Portillo, en ese entonces “amiguísima” de la directora de la feria, coordinaba el área de talleres y su responsabilidad era el diseño y desarrollo de actividades lúdicas infantiles relacionadas con el fomento a la lectura.

Cada año los talleres eran ambientados de una manera diferente, con figuras y colores vistosos que facilitaban la participación de los infantes, quienes llegaban a la feria de lunes a domingo, en grupos escolares o en compañía de sus padres.

En 1996 el techo de los talleres sería decorado con telas de colores por lo que Ana López, con dinero del presupuesto, adquirió muchos metros. La tarde que los compró regresó a la oficina y decidió que la directora debía verlos “porque la cantidad era impresionante”.

Los extendió a todo lo largo de la oficina, desde la puerta de entrada hasta la pared del fondo. Enseguida llamó a la mujer y la hizo recorrer metro por metro de la tela mientras le describía lo bonitos que lucirían los techos de los talleres. A mí me hubiera gustado escuchar su explicación respecto a la manera en que esos metros de tela ayudarían a fomentar la lectura entre los niños.

A finales de octubre el inflable del “Guru-guru” llegó a las instalaciones de la DGP. Los fabricantes lo llevaban envuelto en una bolsa especial. Le informé a mi jefe superior jerárquico del arribo y que en el estacionamiento una persona se introduciría en el muñeco para hacerlo funcionar. A él le correspondía hacerlo del conocimiento de la directora, porque si me lo “brincaba” para anunciar la noticia, yo tendría problemas.

En el lugar esperé un largo rato, pero ninguno de ellos bajó, sólo dos compañeros de mi área me regalaron unos minutos para verlo. El muñeco de más de dos metros de altura, anaranjado, brillante, con infinidad de lápices como pelo, caminó un buen rato por todo el sitio.

Una parte de la promoción e imagen del evento estaba lista para entrar en acción de manera efectiva y a los directores burócratas de esa oficina no les importó. Sin duda, para ellos eran más relevantes los metros de tela tirados en el piso porque los había puesto ahí su amiga, alguien de su “equipo”, con su misma capacidad adulatoria.

La directora nunca me comentó si el inflable, modelo de la más alta tecnología en artículos publicitarios en ese momento, le parecía una buena adquisición, si le gustaba o no, si creía que sería un elemento benéfico para la difusión y la imagen de la feria. Se limitó a resaltar las complicaciones que se generaban con su llegada, “porque habría que destinar a uno de los trabajadores de la feria para cuidarlo cuando entrara en funciones” En la DGP la lección fue clara: nunca esperes nada de nadie para que nadie te decepcione. (Ver anexo 10 en la página 193).

Alguna vez alguien me contó un chiste. Dos trabajadores de una empresa platicaban:

- “Raúl ¿sabías que los cocodrilos pueden volar?”.
- “Estás loco Claudio ¡eso es imposible!”.
- “¡Claro que pueden!, por supuesto que pueden”.
- “¿Cómo lo sabes, quién te lo dijo?”.
- “El director general de la empresa”.
- “Mmm, mmm, mmm... Bueno, Claudio, si lo ves de esa manera y nos fijamos bien, bien, como que sí se elevan un poquito”.

Sin lugar a dudas, el autor del chiste es sabio o habla con conocimiento de causa. En el campo laboral mexicano, y de manera particular en la burocracia, existen infinidad de

personas con la misma actitud de Claudio, navegan hacia donde vaya el viento y hacen todo lo posible para sobrevivir.

De 2003 a 2006 colaboré en la Dirección General de Comunicación Social (DGCS) de la Procuraduría General de la República (PGR), con dirección en Paseo de la Reforma número 3, en la colonia Guerrero de la capital del país. Fue ahí donde confirmé el poder enorme de la palabra adulación y conocí a algunos de sus máximos exponentes, defensores y justificadores.

José Luis López Atienzo, titular de esa área de la institución, durante el periodo referido conformó un equipo de trabajo, en su mayoría con gente conocida por él, como fue mi caso, o recomendada por sus amistades. Pienso que es natural agradecer a las personas que en algún momento de nuestras vidas nos apoyan, pero el hecho de recibir esa ayuda no nos obliga a perder el libre albedrío y a casarnos con las ideas de nuestros bienhechores.

Sin embargo, entre las cuatro paredes de ese edificio sucedió algo curioso y digno de contar porque ejemplifica la capacidad de muchas personas para traicionar e incluso traicionarse a sí mismas con tal de obtener lo que desean.

Salvo los trabajadores sindicalizados, las personas contratadas en esos años por la PGR para trabajar en la DGCS, elegidas por López Atienzo, al paso del tiempo sentían el compromiso de agradecerle, de manera eterna, el favor recibido.

Lo malo de eso, es que no sólo ellas veían las cosas de esa manera, él asumía que así debía ser y se molestaba cuando no sucedía. Por lo tanto, cuando alguno de los “elegidos” no pagaba a tiempo su correspondiente cuota de adulación y servilismo se veía en graves aprietos: retiro del saludo, regaños, “congelamiento” laboral, despido injustificado, horarios extensos, vigilancia continua, etcétera. Por esta situación, la mayoría de sus colaboradores siempre estaban prestos a lo que dispusiera, aun a costa de principios y valores.

Quizá por su ignorancia e inseguridad, él sentía que el resto de la humanidad quería hacerle daño, robarle ese “hueso” por tantos años anhelado y que en ese momento lamía engolosinado. Entonces diseñó una estrategia para defenderlo como un perro, consistente en “tener ojos y oídos en todas partes” —como él lo decía—, para que nadie le fuera a “madrugar” con una mala jugada que pudiera desestabilizarlo, tal como le sucedió en la Residencia Oficial de Los Pinos, situación a la que más adelante me referiré.

De esta forma, por el miedo de perder el trabajo, tener problemas con él o, simplemente obtener un puesto mejor, eran muchos —ojos y oídos— los que entraban y salían de su oficina para llevarle “noticias” de lo que sucedía en el edificio del que era responsable. Así, ese señor, lejos de atender las verdaderas funciones de un director general de Comunicación Social relacionadas con brindar atención a los medios de comunicación, proveerlos de información y mantener un vínculo estrecho con ellos en beneficio de la institución y de la sociedad, se convirtió en un triste seleccionador de personal, controlador de horarios y sueldos, coordinador de actividades cuyos responsables eran otros, y en el principal receptáculo de chismes de la DGCS.

Todos sus “amigos” llegaban a decirle algo de alguien, lo que fuera, no importaba si mentían. Lo principal era estar allí con él, presentes, hacerlo sentir tomado en cuenta, “querido”. Con cada chisme se sentía más fuerte, conocedor de las vidas ajenas, mientras sus proveedores se sentían más tocados por la mano de “Dios”, protegidos e inalcanzables.

En calidad de subdirectora de área, en varias ocasiones estuve en reuniones de directores y subdirectores en donde el titular de la DGCS de la PGR lanzaba alguna ocurrencia de trabajo —en el sentido peyorativo de la palabra—y después preguntaba qué se podía hacer al respecto. Así, las ideas las poníamos todos los presentes, él escuchaba, nos dirigía su típica mirada de reojo con los párpados entrecerrados —según él en plan analítico— y terminaba la junta a la voz de: “¡Que cada quien haga su trabajo, quiero resultados!”. Para ser franca, la opinión de todos al respecto de un tema me parecía bien, pero siempre me quedé con las ganas de escuchar una buena estrategia de trabajo o una idea brillante de parte de esa persona, claro, desde el punto de vista de la comunicación social.

No olvidaré esa junta en la que nos informó a directores y subdirectores que la DGCS de la PGR había sido certificada en el Sistema de Gestión de Calidad ISO 9001-2000.* El director de Prensa Estatal, también su “amigo”, en medio de la sala, al final de la reunión, a todo pulmón y autonombrándose vocero de todos los asistentes, le dijo que ese resultado no se habría logrado “sin la guía de un verdadero líder como usted señor, se lo agradecemos”. Yo quería vomitar de ver y escuchar eso.

Posterior al “éxito” de ese tipo de reuniones, todos, incluso aquellos que en alguna ocasión renegaron de la poca capacidad intelectual del titular de la DGCS, se paraban de sus asientos y se acercaban a él para estrecharle la mano y felicitarlo por su “excelente propuesta de trabajo”.

López Atienzo es un hombre poco inteligente, con escasas ideas brillantes, aunque con una gran capacidad para la parafernalia hueca. Los que lo rodeaban en ese entonces lo percibieron, por eso cada quien aprovechaba para llevar agua a su molino diciéndole cosas referentes a otros en beneficio propio. No importaba la información, los proveedores de “noticias” tenían la confianza de que él las creería, se los aseguraba el hecho de ser sus mejores y más confiables aduladores.

En varias ocasiones me llamó a su oficina para que le dijera “lo que sucedía en el primer piso”, donde yo trabajé de 2004 a 2005. En mi piso —destinado a la Dirección de Prensa Nacional— no pasaba ninguna de las cosas malas que él quería escuchar y que otros le contaban, sólo ocurría que trabajábamos y así se lo informé.

***Sistema de Gestión de Calidad ISO 9001-2000:** Programa internacional impulsado en empresas de más de 140 países por la International Organization for Standardization, cuyo propósito es la aplicación de normas que contienen especificaciones técnicas, u otros criterios precisos, para ser usados consistentemente como reglas, guías o definiciones de características para asegurar que los materiales, productos, procesos o servicios que se ofrecen al público concuerdan con los propósitos de éxito de las negociaciones.

Enseguida entendió que aun cuando él me hubiera invitado a trabajar en la PGR, conmigo no podía contar para llevar y traer chismes, para hablar mal de mis compañeros y, principalmente, para tirar por la borda valores y principios. Como es de suponerse, después de eso, comencé a pagar mi osadía, la reprimenda en mi contra se prolongó por dos años y terminó en demandas y juicios.

La adulación no es el mejor camino para obtener satisfacción laboral, aunque muchos lo elijan y se atrevan a disfrutarlo, o por lo menos así lo aparenten. Después de 19 años, nunca sucumbí a sus encantos, porque sencillamente yo no nací para ello. Mi camino es siempre el trabajo, el esfuerzo, la verdad, llamar a las cosas por su nombre y pagar el precio por hacerlo, sin miedo, convencida, mirar a la gente a los ojos y jamás permitirle la intimidación.

Los Pinos, al presidente no lo escucha ni su equipo

Con el corazón ahogado en incertidumbre, una mañana de agosto de 2002 crucé el umbral de la residencia oficial de Los Pinos con mi currículum en mano. Ni las miradas indiferentes de los soldados que custodiaban la entrada ni el significativo verde oscuro de sus uniformes distrajeron mis pasos hacia el comienzo de un episodio laboral revelador, parteaguas en mi vida profesional.

Después de trabajar 13 años en el campo del periodismo cultural, decidí incursionar en el de tipo político a invitación de José Luis López Atienzo, a quien encontré meses atrás en Televisa buscando trabajo, y ahora era director de medios en la Dirección General de Comunicación Social (DGCS) de la Presidencia de la República, encabezada por Vicente Fox Quesada.

El 1 de agosto de 2002 me integré a su equipo de trabajo, es decir, al de Rodolfo Elizondo, titular de la DGCS y su jefe directo. Era responsable de atender las necesidades de los representantes de los medios de comunicación, de manera primordial las de quienes cubrían la fuente.

Menuda labor tenía a costas mi entonces jefe. Le habían encomendado una tarea que requería lo que no tenía: real conocimiento y manejo de los temas políticos, discernimiento, decisión y paciencia con los medios de comunicación.

Él lo sabía y al verse al frente de dicha responsabilidad integró a su área personas con experiencia en esos temas. Ahí me encontré, como subdirectores, a Hernán Ancona, ex jefe de redacción del Instituto Mexicano de la Radio y a Arnulfo Domínguez. Ellos dos eran sus “hombres fuertes” el resto conformábamos personal de apoyo.

Yo fui recomendada por López Atienzo para ser contratada ya que, según me dijo, necesitaba alguien en quien confiar plenamente y pudiera estar al tanto en ese lugar para informarle de forma inmediata si algo pasaba. Además, requería que todos los días le hiciera un resumen general de las noticias y las columnas políticas publicadas en los

periódicos de circulación nacional, así como en los portales de *Internet* porque, de acuerdo con su manera de pensar, “ninguna persona terminaría de leer en un día la síntesis informativa de la Presidencia de la República”.

Mi primer pensamiento fue: “José Luis no quiere leer. Todos los días se gasta papel y se emplean recursos humanos y económicos en elaborarle una síntesis informativa y a él no le sirve, necesita algo más fácil, entendible, un acordeón, como en la escuela”. La noticia triste para él era que no estaba en la escuela sino en la Presidencia de la República y había de comprometerse con una responsabilidad de ese tamaño, tomar al toro por los cuernos, la batuta, la d-i-r-e-c-c-i-ó-n, estar bien informado, al corriente, para salir al paso ante cualquier eventualidad, y no esperar que alguien más leyera por él para “soplarle” la información y después intentar tomar una decisión.

No me puedo quejar, ese ejercicio me generó beneficios porque en menos de un mes me puse al tanto en los temas políticos del momento y empecé a tomar seguridad en ese ambiente nuevo y complejo para mí. Pero ahí lo importante no era un excelente manejo de los temas de mi parte y mi discernimiento entre los puntos más destacados, sino que él lo hiciera. Pasaba la mayor parte de su tiempo con los reporteros que cubrían la información generada por la Presidencia, le hacían preguntas, le pedían información.

Por su falta de información, salvo contadas ocasiones, la mayoría de las veces López Atienzo no tenía respuestas para los medios de comunicación y lo único que atinaba a decirles era: “lo voy a pensar... lo voy a consultar”. ¡Claro! La desesperación hacía presa de los reporteros y en su coraje por no contar con material informativo a tiempo le asignaron el mote de “José Luis López lo pienso”. Entre ellos era común escuchar: “López lo pienso no nos va a resolver nada, mejor vamos directo con Elizondo”. Se paraban afuera de la puerta cinco de Los Pinos hasta que el funcionario salía a decirles algo.

Lo anterior no representaba el único problema de mi ahora ex jefe. En virtud de su recién ingreso a Los Pinos, el titular de la DGCS le solicitó un programa de trabajo para el área que coordinaba. Primera complicación, se lo imaginaba, pero no lo tenía, había que crearlo, sentarse a escribirlo, el director de medios nunca lo hizo. Me pidió que con ayuda de Hernán Ancona le elaborara uno y así fue.

Tal como dice el dicho popular: “Como Dios nos dio a entender”—porque nunca tuvimos, yo al menos, una reunión con López Atienzo para discutir sus ideas, sus expectativas en Dirección de Medios—, Hernán y yo nos sentamos a imaginar, a escribir algo de lo que no estábamos seguros. Él nunca estuvo con nosotros en la conformación del documento porque las giras presidenciales lo absorbían o atendía asuntos en otras oficinas. Cuando tuvimos suerte de verlo otra vez, le entregamos el encargo y no volvimos a saber del escrito. En realidad nunca me enteré si lo leyó, si fue útil o no. (Ver anexo 11 en la página 194.).

Después de muchos años de ser reportera y tener entre mis principales funciones la redacción de documentos, en Los Pinos siempre me llamó la atención la baja producción de comunicados oficiales —todo se daba a conocer por medio de versiones estenográficas. Cuando Elizondo le ordenaba a López Atienzo la elaboración de uno, “temblaba” la

oficina, porque pedía que entre Hernán, Arnulfo y yo lo hiciéramos, cuando en otros lugares tan sólo yo, o cualquiera de ellos, lo hubiéramos hecho solos, sin posibilidad de excusas. En fin, él se quedaba junto a nosotros “coordinando” nuestras ideas y al final se llevaba el boletín a la oficina de la DGCS. En esos momentos reparé en otra “monería” de mi ex jefe, no era ducho en la redacción. De hecho, nunca conocí un documento escrito por él.

¡Vaya! Yo iba de sorpresa en sorpresa, el “líder” del grupo no dominaba las herramientas periodísticas básicas para sacar a flote una oficina como esa. Precisamente él debería ser ejemplo para todos sus subalternos, al fin y al cabo un verdadero líder es aquel que domina todas las áreas de su ramo, enseña a sus seguidores y les exige, con conocimiento de causa, la misma calidad con la que realiza las cosas.

En Los Pinos mis responsabilidades abarcaban también la actualización del directorio de correos electrónicos, la distribución de periódicos y revistas al interior de la residencia. Además, la elaboración de un archivo biográfico de periodistas y columnistas, cuya creación derivó de mi propia iniciativa en virtud de que cuando a mi jefe sus superiores le solicitaban datos sobre algún comunicador para contactarlo o proporcionarle información al presidente Fox antes de ser entrevistado, invariablemente yo debía quedarme hasta altas horas de la noche consiguiéndole los datos requeridos. Una presión que no me gustaba experimentar.

“La Fuente” presidencial, por excelencia, era considerada especial, tal vez porque, como su nombre lo dice, informa de las acciones y actividades del presidente y viajaba a todos lados con él. Dicen quienes lo vivieron que en otros tiempos esa fuente era la más peleada entre los periodistas mexicanos. A diferencia de las otras, en ésta usualmente se recibía publicidad, cantidades fuertes de dinero por el trabajo realizado —el llamado “chayo” o embute.

Esta práctica dejó de llevarse a cabo a mediados del mandato del ex presidente de México Ernesto Zedillo Ponce de León y entonces a la fuente presidencial sólo le quedó lo especial en el hecho de “cubrir” las actividades del primer mandatario y de sentirse estrellas o tocados por la mano de “Dios”, por el simple hecho de tener asignada esa fuente.

Cuando me integré a la DGCS de la Presidencia de la República, constaté lo anterior: descubrí a buenos y centrados periodistas, así como a grandes “vedettes” de la comunicación. En ese entonces, como en todo el sexenio del presidente Fox, la prensa fue uno de sus principales críticos, bastaba con abrir los periódicos, encender la radio o la televisión para leer, escuchar, la mayoría de las veces maximizado, el error del momento cometido por el jefe de la nación.

Entre los que yo reconocía por la calidad de su trabajo y equilibrio informativo, pero que aun así no dejaban escapar la oportunidad de resaltar con toda intención las equivocaciones del presidente, estaban Gabriela Resendiz (*Televisa*), Arturo Tornel (*Tv Azteca*) Guadalupe Contreras (*Canal 11*), Erick Camacho (*TVC*), Ivone Melgar (*Reforma*), Patricia Ruiz (*Milenio*), José Luis Ruiz (*EL Universal*), Martín Rea (*Ovaciones*), Roberto González (*Unomásuno*), Jorge Díaz (*Radio Red*) y Rafael Flores (*Formato 21*). Había otro tipo de

reporteros, los que se ofendieron cuando, recién llegada a Los Pinos, tuve la osadía de preguntarles su nombre: Adrián Castillo (*Crónica*), Patricia Rodríguez Calva (*Imagen Informativa*), Sara Pablo (*Radio Fórmula*) y Neyra Moncayo (*Radio 13*).

Sin distinciones, había que andarse con tiento con todos ellos, porque a la menor provocación se molestaban, hacían caras y levantaban reportes porque no eran tratados “como se lo merecían”. El motivo de su enojo podía ser cualquiera: el mínimo retraso en la emisión de versiones estenográficas, descomposturas en su computadora o teléfono, el “atreimiento” de algún representante de otro medio de tomar el equipo de cómputo que no le correspondía, no tener lugar especial en los eventos, etcétera.

La fuente presidencial iba a todas las giras del presidente Vicente Fox, transportada en el mismo avión. José Luis López Atienzo viajaba con ellos porque era su responsabilidad atenderlos durante los recorridos. En la oficina nos quedábamos sus subalternos, recibíamos los discursos vía telefónica, hacíamos las versiones estenográficas, comunicados oficiales (en algunas ocasiones), entre otros documentos, y los distribuíamos a los medios de información.

Del 11 al 16 de noviembre del año 2002, el presidente de la República realizó un gira de trabajo por Europa y República Dominicana. En Gran Bretaña, Irlanda y Francia realizaría visitas de Estado y promovería la inversión extranjera en México, en tanto, en el país latinoamericano, último del recorrido, participaría en la Décima Segunda Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno.

Para asistir a ese viaje los reporteros de la fuente fueron seleccionados, aun cuando sus medios pagarían el hospedaje y la alimentación. Neyra Moncayo, de *Radio 13*, era de las reporteras consideradas como más conflictivas dentro de la fuente y se decidió no incluirla en el grupo de reporteros destinados a viajar con el primer mandatario, motivo por el cual, como es de suponerse, mostró una actitud de molestia hacia el personal de la DGCS.

López Atienzo decidió llevar a la gira a sus dos subdirectores de área, Hernán, enviado a Irlanda y Arnulfo, quien tendría la oportunidad de estar en París. En la oficina de la Ciudad de México permaneció el personal de apoyo, quien trabajaría de día y de noche para sacar la información que se produjera.

Como era costumbre, en la Dirección de Medios de la DGCS recibimos el audio de los eventos y elaborábamos las versiones estenográficas correspondientes. Una vez lista la transcripción debíamos regresarla al los países donde estaban nuestros compañeros para que ellos la distribuyeran entre los reporteros de la fuente y quienes la solicitaran.

Antes de enviar los documentos, eran revisados exhaustivamente en cuanto a ortografía y contenido, tal como lo hacíamos siempre con todos los documentos que salían de la DGCS. La autorización para distribuir la información entre los medios correspondía a los jefes superiores jerárquicos después de su asistencia al evento para escuchar las palabras del presidente en vivo y, desde luego, leer la versión estenográfica correspondiente. De esa manera se hacía todos los días durante las actividades del Vicente Fox.

Al iniciar la gira, por las primeras versiones estenográficas enviadas vía *Internet* a nuestro compañero en Irlanda, razoné que él no leía los documentos y se limitaba a entregarlos a los medios de comunicación, tal como se los hacíamos llegar.

En las oficinas de la DGCS, en compañía de Héctor Escalante y Marco Horscheck, me di cuenta que el director general de Medios de Los Pinos había dejado el “centro de operaciones” sin jefe superior jerárquico, sin subdirector responsable. Éramos nosotros, “la tropa” quienes daríamos cuentas de lo sucedido en la oficina, incluyendo la revisión y autorización de los documentos oficiales generados en la gira.

Hernán, Arnulfo y el mismo José Luis López Atienzo, dejaban en nuestras manos esa responsabilidad y no sabía si ellos advertían la gravedad del asunto. Sentí temor porque los documentos que autorizábamos eran las palabras del presidente de la República. Una mala interpretación de los traductores o los estenógrafos al no escuchar bien su voz a través de la línea telefónica, podría generar problemas graves.

De forma inmediata hice contacto con Arnulfo en París, tercer país programado en la gira. Aunque era innecesario porque se supone lo sabía, le recordé que en virtud de su presencia en el lugar de los hechos y escuchar de primera mano los discursos, era conveniente leer las versiones estenográficas una vez recibidas para confirmar el contenido. Se oía agitado, me dijo que sí, pero le urgía recibir la información “para entregarla”. “Te la mando en este momento, pero antes léela, por favor”, repetí.

Aunque nosotros, en la dirección revisábamos con detenimiento cada documento que se generaba, ninguno de nuestros jefes nos llamó para aclarar nada, por lo que todo iba sobre ruedas.

En Francia los responsables de la distribución y revisión final de la información eran Arnulfo y López Atienzo. Además, como en los otros países visitados, también estaría Rodolfo Elizondo. Desde iniciada la gira, el presidente Vicente Fox leyó sus discursos en inglés y no fue la excepción en ese país, donde el 15 de noviembre de 2002 se presentó ante el Consejo de Representantes Permanentes de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE).

En México, eran cerca de las tres de la tarde y recibíamos en directo el audio del evento. En esos momentos la sala de prensa estaba en remodelación y la Dirección de Medios trabajaba de manera provisional en los salones “Presidentes” y “Venustiano Carranza” de Los Pinos. En este último compartían espacio las mesas de trabajo de los reporteros de la fuente y las áreas de recepción de audio y elaboración de versiones estenográficas de la DGCS.

Aunque no debería ser así, pero la situación se lo permitía, Neyra Moncayo, de *Radio 13*, aún molesta porque no fue incluida en la gira, escuchaba y grababa en vivo el discurso del presidente Fox ante los representantes de la OCDE. De pronto se levantó exaltada e hizo llamadas telefónicas a su medio. Se fue, no la volvimos a ver hasta después de terminada la gira.

Por nuestra parte, elaboramos la versión estenográfica con base en la traducción realizada por la empresa contratada por la Presidencia. Una vez terminada se envió a París, pero ahí nadie la leyó, ni solicitó aclaraciones antes de entregarla a los medios de comunicación.

El presidente de México, Vicente Fox Quesada, en una parte de su discurso, dijo arrepentirse un poco de haber prometido el siete por ciento de crecimiento económico para el país. ¡Nadie lo escuchó!, Ni López Atienzo (no habla inglés) ni Rodolfo Elizondo, ni el ejército de personas asistentes a la gira. ¿No estaban con él? ¿Dónde estaban? ¿Cuál es la finalidad de asistir a una gira como representantes de comunicación social?

Posterior al evento, el presidente de México, durante una conferencia de prensa conjunta con el primer mandatario francés Jacques Chirac, fue cuestionado por los medios de comunicación respecto a su declaración. Él, sorprendido y muy molesto, contestó algo como:

- “¿Quién dijo eso?”
- “Una versión estenográfica de su área de comunicación social, señor”.
- “Yo no dije eso. No sé quién les hace a ustedes las traducciones”.

La noticia corrió rápido, de pronto todos los medios traían la información. Las radiodifusoras y las televisoras mexicanas informaban y reproducían el audio de la declaración. Los periódicos lo publicaron durante varios días. (Ver anexo 12 en la página 195).

Algunos dicen, la fuente presidencial en Francia no percibió el error, hasta que Neyra Moncayo les llamó y luego lo confirmaron con la versión estenográfica. También aseguran fue ella quien distribuyó el audio a la radio y televisión de México. Esto último no lo puedo asegurar.

La prensa descalificó fuertemente el trabajo de Comunicación Social de la Presidencia de la República lo cual no era motivo de orgullo. La situación nos revelaba como un área ineficiente donde la falta de compromiso y la irresponsabilidad de sus colaboradores con el trabajo eran el común denominador. (Ver anexo 13 en la página 196).

Las oficinas de comunicación social tienen diversas funciones, algunas de ellas son facilitarle las cosas a su funcionario titular y velar por la buena imagen de la institución. Con ese episodio en Francia se comprobó cómo un mal trabajo desde un área como esa puede dañar de manera grave la imagen de las personas, así como de la dependencia gubernamental. (Ver anexo 14 en la página 197).

Después de ese episodio penoso, nada supe de López Atienzo hasta su arribo a Punta Cana, República Dominicana, último sitio de la gira. Para ser honesta, yo esperaba gritos y regaños cuando mi ex jefe hiciera contacto conmigo después de lo sucedido en Francia, porque lo ocurrido era grave y la Presidencia estaba “ardiendo” en esos momentos, pero no fue así. Cuando lo tuve en el teléfono me dijo: “Dulce, sólo llamé para decirte que estoy en un lugar maravilloso, hay plantas por todos lados, muy verde, es muy bonito” ¿? ¿? ¿?

Lo vi de nuevo en México y después de infinidad de rumores acerca de que Rodolfo Elizondo sería despedido o renunciaría, quien tuvo que dejar su cargo fue mi entonces superior. Era claro, el presidente Fox nunca aceptaría su error, aunque más de diez traductores confirmaron sus palabras. Alguien debía pagar los platos rotos por la falta de atención y al perro más flaco se le cargaron las pulgas.

Después de la salida de López Atienzo, a la Dirección de Medios llegó Maximiliano Cortázar Lara y permitió que yo continuara en el área. Por supuesto, dejé de hacer el resumen de noticias —porque al nuevo director no le daba flojera leer—, continué con la distribución de los periódicos y revistas, y colaboré como reportera de la DGCS, lo cual me dio la oportunidad de cubrir varias giras de trabajo nacionales e internacionales del presidente Vicente Fox.

Asistir como reportera a las actividades presidenciales fue una experiencia formadora. Desde el primer momento tuve una sensación especial pues, al poder tener al presidente de la República al alcance de la mano, caí en la cuenta que mi trabajo no era cualquier cosa. Yo formaba parte de un “ejército”, con una responsabilidad definida, y debía funcionar de manera armoniosa para lograr el éxito del evento.

Mi responsabilidad era asistir a sus actividades públicas, estar al pendiente de cualquier eventualidad, escuchar su discurso, tomar nota —hasta de las palabras difíciles, en inglés, siglas, fechas, etcétera— y realizar el comunicado oficial correspondiente. Además debía seguirlo de cerca y grabar sus declaraciones en caso de ser abordado por la gente o los medios de comunicación. El sentido de lo dicho por el primer mandatario en estas entrevistas de banqueta, también conocidas como “chacaleos”, lo reportaba de inmediato al director de Medios, quien decidía el manejo de esa información, en acuerdo con el titular de la DGCS.

Lo más complicado de ese trabajo era permanecer cerca del presidente. Claro, como parte del *pool*, el Estado Mayor Presidencial me permitía la cercanía con él, pero la multitud no sabía eso, en un descuido el río humano podía arrastrarme e impedir mi cometido, entonces no habría tenido ningún sentido ser elegida como parte del equipo de trabajo y gastar recursos públicos en un viaje no aprovechado.

La presión vivida después de uno de estos inconvenientes se tornaba terrible, porque la mayoría de las veces la consigna de los superiores jerárquicos era: “Viniste a eso y fallaste, consigue la información si no ni regreses”. El reportero en esa situación inicia un penoso peregrinar a mil por hora que le crispa los nervios, lo abate anímicamente y no siempre logra el éxito.

Durante mi permanencia en Los Pinos acompañé al presidente Fox en incontables giras por México y en dos ocasiones fui a Europa: Munich, Alemania, del 29 al 31 de enero de 2003, y Evian, Francia, del 30 de mayo al 1 de junio de ese mismo año. (Ver **anexo 15 en la página 198**).

Hasta el 31 de julio del 2003 mis actividades en la DGCS, fuera de giras de trabajo, se centraron también en la corrección y elaboración de documentos oficiales bajo la

supervisión de Maximiliano Cortázar, Martín Mora y Gaby García, todos dotados de visión política y de quienes aprendí a tomar decisiones sin miedo, desde el análisis de la información y no desde cortinas de humo inventadas para disfrazar incapacidades.

Capítulo 4
PGR, experiencia extrema.
Sacrificio diario que nadie agradece

*Yo me pregunto cómo se puede vivir renunciando a los valores
que le dan sustento a la constitución ética de lo que somos.
Habrá quien no muera pero, en cambio, sucumbe a la renuncia de esos valores
por los que se quiere vivir, valores por lo que uno quiere vivir y por los que uno se deja matar.*

Luis de Tavira

Esa noche mi jefe quería tener sexo... ¡¡conmigo!! Es una de las escenas más repugnantes en mi paso por la Dirección General de Comunicación Social de la Procuraduría General de la República (PGR). José Luis López Atienzo, su titular, restregaba su cabeza sin pelo y regordeta en mi brazo derecho, bebía vino de un vaso, sonreía y me miraba con los ojos entrecerrados mientras decía: “¿Qué, tú no tienes necesidades?”. Yo lo veía con miedo y sorpresa, estaba lejos de ser la persona con la que trabajé años antes en el *IMER* y en la Presidencia de la República. O tal vez sí era, pero nunca me di cuenta.

Ésta es tan sólo una de las incontables “sorpresas” a las que me enfrenté durante el ejercicio de mi profesión en esa dependencia gubernamental. Durante tres años colaboré en ella y la reconozco como una de las más interesantes, complejas y absorbentes del Estado mexicano. También como una de las mejores “escuelas” para aprender a trabajar bajo presión, bien y rápido.

Las emociones más fuertes se viven en este escenario donde todo puede “estallar”, desde granadas y coches bomba, hasta conductas malsanas como acoso sexual, envidia, intriga, ignorancia, inseguridad, mediocridad, abuso de poder e injusticia.

Hay historias que deben contarse con todos sus detalles porque en ellos se descubren las complejidades del ser humano en su lucha inconsciente con él mismo y sus congéneres. Además, porque constituyen parte importante del crecimiento del individuo en todos los ámbitos, y pueden ser una luz en el camino para quien viene detrás.

Bajo la estrella de la suerte

Después de trabajar en la Presidencia de la República, bajo el mando de Rodolfo Elizondo y otras personas más que lo presionaban hasta el cansancio, para José Luis López Atienzo entrar a trabajar a la Procuraduría General de la República (PGR) como director general de Comunicación Social, exacerbó su ego.

Como en Los Pinos perdió el respeto de todos sus colaboradores y compañeros por falta de inteligencia y capacidad para el trabajo —nadie se creía esa imagen de sagacidad que siempre quiso crear— al ingresar a la PGR decidió que no le sucedería lo mismo. Optó por una actitud mandona, exigente, regañona y prepotente con la que, una vez más, trataba de ocultar su inseguridad derivada de la falta de conocimiento en el manejo de la información y de los medios, trabajo para el que había sido contratado.

Al llegar a la procuraduría, dicen que gracias a una recomendación de una amistad de la señora Marta Sahagún de Fox, eligió trabajar con el esquema que utilizan los jefes mediocres: rodearse de colaboradores menos inteligentes que él, maleables, influenciables, para que nadie lo superara y evitar evidenciarse ante sus múltiples deficiencias.

Sin temor a equivocarme puedo asegurar que la mayoría, sino es que todas, las personas contratadas bajo el régimen de “empleado eventual” en la Dirección General de

Comunicación Social (DGCS) durante su administración, fueron seleccionadas y elegidas por él, a su gusto y satisfacción, bajo la premisa arriba señalada.

Muchas eran personas recomendadas por alguno de sus conocidos. Creo que a él le convenía hacer esos “favores” porque así aseguraba también la lealtad de sus colaboradores, la cual, sabía, no podía ganarse a la buena, como los verdaderos líderes, es decir, con sabiduría, inteligencia, astucia y convicción.

Un trabajo emocionante y enriquecedor

López Atienzo me invitó a trabajar en la PGR. Una mañana de julio de 2003, cuando salía de apoyar en una conferencia en el salón Adolfo López Mateos de la residencia oficial de Los Pinos, mientras caminaba rumbo a la sala de prensa, una camioneta negra se detuvo a mi lado y de ella bajó el ya director general de Comunicación Social de la institución encargada de procurar justicia en México.

Me preguntó cómo estaba y mi situación en Los Pinos. Después de cuestionarme respecto al monto de mi salario, me invitó a trabajar con él y me aseguró ganaría el doble como subdirectora, es decir, alrededor de 20 mil pesos al mes.

Durante varios días lo pensé muy bien. Significaba un cambio radical a un tipo de información totalmente distinta a lo que, de manera regular, se manejaba en la Presidencia de la República. Más de uno, incluyendo a mis padres y varios reporteros de la fuente presidencial, me advirtió sobre el cambio: “Pero, ¿qué vas a hacer tú en la PGR? Ahí está la peor de todas las fuentes, la más peligrosa”, “¿Piensas cambiar el *glamour* de trabajar en Los Pinos por irte a un lugar como la PGR?” “Piénsalo hijita, el lugar es peligroso ¿vas a ser policía? ¿vas a traer pistola?”

Por supuesto que no iba a ser policía ni a traer pistola. La invitación era para trabajar en la DGCS aplicando mi experiencia en los medios y mis conocimientos universitarios. Uno siempre piensa en superarse y ese aumento de sueldo me venía muy bien, hacía apenas un año me había divorciado y tenía muchos gastos que solventar. Además, yo era conocida de López Atienzo desde hacía 14 años y había sido mi jefe en Los Pinos sin ningún problema. Por ese lado, sentía confianza, pensé que estaba segura.

Si él me invitaba podía confiar, pensé. Me presenté en su oficina con una copia de mi currículum. Me dijo que quería que ocupara la Subdirección de Atención a Medios y enseguida me envió al primer piso porque alguien se iba de la DGCS y debía yo recibir la oficina. Mi primera sorpresa fue encontrar a mi amigo Javier Herrera Saucedo, a quien ya me referí en capítulos anteriores. Él tenía la responsabilidad de la Dirección de Información Nacional y me miraba sorprendido.

- “M’hijita, ¿qué haces aquí?”, me dijo. No sabía si abrazarme o mirarme.
- “Creo que vengo a trabajar contigo. Me pidieron que bajara a este piso porque tengo que recibir una oficina”.
- “Sí, sí, ¡claro! ven te voy a presentar con alguien”.

Ahí empezó la que puedo llamar, sin temor a equivocarme, la experiencia laboral más emocionante y enriquecedora de mi vida profesional.

Mi primera tarea fue hacerme cargo de la Subdirección de Atención a Medios. Entre mis responsabilidades estaba atender la sala de prensa de la institución en la que trabajaban todos los días más de 35 reporteros, representantes de los diferentes medios de comunicación mexicanos.

Durante mi primera visita al lugar recordé todas las advertencias pasadas y pensé: “Debo ser cautelosa, ganármelos, esta es ‘la peor de todas las fuentes, la más peligrosa’ ”. De inmediato vino a mi mente Martín Mora, mi ex jefe en Los Pinos, quien atendía a los medios y alguna vez me dijo: “Es cosa de ponerles atención, los reporteros quieren que les hagas caso, les ayudes a conseguir lo que necesitan, información principalmente, también les gusta sentirse consentidos, cuando logres eso tendrás más de la mitad de tu trabajo hecho”.

Tenía temor del trato que recibiría de esos periodistas. “No me importa que sean ‘los más feos, los más peligrosos, los peores’, pensé, ya estoy aquí y ni modo, en este momento no me van a ahuyentar unos gruñiditos”.

En ese entonces, la sala de prensa de la PGR era un lugar obsoleto, tenía pocas computadoras —algunas inservibles—, mesas horribles, sillas asquerosas y cabinas telefónicas apestosas a orines. En medio de esa austeridad inmundita trabajaban aquellos reporteros entre quienes reconocí a Rubén Torres, antiguo compañero de la fuente cultural, quien en ese momento cubría justicia para *El Economista*.

Con Rubén ahí sentí más confianza. Después de presentarme con todos, de primer momento identifiqué a dos reporteros, no sé si los más “feos” y “peligrosos”, pero sí me parecieron los más difíciles de ganar: José Sánchez de *Unomásuno* y Roberto Meléndez de *Excélsior*. Eran gruñones, siempre mal encarados, nada los conformaba.

Con ellos, de entrada, apliqué el dicho “siempre sonrío y la fuerza estará contigo”, actitud que no aprendí en la universidad, sino en las experiencias amargas de todos mis trabajos anteriores en los cuales me topé con algunas personas desagradables, empeñadas en hacerme la vida y el trabajo difíciles, como pasó en la Dirección General de Publicaciones del Conaculta, donde ninguna mujer podía superar a la directora de mi área, ni a su séquito de amigas coordinadoras.

Con esa experiencia, comencé a moverme en el complicado universo masculino de los reporteros en la sala de prensa de la PGR, aunque había dos mujeres. **(Ver anexo 16 en la página 199).**

Al paso de los días, aprendí a dominar mi relación con todos esos periodistas a quienes con el tiempo reconocí no como los “peores”, “más feos” y “peligrosos”, sino como de los más informados, aguerridos, trabajadores, comprometidos con el manejo de la información; responsables de una de las fuentes informativas más complejas donde el

boletín o dar teclazos no es suficiente, es fundamental contar con un bagaje policiaco amplio, espíritu de investigación, buen manejo de las relaciones públicas, además de ser observador, visionario, astuto, cuidadoso y precavido. **(Ver anexo 17 en la página 200).**

Mientras tuve este cargo, mi responsabilidad también me llevó a la elaboración de boletines, trabajos especiales y corrección de textos; a mantener contacto estrecho con los jefes de información de los diferentes medios de comunicación del país para informarles, promover las actividades y acciones de la institución. Entre mis tareas estaba también concertar entrevistas para los funcionarios de primer nivel, la creación y actualización de directorios telefónicos y correos electrónicos, además del avituallamiento y buen funcionamiento de la sala de prensa.

En los primeros meses de 2004 José Luis López Atienzo decidió hacer cambios internos de personal. Javier Herrera pasó a la Dirección de Difusión y en el lugar que dejó —la Dirección de Información Nacional— se quedó Jorge Carrillo Suárez, quien antes ocupaba la Subdirección de Información Nacional.

Jorge era amigo de Javier, se conocieron hacía más de 15 años, y entró a la PGR gracias a su recomendación, pues el último comentó con el director general las habilidades del primero en el terreno de la comunicación, su entusiasmo por el trabajo y la conveniencia de tener alguien confiable en el área.

Por mi parte, fui nombrada subdirectora de Información Nacional. Al tomar el cargo debía ser muy cuidadosa porque, entre otras cosas, por mis manos pasarían, para revisión y autorización, documentos oficiales destinados a hacerse públicos a través de los medios de comunicación, lo cual significaba una gran responsabilidad. Además, para mí era claro el voto depositado en mi persona y no quería decepcionarlos ni fallarme a mí misma.

¡Por fin!, después de más de 15 años de trabajar como reportera, redactora, asistente y personal de apoyo en diversos lugares, en la PGR —¡en la PGR!— lograba obtener un buen puesto con un salario aceptable y una oficina privada. Estaba orgullosa porque era resultado de tesón y conocimiento. **(Ver anexo 18 en la página 201).**

Con Jorge Carrillo el entendimiento fue inmediato. Era un hombre inteligente, formado en el periodismo cultural de donde salimos también Javier y yo. Con él no había vuelta de hoja, el trabajo se hacía bien y rápido bajo las consignas de respeto, compañerismo, compromiso, responsabilidad, honorabilidad y transparencia, mismas que promovía de manera pública Rafael Macedo de la Concha, entonces Procurador General de la República.

Por sus claras dotes de líder, Jorge se ganó el respeto y la confianza de todo el personal de la Dirección de Información Nacional y hasta de los reporteros de la fuente. Yo tenía un buen ejemplo en él. Como subalterna siempre me apegué a sus instrucciones. Eran muchas las cosas por aprenderle. **(Ver anexo 19 en la página 202)**

Mis responsabilidades eran diversas. Funcionaba como jefe de información: coordinaba el trabajo de los reporteros de la institución, asignaba órdenes de trabajo, revisaba, corregía sus entregas informativas, así como versiones estenográficas. Previo acuerdo con Jorge Carrillo, autorizaba la publicación de la información oficial.

De forma simultánea, mantenía contacto estrecho con las áreas principales de la Procuraduría para solicitar información susceptible a ser difundida en los medios, con el propósito de contribuir en el fortalecimiento de su imagen: se pretendía acabar con la idea de corrupción=PGR, arraigada en la conciencia social.

Atendía consultas de parte de los reporteros de los medios relacionadas con la información emitida y organizaba el trabajo logístico para la cobertura de cada una de las actividades de la institución. Esto último fue una de mis principales aportaciones a la Dirección de Información Nacional, antes no existía y, por lo tanto, el desorden, de nuestra parte, reinaba en los eventos, el cometido del área no se cumplía, lo cual se traducía en una serie de reclamos, regaños y estrés innecesarios. Era un trabajo fundamental, significaba cerrar con éxito parte de la labor diaria de Comunicación Social.

Es decir, en un solo día podían suceder hasta seis actividades generadas por la PGR y a ellas acudían funcionarios de primer nivel —procuradores, subprocuradores, fiscales, visitador, oficial mayor, embajadores, presidente de la República, etcétera. Cada uno de los eventos debía ser cubierto por la Dirección de Información Nacional con reportero, camarógrafo, fotógrafo y personal de apoyo, con el propósito de generar un comunicado oficial y elaborar las versiones estenográficas de todas los “chacaleos” dados por esos funcionarios a los periodistas asistentes al evento, cuyo destino eran los medios de comunicación.

La dificultad radicaba en que el personal del área era poco y yo debía tener un *pool* completo para cada actividad. Entonces planeaba las coberturas con *pooles* escalonados —el que terminaba en un evento se trasladaba a otro—, a veces a cada una asistían de dos a tres funcionarios y todos debían ser cubiertos. Cuando se presentaba una conferencia importante, asistían la mayoría de los mandos además del procurador, y las cosas se complicaban. Obvio, el marcaje personal de nuestra parte a cada uno de ellos era obligado.

Si las cosas no se hacían desde una visualización previa del evento, asignación correcta de funciones y organización estricta, el desorden dominaba y las consecuencias con Jorge Carrillo, el director general de Comunicación Social y nuestro sistema nervioso se pagaban caras.

La mayoría de los comunicados oficiales que emite la DGCS de la PGR se elaboran con base en documentos enviados y autorizados por las diversas áreas de la institución llamados “proyecto de boletín”. Usualmente dichos informes son concisos. Otros boletines se derivan de la cobertura de eventos y son creación del reportero asignado.

Al llegar a la Subdirección de Información Nacional conocer lo anterior me tranquilizó: “Si muchos documentos vienen de otra área con una firma de autorización quiere decir que sólo su contenido se puede informar. Por lo tanto, nos corresponde darle forma periodística

para sacarlo a los medios. ¡Fácil!, es lo que sabemos hacer. Además, tengo tres reporteros con años de experiencia en la PGR”.

La realidad era otra. Salvo Felipe Mendoza Valdivia, las otras dos reporteras de la DGCS tenían poca práctica, sólo sabían trabajar con “proyectos de boletín” y debían mejorar.

Por supuesto que pedirles un comunicado de conferencia de prensa u otro más elaborado, era condenarme a pasar toda una tarde en la revisión del documento. En varias ocasiones, con el reportero frente a mí, pregunté: “¿Juras que tu boletín dice la verdad?”. Reconozco que con el tiempo mejoraron y fueron buenos colaboradores. Compartieron conmigo sus conocimientos acerca de temas específicos manejados por la institución, lenguajes jurídico y judicial, nombres e historia de delincuentes, tipos de armas, fechas importantes, etcétera.

Desde mi primer día de trabajo en la subdirección supe que el director general de Comunicación Social no quería a ninguno de los tres reporteros, por el hecho de haber colaborado con la administración anterior. Deseaba deshacerse de ellos y, aseguraban, ordenó se les hiciera la vida de cuadritos, de forma particular a Felipe y a una de las reporteras. En consecuencia, eran víctimas de regaños inmerecidos y congelamiento laboral, no de mi parte, por supuesto.

Con el tiempo y la convivencia cotidiana, los tres reporteros mostraron disposición para el trabajo, así como espíritu de colaboración y compañerismo, por lo que se ganaron el aprecio de Jorge Carrillo, quien de nuevo los integró al equipo.

Primero somos amigos, no importa si no sabes

Poco a poco llegaron caras nuevas al área para trabajar como reporteros. Era gente recomendada o amistades de López Atienzo. No sabía si alegrarme o preocuparme por el arribo de esas personas, porque el hecho de ser llevadas por él no era sinónimo de calidad. Si esos dizque reporteros no redactaban bien, el problema era para mí, yo tendría que enseñarles sobre la marcha, en otras palabras, me pasaría un largo periodo haciendo su trabajo.

Y así fue. Inicé jornadas interminables de corrección y hasta les hacía la estructura de sus boletines, dejando puntitos para indicar que ahí debía colocarse determinada información. Una de esas “luminarias” llevada por el titular de la DGCS, de nombre Edith Carvajal, se atrevió a decirme, así como al resto de los reporteros, que las letras mayúsculas no se acentúan, se “lo enseñaron en *Televisa*”. ¡Por Dios! Si esa televisora es el templo de la telenovela, ¿qué pudo aprender ahí de ortografía? Pobre mujer, a sus pasados 40 años llegó a la PGR para darse cuenta de lo poco fructífero de sus estudios en la primaria. De su redacción mejor ni hablo.

El problema de la falta de profesionalismo en la gente que mi entonces jefe metió a trabajar a la DGCS era grave, lo fue hasta el último día de su administración. Aun después de que Jorge Carrillo se fue y llegó un nuevo jefe, José Luis Manjarrez Nava, la situación fue la misma. De hecho el peor equipo de reporteros en el periodo de López Atienzo le tocó a

Manjarrez, porque ninguno de los seis adscritos a su área era capaz al cien por ciento, como lo fueron en su tiempo Roberto Perea y Felipe Mendoza a quien, por cierto, por instrucciones del director general se le destituyó como subdirector de área, asignándole una jefatura de departamento con un salario menor. Felipe no resistió tanta ofensa y decidió irse a buscar suerte en otro lado.

Otro ejemplo de talento no aprovechado, traducido en ineficiencia, era Citlali Cerda. No tenía dotes de reportera ni redactora, pero le caía bien a Manjarrez y ahí la tenía como dama de compañía, como adorno de la oficina, según decían. Era la que sacaba los asuntos sin importancia. Lo peor de todo era que López Atienzo autorizaba recursos —hospedaje, transporte, alimentación, etcétera— para que ella viajara a las giras del Procurador General de la República únicamente a conectar un teléfono y mandar por ese medio el discurso pronunciado, trabajo que sin problemas podía resolver en cinco minutos cualquier otra persona. No tenía ninguna otra responsabilidad.

Ana Paola e Ixchel, dos mujeres jóvenes, ingresaron a la Procuraduría en el 2004 bajo la venia de esa misma persona, quien les asignó la responsabilidad de producir y lanzar al aire el programa radiofónico *Visión el cambio*, enfocado a difundir las acciones de la institución. Con el tiempo, las dos compañeras evidenciaron su inexperiencia en el tema al presentar una vez a la semana, ante el auditorio de Radio Capital, un producto aburrido, sin rumbo ni contenido veraz. Pese a lo anterior, más adelante Ana Paola, de quien se decía era hija de un amigo entrañable del titular de la DGCS, fue nombrada coordinadora general de la emisión y hasta mediados del 2006 la produjo con esas mismas características.

En sus palabras, la realización del espacio la angustiaba porque bajo su responsabilidad tenía el contenido y no estaba del todo preparada para conformarlo. Aseguraba que antes de salir al aire, ella le presentaba al director general los temas a tratar y él siempre le respondía que estaban bien. Lo importante es tomar en cuenta que la PGR pagó durante más de dos años la producción de un programa con nivel mínimo de audiencia transmitido por una estación con poco alcance. Al final de 2006, después de dos años de daño económico a la institución, inexplicablemente el director de Comunicación Social lo retiró del aire.

Adrenalina pura

Mientras fungí como subdirectora de Información Nacional y Jorge Carrillo continuaba como titular de mi área, además de lo anterior, tuve la oportunidad de vivir un sinnúmero de experiencias interesantes.

Me tocó participar en el desarrollo de una campaña de promoción y difusión del Instituto de Capacitación y Profesionalización en Procuración de Justicia Federal (ICAP), ubicado en el Estado de México, sitio donde se forman elementos de la Agencia Federal de Investigación (AFI) y peritos técnicos en criminalística. Como parte de dicha campaña, la DGCS, en coordinación con el ICAP, organizó visitas guiadas para periodistas durante las cuales, en diferentes ocasiones, me correspondió acompañarlos para orientarlos,

interesarlos, entusiasmarlos en el conocimiento amplio del proceso de preparación del personal sustantivo de la institución.

Lo anterior, con la finalidad de lograr notas informativas en la radio, la televisión y la prensa escrita, coadyuvantes en el fortalecimiento de lo que el Procurador Macedo de la Concha llamaba la “nueva cara de la PGR”. Se buscaba transmitir a la sociedad confianza en la policía de la Procuraduría donde, decía el abogado de la nación, “ya no cabían más la corrupción y el desorden”. Lo anterior, encaminado a despertar en los jóvenes mexicanos, de entre 19 y 35 años y con nivel universitario, interés para unirse a las filas de la AFI.

Para hablar del Instituto de Capacitación, así como de la formación de nuevos agentes federales escribí una nota especial titulada *ICAP, el semillero de la AFI*, publicada en la revista *Visión, el cambio*, órgano de difusión de la PGR, editada en febrero de 2004. (Ver anexo 20 en la página 203).

Dentro de la misma campaña de difusión del ICAP, ese año tuve la oportunidad de guiar a otro grupo de periodistas interesados en conocer el campo “El Caracol”, en Guerrero, lugar donde los aspirantes a formar parte de la AFI entrenan a lo largo de dos meses en condiciones extremas.

La visita resultó gratificante, complementó las prácticas vistas en el instituto en el Estado de México. Recorrimos las instalaciones y accedimos a invernaderos de estudio donde vimos y tocamos —muchos por primera vez— drogas como la marihuana y la amapola, de la que se extraen la heroína y la morfina.

Se nos explicó el proceso del cultivo de esos dos enervantes y en helicóptero nos trasladamos a varios plantíos localizados por los especialistas de la PGR en la entidad para identificar droga desde el aire, por color y tamaño, además de presenciar maniobras de fumigación aérea y erradicación manual. Fuimos testigos de las diferentes trampas que los narcotraficantes colocan entre la maleza para derribar las avionetas de la institución e impedir la destrucción de su estupefaciente. (Ver anexo 21 en la página 204).

Una mañana de 2005 Jorge Carrillo entró apurado a mi oficina y me dijo:

- “Agarra tu grabadora, sales al hangar de la PGR en este momento”.
- “Sí, ¿a dónde voy?”
- “No preguntes, en el hangar te van a decir”.

Cuando en la PGR se dan este tipo de órdenes, quien las recibe debe prepararse para cualquier cosa, casi siempre se refiere a algo importante o de riesgo. En varias ocasiones me tocó escucharlas. La primera vez fue a tan sólo a unas horas de haber entrado a trabajar a la institución. Yo estaba en la oficina de Javier Herrera en espera de sus instrucciones, cuando me dijo que bajara porque un vehículo me llevaría al hangar, acompañada de camarógrafo y fotógrafo. En veinte minutos, sin entender porqué estaba ahí, de pronto me vi en medio de la típica escena televisiva donde se ve bajar de un avión a un delincuente peligroso rodeado de policías, con las manos esposadas y la cabeza baja.

Se trataba de Guillermo Fernández Carmona, quien presuntamente operaba cientos de miles de dólares americanos de procedencia ilícita en Bélgica, Francia, Italia y España, así como en diversas ciudades de los Estados Unidos de América, y contaba con dos órdenes de aprehensión por “lavado de dinero” y violación a la Ley Federal Contra la Delincuencia Organizada.

Atrás de la barda del hangar, en la calle, camarógrafos de televisión, así como reporteros se encimaban unos en otros para obtener la mejor toma, porque no se les permitía la entrada. Mi trabajo era ese precisamente, no dejar entrar a ningún medio, levantar para la institución imágenes y datos de la llegada del detenido, para después elaborar una tarjeta informativa para el director general de Comunicación Social.

En otra ocasión, la orden de José Luis López Atienzo fue trasladarse al hangar de la PGR un domingo a las diez de la noche para organizar una conferencia de prensa urgente. Agentes federales habían asegurado a una mujer reportada en Ciudad Juárez como desaparecida.

Ese día Felipe Mendoza y yo estábamos de guardia, nos emocionó saber que nos tocaría dar a conocer algo importante relacionado con las muertas de Juárez. En menos de 30 minutos, con ayuda de otra compañera, Gabriela Zendejas, emitimos una invitación a los medios, los convocamos vía telefónica y reunimos el equipo necesario para ofrecer una conferencia de prensa: bocinas, micrófonos, cables, papelería, etcétera.

A las 22:45 de la noche teníamos a los medios reunidos en la sala de juntas del hangar de la institución, inquietos por conocer quién era la mujer, dónde había estado, lo que tenía que decir, los posibles daños ocasionados por su captores y el despliegue policíaco de su rescate.

El personal sustantivo de la procuraduría sentó frente a los medios a una mujer joven, acompañada de quien dijo era su novio, propietario de una marisquería en Acapulco. Mencionó había decidido irse con él porque lo amaba.

Para los representantes de los medios no hubo nota, ¡queremos datos! gritaban, “no es posible que nos quiten el tiempo en domingo, casi a media noche, con vaciladas como ésta ¿en qué está pensando Comunicación Social, creen que somos tontos?”

Felipe y yo nos sentimos utilizados. Nuestro titular había puesto en marcha la “maquinaria” de la institución para quedar en ridículo ante los medios de comunicación y la sociedad. Lo que se leyó en los periódicos en los días siguientes fue que la PGR no daba resultados contundentes en torno a la solución de los asesinatos de mujeres en aquella ciudad fronteriza, pero sí rescataba señoritas que de manera voluntaria habían huido con su novio.

Esa noche, entre sonrisas nerviosas, les dimos las gracias a los representantes de los medios y recogimos nuestro “tiradero”. Nos marchamos de ahí todavía con el eco en los oídos de los reporteros cantando en son de burla: “No estaba muerta, andaba de parranda”.

No fue ningún orgullo participar en una acción como esa, pero era parte de nuestro trabajo, y donde manda capitán, aunque no tenga conocimiento informativo y decisión, no gobierna marineramente.

En otra ocasión, durante diciembre del 2004, después de las tres de la tarde entré al hangar. Lo primero que vi fue una avioneta de la PGR en calentamiento de motores, de esas con cinco plazas. Pensé: “Voy a viajar. A ver Dulce imagina quién en la institución se sube a vehículos como éstos”, mi respuesta fue inmediata e inquietante: “¡Un subprocurador!, ¡Alguien de los de arriba!. ¿A dónde vamos?”.

Mi corazón reaccionó en cuanto vi aparecer en la pista, con tres guardaespaldas y portafolios en mano, a José Luis Santiago Vasconcelos, entonces titular de la Subprocuraduría Especializada en Delincuencia Organizada (SIEDO). Lo acompañaría a Cancún, Quintana Roo donde, esa misma tarde, daría una conferencia de prensa con relación a la destitución del delegado de la PGR en la entidad, Miguel Ángel Hernández Castellón, derivado del asesinato de nueve personas, presuntamente ligadas con el narcotráfico —entre los que se encontraban tres agentes federales de investigación. Además se reuniría con el gobernador para hablar de la inseguridad cada vez más creciente y motivo de preocupación en la entidad.

A bordo de la aeronave íbamos los cinco —subprocurador, guardias y yo—, más el piloto y el capitán. Mientras nos acomodábamos los cinturones de seguridad, el licenciado Vasconcelos pedía su música favorita y de comer. Yo, en cambio, rezaba por ir y volver viva de la misión.

Pocos tienen esa oportunidad de trabajo; sin embargo, el riesgo de viajar con el jefe de la SIEDO es alto, peligroso, muy diferente a hacerlo con cualquier otro subprocurador o funcionario. Es decir, la delincuencia organizada por eso es organizada y nadie sabe cuándo traen en la mira a alguien, cuándo hay francotiradores. Son varios los casos que se conocen de delincuentes que han matado a decenas, cientos de personas inocentes con tal de ejecutar a una que les interesa. No me hacía gracia estar dentro de esa avioneta, pero me sentía afortunada, paradójico.

¡Mar en calma! ¡Mar en calma! Me repetía en silencio y sonreía nerviosa, mientras el funcionario de la SIEDO me pasaba las tortas y me preguntaba el sabor de mi refresco. Verlo a él aparentemente tan tranquilo, me sacó de mis pensamientos apocalípticos y a recordar el motivo de mi presencia en el lugar: “Yo vengo a trabajar. Pase lo que pase, si sobrevivo, con seguridad a quien corresponderá dar el parte de los hechos será a mí. Debo tener claridad de pensamiento, organizar y planear mi trabajo. ¿Cuál es el plan señor subprocurador? ”, pregunté.

El licenciado Vasconcelos me dijo estaríamos tan sólo hora y media en Cancún para la conferencia y la reunión programadas y allá no había nada preparado, salvo el recinto donde todo sucedería. O sea, yo debía elaborar el boletín correspondiente, tomar nota en su reunión privada con el gobernador, acondicionar lo necesario para la conferencia, atender a los medios, organizar la ronda de preguntas y respuestas, enviar el audio y desmontar el equipo para salir corriendo de ahí.

Me advirtió habría mucha gente y todo ocurriría muy rápido. “No te despegues de mí, no voy a detenerme por ti”. Yo lo sabía, ese era uno de los retos más fuertes del operativo, si no lo hacía de esa manera cuál era el sentido de acompañarlo en representación de la DGCS. Mi empleo estaba en juego.

Cuando se abrió la puerta de la avioneta, alcancé a ver un vehículo *Hummer* del Ejército Mexicano, cuatro vehículos militares repletos con soldados armados, en posición de alerta, dos camionetas negras blindadas y cuatro automóviles desde cuyo interior observaban, hacia todos lados, hombres sentados espalda contra espalda. El subprocurador abordó el *Hummer* y el resto de los vehículos lo flanquearon a manera de escudo protector de cualquier ataque. Por primera vez en mi vida, a toda velocidad, dentro de una de las camionetas blindadas, recorrí la carretera que lleva a Cancún.

Llegamos al Centro de Convenciones del lugar, donde una nube de reporteros y fotógrafos esperaba inquieta. El subprocurador bajó del transporte rápidamente y empezó la carrera. Mientras corríamos y me abría paso entre soldados, guardaespaldas y representantes de los medios de información, recordé cuando mi amigo Javier Herrera me dijo que yo mataba la pasión de los hombres con los zapatos bajos y chatos que usaba para trabajar.

Ese día, persiguiendo a Vasconcelos, valoré la importancia de estar preparada hasta en el más mínimo detalle. Mis zapatos eran importantísimos en mi labor, lo aprendí cuando trabajé en Los Pinos y dejé mis tobillos entre adoquines, arenales, piedras y matorrales siguiendo al presidente Fox. Los hombres que pierdan la pasión a causa de mi calzado me tienen sin cuidado mientras yo cumpla con mi objetivo y conserve mi trabajo, para todo hay un momento.

Ya en el Centro de Convenciones, el responsable de la SIEDO se reunió con el gobernador e instalé mi grabadora cerca de ellos para tener el registro de sus palabras y poder preparar una tarjeta informativa para el director general de Comunicación Social. Lo anterior, porque de manera simultánea debía acudir al salón contiguo a preparar la conferencia de prensa: conectar micrófono, bocinas, instalar la línea telefónica para mandar el audio a la Ciudad de México y organizar la participación de los medios de comunicación desesperados. El acto se había retrasado más de dos horas y sus diarios retrasaban el cierre de las ediciones.

En menos de 60 minutos todo había terminado e iniciamos la misma carrera loca al aeropuerto. Cuando la avioneta despegó rumbo a México y el licenciado Vasconcelos me pasaba la pizza, empecé a redactar el boletín correspondiente y me sentí tranquila. Cumplí con mi encomienda y viví una experiencia que pocas personas en la Dirección General de Comunicación Social podrían platicar.

Por varios días me mantuve inquieta. Aunque había sido emocionante me hacía pensar en las consecuencias familiares que se hubieran derivado de un percance aéreo o un ataque de la delincuencia.

Ese día, así como en muchas otras ocasiones, me subí al avión de la PGR sin saber si regresaría y sin información respecto a mis derechos como trabajadora de la dependencia, lo cual siempre consideré una grave falta de respeto por parte del área administrativa de la institución que permitía a sus empleados viajar con incertidumbre.

La tranquilidad al respecto la busqué por medio de varias llamadas telefónicas fallidas al área jurídica de la procuraduría, donde me interrogaron hasta el cansancio respecto al porqué de mi inquietud. En otra oportunidad, el licenciado Vasconcelos me informó que cualquier trabajador está asegurado desde el momento que aborda sus vehículos.

López Obrador: “el blanco”. La conciencia de la responsabilidad

Desde el inicio de mi desempeño como subdirectora de Información Nacional de la DGCS de la PGR hasta junio de 2005, fue incansable el trabajo desarrollado en torno a infinidad de temas relacionados con las acciones y actividades de la institución —asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua, detención del pederasta Juan Succar Kuri y de Miguel Nazar Haro, presunto implicado en el llamado “Halconazo”, aseguramiento de más de tres millones de tabletas de pseudoefedrina en Guadalajara, hallazgo y recuperación del retablo del siglo XVI *San Francisco recibiendo las estigmas*, detención de los creadores de un narcotúnel en Mexicali-Caléxico, California, atentado a José Murat, ex gobernador de Oaxaca, aseguramiento de 13 británicos atrapados en Cuetzalan y la detención del presunto narcotraficante Otto Roberto Herrera, entre otros.

En ese periodo un tema predominante para la PGR y del cual se derivaron jornadas inagotables de trabajo, fue el relacionado con Andrés Manuel López Obrador y su presunta responsabilidad de la violación del artículo 206 de la Ley de Amparo (desacato), considerado un delito del orden federal.

En ese entonces López Obrador se desempeñaba como jefe de Gobierno del Distrito Federal y se perfilaba como uno de los candidatos fuertes para las elecciones presidenciales del 2006, aspecto que, de acuerdo con los analistas políticos, no convenía a la administración foxista, la cual buscaba la continuidad en el poder.

Los especialistas, a través de los medios de comunicación, aseguraban se buscaba bloquear cualquier posibilidad del tabasqueño para llegar “a la grande” y la mejor opción era encontrarle responsabilidad penal en la comisión de un delito, pues con este antecedente no podría contender.

A López Obrador se le acusó de presunto desacato a una “suspensión definitiva” concedida por un juez a raíz de un amparo presentado, en su carácter de particular, por la Promotora Internacional Santa Fe, S.A de C.V. contra la ilegal expropiación del predio conocido como “El Encino”.

En ese terreno, ubicado en la zona La Ponderosa, de la delegación Cuajimalpa de Morelos, Distrito Federal, López Obrador autorizó la construcción de vialidades, además de cerrar los accesos. La mencionada suspensión se libró para que el funcionario paralizara los

trabajos y se abstuviera de bloquear o cancelar las entradas al predio. Lo cual, de acuerdo con documentos emitidos por la PGR no sucedió y el servidor público, “con conocimiento de causa y con la intención clara de desobedecer el mandato judicial”, cometió el delito de desobediencia a una suspensión, contemplado por el artículo 206 de la citada ley. (Ver anexo 22 en la página 205):

Más adelante, de acuerdo con lo manejado por los medios nacionales, se iniciaría una averiguación previa para esclarecer la verdad de los hechos y, después, se solicitaría al juez la orden de aprehensión correspondiente, con lo que se anularían las aspiraciones políticas de López Obrador.

Durante varios meses la PGR hizo su trabajo: presentó pruebas del presunto delito cometido, emitió documentos, llevó a sus funcionarios más fuertes hasta los medios de comunicación para informarle a la sociedad la situación de las cosas.

Fueron momentos tensos para la Dirección General de Comunicación Social. Aparte del trabajo cotidiano, se debía poner especial atención en el caso de “El Encino”. Procurador, subprocuradores, así como abogados de la institución concedían entrevistas a todas horas y eso acarrearía que los escritorios se llenaran de papeles por revisar, corregir, difundir. Esa dinámica me obligaba, así como al resto de mis compañeros del área, a permanecer en mi oficina hasta el amanecer. Programaba entrevistas, debates, además de *pooles*, rutas y órdenes de trabajo; atendía a los representantes de los medios de comunicación, elaboraba y revisaba versiones estenográficas, invitaciones, así como comunicados oficiales.

En esa época reflexioné sobre lo importante que es para una institución como la PGR contar con personal entregado, consciente del significado de las palabras compromiso, responsabilidad y lealtad, como nosotros, los que formábamos parte en ese momento del equipo de la dirección de Información Nacional, encabezada por Jorge Carrillo Suárez: Felipe Mendoza Valdivia, Lilián Gatica Rubio, Roberto Perea Cortés, Elizabeth Juárez Montes de Oca, Salvador Cruz, Yoanen Moreno, Gerardo Ibáñez López, Gustavo Navarrete Caballero, Ramiro Aparicio Soriano (servicio social) y la que escribe.

No es sólo intentar hacer bien el trabajo y a tiempo. Es poner los cinco sentidos en él, ser visionario y deductivo. Formábamos una conciencia colectiva que pensaba al unísono bajo los mismos parámetros de calidad e inmediatez, en busca de los mejores resultados fuera cual fuera la misión, grande o pequeña. Aunque entre nosotros existían las diferencias de rangos administrativos, a la hora del trabajo se desvanecían, y no importaba si faltaban tres o cuatro personas, el resto siempre sabía cómo responder en el momento preciso.

El acoso sexual. ¡“Ungidos” y mujeres primero!

Trabajar en la Procuraduría General de la República no sólo me puso en escenarios de interés y emoción, desde el punto de vista laboral y periodístico, como los narrados, sino me dio la oportunidad de aprender cosas jamás vividas durante 19 años de ejercer mi profesión, en el terreno de las relaciones humanas y los valores.

La PGR, dado su carácter persecutorio de los delitos federales, además de múltiples antecedentes de corrupción es considerada, por la mayoría de los integrantes de la sociedad, un terreno de trabajo principalmente masculino, en el cual policías, abogados y ministerios públicos ocupan la primera plana laboral.

No tengo conocimiento de cómo fue en otras áreas de la PGR, pero durante los tres años de trabajo que desempeñé en la DGCS la plantilla de trabajadores del sexo femenino aumentó considerablemente. De la nada llegaban mujeres, principalmente jóvenes, muchas aseguraban ser recomendadas de José Luis López Atienzo y para nadie era un secreto que con el tiempo algunas mejoraban su *status* laboral y salario.

En ese momento yo no podía juzgar esa situación, en virtud de que a mí también me había recomendado la misma persona quien, de acuerdo con sus palabras, requería de gente con conocimiento de los medios y capacidad para el trabajo. Por mucho tiempo supuse que todas esas mujeres reunían las mismas características que yo, pero el tiempo se encargó de comprobar lo contrario.

López Atienzo gusta de organizar comilonas en restaurantes de su preferencia, a las cuales invita a todos sus “amigos”. Le agrada rodearse de gente que no lo contradiga y celebre sus ocurrencias, mientras él se “baña” de pureza y bondad en la cabecera de la mesa. Desde que ingresé a la institución, me incluyó en su lista de “ungidos”, aunque yo nunca compartí la idea de tener que lambisconearle como los otros para conservar el trabajo y la dignidad. Nunca me sentí obligada a mostrarle servilismo y opiniones “maquilladas” porque mi permanencia en la procuraduría la determinaba mi experiencia profesional.

A finales de 2004 fui convidada a una de esas comidas precedida por una extensa sobremesa durante la cual más de diez personas platicamos de diferentes temas. Al término abordamos las camionetas de la institución y regresamos a las instalaciones de la DGCS. Una vez ahí todos bajaron de los vehículos y yo intenté hacerlo, pero López Atienzo, quien iba a mi lado, me detuvo de un brazo y le indicó al chofer que iríamos a otro lado.

Esa persona, al igual que lo hacía con todos sus subalternos, me manifestó en infinidad de ocasiones que me contrató porque necesitaba sentirse apoyado por gente seria y leal con la que pudiera comentar cosas importantes e intercambiar puntos de vista. Esa noche, al sentir su mano izquierda impidiéndome bajar del vehículo deduje quería comentarme en privado algo importante porque quizá con tanta gente en la comida no había podido hacerlo.

Después de dar varias indicaciones al chofer, quien dio vueltas y vueltas durante un buen rato, López Atienzo le indicó que se detuviera y bajamos de la camioneta para ingresar al bar de un hotel. En el lugar pidió bebidas para ambos y, cerciorándose de no ser visto, comenzó a acariciarme un brazo y una pierna.

Asustada, nerviosa y sorprendida por su actitud grosera y machista, traté de mantener la cabeza fría, pensar y actuar con serenidad e inteligencia. Si mi jefe ya había llegado hasta

ahí podía ser capaz de cualquier cosa para lastimarme. Debía ser cuidadosísima, ya que después de mi divorcio, el trabajo en la PGR era mi única fuente de ingresos y mi estabilidad económica —pago de renta, colegiatura, alimentación, transporte, gastos del hogar, ropa, atención médica, etcétera— dependía de mi sueldo, no podía perderlo de un día para otro sin tener algo seguro.

Enseguida, López Atienzo me manifestó su deseo de acostarse conmigo a lo que respondí no ser mi costumbre sostener relaciones sexuales con personal de las oficinas donde me empleo y mucho menos con aquellas desagradables, sucias y sin ningún interés para mí, como era su caso.

Con la intención de convencerme, recargó su cabeza en mi brazo derecho y restregándola de arriba hacia abajo me dijo que las cosas no siempre eran como yo las veía, a veces simplemente se trataba de satisfacer “necesidades” y lanzó la primera pregunta: “¿Qué, tú no tienes necesidades?”. De inmediato alejé mi brazo de su cabeza. Yo no debo responder a preguntas de ese tipo y en el afán de “capotearlo”, referí que mis necesidades eran como las de cualquier ser humano, pero ante todo estaban mis valores, mis sentimientos, el respeto a mi persona, y no pensaba, por ningún motivo, faltar a ellos.

Me miró enojado, desesperado, y me retó:

- “Entonces qué, ¿no vas a querer?”
- “¡No, no quiero! Estas son cosas importantes para mí y no las hago con cualquiera”, reiteré.
- “¡Entonces vámonos!”.
- “¡Vámonos!” , respondí.

En menos de 15 minutos salimos del lugar, abordamos la camioneta, donde nos esperaba el chofer de la institución. López Atienzo me preguntó la dirección de mi casa y de inmediato ordenó al chofer nos trasladáramos hacia allá.

Esa noche de viernes me sentí ofendida porque ese señor, a quien conocía de tantos años y me hizo creer en su respetabilidad y amistad, me humilló. Ya en mi casa, con los nervios crispados, intenté explicarme su mal comportamiento. Sin poder conciliar el sueño y con la mirada fija en el techo, pensé en las altas posibilidades en ese momento de perder mi empleo derivado de mi negativa a complacerlo sexualmente. Deduje la respuesta a mis dudas: como él me invitó a colaborar en su equipo, imaginó que yo debía agradecerse en algún momento. Se equivocó.

En ese instante comprendí por qué de pronto habían llegado tantas mujeres jóvenes a la Dirección General de Comunicación Social de la PGR, por qué en cada junta o comida López Atienzo siempre aducía su gusto por formar equipos con gente joven.

Hostigamiento laboral y desprecios. Debes pagar el desaire

A partir del lunes siguiente, empecé a pagar el costo: cambió su actitud hacia mí. Me miraba con recelo, evitaba saludarme, se mantuvo alerta para encontrar el más mínimo error en mi trabajo, adoptó la postura de reloj checador para controlar mis horarios, me redujo las salidas a giras y, por supuesto, nunca más solicitó mi opinión en asuntos importantes.

Desde esa fecha, hasta el 12 de septiembre de 2006, cuando salí de la PGR, transcurrieron dos años de constante hostigamiento laboral, instruido por él, cuyo propósito era cansarme, para que tomara la decisión de irme. Por ejemplo, cuando me dirigía la palabra, porque no le quedaba otro remedio, lo hacía por teléfono y casi siempre a gritos.

En una ocasión me llamó enfurecido para preguntarme quién revisaba los boletines en mi área —la Subdirección de Información Nacional— ¡Por Dios!, pensé, si este señor sabe hasta el más mínimo detalle de nuestras vidas, porque por eso tiene “ojos y oídos” en todo el edificio, cómo no va a saber cuál es mi responsabilidad.

¡Claro!, yo revisaba los comunicados oficiales de la institución, ¡claro!, yo debía responder por cualquier error. Entonces, López Atienzo me llamaba para tener el gusto de regañarme, escucharme apenada pedir disculpas, además de otra oportunidad. A esas alturas era claro el extremo cuidado que debía aplicar a mi trabajo, cualquier falta podría ser pretexto para llamarme la atención. Por eso, muy tranquila le dije:

- “Yo los reviso, ¿qué pasa?”
- “¿Ya te fijaste en el último boletín que sacaste?” —era el más reciente, no el último, pero López Atienzo no sabe la diferencia entre una cosa y otra.
- “Sí, ya me fijé. Es un boletín muy sencillo de tres párrafos ¿qué pasa con él?”
- “¡Mira! ¡Mira! ¿qué no lees?”
- “No sé a lo que te refieres José Luis, ¿qué quieres que vea?”
- “Ahí, ahí, donde dice ‘días multa’, ‘días multa’”
- “Sí, José Luis, ya lo vi ¿qué pasa con eso?”.

Su respuesta fue inolvidable:

- “¡Fíjate!, ¡fíjate!, está incompleto, le falta la palabra ‘de’, debe decir ‘días de multa’, no ‘días multa’”.

La mandíbula se me fue al suelo. ¡Era increíble! Mi jefe en ese momento ya casi cumplía dos años de trabajar en la PGR y su manejo del argot jurídico era tan pequeño como su cerebro. Hice un esfuerzo para no reírme y para no estallar furiosa a gritos, como él lo hacía, por reclamarme estupideces. En esas cosas perdía su tiempo el director general de Comunicación Social en vez de hacer su verdadero trabajo. Respiré profundo y tranquila agregué:

- “No le falta nada José Luis, es un término jurídico y así se escribe”.
- “¿Cómo lo sabes? ¿Quién te lo dijo?”
- “Lo dice el Código Penal Federal, de manera regular lo referimos en nuestros boletines”.

— “Entonces ¿es correcto?”

— “Sí, es correcto. Pero no te preocupes José Luis, en este momento mando a tu oficina una tarjeta informativa con una explicación al respecto de ese término”.

Y así lo hice. Si él se atrevió a reclamar algo sin fundamentos, por supuesto yo no iba a perder la oportunidad de recordarle su falta de conocimiento y compromiso con la institución, muestra de su deficiencia como director general de Comunicación Social. (Ver **anexo 23 en la página 206**).

A causa de su misma ignorancia e incapacidad, López Atienzo es una persona influenciable. Yo nunca supe de una buena decisión tomada por él. Siempre procuraba tener a alguien a su alrededor para darle su opinión respecto a las cosas que hacía o planeaba hacer. ¡El colmo!: tenía contratado a Gerardo Ibáñez López para que todos los días a primera hora le resumiera, en una tarjeta, ¡la síntesis informativa diaria!, cuya elaboración era responsabilidad de la DGCS, o sea, de él. ¿Qué tipo de personas son las que necesitan una síntesis de la síntesis?

Si Gerardo no le hubiera brindado ese servicio y el periodista decano José Trinidad Ferreira su asesoría informativa, López Atienzo habría enfrentado muchos problemas para entenderse con los procuradores Macedo de la Concha y Cabeza de Vaca.

Le pasa lo que a los adolescentes, se deja influenciar, pero la mayoría de las veces por las personas equivocadas y entonces lo perjudican. Ejemplo de esto se lee a continuación. Tal como lo aseguré en puntos anteriores, durante 2004 se desarrolló una campaña fuerte para difundir “la nueva cara de la PGR”. Se buscaban todos los medios para hablar de los cambios que experimentaba la institución. Prensa escrita, radio, televisión, revistas, y hasta *Paty Chapoy* y su equipo de *Ventaneando* visitaron la Agencia Federal de Investigación para después informar a la sociedad de que los cambios eran reales.

En mi carácter de subdirectora de Información Nacional, contribuía en esa labor de manera cotidiana, pero quise un día ir más allá de lo hecho. Pensaba que aun cuando se hablaba del tema en todos los noticieros y los diarios de circulación nacional, sólo un segmento de la población estaba enterado del asunto y no así la mayor parte de la gente, por lo que era necesario llevar la información hasta ella.

En ese tiempo era el *boom* del programa *Otro rollo*, conducido por Adal Ramones en Televisa, y gran parte de los adultos jóvenes, adolescentes y niños de México —que aproximadamente representan el 79.1 por ciento de la población mexicana de acuerdo con estadísticas del Consejo Nacional de Población calculadas en el año 2005—, lo veían. Desde mi punto de vista era importante empezar con la difusión de la “nueva cara de la PGR”. La mayor parte de la población debía enterarse también del trabajo al interior de la PGR encaminado a cambiar su estructura, forma de trabajo, vicios y viejas prácticas de corrupción.

Sin decir nada a mi jefe, me di a la tarea de investigar si existía la posibilidad de llevar algún reportaje especial al programa, dentro de la sección de Yordi Rosado. A la gente de Rosado le interesó el tema y me lo hicieron saber. ¡Bien! ya se había abierto un poquito la

puerta, todo era cuestión de planear una estrategia para “seducirlos”, con la intención de aprovechar al máximo el espacio.

Una tarde, al asistir a una reunión en un restaurante a la que acudieron gran parte de los “amigos” de López Atienzo, así como dos mujeres recién ingresadas a la DGCS, le expuse en privado la oportunidad que teníamos en *Televisa*. Se quedó callado, esperó hasta la comida y lanzó el tema en medio de la mesa para escuchar la opinión de todos. Lo dicho, nunca ha podido tomar decisiones por su cuenta.

Escuché un sinnúmero de opiniones sin valor porque quienes las emitían no estaban calificados en los temas de comunicación y difusión, eran ingenieros, abogados, secretarias o preparatorianos, como su secretario particular. Hubo quien dijo no le parecía llevar el tema PGR al mencionado programa simplemente porque a él Adal Ramones no le caía bien. Otros, entre ellos sus nuevas colaboradoras, aseguraron no era buena idea, pues durante la emisión los conductores aprovecharían para ridiculizar a la institución y al procurador.

Fue una pesadilla estar ahí y escuchar tanta estupidez. Lo único claro para mí era su falta de experiencia y desconocimiento del beneficio que a la imagen de la PGR hubieran producido unos minutos de difusión en un programa con tanto *rating*. No íbamos a permitir el ridículo para nadie, nuestro trabajo era vender una idea, enamorarlos, seducirlos con la información, igual que se hizo con *Paty Chapoy* y fue un éxito, porque la señora, quien al parecer llevaba una buena relación con el procurador Macedo, durante varios días se desvivió en elogios para la labor del general y de la AFI.

Adal Ramones y su equipo hacen un programa de entretenimiento para *Televisa*, eso no significa que ellos sean tontos. Para mí fue clara la ignorancia de López Atienzo y su equipo, incluso respecto al trabajo del procurador Macedo de la Concha, quien en alguna ocasión visitó un programa de radio infantil durante un recorrido al Tecnológico de Monterrey y fue entrevistado por los personajes fantásticos de la serie con un lenguaje apropiado para los niños. El entonces titular de la PGR supo de inmediato el tipo de palabras a utilizar y salió adelante. Nadie lo puso en ridículo, él tenía toda la experiencia para evitarlo.

Después de escuchar la opinión de todos sus “amigos-consejeros”, la respuesta del director general de la DGCS a mi propuesta para hablar de la nueva cara de la PGR en *Televisa* fue negativa. Prometí nunca más volver a sugerirle algo.

El supuesto *complot*. Si la envidia fuera tiña...

Lo influenciable de esa persona se demostró una vez más durante el segundo semestre de 2004, cuando alguien de su equipo de “amigos” empezó a meterle en la cabeza la idea de que en la Dirección de Información Nacional, a cargo de Jorge Carrillo, algo raro sucedía. Sus informantes le aseguraban en el primer piso —donde estaba el área— se fraguaba un *complot* en su contra encaminado a arrebatarle su puesto. Señalaban a Carrillo como el cabecilla del plan y a Gerardo Ibáñez y a mí como sus principales aliados.

Al parecer la situación se presentó a raíz de que López Atienzo le pidió a Jorge lo sustituyera en las reuniones matutinas de subprocuradores y directores generales realizadas en esa época en el edificio central de la institución, ubicado en Paseo de la Reforma 211 y 213, en la ciudad de México.

Dichos encuentros tenían como finalidad poner al día a esos funcionarios respecto a las noticias más relevantes relacionadas con la procuraduría, por medio del representante de Comunicación Social. Carrillo se empezó a ganar el respeto y la confianza de los asistentes y eso, afirman, le pareció malo y peligroso al director de la DGCS, así como a sus fieles colaboradores. Sintieron temor, celos, envidia, a causa de comentarios de algunos de los funcionarios de primer nivel, quienes llegaron a comentar que, a partir de esas fechas, cualquier tema relacionado con los medios de comunicación, sólo lo tratarían con el director de Información Nacional, Jorge Carrillo.

López Atienzo se aprestó a aplacar el “incendio” y decidió quitar del centro de los reflectores a Jorge ordenándole, entre otras cosas, no volver a asistir a los encuentros informativos matutinos. En su lugar enviaba a cualquiera que no representara un peligro para él, desde el punto de vista intelectual, léase a su particular o al director de Prensa Estatal.

En ese entonces, la mayoría de los reporteros asignados a la fuente se encontraban molestos con el director general de Comunicación Social, a quien apodaban “José Luis apenas pienso” por su manera de trabajar. Decían les negaba información, se escondía, les faltaba al respeto y no funcionaba como debía hacerlo. En ese momento ellos consideraron una grosería que él no hiciera de su conocimiento la inauguración de la Sala de Prensa recién remodelada, ceremonia a la que asistiría Rafael Macedo.

Y como dice el refrán popular: se juntaron el hambre y las ganas de comer; porque en esos días, cuando Jorge empezaba a asimilar que López Atienzo lo había quitado de su lista de preferidos e iniciaba su congelamiento laboral, los representantes de los medios comenzaron a manifestar, por medio de los diarios de circulación nacional, su molestia con el titular de la DGCS. Dejaron patente su enojo —momento inolvidable para él— cuando se negaron a entrar a la nueva Sala de Prensa en el momento en que el general Macedo se presentó para inaugurarla.

Lo entrevistaron en la calle y le manifestaron no entrarían a un acto al que no habían sido invitados. El abogado de la nación, aunque trató de disimularlo para llevar la “fiesta” en paz, enfureció, lo cual dejó preocupado al responsable de la DGCS, quien rápido asoció el malestar de la prensa con una supuesta molestia de Jorge Carrillo porque le retiró prerrogativas. Pero no era así, la prensa estaba enojada con él por falta de capacidad en su trabajo, se lo había ganado a pulso; y Jorge, sin dejar de trabajar responsable y comprometido, apenas podía entender el trato injusto proferido por el titular del área.

Una mañana, el director general me llamó a su oficina para que le dijera “la verdad”.

— “¿Qué está pasando en el primer piso?”, me preguntó enojado, su mirada lo

- enfaticaba.
- “¿Qué está pasando de qué?”, le contesté con la mayor tranquilidad del mundo, porque en el primer piso no pasaba nada.
 - “Algo pasa ahí, tú lo sabes y no quieres decírmelo ¿por qué?”
 - “Discúlpame José Luis, no te entiendo, ¿algo pasa en el primer piso? No lo sé, ¿Por qué no me platicas?”
 - “¿A qué se dedican ahí?”
 - “En el primer piso trabajamos, trabajamos y trabajamos, eso es lo que pasa”
 - “¿Qué les dice Jorge Carrillo? ¿Cómo se comporta?”
 - “Mira José Luis, si quieres escuchar algo malo sobre Jorge Carrillo no lo vas a oír de mí, porque de esa persona lo único que he recibido son invitaciones a trabajar con compromiso y responsabilidad. Es lo único, siempre nos dice cómo hacer las cosas, nos llama la atención cuando no las hacemos bien, y siempre está preocupado por sacar todo correcto y a tiempo. ¿Qué más quieres que te diga?”
 - “¿Es todo lo que tienes que decirme?”.
 - “Es todo”, respondí sin temor.
 - “¡Ya te puedes ir!”.

Con mi sinceridad cavé mi tumba. Dio por sentada una alianza entre Carrillo y yo para provocarle un mal, de acuerdo con lo que le comentaban sus “amigos” cercanos, quienes aprovechaban cualquier momento para azuzarle la idea del supuesto *complot*.

El fin para Jorge estaba marcado y por más intentos que hicimos por arreglar la situación de nada valían. Al día siguiente aparecía otro periodicozo en contra del titular de la DGCS, lo cual, nuevamente lo ponía furioso.

Jorge se fue y yo me quedé al frente de la oficina, en tanto llegaba un nuevo director de Información Nacional. A los pocos días, López Atienzo convocó a una junta de directores y subdirectores para informar la salida de Carrillo. Mencionó que lo retiró de su cargo porque se presentó en su oficina, acompañado de otra persona, para pedirle despidiera a alguien de su equipo más cercano. Subrayó que Jorge Carrillo, por hacer eso era un traidor y él no los permitiría entre el personal de la DGCS.

Si a mi entonces jefe le quedaba algo de bueno ante mis ojos, en ese momento lo perdió todo, porque a todas luces mentía. A los dos días, a la oficina de Jorge llegó José Luis Manjarrez Nava, quien hasta ese momento tenía un puesto sin importancia en la DGCS. En el edificio se rumoraba Manjarrez, días antes, había comentado en otros lugares que esperaba ocupar un cargo importante en la PGR ¿? ¿? ¿?

La ignorancia aterra

Una vez que el ex procurador Macedo de la Concha renunció a su cargo, en mayo de 2005, ocupó su lugar Daniel Cabeza de Vaca Hernández, por decisión del entonces presidente Vicente Fox Quesada.

Al ingresar Cabeza de Vaca desconocía los temas de la procuraduría y retrasó por un largo periodo su encuentro con la prensa nacional para evitar cometer equivocaciones. Derivado de esta situación, desde el primer día, solicitó a sus subalternos de primer nivel, es decir, subprocuradores y directores generales, lo pusieran al tanto de todo lo relacionado con su área.

Como es lógico, en ese periodo de adaptación del nuevo titular, la actividad de la DGCS, por lo menos en la Dirección de Información Nacional, disminuyó dado que el procurador no asistía a sitios públicos ni daba entrevistas. En la oficina todo se resolvía sin mayores contratiempos. Con todo detenimiento revisaba, corregía y emitía los comunicados oficiales correspondientes al día, designaba órdenes de trabajo para cubrir las actividades del resto de los funcionarios de primer nivel, mantenía al día las agendas de trabajo de cada uno y programaba nuestras actividades de los siguientes días.

En la época del ex procurador Macedo, con tanta presión y labores, al lado de Jorge Carrillo, desarrollamos un sistema de trabajo basado en el diseño de estrategias y metas a cumplir, además de horarios escalonados —de más de diez y once horas— y guardias, que nos permitieron sacar con éxito cada una de las acciones encomendadas. No importaba la hora, todo mundo estaba localizable y acudía de inmediato en caso de emergencia; la oficina nunca se quedaba sola porque los mencionados horarios escalonados permitían tener gente en alerta desde las siete de la mañana y hasta las once de la noche.

El director general de Comunicación Social siempre atestiguó nuestro trabajo y se benefició de él. Jamás le interesó saber cómo lo hacíamos o lo organizábamos, aun cuando la mayoría de las veces era demasiado para resolverse con apenas nueve personas, quienes debían multiplicarse y olvidar comida, compromisos y familia. Él sólo decía: “Qué hagan su trabajo para eso se les paga”.

A mediados de mayo de 2005, tuve otro incidente. Una mañana llegué a mi oficina a las diez, después de haber trabajado hasta tarde el día anterior. López Atienzo me llamó a su despacho.

— “¿Ya te fijaste qué horas es?”, me dijo a gritos y señalando su reloj.

— “Sí, respondí, ...las...diez de la mañana, ¿por qué?”.

— “¿Cómo por qué, cómo por qué, qué horas son estas de llegar?”.

Honestamente, yo no entendía su reclamo. Primero pensé que había sucedido algo urgente en mi ausencia y nadie más se encontraba en el sitio para atenderlo. Más tarde me di cuenta que no pasaba nada y los gritos eran sólo producto de su inseguridad.

— “¡Yo estoy aquí desde las cinco de la mañana! El procurador me exigen estar aquí desde esa hora y ¡quiero que todos en este edificio estén cuando yo estoy!”

Sucedía lo siguiente: ese hombre tenía cuerpo de adulto, pero era un niño en berrinche. Era un director general que no sabía hacer nada en ese edificio, sólo dar órdenes que muchas veces ni él mismo comprendía. ¿Qué hace un hombre con sus características, solo, en un

edificio donde en cualquier momento algo puede “estallar”? ¿Cómo resuelve una emergencia en la soledad si ni la computadora sabe usar?

- “Bien José Luis, ¿a qué hora quieres que entre a trabajar?”.
- “A las siete de la mañana tienes que estar aquí, ni un minuto más, ni un minuto menos”.
- “Está bien. Si me pones horario de entrada me vas a dar uno de salida ¿verdad? ¿a qué hora me voy a ir?”.
- “¡Eso velo con tu jefe inmediato!”.
- “No José Luis, no es lógico. Si tú me dices a qué hora entrar, tú dime a qué hora salir”.
- “¡Eso velo con tu jefe inmediato!”.

Como yo no me movía y lo miraba fijamente, decidió salir de su oficina. Luego regresó a fingir mucho trabajo. A mí esa escena me apenó demasiado, refrendaba mi idea de que no cualquiera puede ocupar esos cargos de dirección sin estar preparado para ello. ¿Cómo puedes ser líder si no demuestras con hechos que lo eres?

Los líderes son estrategas. Saben que una buena organización lleva al éxito. ¿Qué clase de líder es ese que agota a todos sus seguidores al mismo tiempo? Después de unas horas ¿quién va a continuar la lucha? ¡Nadie!, están cansados y duermen. López Atienzo no era ni es un líder, por lo menos no uno digno a quien den ganas de seguir.

Como es de suponerse, a partir de ese día, mi estancia en la PGR no sería fácil. Para empezar me puso policía. Por medio de su particular, giró instrucciones a los oficiales de la entrada de la DGCS para que vigilaran mi horario de trabajo, lo cual no se limitaba a tan sólo revisar los interiores de mi automóvil y verlo entrar y salir del estacionamiento. Los “PBI”, como les decían, subían al piso donde me encontraba, entraban a la oficina para constatar mi permanencia en el trabajo. Esta vigilancia se mantuvo por varios meses, hasta que los elementos de seguridad se aburrieron. Nunca encontraron algo para acusarme de impuntual o floja.

En mi nuevo horario de las siete de la mañana tuve otra responsabilidad: participar, junto con Gerardo Ibáñez López, en la elaboración de una “tarjeta informativa” para López Atienzo, con los temas relevantes de cada día.

Jorge Carrillo Suárez tuvo la idea de crearla a raíz de las mencionadas reuniones matutinas para poner al tanto de los temas del día a funcionarios de primer nivel. A López Atienzo se le pasaba una copia para conocimiento de lo que se había tratado y con el tiempo se acostumbró a recibirla. Era una manera de enterarse temprano de todo lo que contenían los periódicos sin necesidad de leer la síntesis informativa.

A petición de él, a cada una de las notas comentadas en la tarjeta se le agregaban “recomendaciones”. Es decir, le hacíamos un “acordeón” de las notas del día para que pudiera comentarlas con el procurador en turno y, además, con base en el contexto de columnas, así como las notas de días pasados, le recomendábamos qué acciones sugerir al titular de la PGR, así como a los funcionarios de primer nivel, para evitar riesgos a la

procuraduría. El titular de la Dirección de Comunicación Social era “bien abusado”, hasta tenía quién pensara por él, no se le iba una. (Ver anexo 24 en la página 207).

El periodista Rubén Molina Martínez recuerda las palabras de Max Weber y dice:

Sólo hay dos pecados mortales en el campo de la política: la carencia de finalidades objetivas y la falta de responsabilidad que no siempre, pero sí muy a menudo, coincide con aquél. La vanidad, la excesiva ambición de aparecer lo más posible en primer plano, es lo que más induce al político a cometer uno de esos dos pecados y hasta los dos al mismo tiempo. Y más aún cuando el demagogo se ve forzado a considerar el ‘efecto’, con lo que corre siempre el riesgo ya sea de convertirse en comediante o de tomar a la ligera la responsabilidad que le incumbe por las consecuencias que pueden acarrear sus actos, pendiente sólo de la ‘impresión’ que está produciendo. El hecho de carecer de finalidad objetiva lo hace propenso a ir tras la apariencia deslumbrante del poder en vez del poder auténtico. En cuanto a su falta de responsabilidad, ello lo conduce a disfrutar del poder por el poder, sin tener presente su finalidad. 5

Inseguridad, madre de los “moros con tranchete”

En ese entonces José Luis Manjarrez Nava ya desempeñaba el cargo de director de Información Nacional e intentaba romper con los esquemas establecidos de trabajo en el área, porque, aseguraba, eran “muy cuadrados”, demasiado rígidos, “y no había porqué estresarse tanto”.

Manjarrez relajó la disciplina y las cosas empezaron a resolverse como él quería: “sin presiones”. Mis responsabilidades como subdirectora de Información Nacional, requerían mi presencia en la oficina. Tal como Felipe Mendoza siempre lo dijo, yo era una especie de “controladora de vuelos”. Sin embargo, mi nuevo jefe no lo veía de esa forma y decidió asignarme también la encomienda de asistir a giras de trabajo en calidad de reportera.

Aunque me iban bien ese tipo de actividades porque me alejaban de la rutina, me preocupaba que Manjarrez no me quisiera en la oficina. Tal vez pretendía alejarme de mi trabajo para poder conocerlo de cerca, o quizá suponía era inexperta en la cobertura de giras y quería ponerme a prueba. Él no sabía de mi paso por la Presidencia de la República, donde asistí a incontables giras nacionales e internacionales.

La primera gira con Manjarrez al frente de la oficina, tuvo lugar en Ciudad Juárez. Como responsable, acompañada por Yoanen Moreno, además de Roberto Alarcón, camarógrafo, y Erick Gómez, fotógrafo, asistí a un evento presidencial al que fue invitado el entonces procurador Macedo de la Concha.

En esa ocasión la orden era elaborar el comunicado oficial correspondiente, la síntesis informativa de los periódicos estatales para el procurador, y enviar por teléfono el audio del evento, así como el de las probables entrevistas hechas al titular de la institución. Ahí la dificultad era lograr movilizarnos de un sitio a otro y conseguir estar cerca del jefe para

5 Gobierno y comunicación social..., op. cit., p.63.

grabarlos, aun con la estricta vigilancia del Estado Mayor Presidencial (EMP), siempre alerta a cualquier situación o persona extraña cerca de Vicente Fox. Rafael Macedo era parte de la comitiva que lo acompañaba, lo cual nos dificultaba el trabajo.

Era fundamental llegar con varias horas de anticipación al lugar del evento, para entrar en contacto con los organizadores, la gente de Los Pinos y del EMP, con la finalidad de negociar la cercanía con el procurador, incluso cuando estuviera junto al presidente de la República.

Se debían solicitar permisos, conocer el lugar del evento, además de todos los recorridos programados, conseguir una línea telefónica, así como “tirar” y conectar cable, el cual muchas veces debía llevarse, a como diera lugar, a varios cientos de metros de terracería.

Nuestro compromiso era enviar siempre el audio en vivo a la Ciudad de México, donde se elaboraba la versión estenográfica correspondiente, se revisaba y se distribuía a los medios de comunicación —en sala de prensa y por *Internet*— de manera inmediata.

Para ese viaje, la coordinación administrativa de la Dirección General de Comunicación Social compró boletos con destino al municipio de Chihuahua y no a Ciudad Juárez, primer error. El hecho consumió todas las horas de respaldo necesarias para organizar nuestro trabajo en la entidad. Abordamos un avión equivocado, tuvimos que bajar de él y hacer trámites administrativos interminables en la terminal aérea de la capital del país.

Al filo de las diez treinta de la noche llegamos a Ciudad Juárez y en el hotel, seleccionado por la Dirección de Prensa Estatal (DPE) de la DGCS, no había habitaciones reservadas para nosotros, lo cual nos orilló a caminar solos por la ciudad en busca de otro lugar para quedarnos.

Después de llamar a Manjarrez para informarle lo sucedido, así como al titular de la DPE para hacerle saber cómo la falta de compromiso en su trabajo afectaba el buen desempeño de la DGCS, localizamos un hotel. Enseguida nos presentamos en el lugar donde sería el evento.

Yo tenía la esperanza de encontrar a alguno de los organizadores, o del EMP, pero no fue así. En cambio, los pocos técnicos aún presentes en el sitio me auxiliaron con respecto a la instalación de la línea telefónica. No había más por hacer, todo debía resolverse por la mañana, sobre la marcha.

Pero para eso requeriría, sin duda, transporte y más mano de obra, por lo que, antes de regresar al hotel junto con mis compañeros, acudí a la delegación de la PGR en el estado, donde la responsable era Claudia Bañuelos, quien dependía de la DPE y tenía la obligación de apoyar nuestra labor mientras estuviéramos en el estado.

La actitud poco amable de Bañuelos, me dio la impresión de que ya había recibido instrucciones de su jefe en la ciudad de México, con relación a no prestarnos ni la más mínima ayuda, derivado de nuestra reciente discusión telefónica.

Desde que llegamos al lugar nos ignoró. Esperamos cerca de 45 minutos en su oficina mientras ella, frente a nosotros, trabajaba en la computadora y hablaba por teléfono con “alguien” de la oficina en el Distrito Federal. No supimos si había transporte disponible para desplazarnos al siguiente día, si existía alguna oficina donde pudiéramos elaborar la síntesis informativa para el procurador y escribir de ser necesario, nada, no habló.

Ante esa situación decidí hacer las cosas de manera independiente a la delegación y hacer valer mi autoridad a pesar de Bañuelos y del director de Prensa Estatal de la PGR, quienes de manera clara nos boicoteaban y por ende a la institución. La responsabilidad de la DGCS durante la gira caía sobre mis hombros. Por fortuna mis compañeros y yo sabíamos hacer nuestro trabajo. Previo acuerdo con ellos, tomé decisiones: con nuestros viáticos, además del hospedaje y la alimentación, pagaríamos un taxi especial y conseguiríamos lo que fuera necesario: periódicos, computadoras *Internet*, etcétera.

Las síntesis informativas del Procurador General de la República, en cualquier gira, se empezaban a conformar a las cuatro de la mañana —hora del término del tiraje de los periódicos del día— por lo que a las tres y media el equipo de la DGCS ya estaba afuera de las casas editoras para comprar los diarios.

Como es de suponerse, a esa hora sólo en la delegación de la PGR podíamos trabajar, por lo que le anuncié a Claudia Bañuelos que estaríamos en el lugar a las cuatro de la mañana en punto y era necesario tramitara la autorización para tener acceso a las instalaciones.

A la hora señalada estuvimos ahí, pero la mujer no se apareció sino hasta las siete de la mañana, ya cuando la síntesis estaba lista y entregada en el hotel del procurador. A nosotros apenas nos daba tiempo de trasladarnos al lugar para solucionar el problema de la línea telefónica y los permisos correspondientes.

A esa hora, en la sede del evento, el Estado Mayor Presidencial nos impidió hacer gran cosa y el audio del discurso de Rafael Macedo se envió por teléfono celular cuyo costo también se solventó con nuestros viáticos. Seguir al procurador resultó más difícil porque siempre se mantuvo junto al presidente Fox.

Al salir del recinto, y con apoyo de los guardaespaldas del general Macedo, Yoanen y yo pudimos ubicarnos cerca de él y los representantes de los medios se le fueron encima. Empezaron las preguntas, los empujones, y un gran barullo comenzó a escucharse a nuestro alrededor. Los encargados de la protección del procurador le informaron debía subir rápido a su vehículo porque manifestantes habían roto el cerco de seguridad del EMP y llegaron hasta la camioneta del primer mandatario.

La carrera y el sobresalto no se hicieron esperar. Entre la multitud enardecida el peligro era igual para todos. Yoanen y yo nos miramos como tratando de adivinar nuestros pensamientos y corrimos para ponernos a salvo. El río de personas me arrastró hacia una camioneta donde, prácticamente, me subieron; segundos después me di cuenta estaba encima de la procuradora de justicia del estado Patricia Lucila González Rodríguez y de

María López Urbina, entonces fiscal especial para la atención de los homicidios de mujeres en Ciudad Juárez.

López Urbina tenía su oficina junto a la delegación de la PGR y ahí me quedé para hacer el boletín oficial. En el lugar, donde estaba ya el procurador Macedo saludando al personal de la institución, me encontré con José Luis López Atienzo, quien asistía a la mayoría de las giras del procurador; me preguntó si para realizar el trabajo había recibido apoyo de Claudia Bañuelos, a la que vio cómodamente sentada en primera fila, sin ninguna preocupación, en el evento del presidente.

Después de darle un informe al director general de Comunicación Social de lo sucedido con el enlace de la procuraduría en el estado, mágicamente ella se presentó en la oficina donde yo escribía el comunicado. Me ofreció sus servicios además de todo lo necesario. La miré y sonreí: “Espero nunca necesitar ayuda de personas como tú”.

Esa gira en Ciudad Juárez fue una de las más complicadas durante mi trabajo en la PGR. Es conveniente decir que el grado de dificultad en eventos de esta naturaleza se triplica cuando se incluyen dos o tres actos el mismo día, en virtud de la obligación de cumplir los mismos objetivos en cada una de las sedes, así como enfrentar situaciones adversas como las narradas, además de escasas o nulas horas de sueño y alimento.

Al regresar al Distrito Federal continué con mis labores habituales en la Subdirección de Información Nacional. En la primera semana de junio de 2005 José Luis Manjarrez me informó mi cambio de área “por necesidades internas de la DGCS y decisión de José Luis López Atienzo”. Tiempo después, por medio de compañeros de la oficina, me enteré que a Manjarrez le incomodaba mi presencia en su piso porque consideraba le quitaba la atención de los reporteros de la fuente de PGR y de algunos funcionarios, a través de los cuales yo resolvía asuntos de la institución de manera directa, por así requerirlo mi trabajo.

Aun cuando le manifesté a Manjarrez mis pocos deseos de abandonar el puesto y él reiterarme que la decisión no era suya sino del director general, el 21 de junio de 2005 fui trasladada a la Subdirección de Información Estatal, dependiente de la Dirección de Información Estatal.

Era obvio, López Atienzo no me quería como parte de su equipo, pero no se animaba a solicitarme la renuncia. Tampoco deseaba toparse conmigo en cualquier lugar y, una vez que Manjarrez tomó la responsabilidad de la Dirección de Información Nacional y estuvo al tanto del manejo informativo, así como del área, me trasladó a la oficina mencionada, donde yo resultaba “funcional” y no podía figurar de ninguna forma, en virtud de la gran cantidad de trabajo de escritorio que debía desempeñar.

A Manjarrez eso le convino porque así en mi lugar podía poner a alguna persona que para él no representara competencia. En pocas palabras, el nuevo director de Información Nacional utilizaba el mismo esquema de sobrevivencia laboral que el director de Comunicación Social, por eso se entendían.

Un monumento a la mediocridad y la ignorancia

En la Subdirección de Información Estatal vi de cerca y magnificada la realidad de la Procuraduría General de la República con relación a la mediocridad de la mayoría de sus empleados de Comunicación Social.

Fue cuando quedaron claras mis sospechas: el director de Prensa Estatal (PE), estaba consagrado a demostrarle al titular de la DGCS sus capacidades laborales por medio de gráficas, la producción de más de seis mil quinientos boletines al año— y carpetas de notas publicadas, nunca con un verdadero trabajo periodístico de Comunicación Social. Eso era su principal preocupación: recordarle a su jefe lo “brillante” de sus ideas (las de ambos), la admiración que le profesaba y tener siempre sobre su escritorio una carpeta llena de cualquier cosa indicadora de “arduo” trabajo.

Mientras esa persona lograra una buena imagen ante el director general, todo lo demás no importaba, ni la calidad del trabajo realizado en su área, ni horarios laborales más allá de extenuantes, ni salarios injustos, ni amistades, ni tener buena relación laboral y social con sus colaboradores, quienes, aunque frente a él dijeran lo contrario, lo alucinaban por su “pésimo carácter, malos tratos y falta de conocimientos”. Mientras estuve en ese departamento nunca escuché a alguno de mis compañeros referirse a él con respeto.

Cuando el responsable de PE se enteró de mi llegada a su área la molestia fue grande, pero se conformó porque eran instrucciones de “su jefe”. Trató al máximo de mantener una buena relación conmigo y por mi parte decidí hacer lo correspondiente: trabajar y llevar lo necesario a mi casa. A esas alturas, en la PGR no me importaba hacer amigos, ya había visto suficiente hipocresía.

Y vaya que había trabajo en ese lugar. La oficina a donde llegué era un muladar. En un archivero de cuatro cajones, milagrosamente completos, estaban atiborrados documentos diversos e incontables carpetas con boletines estatales elaborados desde el año 2000. Lo único en orden eran las correspondientes a los comunicados de enero a junio de 2005. El siguiente sobresalto me lo produjo conocer los boletines estatales elaborados con base en un machote y conformados de apenas tres párrafos.

“¿Elaboran los boletines con base en un machote?”. Fue mi primera pregunta para Ernesto Alvarado, mi compañero de oficina, quien con esa tranquilidad que lo caracteriza me contestó: “Sí, los anteriores responsables de esa área así lo decidieron porque es una manera más rápida de terminar el trabajo del día. Además, se hace así porque el director de Prensa Estatal se comprometió con el director general a producir más de seis mil quinientos boletines al año”.

¡Caray! Eso rompía todos los cánones del periodismo, hasta los más elementales. La explicación era esta: la Subdirección de Prensa Estatal recibía todos los días entre 30 y 40 boletines —en ocasiones hasta 60— provenientes de las 31 delegaciones de la PGR en todo el país y las personas encargadas de hacerlos, aun cuando la mayoría eran comunicadores —también había abogados, ingenieros, enfermeros, administradores y

psicólogos, entre otros—, no tenían la capacidad de producir algo más elaborado. (Ver anexo 25 en la página 208).

Las personas responsables de recibirlos y revisarlos en la Ciudad de México para después devolverlos a las delegaciones estatales desde donde se enviarían a los medios de información de la localidad para su difusión, se dieron cuenta de la maratónica labor, pues al permitir que cada enlace elaborara sus documentos de manera libre no terminarían de corregir los boletines diarios y mucho menos completarían al final del año la cuota de seis mil quinientos.

Mi tarea se centró en eliminar el uso del machote, permitir la libre redacción de los 31 enlaces y orientarlos vía telefónica, respecto a la correcta redacción de los comunicados oficiales estatales. Empecé a recibir documentos plagados de faltas que iban desde la ortografía y la sintaxis hasta el desconocimiento de las bases para la elaboración de una nota informativa. Los documentos alcanzaban un estatus alarmante: en su mayoría denotaban la ignorancia de sus creadores respecto a diversas situaciones jurídicas o penales, además de incluir cantidades contradictorias, nombres equivocados, datos falsos o información irrelevante.

López Atienzo y José Luis Manjarrez me mandaron ahí para castigarme, pero en realidad me premiaron porque la labor frente a mí era un reto profesional gigante. Pusieron en mis manos un salón de clases con 31 alumnos con quienes debía trabajar a larga distancia, únicamente auxiliada por el teléfono.

Al tenerme dentro de su equipo, el titular de Prensa Estatal no tardó en hacerme saber que al término de 2005 debía completarse la meta de los seis mil quinientos boletines prometidos por su área y además debía lograrse un mayor impacto de los mismos en los medios de comunicación.

Hasta antes de mi llegada, de acuerdo con información proporcionada por Ernesto Alvarado —con más de dos años de trabajar en el área y responsable de las estadísticas de notas elaboradas y publicadas—, se producía el número de boletines referido, pero sólo el cinco por ciento se publicaba en los medios de información, el resto se iba a la basura.

¡Claro! ¿Qué interés podía tener para un medio recibir de la PGR, todos los días, tres o cuatro boletines de tres párrafos cada uno, redactados de la misma forma y con faltas al por mayor? Ninguno. Ese era mi reto, hacer un nuevo trabajo, producir documentos periodísticos con calidad para seducir a los medios, invitarlos a publicar los boletines de la institución.

La meta de los seis mil quinientos boletines al año prometidos por el encargado de Prensa Estatal a López Atienzo me tenía sin cuidado. Lo importante para mí era producir calidad, lo cual no era del interés de mi jefe directo, quien, como lo dije antes, tenía como propósito en la vida lograr el reconocimiento de su jefe.

Después de dos semanas de recibir boletines de los 31 enlaces de la PGR y advertir las deficiencias de cada uno de ellos, elaboré dos documentos con *tips* para mejorar la redacción, mismos que les hice llegar por *Internet*. (Ver anexo 26 en las páginas 209 y 210).

Los enlaces de Comunicación Social tienen una responsabilidad primordial: mantener informada a la Dirección de Prensa Estatal de los acontecimientos más importantes ocurridos en su estado. De ella se derivan constantes llamadas telefónicas, la elaboración, por las mañanas, de una síntesis de las notas de periódicos más importantes relacionadas con delitos del orden federal y la realización de boletines de prensa.

Durante mi trabajo desarrollado en esa área —un año tres meses— siempre me llamó la atención el hecho de que López Atienzo, asesorado por el responsable de la dirección donde yo colaboraba, decidía la contratación de enlaces con base en su simpatía y en sus habilidades para “levantarse temprano y reportarse primero al Distrito Federal”. No era un elemento fundamental para la contratación el tener experiencia en el campo del periodismo, mucho menos contar con buena redacción y ortografía, “porque al fin y al cabo en México siempre hay quien puede revisarles eso”.

La noticia de la eliminación del machote cayó como balde de agua fría a los enlaces de Comunicación Social, porque eso significaba trabajar más, hacer un mayor esfuerzo intelectual, quizá quedar al descubierto en su falta de preparación. Pese a todo, la mayoría de los enlaces cooperaron para mejorar los boletines, hubo quien se alegró del cambio, desde su punto de vista, trabajar con machote era una falta de respeto, “la Dirección de Prensa Estatal no los dejaban escribir como ellos deseaban”.

¡Claro! es una falta de respeto al intelecto de cualquier individuo porque se le coartan la creatividad y la oportunidad de crecer profesionalmente, además de que se le envía un mensaje inolvidable: “Debes hacerlo con machote porque eres un inepto”. Después de involucrarme a fondo en mi nueva labor, confirmé la falta de preparación de los representantes de Comunicación Social en la República, pero también la de los supervisores de su trabajo en la Dirección de Prensa Estatal. Para ser honesta el imponer un machote como sistema de trabajo no habla bien del profesionalismo de nadie.

Esas personas hacían a los enlaces víctimas de una grave falta de atención que se coronaba con la idea egoísta de “no me importa el resto de la humanidad mientras yo no me meta en problemas, si no saben hacerlo bien es su asunto no el mío, acabemos los machotes-boletines de hoy y vámonos”.

Fue una labor de titanes. En los 455 días que colaboré en el área, las jornadas laborales eran interminables. Mi horario, la mayoría de los días, empezaba a las nueve de la mañana y se extendía hasta las once de la noche o más. En total, con auxilio de Ricardo Guerrero y Ernesto Alvarado, durante mi periodo corregí alrededor de 6 700 boletines que sí tuvieron impacto diario en los medios de comunicación, de acuerdo con las estadísticas reportadas por la dirección de Prensa Estatal a la Dirección General de Comunicación Social.

La trampa

Una mañana de mayo de 2006, mientras realizaba mis labores cotidianas en la Subdirección de Información Estatal, hasta mi escritorio llegó un documento por medio del cual se me informaba sería examinada por el Centro de Evaluación y Desarrollo Humano de la Procuraduría General de la República, con la finalidad de medir mi nivel de confiabilidad y, con base en ella, determinar mi permanencia en la institución.

El aviso me sorprendió. No entendía cómo, después de tres años de labores, y de haber pasado infinidad de documentos importantes por mis manos sin ningún contratiempo, por primera vez la institución quería saber si yo era confiable o no. Al igual que a un sinnúmero de trabajadores de la institución, durante cuatro días, personal de dicho centro me analizaría desde el punto de vista psicológico y toxicológico. Además visitarían mi domicilio para una “revisión de entorno social”, y me conectarían al polígrafo, también conocido como “detector de mentiras”.

El primero fue el llamado “revisión de entorno social”. Un colaborador del Centro de Evaluación y Desarrollo estuvo en mi casa para tomar fotografías del exterior y del interior, observar mis pertenencias, solicitarme identificaciones, actas de nacimiento y divorcio, además de facturas diversas.

Al día siguiente tuvo lugar el toxicológico en los laboratorios “LAPI”, ubicados en la calle Alfredo de Musset, colonia Polanco. Llegué de madrugada al sitio, donde ya estaban reunidas alrededor de 15 personas, todas empleadas por la PGR, quienes también serían evaluadas.

En una especie de salón de clase, una mujer con bata blanca nos asignó un número, explicó el procedimiento a seguir y requirió firmas de autorización —en documentos redactados por el personal del laboratorio— para la realización de los exámenes. Formados en fila india, todos visitamos diferentes consultorios dentro de las instalaciones, donde nos extrajeron sangre, sacaron radiografías de los pulmones, miraron la sanidad ortopédica y ocular, realizaron una valoración general de salud y solicitaron muestras de orina.

Los laboratorios estaban repletos de gente, es decir, mi grupo de 15, otros grupos también de la PGR y el público en general. En cada consultorio, en menos de tres o cuatro minutos era atendida persona por persona.

Me sorprendió la rapidez al realizar los exámenes, pero más el procedimiento utilizado para obtener la orina, pues a diferencia de otras ocasiones cuando por necesidades personales me practiqué ese tipo de análisis, esta vez tuve que orinar a la vista de los presentes en un baño —a todo mundo se lo hacen—, quienes me miraban fijamente para dar fe de la autenticidad de mi líquido de riñón. Después de llenar tres recipientes de plástico fueron sellados con cinta adhesiva sobre la cual firmé e imprimí mi huella digital.

A la mañana siguiente acudí a oficinas del Centro de Desarrollo Humano de la PGR donde, durante siete horas, enfrenté diferentes análisis psicológicos. Me realizaron una entrevista

personalizada donde me preguntaron sobre mi familia, las relaciones personales que sostengo, hábitos y costumbres, mi desempeño en el trabajo, así como mi manera de vivir y de apreciar la vida.

Enseguida contesté dos cuestionarios con más de 500 preguntas relacionadas con problemas matemáticos, situaciones capciosas, además de mi percepción del delito y compromiso con el trabajo. Al final se me pidió elaborar dos dibujos de personas en diferentes situaciones.

El cuarto examen, con duración de seis horas, fue el polígrafo o “detector de mentiras” por medio del cual fui grabada en video y conectada a una serie de metales en las manos, así como alrededor del pecho y la cintura. Un hombre explicó el funcionamiento del aparato medidor de pulsaciones nerviosas del cerebro y, por medio de ejemplos, se cercioró fuera clara su infalibilidad. Después preguntó de manera insistente sobre la labor desarrollada por mí en la PGR, en particular si en algún momento cometí actos contra la institución.

Existen recomendaciones de instancias como la Comisión Nacional de Derechos Humanos, publicadas en el Diario Oficial de la Federación el 11 de agosto de 2004, donde se señala la improcedencia de la aplicación de la prueba y sus efectos negativos:

“Distinguidos secretarios de Despacho, procuradores generales de la República y de Justicia Militar, titulares de organismos, gobernadores y Jefe de gobierno del Distrito Federal.

El Artículo 6º. Fracción VIII de la Ley de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos señala como atribución de ésta, promover los cambios y modificaciones tanto de disposiciones legislativas y reglamentarias, como de prácticas administrativas que, a juicio de la propia Comisión, redunden en una mejor protección de los derechos humanos y se evite su violación.

Antecedentes: Con base en el análisis de las quejas recibidas, esta Comisión Nacional observa que algunas dependencias y organismos públicos de los ámbitos federal y estatal han sometido al examen poligráfico a diversas personas, especialmente a sus propios servidores públicos o personas que pretenden serlo. Los casos observados por esta Comisión Nacional son derivados de procesos de selección de personal, evaluaciones periódicas a servidores públicos, investigaciones de responsabilidad administrativa y averiguaciones previas; observando, además, que se trata de una práctica que va en aumento.

En relación con lo anterior, cabe señalar que la aplicación del examen poligráfico no encuentra reconocimiento en el sistema jurídico mexicano, ni regulación en la forma en que éste es llevado a cabo, ni el destino de sus resultados, así como tampoco el tiempo que deberá preservarse dicha información; por ello, ante la falta de regulación, tal como se ha demostrado a través de la experiencia, de la aplicación del examen poligráfico y del uso de sus resultados se ha dado en circunstancias que vulneran los derechos fundamentales a la legalidad y seguridad jurídica de los individuos que se someten a este examen, así como a la integridad psíquica, a la intimidad y a la dignidad humana...

IV.- Recomendaciones generales: Primera. Se sirvan dictar las medidas administrativas correspondientes para evitar que el examen poligráfico se utilice en procedimientos administrativos de responsabilidad, en procesos de selección de personal, en evaluaciones periódicas a los servidores públicos y en averiguaciones previas, así como en cualquier otro que no prevea expresamente la ley, para proteger debidamente los derechos que tienen los particulares y los servidores públicos a que se respete su dignidad humana y su intimidad. Segunda. Se dicten los lineamientos necesarios con los que se evite la aplicación de los exámenes poligráficos, en tanto no se encuentre regulada su práctica en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos o por las leyes que emanen de ella, y con ello se propicie el respeto a los derechos humanos de las personas que se sometan a este tipo de prueba. (Ver anexo 27 en las páginas 211 y 212).

Pese a lo anterior, al igual que a un sinnúmero de compañeros, quienes no son ni policías ni ministerios públicos, se me aplicó la prueba del polígrafo. Al término de la valoración, me sentí ofendida, triste. No daba crédito a la forma en que la institución me trataba en ese momento, después de trabajar tres años para ella durante los cuales sacrifiqué mi vida familiar y social, así como la alimentación y la salud,

No creía que después de tanto tiempo, tan sólo con unas preguntas, se quisiera comprobar mi compromiso y responsabilidad con la dependencia gubernamental sin tomar en cuenta el trabajo real, ese que dejé sobre el escritorio hasta altas horas de la madrugada y en infinidad de ocasiones derivó en costosas consultas médicas, así como en lágrimas de mi hija, quien nunca se cansó de preguntar ¿a qué horas vas a llegar mamá?

A partir de mediados de mayo de 2006, algunos compañeros examinados en el mismo periodo recibieron respuesta positiva: podrían permanecer en la institución sin ningún problema. A mí se me informó hasta el primero de agosto de ese mismo año el resultado: ¡No apta!

José Luis López Atienzo decidió empezar ese día su periodo vacacional y encargó a su secretario particular, me informara la decisión del Centro de Evaluación y Desarrollo Humano. Esa persona me llamó a su oficina, donde me mostró rápidamente un documento dirigido al titular de la DGCS de la PGR por medio del cual el mencionado centro le informaba mi presunta no aptitud. No detallaba los motivos, sólo aparecían algunos números, mi nombre y a un lado la leyenda “no apta”. Después de guardar el documento en uno de los cajones de su escritorio y de negarme una copia del documento “porque no está permitido”, con una sonrisa en los labios y la mirada esquiva dijo:

— “Me sorprendí mucho cuando me enteré que reprobaste los exámenes. Yo dije: ¿Dulce? ¡No puede ser! Hablé con mi jefe —López Atienzo— y me instruyó para informarte que éstas son decisiones de la institución y deben acatarse”.

Inclinándose hacia mí bajó la voz y casi en secreto me susurró:

— “No te preocupes, no le hemos dicho a nadie de esto. Mi jefe decidió que se te dieran 15 días para irte, tiempo para que vayas entregando la oficina con calma. Serían como vacaciones ¿qué te parece?”.

Me estaban despidiendo de la PGR sin darme motivos. Yo intentaba asimilarlo y el hombre ese no paraba de hablar y de darme instrucciones. “¿Por qué no se calla y me deja pensar?”, me dije triste y enojada, mientras muchas preguntas giraban en mi cabeza.

Mi primera inquietud eran los 15 días de “vacaciones” que López Atienzo decidió darme. No era lógico se me dieran en ese momento porque acababa de tomarlas. Era extraño porque de acuerdo con las experiencias de infinidad de compañeros despedidos de la misma forma, en cuanto se informa al empleado el resultado negativo de los exámenes debe dejar su oficina de inmediato.

Lo anterior me llamaba la atención, y más escuchar al secretario particular decirme que debía presentar mi renuncia de manera inmediata. Salí de aquella oficina con un signo de interrogación dibujado en la cara. No entendía porqué el director general de Comunicación Social se había ido de vacaciones eludiendo la responsabilidad de darme la noticia, él me invitó a trabajar en la PGR.

No lo comprendía pues estaba en sus manos evitar mi salida, como según decían lo hizo con otras personas de su empatía por quienes realizó gestiones administrativas para que se quedaran en la institución después de reprobar los exámenes por actitudes violentas —al menos así me lo informó uno de ellos.

De acuerdo con información que obtuve durante el examen psicológico aplicado en el Centro de Evaluación y Desarrollo Humano de la institución, aun cuando el trabajador no apruebe los exámenes, su permanencia en la PGR depende del director general del área donde presta sus servicios.

Después de recibir la noticia bajé a mi oficina y en menos de tres minutos ya estaba frente a mí el coordinador administrativo de la Dirección General de Comunicación Social, quien me entregaba una renuncia redactada por él para que yo la firmara como propia en la cual decía, de manera resumida, tres cosas: 1) “...por convenir a mis intereses personales, renuncio al cargo que vengo desempeñando...” 2) “...la institución no me debe más que la parte proporcional de mi aguinaldo...” 3) “... la decisión que tomo es mía y libero de toda responsabilidad a la institución y a los colaboradores de la DGCS...”.

Al terminar de leer la renuncia, desconcertada y con una sonrisa miré al coordinador administrativo y le dije: “Señor, ¿usted cree que soy estúpida? ¿Por qué supone firmaré ese documento? No me voy por mi gusto, la institución me está despidiendo.

Manifesté el deseo de redactar mi renuncia porque, pensé, tenía derecho de expresarme y dirigirla a quien me diera la gana. El coordinador refirió sólo recibir instrucciones al pedirme firmar la renuncia previamente redactada y me daría tiempo para escribir la mía.

Se fue y, en menos de diez minutos, volvió a mi oficina para saber si la tenía lista. En ese momento resolvía el trabajo matutino, lo cual me impedía concentrarme en la redacción del documento solicitado. Además, tanta prisa me pareció sospechosa. Molesta por tanta presión, le informé no escribiría ninguna renuncia y esperaría los trámites correspondientes para que se me diera de baja de manera oficial.

Mi decisión sorprendió al coordinador administrativo, quien refutó: “Bueno, Dulce, lo que pasa es que si no firmas tu renuncia, el licenciado López Atienzo va a tener problemas administrativos...”. Lo miré directo a los ojos y le dije: “Si López Atienzo, quien me trajo a la PGR, se va de vacaciones y no le importa dejarme sin trabajo después de tres años de labor comprometida, responsable, sin la comisión de ningún error ni recibir una sola llamada de atención, a mí no me importan los problemas que pueda tener derivados de mi negativa a presentar una renuncia”.

El hombre se marchó enfurecido y no volví a saber de él ni del secretario particular hasta día y medio después, cuando este último me llamó a su oficina. Con ese aire de prepotencia característico me preguntó: “A ver, Dulce, ¿qué es lo que quieres para irte?”.

De inmediato pensé que esa no era una pregunta lógica. Reitero: si la institución ya había decidido que yo no permaneciera más en sus instalaciones como colaboradora y, antes de mí ya muchos compañeros reprobados en los exámenes de confiabilidad, se habían ido de inmediato, sin ninguna prerrogativa, ¿por qué a mí me preguntaban si quería algo para irme? ¿cuál era la razón para buscar negociar conmigo?

Respondí al particular de López Atienzo mi deseo era terminar el año y el sexenio de Vicente Fox Quesada.

- “Quiero lo mismo que tú, López Atienzo, y todos los trabajadores del gobierno federal: cruzar el año, terminar la administración”.
- “¡Nooo! pero estamos en agosto, faltan cuatro meses, es mucho tiempo”, afirmó exaltado.
- “Leonardo, lo interrumpí, yo no vine aquí a negociar contigo. Repito: si la institución no me quiere más entre su personal, espero mi despido de manera oficial. En todo caso, si quisiera negociar, te informo que quince días de sueldo sin trabajar no me resuelven ningún problema. Es fin de año y es poco probable conseguir trabajo en esta época. Yo necesito terminar el periodo y recibir todos mis beneficios como trabajadora, como todos aquí. De manera especial me interesa no ensuciar mi currículum con un cese de la institución, eso no es un orgullo y me va a ocasionar problemas en el futuro”.
- “Déjame ver cuánto tiempo podemos conseguir con el Centro de Evaluación y Desarrollo, me prometió, no te aseguro nada, déjame ver, yo te aviso”.

Dos días después me informó: al Centro le pareció demasiado tiempo el solicitado, lo cual imposibilitaba llegar a un acuerdo y, por lo tanto, se harían las cosas de manera oficial, tal como yo quería. El primer paso, me dijo, era asistir a una audiencia y debía presentarme en los días siguientes.

No me explicó más y al paso de los días envió al coordinador administrativo a mi oficina acompañado del contador de la DGCS, su subalterno —amigo de López Atienzo—, y de otro trabajador de su área. Eran “testigos” dijo. Frente a varios compañeros de mi área, el contador me informó debía firmar de recibido un documento donde se me informaba la futura realización de una audiencia en la oficina de su jefe.

Para ese momento, ya contaba con orientación de un abogado, quien me recomendó no firmar ningún documento sin que él lo revisara primero, por lo cual informé al coordinador y sus “testigos” no recibiría nada hasta ese momento. El contador refirió molesto y en voz alta:

- “En esta oficina hay testigos de que te estás negando a firmar, por lo cual se va a levantar un acta administrativa en tu contra”.
- “Señor, le dije, aquí también hay testigos de que no me estoy negando a firmar, así como de la intimidación y de sus amenazas. Simplemente deseo esperar a mi abogado para una revisión del documento”.

Antes de terminar de decir lo anterior se dieron media vuelta y regresaron a sus oficinas. Una vez recibido el documento, después de la supervisión de mi abogado, la audiencia —de cuyo propósito nunca recibí explicación— tuvo lugar el 10 de agosto de 2006 en la coordinación administrativa de la DGCS, en presencia de un representante jurídico de la institución, el coordinador administrativo, el contador, Ernesto Alvarado —también incondicional de López Atienzo— mi abogado y yo.

En el lugar declaré respecto a lo sucedido a partir del momento en que conocí del resultado presuntamente reprobatorio en los exámenes del Centro de Evaluación y Desarrollo, del trato discriminatorio e injusto recibido por el personal de la coordinación administrativa de la DGCS y de las negociaciones que intentó entablar conmigo el secretario particular de López Atienzo.

También di a conocer de manera oficial el acoso sexual del que fui objeto en el año 2004 por parte de José Luis López Atienzo, porque a raíz de mi negativa a satisfacer sus deseos se dedicó a hostigarme laboralmente, tal como ya lo narré. La culminación de su desquite por atreverme a decirle no, fue su influencia para ser programada a evaluación en el Centro de Desarrollo Humano de la PGR el cual, casualmente, “por secrecía”, nunca informa al empleado rechazado los motivos de su supuesta no aptitud y, con un palmo de nariz, de un día para otro, lo deja sin trabajo y un sinnúmero de problemas por resolver.

La proximidad del fin del sexenio del presidente Fox, mi programación para ser examinada después de ser acosada sexualmente, la extraña no aptitud de la que se me acusó luego de tres años de colaborar en la PGR sin ningún problema, los tantos intentos para llegar a un arreglo conmigo para firmar una renuncia, además de las amenazas y la intimidación, me indicaban que algo raro pasaba a mi alrededor.

Concluida mi declaración y levantamiento del acta administrativa correspondiente durante la audiencia, mi jefe directo y protegido también de López Atienzo, me ordenó dejar la oficina donde trabajaba, además de informarme que a partir de ese momento estaba yo a “disposición de personal”, bajo las órdenes del coordinador administrativo de la DGCS.

¡Aprende!, el jefe siempre tiene la razón

Esta última persona instruyó a sus subalternos para colocar un escritorio y una silla afuera del elevador del segundo piso del edificio de la DGCS. Me informó ese sería mi lugar de trabajo hasta definirse la situación.

A partir de ese día, en punto de las nueve de la mañana entraba a su oficina y preguntaba sobre el trabajo a realizar. Él levantaba la mirada, sonreía de manera nerviosa y me decía: “Aún no me han dicho qué vas a hacer. Hay que esperar”. Lo mismo repitió desde el 11 de agosto y hasta el 12 de septiembre de 2006, periodo durante el cual permanecí afuera del elevador, recibiendo mi salario, pero sin producir nada para la institución. Mis compañeros me miraban atónitos, nunca entendieron porqué el director general de Comunicación Social de la PGR me trataba de esa manera, cuando se suponía él me había invitado a colaborar en la institución.

José Luis López Atienzo no estaba satisfecho con mi situación y, por medio de su gente más cercana, le hizo saber al personal que tenía prohibido dirigirme la palabra porque yo era una mala persona. Imborrable será en mi memoria el momento en que bajó al segundo piso a advertir a mis compañeros y amistades tuvieran cuidado con sus documentos y mantuvieran cerradas las puertas de las oficinas “porque Dulce está aquí y puede perderse algo”. Mi asombro iba en aumento, para Atienzo también adquirí la categoría de ladrona, tal como me trató hasta el último día.

Me pregunto si mi suerte hubiera sido otra de haber accedido a sus deseos sexuales aquella tarde-noche del 2004. ¡Claro! Totalmente diferente: un sueldo mayor, una oficina privada, asistencia a todas las giras de trabajo —principalmente a las que él asistía—, invitaciones a comidas y reuniones “exclusivas”, alojamiento en hoteles de lujo, así como la condena infame, humillante, de recibir miles de besos, caricias, de su boca y manos asquerosas.

Revelaciones. Agosto, el mes que viví en peligro

Una mañana de finales de agosto de 2006, Paola, una persona desconocida en ese momento para mí, recién ingresada a la institución —quien más adelante me confiara ser sobrina de uno de los auditores que durante varios meses del mismo año trabajaron en la DGCS—, fue designada, por instrucciones superiores, secretaria de la Dirección de Prensa Estatal. Ella, después de conocer por medio de todos los compañeros mi historia y observar el trato de humillación al que fui sometida afuera del elevador, deslizó una tarjeta sobre mi escritorio en la que de forma textual me informaba:

“Mira, yo no se bien que es lo que esta pasando contigo, lo que si me queda claro es que te estan asiendo una injusticia y que siento feo porque, aunque tengo poco tiempo de conocerte, me doy cuenta que eres un ser humano muy bueno y que a mi parecer no te mereces lo que te estan asiendo. Yo sé porque me dijeron que en todo este rollo tiene que ver Paty porque ella quiere meter a alguien a tu lugar, solo quiero que sepas que en lo que yo te pueda ayudar cuentas conmigo” (sic). (Ver anexo 28 en la página 213).

En su momento Paola me confió: la información de la tarjeta la obtuvo cuando acudió a la oficina del contador de la DGCS para arreglar unos asuntos administrativos y aprovechó para comentarle que no me conocía, pero consideraba injusto la manera de tratarme por parte de la dirección general. Él seguro de la ignorancia de Paola en los asuntos del edificio por ser de nuevo ingreso, le comentó tratarme así, “eran instrucciones de arriba, quieren que renuncie para darle su puesto a otra persona”.

En la tarjeta de Paola encontré la confirmación a muchas sospechas y la respuesta a muchas preguntas. López Atienzo, tal como todo mundo lo decía en el edificio, tenía una consentida complaciente. Se rumoraba que al suponer él dejaría la dirección general de la DGCS en el cambio de sexenio, deseaba dejarla segura mientras encontraba dónde colocarse. Por lo tanto debía conseguirle una plaza laboral conveniente.

Entonces sus ojos voltearon hacia mí. Yo no había sucumbido a sus deseos sexuales y ya no me quería entre sus colaboradores, además, estaba contratada por la PGR con una plaza de estructura, es decir, de esas que le dan un poco más de seguridad al empleado. Al ingresar a la institución a éste no se le obliga a firmar una renuncia por adelantado, tal y como se hace en la DGCS de esa dependencia federal con los trabajadores eventuales o bajo el régimen de honorarios.

Sin embargo, a mí Atienzo no podía despedirme sin una razón justificada. Mi trabajo y comportamiento al interior de la institución siempre fueron impecables. Él no quería verse tan obvio en su despecho, pero además necesitaba mi renuncia de manera voluntaria, porque así la plaza a mi nombre podría ser reutilizable y así dársela a quien quisiera con todos sus beneficios.

Pero, ¿cómo lograr que me fuera de la PGR firmando una renuncia por voluntad propia y así conseguir sus objetivos? La respuesta es fácil: me programó para realizar exámenes de confiabilidad en el Centro de Evaluación y Desarrollo de la institución, con la esperanza de ser declarada “no apta” y, casualmente, así fue.

Quizá el director general de Comunicación Social pensó que si yo resultaba “no apta” para el Centro de Evaluación, debía dejar la institución de manera inmediata, pero nunca se imaginó mi negativa a presentar renuncia y reclamaría ser despedida de manera oficial. Yo lo tenía claro: ¿por qué debía renunciar si la PGR me estaba despidiendo?

Durante el mes afuera del elevador en espera de ser notificada oficialmente como despedida, fui extremadamente cuidadosa, me lo advirtieron los trabajadores con más años de conocerme y de sentir empatía hacía mí. Aseguraban “arriba” dieron instrucciones para vigilar todas mis acciones y mis movimientos.

Cuidé todos los detalles, desde no perder de vista mis cosas personales hasta mi registro al entrar y salir del edificio, para evitar el riesgo de ser acusada de incumplimiento o abandono de trabajo. Me autofabriqué una “tarjeta de checado”; al personal sin base sindicalizada no se le asigna y sólo tiene acceso a las instalaciones por medio de un *gafete* oficial, mismo que en esos momentos tenía conmigo y guardaba como oro molido.

Al igual que lo hacían los sindicalizados, en el reloj checador marcaba mi tarjeta con la hora de llegada y de salida. La dirección general fue informada de esta situación por los vigilantes. Los de “arriba” supusieron yo lo hacía por carecer de *gafete* y enseguida hicieron circular un *memorandum* en el que se informaba que todo el personal debía presentarlo para tener acceso al edificio, y de no ser así, no se permitiría la entrada a nadie, bajo ninguna circunstancia.

Desde mi punto de vista, el razonamiento de ellos era este: si yo no tenía identificación oficial no podría entrar a las instalaciones de la DGCS. Tramitar una nueva me tomaría mucho tiempo y requeriría de la gestión de la dirección general de la DGCS con la cual, por obvias razones, no contaba. Al no poder tener acceso a mi lugar de trabajo durante tres días sin notificación, sería acusada de abandono laboral y despedida de manera automática. (Ver anexo 29 en la página 214).

Afuera del elevador permanecí justo un mes sin hacer nada, cobrando un sueldo que no devengaba. De esa manera, la dirección general de la DGCS de la PGR me empujaba a hacerle daño a la institución. A José Luis López Atienzo eso no le interesó, lo único importante era que yo fuera un ejemplo para el resto de los trabajadores. Así serían tratados si se negaban a cumplir sus caprichos o se atrevían a contradecirlo.

¡Feliz cumpleaños! Estás despedida

El 12 de septiembre de 2006, el día de mi cumpleaños, la Procuraduría General de la República decidió informarme el cese de mis funciones. Alrededor de las nueve de la mañana fui requerida en la sala de juntas de la DGCS, donde el coordinador administrativo de la institución dio lectura al acta resolutive que emitía la institución para dejarme sin trabajo.

En el lugar también se encontraban una persona del área jurídica de la institución, el contador de la DGCS y otras dos personas que grababan en audio y video mi comportamiento.

Después de dar lectura al mencionado documento me percaté de que únicamente asentaba mi despido, daba como justificación una supuesta no aptitud en los exámenes de evaluación y mencionaba que durante la audiencia del día 10 de agosto de 2006 no presenté elementos suficientes para defender el porqué consideraba injusto el señalamiento de “no apta”. En el acta resolutive se omitieron por completo mis acusaciones por acoso sexual y hostigamiento laboral. Es más, ni siquiera se mencionó si la PGR inició alguna investigación por esa causa, lo cual significó para mí encubrimiento de un delito cometido por funcionario público y otro por abuso de influencias, ambos considerados federales y de la competencia de la institución.

Ese día de mi cumpleaños dejé la PGR de la manera más humillante. Después de haberle entregado tres años de mi vida, trabajo, compromiso y responsabilidad, José Luis López

Atienzo, el peor y más ignorante jefe que tuve en mi carrera profesional, ordenó se me sacara del edificio de la DGCS bajo custodia, como se hace con los delincuentes.

Nadie por encima de la ley. ¡Quiero justicia!

En cualquier país es obligación de las mujeres levantar la voz para exigir a los hombres respeto a nuestra persona, valores e intelecto. El abuso de poder, el miedo y la ignorancia constituyen los principales obstáculos a vencer para lograr la dignificación femenina, mientras no los abatamos nuestro destino es difícil de predecir.

Hablemos sin temor de lo que nos pasa, de nuestros sueños y nuestras realidades. No hay voces débiles, todas retumban si nacen de un corazón deseoso de cambio. Nadie por encima de la ley. ¡Quiero justicia!

Capítulo 5
¡Trabajar es un placer!
Experiencia en festivales y ferias culturales

*Es por todo lo que aquí he dejado consignado,
que el Cervantino siempre me deja sobrecogido y más turbado.*

Carlos Jiménez Estrada

Hay experiencias que nos marcan. Al inicio de mi carrera como periodista topé con una que dejó huella: el Festival Internacional Cervantino. Sin darme cuenta ávida le arrebaté todo: escenas mágicas, información, buenos amigos. Fue mi primer maestro en el universo de festivales culturales, donde descubrí la importancia de trabajar en actividades de este tipo y refrendé el gusto por mi profesión.

A lo largo de 19 años de dedicarme al periodismo tuve la oportunidad de cubrir o trabajar en la organización de diferentes eventos de esta naturaleza en los que las enseñanzas fueron constantes. Así como el Cervantino, desde el punto de vista profesional y humano, trascendentes fueron para mí el Festival del Centro Histórico de la Ciudad de México, la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil y el Festival Cultural Sinaloa (al que me referí en el primer capítulo de este informe).

Hacer un acercamiento a algunas de sus virtudes y complejidades, es la intención de este apartado en el que develo mis dificultades y aciertos como reportera novata y mi sorpresa al descubrir a los festivales culturales no sólo como “sitios” donde trabajar es un placer, sino donde también se anidan intereses malsanos, alejados del beneficio de la sociedad y la comunidad artística.

Festival Internacional Cervantino. Parranda cultural y periodística. ¡La última y nos vamos!

Con cada paso, el “sueño” aparecía: la luz amarilla iluminaba la escena y una neblina espesa impedía arrancar la intimidad a incontables hombres y mujeres en pleno disfrute de sus instintos sexuales, vendedores “oscuros” ofreciendo sus “productos”, bebedores ahogando sufrimientos y guapos del estoperol en motocicleta. Era de noche y mis zapatos sonaban en los adoquines del estrecho callejón donde se confundían risas, música y voces, mientras el viento frío cuarteaba mis mejillas.

Volví a Guanajuato en el año 2000, después de 11 años. Estaba feliz. Por segunda ocasión en mi vida llegaba ahí gracias al Festival Internacional Cervantino (FIC) y la ciudad me recibía con misterio y pasión, como sólo ella sabe hacerlo.

En 1989, recién egresada de la ENEP Aragón, estuve ahí acreditada como reportera del *Instituto Mexicano de la Radio* para cubrir la edición número 17 del FIC que trajo a México, como es costumbre, la presentación de artistas de todo el mundo.

Esa orden de trabajo fue la primera en su tipo para mí. Fue difícil sacar adelante la misión. Era un esquema nuevo de trabajo que me exigía mandar a mi redacción hasta seis notas diarias, durante 15 días, donde las “exclusivas” no podían faltar.

El Festival Cervantino es de “las grandes ligas” en el terreno del periodismo cultural. En su mayoría asisten reporteros con experiencia en festivales o especializados en las diversas manifestaciones artísticas. En aquellos tiempos —a diferencia de hoy— la relación entre

los representantes de los medios acreditados era difícil debido a la competencia enfurecida por obtener la primicia.

Para mí, como reportera novata, además de “matada” y retraída, significaba enfrentar graves problemas por carecer de apoyo y orientación en ese nuevo y difícil universo. Sin experiencia en torno a los temas del arte, las dificultades se me presentaron a cada paso, desde no saber elegir el espectáculo adecuado para cubrir por carecer de antecedentes respecto a la importancia y trayectoria del grupo o artista a cargo, hasta “morir” de miedo en la oscuridad de las salas de espectáculos, sin entender al cien por ciento lo sucedido en el escenario.

Esta situación alcanzaba dimensiones alarmantes cuando me descubría en la sala de prensa del FIC frente a la máquina de escribir, intentando sintetizar y “traducir” la información para mandarla a mi medio —vía telefónica, a través de “caimanes”. En diversas ocasiones, después de reportar al *IMER*, me quedé con la sensación de haber podido mandar más datos o sacar más “jugo” a la información. (Ver anexo 30 en la página 215).

Convencida de que cubrir un Cervantino —u otra orden de trabajo— no era sólo asistir al evento y escribir tan sólo las interpretaciones dictadas por mi sentido común —aunque mucho del arte es sentido común— decidí tragarme el terror y acercarme como fuera a los “dinosaurios”, a los “tocados por Dios” y solicitar ayuda.

Me costó trabajo, pero entre tanto “sabio” me encontré a un colega entrañable —ni dinosaurio ni vedette—, quien me regaló sin recelo parte de su tiempo, orientación y conocimientos. Gracias a Carlos Ximénez Estrada, el periodista decano del Cervantino, ahora con más de 26 años de cubrir el evento. Me dio datos clave que me permitieron medir importancias artísticas. Guió mis ojos hasta ese punto en la escena donde parece no haber nada y todo existe. Llevó a mis oídos el sentido de miles de notas musicales mientras advertía: “Sólo escucha, tienes prohibido perderte en el brillo de las lentejuelas”.

El festival me reveló varios secretos. Uno de ellos, el más importante para cualquier universitario recién egresado, es que en el periodismo no se deja de aprender, de conocer y se deben mantener ojos y oídos bien abiertos a todo aquello benéfico para el crecimiento profesional. Me dijo también que en esta labor las falsas pretensiones no sirven de nada ante las carencias y los errores, y la investigación, así como la lectura constante de textos de aquellos más experimentados siempre redundará en beneficio propio.

Desde aquel Cervantino, en busca de mi ruta profesional, leí ávida el trabajo de muchos compañeros para encontrar estilos, “manejos” informativos. Tal vez ellos no lo saben, pero fueron mis asesores. Agradezco a Carlos Martínez Rentería, en quien siempre admiré el comentario crítico y su estilo para redactar en el aire ¡sin errores! A Judith Amador, la “tejedora” de ideas hermosas e inteligentes. A Eduardo Soto Millán, el oído musical de la “fuente”. A Javier Delgado, el espíritu de la investigación y uno de los mejores traductores de las sensaciones en el teatro; y a Jorge Luis Espinosa, quien con su claridad y síntesis siempre me explicó cosas ininteligibles que otros escribían.

De ellos obtuve incontables lecciones, la principal que, como ya lo cité en el capítulo uno de este informe, ser reportero de cultura no es una labor fácil, aunque muchas personas, incluso compañeros del gremio encargados de otras “fuentes”, así lo piensen. En el Cervantino me quedó claro el bagaje cultural y agilidad mental que debía dominar como reportera —también antes de asistir a los eventos—, para abordar cualquier manifestación artística y poder transmitir al receptor de manera novedosa e invitante miles de significados.

Sin menospreciar la labor y la capacidad de ningún profesional de la comunicación, desde mi punto de vista, no hay nada más difícil que intentar explicar con palabras la expresión de un rostro, los trazos en un lienzo, la sincronía de las “puntas” en el ballet, el tañer de castañuelas, los acordes de una guitarra, el claroscuro de una fotografía, los graves y agudos de la voz... el pensamiento de un artista. Eso sólo se logra a través de paciencia, observación, estudio y sensibilidad que, con todo respeto, no cualquiera domina aunque pasen los años

Como ya lo mencioné, la magia cervantina llegó otra vez a mi vida en el año 2000, cuando el comité organizador aceptó mi solicitud para trabajar en la edición veintiocho. La oportunidad constituyó un doble regalo, porque con ella terminaba con un largo periodo de desempleo, y entraba a conocer las entrañas de ese monstruo cultural que ya me había fascinado como reportera años atrás.

Desde hace varios lustros, el campo laboral del periodismo es muy competido. Encontrar trabajo por cuenta propia, sin una recomendación de por medio, es complicado, pero no imposible. En ese tiempo mis recomendaciones se reducían a cero, por lo que después de hacer infinidad de llamadas a diversos amigos y recorrer incontables oficinas con *currículum* en mano, alguien me recomendó acudir a las oficinas del FIC, pues en esos momentos conformaban el equipo de difusión para la versión de ese año y requerían personal.

Entré al edificio marcado con el número 2383 en la avenida de Insurgentes Sur, en San Ángel, de la Ciudad de México. Me topé con mi compañero periodista Javier Delgado, quien fungía como coordinador de prensa del festival. Le expliqué mi situación y se mostró interesado, pero me advirtió que el sueldo apenas y alcanzaba los tres mil pesos mensuales, lo cual para mí representaba un dineral en virtud de mi prolongada falta de recursos. Además, aunque sí necesitaba el dinero, yo buscaba, principalmente, encontrar trabajo en lo mío, “meterme otra vez al ruedo”, para después conseguir algo mejor.

En el FIC empecé ganando tres mil pesos como asistente de mi amigo, llevándole el control de la oficina: archivos en orden, llamadas telefónicas, conformación de directorios telefónicos de medios, elaboración de documentos, etcétera. La coordinación de Javier, así como las de publicidad en radio y televisión, dependían de la Dirección de Difusión del FIC, a cargo de Patricia Pineda Rodríguez, crítica de danza y ex colaboradora del noticiario *Hoy en la cultura*, a quien ya me referí en el capítulo dos del presente informe.

Paty, como le llamábamos de cariño, requería de un auxiliar en quien pudiera confiar para sacar el trabajo de los siguientes cuatro meses, antes de la inauguración del festival el 6 de

octubre de 2000. Ella es una persona trabajadora, de mente inquieta e imaginativa y buscaba a alguien con esas características. Después de varios días de observar mi trabajo en el área de Javier, la directora decidió convertirme en su auxiliar —con lo cual me duplicaron el sueldo—, trabajo que con el paso del tiempo me llevó a entablar con ella una amistad.

Al lado de *Paty*, en la Ciudad de México, empecé a sumergirme en esa tan conocida “fiesta del espíritu”. Como su asistente, brindé pláticas de orientación sobre el festival a personal de la empresa *Ticket Master*, encargada de la venta de boletos en el ámbito nacional, y me responsabilicé de elaborar un reporte diario de taquilla, pues además de la empresa mencionada, el FIC puso a disposición del público boletos en diferentes ciudades del país.

Participé en la obtención de patrocinios y de espacios gratuitos en periódicos y revistas para la difusión del evento. Organicé y clasifiqué la información curricular y fotografías de la totalidad de los grupos artísticos que participaron en la edición veintiocho del Cervantino, utilizados antes y después del evento para elaborar todo tipo de material informativo.

Brindé apoyo en la atención a medios de comunicación en la ciudad de México, así como en la revisión de los textos incluidos en la revista *Tiempo Libre*, “La Cartelera” del periódico *La Jornada* y la carpeta de prensa para los medios de comunicación acreditados ese año.

Se me encomendó elaborar el contenido de la página de Internet del FIC y participar en la distribución de impresos alusivos en líneas camioneras y de aviación, casas de cultura, radiodifusoras y edificios de gobierno tanto en Guanajuato como en el Distrito Federal.

Entre mis actividades estuvo también el contacto con los jefes de cultura y espectáculos de los diferentes medios de comunicación para promover el festival, además de concertar entrevistas con Sergio Vela, director del FIC. Una vez iniciado el evento, en Guanajuato, entre muchas otras actividades de supervisión general del evento, apoyé la atención a medios de comunicación, principalmente a radiodifusoras y televisoras que transmitieron en vivo diferentes actividades artísticas.

El trabajo para organizar un festival como el Cervantino tiene lugar antes, durante y después del evento porque implica la movilización de toneladas de equipo y de miles de personas desde diversos países, incluyendo el nuestro, hasta esa pequeña ciudad en el centro de México. Saberme parte de ese grupo de trabajo era motivo de orgullo —todavía lo es— porque lo reconocí como algo auténtico, una labor sin falsas motivaciones, donde lo más importante era la cultura, conocerla, promoverla, emocionarse, sentir, dejar volar la imaginación.

Mientras trabajé en el FIC incontables veces me dije: “Trabajar es un placer”. Desvelos, ayunos, bajos salarios no tienen la menor importancia, incluso se olvidan. Eso podría asegurarlo cualquiera que haya colaborado en su organización —o los periodistas que lo cubren— y observado al final de una función cómo el público y el artista se unen en el fraterno dar y recibir de los aplausos para luego, en medio de la noche, disfrutar el

encantamiento de infinitas calles serpenteadas. Ese es el verdadero pago a cambio del servicio prestado, aunque no se tenga un quinto en el bolsillo.

En los días del Cervantino, la magia de los escenarios, instalados en su mayoría en diversos recintos históricos, parece traspasar muros y llegar a la calle para inundar cualquier espacio: plazuelas, atrios, jardines, escuelas, callejones, restaurantes. Incluso aquellas personas que por falta de recursos económicos no acceden a los espectáculos programados pueden vivirlo. Hay Cervantino para todos mientras haya un mimo, un juglar, una estudiantina, una callejoneada. Mientras alguien recuerde los *Entremeses cervantinos*, creados por Enrique Ruelas en 1953, origen de lo que hoy es la fiesta internacional de la cultura por excelencia, y en los cuales participaban estudiantes universitarios, maestros, artesanos y amas de casa, para rendir homenaje al príncipe del ingenio, Miguel de Cervantes Saavedra.

Después de veinte años de *Entremeses cervantinos*, en 1973 nació el primer FIC, considerado el acontecimiento cultural más importante de México y el mejor de su género en todo el mundo de habla hispana.

Carlos Ximénez Estrada, en su libro *Festival Internacional Cervantino, un cuarto de siglo*, editado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, refiere que el carácter mundial del evento se dio a instancias

del licenciado Agustín Olachea Borbón —director del entonces Departamento de Turismo del gobierno de México—, quien sugirió al ex presidente de la República mexicana, Luis Echeverría Álvarez, que los entremeses cervantinos tomaran categoría internacional, mediante una programación más amplia y ambiciosa que abarcara todas las manifestaciones de las bellas artes. 6

Con el paso del tiempo, contrario a lo que muchos piensan, nada ensombrece el verdadero espíritu del Festival Internacional Cervantino, ni las crisis económicas, ni los ataques de personas pesimistas, ni la dañina imagen de “la cantina más grande del mundo” que injustamente infinidad de personas, en su mayoría jóvenes amantes del desorden, le han creado a Guanajuato.

Sin duda, quienes mejor pueden hablar de las bondades cervantinas son quienes organizan el evento, asisten a las funciones y escriben sobre ellas. Para todos nosotros, románticos empedernidos, “traductores” del misterio de la noche, de callejones y calles subterráneas, el Cervantino siempre será algo más allá del trabajo, del espectáculo o de una cantina: será un “sueño” del que nunca podremos ni queremos despertar.

Festival del Centro Histórico de la Ciudad de México, cultura que hace sufrir

Después de vivir una de las mejores experiencias laborales en el 2000, como parte del comité organizador del Festival Internacional Cervantino, ese mismo año el destino me

6 Ximénez Estrada Carlos, *Festival Internacional Cervantino, un cuarto de siglo*, CONACULTA, pag. 36.

dio la oportunidad de saber que en el terreno de los festivales culturales no siempre todo es miel sobre hojuelas.

Mientras colaboraba de manera temporal en la Feria del Libro de Minería, en la coordinación del programa de actividades culturales, donde apenas ganaba cuatro mil pesos mensuales, dos mil menos que en el FIC, fui advertida de una buena oportunidad de trabajo en el Festival del Centro Histórico de la Ciudad de México (FCHCM), donde el periodista Roberto Perea, ahora mi amigo, era responsable del Departamento de Difusión.

Entusiasmada hice contacto con él y me explicó requerían una persona para asistir a Mediha Martínez, directora general adjunta del FCHCM. El salario a recibir podía negociarse. Mi labor ahí sería auxiliar a la señora Martínez en la elaboración de documentos especiales que ella dirigiera a diferentes empresas mexicanas, en virtud de que no hablaba ni escribía bien el español, derivado de su origen turco. Además, sería mi responsabilidad estar presente en juntas o cuando atendiera llamadas telefónicas con personas mexicanas, para orientarla en el uso correcto del idioma y en la comprensión de los temas tratados.

Soy sincera: la descripción del trabajo no me gustó del todo, pero corría el mes de noviembre de ese año y en esos momentos no era fácil —como nunca lo ha sido— conseguir empleo. Tal vez podría aprovechar el tiempo en ese lugar y ganar el doble de lo pagado por la Feria de Minería, en tanto llegaba una buena oportunidad. Decidí tomar el empleo y me presenté ante Perea —en las instalaciones del festival ubicadas en la calle Benjamín Franklin de la colonia Escandón del Distrito Federal— a quien siempre le agradeceré, pues sin saberlo me regaló otra experiencia valiosa para contar en este informe.

La señora Martínez, quien debe su apellido a José Luis Martínez, su esposo, entonces funcionario del gobierno mexicano, es una mujer inteligente, bien relacionada, con estudios en el extranjero y facilidad en el dominio de cuatro idiomas diferentes al español. Pese a todo, le costaba un esfuerzo enorme controlar su carácter explosivo y mantener la calma ante la presión natural de un trabajo como el suyo. Baste recordar lo mencionado en el apartado anterior sobre las dificultades de organizar un festival internacional.

Es decir, al menor síntoma de presión, la directora del FCHCM reaccionaba con actitudes violentas que mantenían aterrorizado a todo el personal, desde el mensajero hasta el empleado de más alto rango, aun cuando fuera su amistad más cercana a quien, según ella, le guardaba una gran consideración. Más de una vez me tocó ver a sus “amigas” del alma salir de su oficina llorando de rabia y de impotencia. El malestar general —miedo— se respiraba en la atmósfera de esa oficina y se mezclaba con el deprimente color verde de sus paredes que después de cinco años, me revuelve el estómago tan sólo de recordarlo.

Salvo en los primeros días, cuando nos empezamos a conocer, Mediha me pedía todo a gritos y en un extraño idioma que combinaba inglés, alemán, francés, turco y un poco de español. De acuerdo con sus palabras, ella prefería hablar en español porque practicaba el idioma de su esposo.

Yo nunca cumplí con la función para la que fui contratada, porque a las reuniones mi jefa asistía sola o con otras personas, nunca me invitaba, y las llamadas telefónicas ella las atendía sin permitirme estar presente para tomar nota. El problema se presentaba cuando me pedía le preparara un documento de lo tratado con sus interlocutores. Ninguno la conformaba porque nunca decían exactamente lo que necesitaba, curiosamente siempre les falta esa “intención” que sólo atinaba a describir en su idioma natal.

Al correr de los días mi ánimo empezó a decaer porque no hallaba la manera de comunicarme con mi jefa. Mi principal preocupación era mantenerla tranquila, para poder concentrarme y adivinar sus deseos. Necesitaba el trabajo y esa, sinceramente, era una situación ridícula, por la que no me arriesgaría a perderlo. Una mañana, mientras me explicaba sus necesidades me propuse ayudarla un poco:

—“Mira, yo quiero tú hagas favor”, me dijo.

—“Sí señora, dígame qué necesita”.

—“Habla teléfono con José Ae...Aer...an. Decirle ques...ques...ur...ur...”

—“¿Que es urgente que venga verla?”, quise completar su idea.

—“¡No!, ¡No! Ques...quesur... quesur...”

—“Que es urgente que le traiga el trabajo terminado...”, insistí con el afán de facilitarle las cosas.

—“¡Noooooooooooo! ¡Noooooooooooo! ¡Déjameee hablaaaaar!, rucurumauual jeromenan (algo ininteligible) ¡No te metaaaaa, déjame hablaaaaar!, ¡¿qué pasa?! ¿No entiende? ¡Shit!”

“Me doy”, pensé, no sabía si reír o llorar, si por lo menos hubiera querido comunicarse en inglés, pero no, siempre terminaba combinando los idiomas.

Sus problemas con el español exaltaban a Mediha (¿o era yo?) y la situación empeoraba con la presión de su trabajo. Si eso pasaba, ¡cuidado! Entonces, todos a correr... a temblar... a llorar. Hubo episodios en que las puertas se azotaban seguidas de gritos y sollozos, después se hacía un gran silencio en medio del cual todos nos sentíamos culpables.

Yo me sentía mal, quería irme de ahí, deseaba con locura no haber cambiado los cuatro mil pesos de la Feria del Libro de Minería por esa experiencia tan horrible. “Yo soy una profesionista, mi trabajo es otro”, pensaba, no tenía ninguna necesidad de aguantar esa situación. Sin embargo, aún faltaba lo peor.

A diferencia del festival de Cervantes, pagado en su totalidad por el gobierno federal, el FCHCM — que se presentaba cada año, como su nombre lo dice, en la capital del país— era un evento organizado con base en patrocinios y donativos.

Mediha Martínez, además de ser directora general adjunta del festival, coordinaba de manera directa la obtención de dichos recursos, lo que la llevaba a estar en contacto permanente con un sinnúmero de empresarios nacionales e internacionales —estos últimos de los países de donde eran originarios los grupos artísticos participantes ese año— para negociar, a cambio de dinero, la inserción de su marca en alguno los impresos promocionales del evento: espectaculares, catálogo, programas de mano y carteleras, entre otros.

Para el festival era trascendente contar con los recursos de los patrocinadores porque de ahí se obtenían otros beneficios: pago de escenarios y artistas, sueldos, ganancias, etcétera. La directora enloquecía tan sólo de pensar que alguno de ellos cancelara su compromiso de apoyo económico. Aunque se contaba con el Departamento de Difusión, en el cual mi amigo Roberto trabajaba de manera ardua, a mí me hubiera gustado verla enloquecer también para lograr la buena difusión en México de alguno de los artistas invitados, porque eso es lo más importante en un festival cultural, el artista, el quehacer artístico, llevarlo hasta el mayor público posible, beneficiarlos a todos ellos.

En una ocasión salió de la oficina para encontrarse con Sari Bermúdez, entonces presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a quien le pediría apoyo para la realización del festival. Antes de ausentarse me solicitó enviara vía *Internet* a una empresa en Suiza el diseño elaborado por el FCHCM del anuncio de su marca para aparecer en el catálogo de la edición del 2001.

De inmediato me di a la tarea de enviar el anuncio. Lo hice cuatro veces para evitar cualquier error. Pero la foto era muy “pesada” y tardó en llegar a su destino. Antes de que mi correo electrónico arribara a la empresa en aquel país, mi jefa se comunicó con sus representantes por medio de celular y aún no lo tenían.

La señora Mediha enfureció y sin decir “agua va” regresó a la oficina, subió rápido las escaleras —todavía escucho los taconazos— entró a su despacho y estrelló su bolsa de mano contra la pared. A gritos me llamó y en su idioma extraño me reclamó porqué no seguí sus instrucciones. Manoteaba con el rostro enrojecido mientras pisaba los pedazos de todo lo que salió de su bolsa y se rompió en el piso.

- “¿Por qué no mandaste?!, ¿Por qué no mandaste? ¡¡Dinero se pierde!! ¡¡Mucha cantidad, muchooooo!!”, gritaba.
- “Sí lo envié señora, cálmese, la foto es muy pesa...”, intentaba explicarle, pero me interrumpía señalándome con el dedo.
- “¡Nooooooo! ¡Nooo calmesee!, no mandaste, ellos dijeron por celular”.
- “Sí lo envié señora...sí lo envié...”, reiteré apenas con fuerza en la voz... sentía que el nudo en la garganta me traicionaba.

Ante la escena, ya no la veía ni la escuchaba. Quería irme de ahí. Hasta ese momento —año 2000—, nunca en ningún trabajo me habían ofendido e insultado de esa manera y tampoco había aguantado tanto. Dicen los compañeros que presenciaron el momento que los insultos de la señora alcanzaron palabras altisonantes, yo no lo recuerdo.

Aseguran que un poco después de su arranque, se reportaron de Suiza para informarle a Mediha Martínez que el anuncio había caído por fin en su correo electrónico. Con los ojos llorosos fue a buscarme hasta la cocineta de la oficina donde me refugiaron las secretarias y la señora de la limpieza. “¡Perdóname!”, me dijo, “vamos trabajar ¿he?”. La vista no me regresaba, mi mente no estaba ahí. Decidí no volver a escuchar de su boca ni una palabra más y salí de ese edificio que me aterrorizaba.

No fue ningún orgullo trabajar para el Festival del Centro Histórico de la Ciudad de México, de hecho nunca me sentí tan inútil, impotente y decepcionada porque ante mis ojos fue claro que atrás de una careta de supuesto interés cultural se movían otros malsanos siempre relacionados con el dinero.

Debí ser más inteligente al decidir aceptar ese trabajo que en nada enriqueció mi carrera de periodista pero, como a Mediha, el beneficio económico me ganó. La única diferencia es que yo lo necesitaba para comer y solventar otros gastos primarios. Esa experiencia en la cultura me hizo sufrir, estoy segura que a ella también.

¡Pobres niños!, nadie los quiere: Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil

En 1993 mi amiga Sandra Licon, compañera en la Dirección General de Comunicación Social del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), al verme concentrada y apurada para terminar el trabajo del día, pues se hacía tarde para recoger a mi hija con sus abuelos, me dijo alarmada, un tanto molesta:

- “¡Qué bárbara eres! Sólo a ti se te ocurre eso”.
- “¿A qué te refieres?”, respondí sin despegar la mirada del teclado de la máquina de escribir.
- “¡No se puede ser reportera y tener hijos! Eso es de locos. ¡Mírate!, te ves mal”.
- “¡Sí se puede! No digas tonterías”, le contesté ofendida y retadora. “Eso no lo entenderás hasta que tengas hijos. Cuando te digan que te quieren y después te pregunten qué hay de desayunar, saldrás a la calle para convertirte en mamá y lavandera, mamá y telefonista, mamá y cajera o... mamá y reportera. Lo que sea, no importa si tu deseo es verlos felices. Así es con mi hija, es mi guía. El trabajo me agrada y lo llevo a cabo contenta aun con estos apuros, que son circunstanciales; como también lo es tener que escuchar comentarios como los tuyos. Tal vez debamos esperar a que seas mamá ¿no crees?”.

Es cierto. Miel de María, quien yo sé hubiera preferido tener una madre tradicional dedicada al hogar de tiempo completo, me ayudó —siempre lo hace— a superar, a entender, sin ella saberlo, muchas cosas de mi trabajo como profesionista.

Así lo confirmé cuando trabajé en la Dirección General de Publicaciones (DGP) del Conaculta a donde entré en 1995 para llevar a cabo la difusión de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ), gracias a una recomendación de mi amigo Alejandro Navarrete, también ex compañero de Comunicación Social del mencionado consejo.

La FILIJ era un evento anual —y todavía lo es— cuyo propósito es la exhibición y venta de libros además de la promoción del fomento a la lectura. En las instalaciones del Centro Nacional de las Artes, también dependiente del Conaculta, ubicado en la colonia Country Club de la Ciudad de México, se reúne a más de 300 editoriales mexicanas y extranjeras

para poner a la venta lo más novedoso de sus colecciones destinadas a esos dos sectores de la población, así como el resto de sus publicaciones.

La feria ofrecía también una serie de actividades como talleres, cuentacuentos, visitas guiadas, actividades artísticas, ciclos de cine y exposiciones pensados en alentar en niños y jóvenes el gusto por la lectura; así como presentaciones de libros, además de mesas de análisis donde se discutía la problemática que en torno a la lectura se vivía —y aún persiste— en nuestro país con miras a lograr propuestas y acuerdos.

Fui contratada por cuatro meses —septiembre a diciembre de ese año—, como se hace con la mayoría del personal que colabora en ese tipo de eventos. Cuando arribé a las oficinas de la DGP, entonces ubicadas en avenida México Coyoacán 989, en la colonia Xoco, en el Distrito Federal, me presenté en la oficina de Óscar Olvera, subdirector de área, quien en tono amable me dijo: “Bueno, acomódate por ahí, debe haber algún lugar. Bienvenida, manos a la obra”.

Me desconcerté porque el que sería mi jefe inmediato no dijo más y continuó con su trabajo. “¿Por ahí debe haber algún lugar?” Repetí en silencio al mirar una sala de trabajo repleta de “cubículos-cruceta” desde donde asomaban más de 30 pares de ojos intrigados por mi llegada. Agradecía la oportunidad de trabajo, sobre todo después de estar inactiva tres años dedicada al cuidado de mi hija, pero confieso me hubiera gustado que alguien informara a esas personas el motivo de mi presencia en el lugar.

Me vi sola en medio de ese sitio tratando de localizar “un lugar por ahí” y de pronto reparé en la ausencia de instrucciones de trabajo. Es decir, nadie, ni la directora de proyectos especiales, ni Óscar me informaron sobre alguna línea a seguir en cuanto a la difusión de la FILIJ para ese año. Deduje apostaban a mis conocimientos y entendí debía actuar por mi cuenta para generar resultados lo más pronto posible.

De inmediato tracé mi ruta de trabajo. Si la FILIJ se inauguraba en noviembre apenas contaba con dos meses para difundirla. Los pasos a dar debían ser certeros, por lo tanto mi estrategia también. Lo primero fue abordar a los medios de comunicación electrónicos por la dificultad de acceder a ellos para anunciar un evento de tipo cultural y después, por su penetración indiscutible en las mayorías. El segundo paso, igual de importante, contempló la promoción de la feria en periódicos y revistas. Sobra decir que todo lo anterior se apoyó en material informativo elaborado en mi área donde la única colaboradora era yo —otras contaban con personal de apoyo. Enseguida entendí la responsabilidad depositada en mis manos y no tardé en darme cuenta que, aunque suene increíble, eso sólo era claro para mí, como lo menciono más adelante.

Con sólo dos meses por delante, elaboré un cuadro programático de entrevistas en radio y televisión e hice contacto con diferentes espacios de noticias, así como con otro tipo de programas para sugerirles la conveniencia de una entrevista al respecto “en virtud del poco interés de los mexicanos por la lectura y su escaso fomento entre niños y jóvenes”. Poco a poco me prometían espacios y mi reto era asegurarlos para hacer uso de ellos durante los 15 días anteriores a la inauguración.

Conformé un cuadro con más de 20 entrevistas en noticiarios como *Imagen*, en el espacio de Carmen Aristégui; *Detrás de la Noticia*, conducido por Ricardo Rocha; y *Hechos* con Javier Alatorre, por mencionar algunos. Además, en programas como *El mundo de la mujer actual*, bajo la conducción de Janet Arceo; *Llamas en la Radio*, a cargo de María Victoria Llamas; *Un nuevo día*, conducido por César Costa y Rebeca de Alba; y *En familia*, con Chabelo, entre otros.

Una vez abiertas las puertas de los medios me presenté ante la directora del área de proyectos especiales, de la cual yo dependía y le puse sobre su escritorio el trabajo realizado. Al ver el cuadro su reacción me desconcertó.

—“¿Qué es esto?”, me dijo mirando intrigada el cuadro mencionado.

—“Es parte de la difusión de la FILIJ, incluye entrevistas para ti y para el titular de la Dirección General de Publicaciones en los principales noticiarios y programas de la radio

y la televisión en México. Empezamos 15 días antes de la inauguración”.

—“¿Y tenemos que ir?”

—“¡Por supuesto!, alguien tiene que hablar ante los micrófonos. Ustedes son las autoridades en la materia y los directores de la FILIJ”, subrayé. Entonces me hizo una pregunta que jamás me imaginé:

—“Oye, pero ¿qué es *Hechos*?”

Cuando escuché eso, mi desconcierto se convirtió en coraje. Antes de poder asimilarlo arremetí:

—“Mira, yo no sé de qué sirve todo esto, pero no me voy a parar temprano. Si quieres que vayamos a esas entrevistas no las programes ni en sábado ni en domingo, ni antes de las nueve de la mañana ni a la hora de la comida, ni después de las cinco de la tarde.

¡Ah! Y por supuesto no esperarás que yo vaya con Chabelo ¿verdad? ¿Por qué tenemos que ir a ese tipo de programas? Ve tú si te gusta tanto”.

—“Pero... en ese tipo de programas está el público que nos conviene...”, quise explicar lo obvio, pero fue en vano.

—“Vamos a ir a las entrevistas en los días y los horarios que te mencioné y eso si no sale algún contratiempo”, remató.

No podía creer que la directora me dijera eso. ¿Qué clase de promoción le habían hecho antes a la feria del libro? Si yo diseñaba un programa de entrevistas no lo hacía porque me gustara, era difusión, esencial para atraer público a nuestro evento.

Fue claro para mí, había un total desconocimiento de la importancia de lo planteado y del costo del tiempo en los medios de comunicación electrónicos. Ese cuadro de entrevistas con más de cien minutos programados al aire representaba un fuerte impacto en la población y una suma de dinero enorme que no se pagaría, pero mi entonces directora no lo entendió así, ella sólo reparó en las molestias que le ocasionaría mi “ocurrencia”.

En ese momento estuve de frente a lo que considero una de las graves “enfermedades” del servidor público mexicano: “trabajar para adentro”. Es decir, todos los días el gobierno

federal eroga cantidades fuertes de dinero destinadas a la organización de actividades y pago de salarios, pero no se les da el impulso necesario para que lleguen al mayor número de personas posible, simplemente porque a los trabajadores de las instituciones no les interesa hacerlo. Entonces se entiende la realización de eventos para quedar bien con el jefe, para impresionar a los otros funcionarios conocidos y porque es algo obligado.

Con pesar, me di a la tarea de cambiar los días y los horarios para ajustarlos a lo solicitado por mi jefa y aún así se consiguieron excelentes espacios que, aunados a los obtenidos en los periódicos y las revistas por medio de reportajes o anuncios publicitarios, al final generaron una buena respuesta del público. Ese año, la FILIJ rebasó los 350 mil visitantes en quince días.

La actitud de mi jefa me parecía injusta no tanto por mí sino por la feria cuyo propósito era, como ya lo dije, vender libros y fomentar la lectura entre los niños y los adolescentes del país. Como sucede en el marco del burocratismo mexicano, al que ya me referí en el capítulo tres de este informe, en la DGP la directora de eventos especiales se rodeaba de amigos para trabajar, principalmente mujeres, la mayoría sin hijos y con mal carácter, lo cual yo siempre traduje en amargura, se reflejaba en sus rostros y cuerpos.

Ellas, juntas, planeaban, organizaban y desarrollaban una feria cuyo objetivo era algo ausente en sus vidas: los niños y los jóvenes. No les interesaba trabajar para ellos, ni el beneficio que pudiera generarles el evento. Querían cumplir con su trabajo, recibir su sueldo y que la feria terminara pronto para irse a su casa a descansar. Son las paradojas en la vida, en el gobierno mexicano: trabajadores insensibles a su labor, quienes “cayeron ahí y hacen lo posible”, servidores públicos sin vocación de servicio.

Pese a la situación, me consideré afortunada de trabajar en un evento como ese. Recorrer los pasillos de la feria no sólo me permitió, a través de mi trabajo, poner un grano de arena en el fomento a la lectura y por ende en el desarrollo de los niños mexicanos, sino el acercamiento con infinidad de escritores y artistas, de quienes agradezco teorías, conceptos en torno a la literatura infantil y juvenil —no siempre bien ponderada en el campo de las letras—, fundamentales en mis trabajos futuros y en la orientación educativa de mi hija.

El beneficio personal y profesional obtenido de la FILIJ me dio fuerza para superar situaciones adversas como las narradas arriba, así como otras que me llevaron al límite de mi dignidad como trabajadora comprometida y responsable. Baste recordar cuando Óscar Olvera en ceremonia especial realizada en el auditorio principal del Centro Nacional de las Artes para presentar al personal completo participante en la feria, informó a los asistentes que el trabajo de prensa y difusión del evento corría a su cargo y cualquier cosa necesaria para los medios de comunicación debía resolverse con él. Después de decir lo anterior alguien le informó a Óscar debía mencionar mi nombre porque me encontraba en el lugar sin haber sido invitada. No requiero ni comentar mi sorpresa ante sus palabras, pero sí la sensación de caminar solitaria por las calles polvorientas del pueblo de la “puñalada traperá”.

Trabajar en la DGP fue una experiencia amarga desde el punto de vista laboral, pero enriquecedora en cuanto a mi desarrollo humano y profesional. Entendí lo valioso de

poder trabajar para un público especial como el de los infantes y adolescentes por medio del compromiso total, entendimiento de sus intereses e inquietudes; así como la importancia del fortalecimiento del carácter y las convicciones: me enfrentó al reto de resolver sola un trabajo que en otros lugares requiere la participación de varias personas. Siempre me sentiré orgullosa de lo aprendido y lo vivido en ese lugar al que, aun con todas sus inclemencias, regresé en 1996 y 1997 con la misma finalidad. (Ver anexo 31 en la página 216).

Capítulo 6 ¿Por qué estudié periodismo?

*Nuestra profesión se masificó, como consecuencia de lo cual
ahora cualquiera es periodista. En cada pueblo hay una iglesia
y una escuela de periodismo. Todos son periodistas: todos escriben,
todos hacen radio, todos conducen programas.
Difícilmente puede haber calidad en semejante cuadro.*

Ryszard Kapuscinski

En enero de 2007 falleció Ryszard Kapuscinski, quien se autoproclamara “un pobre reportero” y escribiera más de quince libros, reflejo de una vocación ejemplar y férrea en el ámbito de una profesión a la que hoy en México pretenden dedicarse más de 64 mil estudiantes de acuerdo con datos calculados en 2005 por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

Los cínicos no sirven para este oficio es una obra de este eximio escritor polaco donde aquéllos, así como todos los que estamos inmersos en este universo de los medios de comunicación, debemos abreviar con frecuencia para recordar el sentido legítimo de nuestra labor: el compromiso con la sociedad.

El periodismo es un viaje de trabajo, de esfuerzo, que no deja dinero, decía Kapuscinski, a quien le preocupaba la falta de preparación —particularmente de lectura— de los que se dicen profesionales del medio, quienes buscan dinero, prestigio, cosas alejadas de la vocación. Eran también sus preocupaciones los cambios producidos en el ejercicio del periodismo a raíz de los avances tecnológicos y la aparición de un excesivo aumento en los *mass media*.

La periodista Marcela Turati refiere que en un encuentro con Kapuscinski, ante diversos comunicadores, *El Reportero del Siglo* alertó: “Los reporteros con vocación y sabiduría son honestos y tratan de ser mejores... Debemos ser humildes y darnos cuenta de que la inspiración y el entusiasmo de repente se apagan, se apaga el fuego interior, y si no tenemos formación, no vamos a poder continuar. Tienen que prepararse para ese momento porque después será tarde”.⁷

Hay imágenes que dicen más que mil palabras, pero hay palabras que conquistan corazones. Si se conquistan corazones se ejerce liderazgo. Ryszard Kapuscinski es un líder a quien debemos acudir cada que nuestra vocación desfallezca, cuando nos preguntemos si tenemos lo que esperábamos de nuestra profesión y si servimos para cumplirla de manera correcta.

Mirar el pasado y reconocer en él nuestras deficiencias es el propósito de este capítulo en el que se identifican, por medio de mi experiencia profesional, muchas de aquellas preocupaciones del escritor: el periodismo como lugar donde se ocultan un sinnúmero de comunicadores, o aspirantes a serlo, aterrorizados por la lectura y la escritura, “herramientas” básicas de su labor profesional.

Me pregunto también si los enfoques actuales impartidos por las universidades mexicanas públicas o privadas para el estudio del periodismo son los correctos o se constituyen en alcahuetes de malos periodistas a lo que diversos estudiosos advierten una fuerte inclinación de los centros educativos por impartir una suerte de educación-negocio, escenario de una crisis de valores que pone en jaque el sentido social de la profesión.

En innumerables casos, se plantea al periodismo como receptáculo de fugitivos de las ciencias exactas, situación que impide la elección correcta de profesiones; y profesores, comunicadores, reflexionan sobre la situación y los puntos a considerar en la formación de periodistas más comprometidos.

⁷ TURATI, Marcela. “EL EMPERADOR DEL REPORTAJE”, *Excélsior*, México, 24 de enero de 2007, sección Comunidad/Expresiones, pp. 6 y 7

El surgimiento de incontables escuelas improvisadas y el consiguiente detrimento de la educación, así como la necesidad de poner énfasis en los planes de estudio y en su ejecución; además de lo urgente de trabajar en las universidades para contrarrestar la tendencia del ejercicio periodístico a considerarse más un poder que una expresión del espacio público, son otros de los temas que se abordan en este espacio donde estudiantes de diversas universidades, por medio de los resultados de diversas entrevistas, refieren por qué y para qué estudian periodismo; hablan de sus expectativas, en un campo de trabajo saturado y en extremo competido.

Periodismo, ¿receptáculo de fugitivos de las ciencias exactas?

Desde mis tiempos preparatorianos, en la década de los ochenta, me quedó clara la diferencia entre ser y querer ser. Ahí, en medio de los edificios de la Escuela Nacional Preparatoria “Erasmus Castellanos Quinto”, número 2, de la UNAM, todavía “perturbada” por la inmadurez adolescente y la falta de información vocacional, me vi forzada a decidir el rumbo de mi futura vida profesional.

Yo quería ser dentista. También me ilusionaba verme con casco y botas haciendo trabajo de topografía y construcción, aunque no supiera a ciencia cierta el significado de esto último. Frente al formato amarillo en el cual se me pedía marcar el área educativa a la cual encaminaría mis pasos estudiantiles, el corazón reclamaba: “La 1, *Físico-matemáticas*, o la 2, *Químico-biológicas*”. Pero la razón fue contundente ante mi poca aptitud para las ciencias exactas: “La 3, *Económico-administrativas*”.

No tardé en darme cuenta que un sinnúmero de compañeros se encontraban en mi situación y sólo aquéllos que siempre manifestaron un verdadero interés por la física, las matemáticas y la química eligieron sin temor el área educativa correspondiente. Era envidiable verlos tan seguros a la hora de llenar la solicitud, su mirada permanecía fija en el papel y nada los distraía.

Más adelante la dificultad fue mayor: debía elegir una carrera, es decir; la profesión con la que se suponía me mantendría económicamente el resto de mi vida. Copada por la incertidumbre y con una sensación extraña de autotraición, escogí “la más atractiva y con posibilidades de acción”. Sí, eso pensé: *Periodismo y Comunicación Colectiva*. No había más, era esa u otras de poco interés para mí en ese entonces, también por falta de información como Sociología, Pedagogía y Relaciones Internacionales.

Hecho lo anterior, la “Prepa 2” me lanzó al “ruedo” y una mañana me vi formada en las ventanillas del edificio central de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Aragón, de la UNAM. Ahí estudiaría periodismo.

El primer “acercamiento” con la carrera fue en el turno vespertino. Me incorporé a un grupo de personas, en su mayoría adultas, quienes muchas veces llegaban tarde a las clases y lucían acaloradas, tal vez un tanto cansadas. Manifestaban trabajar por las mañanas como oficinistas, secretarías, cajeros, enfermeras o en un negocio propio. A excepción de algunos, la mayoría refería como “muy importante” contar con un título “a esas alturas de

su vida” y deseaba el tiempo se fuera volando, para terminar lo más pronto posible con el “trámite”.

Hice una pausa en el camino para pensar, analizar la situación. Yo estaba desorientada, sí, pero no tenía la prisa de esa gente. Elegí estudiar *Periodismo y Comunicación Colectiva* empujada por mi deficiencia en la comprensión de las ciencias exactas, pero eso no significaba que lo viera como un simple “trámite” para obtener un título.

Desde mi punto de vista, con apenas 19 años —hija de familia con la única responsabilidad de estudiar—, en virtud de no haber contado con orientación vocacional a tiempo y adecuada, podía darme la oportunidad de conocer la profesión seleccionada para descubrir sus virtudes, enamorarme de ella y, en caso de no ser así, voltear hacia otra más interesante y motivadora.

De inmediato vino la reflexión: ¿sirve de algo a la sociedad... al país, un titulado más si éste no se encuentra convencido de su funcionalidad en la carrera seleccionada, de su gusto por ella. Por supuesto que no. En 19 años de experiencia laboral en el ámbito del periodismo son incontables los ejemplos de personas dedicadas a esta labor después de “recibirse” como ingenieros, médicos cirujanos, abogados, por mencionar algunas profesiones. En otros ámbitos, como el de la difusión de la cultura, en el que, como ya lo dije, también me desempeñé, pueden encontrarse actores, dentistas, administradores de empresas y hasta biólogos marinos. ¿Qué pasó con el gusto por sus profesiones?

De tal modo, preferí tomarme las cosas con calma y buscar, dentro de la entonces ENEP, un ambiente más motivador. Decidí cambiarme al turno matutino donde seguro encontraría a estudiantes de mi edad, sin tantas complicaciones, quienes me contagiarían su agrado y entusiasmo por el periodismo.

Ya inmersa en “mi ambiente”, durante la relación cotidiana con mis compañeros, percibí en muchos de ellos no saber por qué estudiarían periodismo. Las justificaciones iban desde temor a enfrentarse a la dificultad de las matemáticas, la física y la química, hasta otras superfluas como querer “salir a cuadro” y “entrevistar a mis artistas favoritos”.

El hecho fue revelador, me hablaba de un problema grave en México en los ámbitos de la educación y la familia. Es decir, como estudiante de escuelas públicas carecí toda mi vida —al igual que millones de infantes y adolescentes de mi época— de orientación vocacional, principalmente me hizo falta una buena enseñanza, una guía académica comprometida, capaz de detectar mis deficiencias para la comprensión de las ciencias exactas y propiciar mi acercamiento a ellas de manera efectiva.

Por otro lado, la situación del estudiante depositario de esas carencias académicas se agrava cuando se enfrenta a un entorno familiar en el que el jefe de familia trabaja todo el día y la madre tiene la responsabilidad de atender una casa y un número considerable de hijos pequeños —era mi caso. El niño o adolescente en hogares con esas características está desprovisto de atención en cuanto a su preparación escolar y otros problemas de tipo psicológico relacionados con esas etapas del crecimiento, como falta de atención, dislexia, depresión, etcétera.

Esa era la situación que yo percibía en 1984, al ingresar a la ENEP Aragón. Durante los 19 años de mi ejercicio profesional, en diversas ocasiones tuve la oportunidad de trabajar de manera directa con prestadores de servicio social de la carrera de periodismo. La mayor parte del tiempo observé la repetición de los patrones de conducta arriba descritos.

Los estudiantes con los que tuve contacto debido a ese requisito escolar, procedentes de escuelas públicas y privadas —de estas últimas la mayoría de bajo perfil— me hicieron saber que los argumentos “quiero salir a cuadro” y “quiero entrevistar a mis artistas favoritos” ya no son los recurrentes, pero son muchas las personas interesadas en cursar la carrera de periodismo porque “está de moda” y, —¡aún después de tantos años!— “porque parece fácil”, además de no estar involucrada con las matemáticas.

En este punto me atrevo a formular una pregunta: ¿realmente es vocación, moda o terror a las ciencias exactas lo que ha llevado a miles de estudiantes en el país a acercarse a esta profesión convertida en una de las más demandadas en las últimas dos décadas?

Con relación a este tema tuve la oportunidad de intercambiar puntos de vista con profesores universitarios que imparten la carrera de periodismo o comunicación en México, como la facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM, las universidades Iberoamericana (UIA) y Autónoma Metropolitana (UAM), además de la escuela de Periodismo y Arte en Radio y Televisión (PART), fundada por Guillermo Pérez Verduzco.

Los estudiosos refieren como una realidad el hecho de que un sinnúmero de alumnos se acercan a la carrera no por verdadera vocación sino por representar una opción de estudio alejada de lo que siempre, aun desde sus primeros años escolares, les resulta o resultó complicado: las matemáticas. Además, dicen, en ellos influyen el factor moda e, invariablemente, el fenómeno histórico-cultural de “irse por el camino fácil”.

El poco gusto por las ciencias exactas entre los estudiantes de comunicación es un común denominador, se daba antes y se da ahora, asegura Gerardo Pamanes*, profesor de PART. Pablo Mejía Montes de Oca, quien por más de 15 años ha impartido estadística en la UAM Xochimilco a personas de primer ingreso, confirma la situación al referir que el grado de reprobación en su materia es alto entre los alumnos de tronco divisional (tronco común) del área de humanidades, a la cual se encuentra asignada la carrera de comunicación: “A ellos no les interesan las matemáticas, las ven como un requisito a cubrir y se esfuerzan en acreditar la materia para quitarse ese peso de encima lo más pronto posible”.

* Gerardo Pamanes: ex colaborador de *El Sol de México*, revistas del grupo editorial Intermex y locutor de radio.

En torno al tema, José Carreño Carlón* me aclaró: “Más que fugitivos de las ciencias exactas son autoexcluidos. Desde la preparatoria empezaron a ponerle un bloqueo a este tipo de asignaturas y dijeron ‘al fin que yo voy para comunicación, no quiero saber nada de eso’. Ese es un error que hay que corregir. Es necesario decirles que el mundo profesional actual requiere de las matemáticas. En la comunicación necesitas estadísticas, administrar empresas informativas, etcétera”.

Así como los prestadores de servicio social se constituyeron en un termómetro para mí al intentar entender su interés, en las dos últimas décadas, por estudiar periodismo o “comunicación”, también lo fueron aquellos grupos de estudiantes que acudían a visitas guiadas en los diferentes lugares donde colaboré y con los cuales en algún momento tuve contacto.

En lugares como el *Instituto Mexicano de la Radio*, *Canal Once*, Presidencia de la República y Procuraduría General de la República (PGR), conversé con estudiantes de séptimo y octavo semestres de la carrera o principiantes. Me entusiasmaba verlos ahí. Sin embargo, su indiferencia exterminaba mi gusto. A leguas se notaba cumplían sólo con un requisito escolar y entonces adoptaban una actitud contemplativa, se limitaban a escuchar. En verdad, se constituía en una rareza aquel emocionado con el entorno o interesado en preguntar.

Siempre me quedé con ganas de explicar situaciones interesantes de mi trabajo, la razón de ser de un periodista en un área de comunicación social, las dificultades sociales, económicas, familiares para enfrentar el trabajo diario, los efectos de un entorno burócrata en el trabajo de un comunicador o cómo los conocimientos teóricos universitarios toman forma en el campo de acción laboral, por ejemplo. Ante tantas miradas inexpresivas lo primero que se me ocurría decirles —transmitirles— en los pocos minutos disponibles era: “Deben ser felices con lo que hacen. Cuando colaboren en algún medio de comunicación, amen sus actividades para que nunca tengan que trabajar”.

En 2003 me inquietó sobremanera un grupo de estudiantes interesados en que se les estampara el sello de la Presidencia de la República en una hoja en blanco de su cuaderno y tomarse fotos en el lugar, para comprobar a su maestro que asistieron a la visita. En las universidades no se les puede exigir eso a los alumnos, se supone que una visita guiada es un acto formador, no un trámite para acumular puntos o pasar materias. Desconozco si la visita les fue útil, pero se marcharon felices con un sello de “recibido” de la oficialía de partes de la institución y su fotografía.

* José Carreño Carlón: coordinador de la carrera de Comunicación en la Universidad Iberoamericana y profesor de la Facultad de Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México; ex director general del desaparecido periódico *El Nacional*; ex subdirector de los rotativos *La Jornada* y *El Universal*; articulista en el diario *Unomásuno*; miembro del consejo editorial de la revista *Nexos* y jefe de la sección internacional de *El Día*. Premio Nacional de Periodismo en la categoría de artículo de fondo, y ex director de Comunicación Social de la Presidencia de la República, con Carlos Salinas de Gortari al frente.

La misma sensación me produjeron otros estudiantes a quienes se les puso en “charola de plata” a Sócrates Campos Lemus*, periodista y activista del movimiento estudiantil del 68, quien durante esa visita escolar a la PGR fungía como asesor de Rafael Macedo de la Concha, titular de la institución. Él los recibió con agrado, les buscó plática, bromeó con ellos con el afán de interesarlos y nadie le preguntó nada motivador para “soltarle” la lengua.

Para mi felicidad, en 2005 en desbandada llegaron a la Dirección General de Comunicación Social de la Procuraduría General de la República (PGR) alrededor de 15 estudiantes de otra escuela. Cursaban el tercer semestre de la carrera y para poder pasar la materia de Introducción a los Medios de Comunicación, su profesor les exigió convivir durante dos meses en algún medio de comunicación, cerca de la gente dedicada al periodismo, una especie de mini servicio social. Tuve la suerte de contar con el apoyo de Francisco Pérez, quien a pesar de su inexperiencia, se involucró gustoso en el trabajo cotidiano, sacrificando su tiempo libre ininidad de veces. Esos son los encuentros que realmente funcionan a los estudiantes, donde pueden conocer, sentir, “oler” las entrañas de la comunicación y la complejidad de todo lo que la rodea. Ojalá más profesores y escuelas se interesaran en esto.

Comunicadores que huyen de la lectura y la escritura. Cualquier cosa menos eso, ¡por favor!

A lo largo de 19 años, la gente prestadora de servicio social siempre constituyó un apoyo importante para mí, pero también fuente reveladora de la realidad en el ámbito de las escuelas de periodismo o comunicación, así como de muchos de los estudiantes asiduos a ellas, a quienes considero no sólo fugitivos de las ciencias exactas sino, paradójicamente, también de la lectura y la escritura, “herramientas” imprescindibles para el desempeño de su carrera.

En los espacios en los que me desarrollé durante ese periodo, la mayoría de las veces requerí de prestadores de servicio social, para aligerar las cargas de trabajo; personas a las que les interesara desarrollarse como aprendices de redactor, reportero, reseñista e investigador. Aunque me encontré con buenos elementos, incontables se constituyeron en “dolor de cabeza” por carecer de gusto por la lectura y la escritura.

Una vez que los solicitantes de servicio social eran enviados a mi área, su trabajo se encaminaba a la cobertura de eventos y a la redacción de las notas respectivas. En ese momento empezaban los problemas porque enseguida demostraban el poco agrado por las funciones designadas: acudir tarde al lugar de los hechos y entregar el reporte periodístico con una redacción deficiente, hasta cinco días después del acontecimiento, cuando ya no era noticia.

* Sócrates A. Campos Lemus: (Tianguistenco, Hidalgo, 1944): líder del movimiento estudiantil de 1968. Lo aprehendieron en Tlatelolco, de donde fue llevado al Campo Militar No.1; estuvo preso durante dos años con ocho meses en Lecumberri. En Chile y Uruguay recibió asilo político. Director de la revista *Curanderos, Hierbas y Costumbres Mexicanas*; analista de *El Heraldo de México, Quehacer Político, El Imparcial, Ocho Columnas, El Sur* y la Agencia Lemus de Noticias. Autor de los libros: *El otoño de la revolución, La cárcel y yo, y Los hombrecitos de la tierra colorada*.

En 1996, mientras colaboré en la Dirección General de Publicaciones (DGP) del Conaculta como coordinadora de prensa del Departamento de Difusión, tuve bajo mis órdenes a una joven estudiante de una universidad privada para apoyarme en la difusión de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil. Aunque al principio aceptó las condiciones y necesidades del trabajo, nunca se mostró interesada en él y sí en pregonar que se le asignaba “demasiado trabajo y era injusto”, en proporcionar el teléfono de la oficina a sus conocidos, en contestar el mayor número de llamadas, platicar con el personal y recibir flores de sus admiradores. Las cuatro horas diarias de su servicio social transcurrían mientras atendía asuntos ajenos a sus funciones, las cuales siempre se quedaban a medias.

A raíz de situaciones como esa y de la imperante necesidad de encontrar apoyo, mi estrategia cambió en la DGP, sólo aceptaba prestadores de servicio social bajo la advertencia: “Te debe gustar leer y escribir”. Ya no perdía mi tiempo hablando con estudiantes. Si al decirles la anterior “frase mágica” respondían “¡sí!” con una sonrisa y después pasaban un examen de lo que yo llamaba “redacción básica”, se quedaban. Como consecuencia de mis pretensiones, por largos periodos trabajé sola, hasta la aparición de Epigmenio León, hoy mi amigo, egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Por su esfuerzo y afición literaria se convirtió en mi mejor prestador de servicio social, lo cual con el tiempo lo llevó a ser contratado por esa dependencia gubernamental.

En sitios como la residencia oficial de Los Pinos y la Procuraduría General de la República, donde me desempeñé como asistente de la Dirección de Atención a Medios, en la primera, y subdirectora de área en la segunda, las cargas de trabajo me orillaron a solicitar nuevamente el apoyo de prestadores de servicio social. Ahí también mi consigna fue no aceptar a cualquiera sino al que cumpliera con las características requeridas: la lectura y la escritura, amén de compromiso, responsabilidad e intención de respetar a la institución.

Mi método de selección fue a través del mencionado examen y por medio de entrevistas para conocer sus inquietudes. En lugares como esos no podía arriesgarme a trabajar con gente apática y sin gusto, aunque fueran estudiantes sin posibilidades de obtener ninguna remuneración por sus servicios.

De esas pláticas me nutrí para sustentar lo tratado en este capítulo. A continuación reproduzco de manera sucinta tres de ellas en las que se vierten datos interesantes que reflejan la mentalidad de algunos estudiantes de los últimos semestres de la carrera de periodismo, así como sus expectativas ante el trabajo y su profesión.

Ejemplo 1:

- “¿Por qué elegiste la Presidencia de la República para hacer tu servicio social?”.
- “Porque no todo lo que se dice en la tele es verdad. Aquí debe haber muchos secretos y quiero darme cuenta de ellos, saber cómo se oculta la información”.
- “¿Qué tan bueno eres para la redacción?”.
- “Pues ahí más o menos. La verdad es que a mí lo que me gusta es conocer cosas ”.

Ejemplo 2:

- ¿Por qué pensaste en la Procuraduría General de la República para hacer tu servicio social?”.
- “Porque me dijeron que aquí había *chance* y como me urge sacarlo pues... vine”.
- “Qué tan buena eres para la redacción?”
- “Pues no sé... yo creo que bien”.

- “¿No sabes?”
- “Bueno, lo que pasa es que la materia de redacción la llevé en los primeros semestres y ahora ya vemos cosas más enfocadas a la producción de programas de radio y televisión”.
- “No sabes si eres buena para la redacción, pero... ¿te gusta escribir?”.
- “La verdad no mucho, yo prefiero ayudar en otro tipo de cosas”.

Ejemplo 3:

- “Necesito que me ayudes a elaborar una nota sobre el patronato de la PGR, me urge ”.
- “¡Nooo!, por favor, yo te ayudo en cualquier otra cosa”.
- “Tú estudiaste comunicación ¿no?”.
- “Sí, pero más enfocado a la organización de cosas, administración de eventos, producción de radio y televisión, cuestiones técnicas, cosas así”.
- “Bueno, tal vez no tengas experiencia en la redacción, pero ¿te gusta escribir?”.
- “La verdad no mucho. Prefiero cualquier cosa menos eso, ¡por favor!”.

Aunque no todas las personas entrevistadas daban ese tipo de respuestas, sí me alarmaba el hecho de que alumnos de los últimos semestres de la carrera de periodismo se expresaran de esa manera porque significaba que a pocos meses de egresar de la universidad no se sentían identificados con las “herramientas” fundamentales de su profesión. Independientemente del área a la que dirija sus pasos (radio, televisión, prensa escrita u otras), el comunicador debe informarse y saber llevar sus ideas al terreno de las letras.

Desde mi manera de ver las cosas, como prestador de servicio social, aprendiz de esta carrera compleja y ahora tan diversificada, negarse a la información y a escribir no es la actitud correcta para dejar buenas referencias y más adelante conseguir empleo.

Ángel Saiz, profesor de la licenciatura en periodismo en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM asegura que la mayoría de estudiantes solicitantes de servicio social en instituciones públicas y privadas lo único que busca es la “liberación del papel” porque es un trámite. Aunado a esto, agrega, no debe perderse de vista que casi siempre ese requisito escolar no representa un beneficio real para la sociedad.

Desde mi opinión, el servicio social no debe verse como una obligación escolar para titularse. Más allá de su presunta aportación a la comunidad —la cual no es determinada por los estudiantes sino por las instituciones—, representa la posibilidad de aprender, de “colarse” a donde uno quiere, me lo confió la experiencia personal. En este propósito son imprescindibles la convicción y el esfuerzo, dar todo sin esperar algo a cambio, hacer méritos, arriesgar, luchar, demostrar iniciativa, conocimientos y coraje. No esperen triunfar aquellos que ponen condiciones e incluyen en su vocabulario las palabras “injusto”, “flojera”, “no puedo” y “no sé”.

Así pues, en los estudiantes de comunicación advierto dos problemas fundamentales: el primero —abordado en el apartado anterior—, el temor a las ciencias exactas que impide la elección correcta de profesiones; y el segundo, la falta de interés por la lectura y la escritura.

Sobre esto último, busqué el punto de vista de especialistas, quienes lo calificaron como una problemática real y grave en el ámbito del estudio y la práctica del periodismo o la comunicación. Las explicaciones fueron desde los antecedentes históricos con la imposición de una ortodoxia religiosa en América, que nunca llegó a conciliar la fe y la ciencia (razón) y sí a fortalecer la idea de que leer era perder el alma (los individuos preferían la ignorancia a perder el alma), hasta como

un problema de analfabetismo funcional en México, derivado de cuestiones económicas y políticas complejas.

A manera de ejemplo, el historiador Javier Meza, durante una conversación en las instalaciones de la UAM Xochimilco, donde colabora desde hace 27 años, recordó cómo en México los gobernantes ven a la educación y a la cultura no como medios de superación de la sociedad sino para obtener poder político. “Fue lo que sucedió con José Vasconcelos y Álvaro Obregón —en la década de los 20—. Este último, entonces presidente de México, le brindó apoyo al primero, rector de la UNAM —impulso a la educación y la promoción de las artes—, como una manera de proyectar una buena imagen ante la sociedad; es decir, de lograr poder político.

En México padecemos un añejo sistema educativo con carencias, dijeron los estudiosos, y éste no impulsa como debiera el interés por la lectura y la escritura desde la primaria y la secundaria. Es, por lo tanto, un problema que se arrastra a otros niveles educativos.

José Carreño Carlón, también periodista y catedrático de la UNAM, me comentó que éste es un fenómeno preocupante en el ámbito universitario, pues “en general, en todas las carreras, cuesta más trabajo que lean libros, artículos académicos, que lean más”. Sin embargo, resaltó, en el campo del estudio del periodismo o la comunicación la situación adquiere tintes dramáticos:

Los patrones de consumo de medios son alarmantes porque no leen ni los periódicos aquellos que quieren ser periodistas. Cuando llegan a la carrera profesional hay que obligarlos porque ellos, en una gran mayoría, están orientados a entender más por actividad periodística o comunicativa a los medios electrónicos o los llamados nuevos medios. Tienen como modelos de éxito a esos que hablan y hablan en los micrófonos diciendo tonterías... El modelo deseable es el periodista informado, culto, leído, tipo Kapuscinski.

Después de abogar por los programas de estudio universitarios donde, aclaró, no radica el rechazo a promover el interés por la lectura, Carreño subrayó como una realidad que actualmente los estudiantes se informan más en la televisión y la Internet que en libros. A manera de ejemplo, indicó en la Universidad Iberoamericana, en la cual él se desempeña como coordinador de periodismo, se trata de corregir la tendencia de las nuevas generaciones —donde existen excepciones— a huir de la lectura.

Se está inculcando ir más a la lectura tradicional, buscar los productos informativos que son, sin duda, importantes también para las nuevas tecnologías. Se trata de equilibrar las dos cosas, no se puede prescindir de las nuevas tecnologías, porque obviamente son herramientas de estos tiempos. Los alumnos muestran resistencia, pero no porque no entiendan la importancia de leer y escribir, sino porque están influenciados por lo tecnológico y porque traen este problema desde la educación media.

Luis Razgado Flores, coordinador de la carrera de comunicación en la UAM-Xochimilco, reconoció que la lectura y la escritura son los soportes fundamentales del comunicador, amén de las capacidades para analizar y proponer. No se entiende la existencia de un comunicador sin la habilidad de traducir a la escritura las ideas, lo que observa.

El periodista debería tener habilidad para la escritura y desafortunadamente no se da en las escuelas de comunicación y esto es un problema nacional... No se ve así pero creo que somos uno de los países con mayores problemas con nuestra capacidad de escribir y leer. Lo vemos a nivel primaria, secundaria y hasta niveles de posgrado... No es que las carreras no sirvan, es algo que venimos arrastrando desde los primeros años de educación.

En el caso de la UAM, expresó Razgado, en los módulos teóricos la formación está fundamentada en la lectura y la discusión, pero eso no exime al estudiante de tener problemas con la escritura:

Creo que eso es un problema que no se termina de ver, la escritura es otro medio de comunicación, es como otra tecnología compleja que hay que aprender... Hay programas interesantes que ven la parte de la escritura como prioritaria, nosotros no la tenemos como tal en nuestro plan de estudios. Sí hay otros cursos, sí hay un taller de periodismo, pero no hay como esta constante que debería estar presente.

Hay unos que egresan bien de la UAM con relación a la escritura y otros con muchos problemas, dice Razgado, pero eso tiene que ver con una situación que no se resuelve en la universidad.

Se resuelve desde antes y se va contribuyendo, y se va mejorando y es responsabilidad de los propios estudiantes porque es una práctica muy personal. No es como la televisión o la radio que son trabajos más colectivos, especializados. La escritura posee sus complejidades, pero su producción y su desarrollo es totalmente personal, quien no la hace y no le interesa nunca se acercará a ella.

Al recoger otra opinión al respecto del tópico en discusión, Pablo Mejía Montes de Oca, también de la Metropolitana, reiteró que entre los alumnos interesados en estudiar comunicación son contados los que buscan y leen periódicos y más los que preguntan por la existencia de la versión en “audiolibro” o película de obras literarias, porque “hoy estamos frente a una generación de la practicidad”. Fue más allá al decir que las carencias en el estudiantado se derivan también de deficiencias pedagógicas impulsadas por malos salarios.

La calidad de la educación depende de la economía y el problema en México es de ese tipo, lo económico repercute en todo. Los estudiantes si en la lectura están mal, en la escritura están peor, se encuentran dificultades graves hasta en los últimos meses de estudio.

Cierro mis comentarios de este apartado refiriendo la expresión de una estudiante de comunicación de una de las escuelas visitadas para corroborar las problemáticas arriba planteadas, y cuyo nombre omito por no ser éste un documento encaminado a generar enfrentamiento entre centros educativos.

Me topé con ella al bajar una escalera, justo en el momento en que tomaba un papel azul de una barda en un edificio de su centro escolar. Se trataba de una convocatoria para participar en el Encuentro Nacional de Performagia, organizado por la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM. Al echarle apenas una mirada le dijo a otra joven que la acompañaba: ¿“Por qué nos dan estos folletos (sic) llenos de letritas, no saben que nos da flojera leerlos?”. (Ver anexo 32 en la página 217).

Nuevos enfoques impartidos en las universidades mexicanas para el estudio del periodismo o la comunicación. ¿Alcahuetes de malos periodistas?

En medio del ajetreado ir y venir del trabajo cotidiano, los prestadores de servicio social me confirmaron dos problemas importantes en el estudio del periodismo (una vocación poco confiable

y, como ya lo dije, falta de interés en el uso de las “herramientas” básicas y fundamentales de la carrera). Sin embargo, aún me revelarían algo trascendente: la enseñanza del periodismo en México cambiaba.

Llamaba mi atención la tranquilidad con que mostraban una actitud casi reacia a redactar y leer, pero se interesaban en colaborar en actividades encaminadas a la realización de cuestiones operativas, prácticas y de organización. Esas inquietudes de trabajo provenían principalmente de estudiantes de escuelas privadas de bajo y alto perfil educativo. En ese momento empecé a formularme infinidad de preguntas: ¿Qué pasa con la actual enseñanza del periodismo en México? ¿Qué tipo de periodistas se están formando ahora? ¿En los centros educativos son adecuados los programas de estudio o son alcahuetes de malos periodistas?

Los avances tecnológicos, la penetración de los medios de comunicación en la población y hasta cuestiones enfocadas a la moda, me informó Carreño Carlón, han generado una demanda alta de la carrera y los programas de estudio de las universidades tratan de brindar mayores campos de acción, opciones para los estudiantes, quienes se enfrentan a la escasez de empleo. En la actualidad esto pasa no sólo en el periodismo sino en todas las carreras, aclaró.

Por su parte, el historiador Javier Meza encontró en la tecnocracia una explicación a mis dudas. La enseñanza del periodismo en nuestro país, me advirtió, camina por dos senderos: el de las escuelas públicas, con su sentido humanista, social, y el de las escuelas privadas, que sin dejar por completo de lado esos aspectos, se inclinan más hacia intereses de tipo económico. “En México hay una educación pensada en mejorar las cuestiones sociales y hay otra que la ve como mercancía, como negocio”.

En lo anterior, anotó Meza, se halla una de las justificaciones a las nuevas inquietudes de los comunicadores egresados de escuelas privadas. Vivimos en una sociedad tecnócrata que genera el surgimiento de carreras, programas de estudio, con una marcada inclinación hacia el sentido práctico, hacia el trabajo que produzca ganancias, por eso ellos buscan ese tipo de actividades.

Ante tales aseveraciones, me remití a los programas de estudio de la carrera de periodismo o comunicación de escuelas como el Tecnológico de Monterrey, además de las universidades Iberoamericana y del Valle de México. Me llamó la atención el planteamiento de sus fundamentos enfocados a la formación de directores, coordinadores, líderes, gerentes, etcétera, y el nulo anuncio de desempeñarse en estratos diferentes como reportero, redactor o lo que se pueda, y padecer la realidad: bajos salarios, horarios extensos, esfuerzo, compromiso social, por ejemplo. Lo que “venden” difiere de lo expresado en programas de facultades como Acatlán y Aragón, de la UNAM, en los cuales se informan situaciones más cercanas a la realidad y problemática de la carrera. **(Ver anexo 33 en las páginas 218 y 219).**

Esta manera de conducir la educación por parte de las escuelas privadas me hizo recordar la teoría de Robert T. Kiyosaki planteada en su libro *Padre rico, padre pobre**, donde habla de lo que los ricos enseñan a sus hijos acerca del dinero y la clase media no. Donde analiza los esquemas mentales que suelen mantener en la pobreza a una persona instruida y que, en cambio, pueden llevar a otra sin estudios a la riqueza.

* Robert T. Kiyosaky, *Padre rico, padre pobre*, Colombia, Aguilar, p. 78.

Continúa en la escuela y estudia intensamente, es lo que le dice un padre pobre a su hijo. A primera vista, esta parece una respuesta sensata, anota el autor de uno de los libros más vendidos en el mundo de las finanzas; pero el problema está en que las escuelas no preparan para lidiar con los asuntos relacionados con el dinero. Graduarse con excelentes calificaciones no asegura un conocimiento o un desempeño exitoso en lo que al manejo del dinero se refiere. A lo sumo, el joven se gradúa con una mentalidad de pobre, asegura.

Kiyosaky expresa que la principal razón por la cual las personas luchan financieramente, es porque han pasado años en escuelas pero no aprendieron nada acerca del dinero. El resultado, dice es que las personas se educan para trabajar por el dinero, pero nunca para tener dinero trabajando a su favor.

Con o sin la teoría de Kiyosaki, tal vez muchos egresados de escuelas privadas tienen desde ahora asegurados sus puestos en los medios de comunicación por contactos personales y porque, tristemente, la mayoría de las veces se les prefiere como colaboradores. Ellos podrán gozar de las mieles de direcciones, gerencias y coordinaciones; sin embargo, otros de esos mismos centros educativos que no tengan ese privilegio deberán enfrentar la realidad común a la mayor parte de los enlistados en escuelas públicas.

Para hablar de la enseñanza del periodismo en México, recogí también la opinión de Ángel Saiz, a quien ya cité, por ser profesor de posgrado en la UNAM y autor del texto *Las teorías de la comunicación: situación actual en México**, donde advierte que muchas cosas están cambiando en la conceptualización de ciertos aspectos de la comunicación y de su influjo en la sociedad, debido a las nuevas tecnologías.

Con el cabello blanco brillando al sol, entre las jardineras y edificios de la FES Acatlán, el catedrático respondió a mi pregunta: Más allá de los enfoques con sentido social que se imparten en las escuelas públicas ¿cómo se enseña hoy el periodismo o la comunicación en México?

En la mayoría de las universidades privadas, donde la oferta es llegar al éxito económico y obtener cierto prestigio, señaló, se enseña con un sentido práctico, darles instrumentos para poder ser un articulista, un entrevistador, etcétera. Se les enseñan “trucos”, técnicas para sacar el trabajo, lo cual también es importante porque sin ello el egresado no funciona al cien por ciento. Hoy no se les habla de la importancia del periodismo moderno dentro de la sociedad.

También, enfatizó, hay que tomar en cuenta que el estudiante no llega muy bien preparado a las universidades, por eso la mayoría busca aquellos elementos más accesibles, más sencillos.

Se debe tener presente que para la mayoría de las teorías de la comunicación ha ocurrido el derrumbe del marxismo, que era el que fundamentalmente se preocupaba por el sentido social, histórico de los medios. Estos han pasado a ser un hecho en la sociedad que hay que aprovechar lo mejor posible para el interés particular...

* Francisco Prieto, *Diagnóstico de la comunicación social en México, Ediciones Coyoac*, p. 31.

La situación nos lleva al terreno de una crisis de valores que no sólo afecta al periodismo sino a todo en la sociedad: “Desde el punto de vista filosófico-ético, hoy, en el postmodernismo no existen valores generales, es decir, no se puede exigir nada a nadie”.

Pero, entonces, ese tipo de enseñanza con tantas opciones de acción para el estudiante y promotora de lo práctico y redituable, donde parecieran diluirse el sentido social, así como la importancia de la lectura y la escritura ¿podría considerarse alcahuete de malos periodistas? pregunté al profesor de la FES Acatlán, al igual que antes lo hice con José Carreño Carlón, quien me informó podría propiciar una situación de esa naturaleza la cual alcanzaría no sólo a estudiantes sino a los profesionales de los medios de comunicación, como ya se observa.

Saíz no lo llamaría alcahuetismo. En un sentido histórico lo explicó al referir la primera teoría de la comunicación anterior a Aristóteles, los sofistas: es bueno lo que sirve para obtener beneficios en sociedad.

Entonces les enseñaban el modo de conmovier, de animar, de producir para después obtener beneficios sociales. Estamos en otra época, una a nivel teórico que ya no acepta los grandes modelos. Hoy el positivismo, el marxismo, las religiones, están en decadencia y nada más se les analiza como lenguaje, con las reglas del juego de este último, pero no tienen ningún valor, eso penetra en la educación...

Vivimos una crisis de valores, reiteró el también investigador, y en la actualidad habría que plantearlos de otra forma, porque la manera como se manejan las cosas en nuestra sociedad es triste. La clarificación de valores sería algo fundamental en la formación de los estudiantes de hoy, que sean “canijos”, que sean como quieran, pero que lo hagan con conciencia y no crean que están sirviendo a la humanidad inventándose cuentos.

Al responder si hace falta formación para ejercer el periodismo, aseguró es fundamental, pero en la actualidad esto se ha malentendido por la oferta casi incontrolable para estudiar la profesión, donde se difuminan las fronteras de la calidad y el compromiso.

Hoy los blog hacen creer aptitud a cualquiera. Pocas escuelas reflexionan sobre la tecnología y hacia dónde lleva, también en torno a las ideologías que están en decadencia”. En la mayoría de los casos, los centros de enseñanza son el modelo de los años 60 y 70 y derivado de la caída del marxismo se genera escepticismo. Ante esta situación no se puede exigir demasiado a los estudiantes de periodismo, más bien ayudarlos a pensar, a ser críticos. Lo que hoy convendría es buscar coherencia en las escuelas, entre ellas, para ofrecer un panorama de sentido social, que es imprescindible para la formación de buenos comunicadores.*

Respecto a los enfoques de enseñanza en el periodismo, al igual que Saiz, José Carreño Carlón, advierte una relativización de las teorías de comunicación —funcionalismo y estructuralismo. No obstante, en los centros escolares donde se trata de estar actualizados, no se dejan de estudiar sus aportaciones y de rescatar lo valioso de cada una de ellas. De esta manera evolucionan los enfoques de análisis y de propuestas en el campo de la comunicación.

* Blog: Sitio web.

Una tarde de 2006, desde mi oficina en la subdirección de información estatal de la Dirección General de Comunicación Social de la Procuraduría General de la República, mientras miraba a Karina Casasola, prestadora de servicio social, volverse loca tratando de organizar el horrendo y pesado archivo, me pregunté por sus motivos para estudiar periodismo. De acuerdo con estadísticas de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), la carrera es una de las más demandadas en el ámbito profesional de México —con más de 64 mil alumnos en todo el país—, después de otras como Derecho, Administración, Contaduría Pública, Ingeniería Industrial, Medicina e Informática.

¿Era vocación? ¿Qué la llevaba a elegir una profesión así conociendo, al igual que todos los jóvenes con pretensiones universitarias en México, de esa alta demanda? Más aún, ¿por qué se arriesgaba a estudiarla a sabiendas de tener que formar parte en un campo laboral en extremo competido? Tal vez le parecía una profesión fácil, sólo quería un título o la eligió por moda. Mis dudas eran muchas.

¿Cuáles son los motivos de los jóvenes en México para estudiar periodismo? Pregunté a José Carreño Carlón, quien advierte que de acuerdo con encuestas realizadas en la Universidad Iberoamericana, un porcentaje importante entre los jóvenes lo hace por moda, pues utilizan expresiones como “ahí están mis cuates”. En otras ocasiones por considerar a la profesión como de las más fáciles, aunque, aclara, no todos los estudiantes se apegan a estas razones.

Además, apunta Carreño, porque es una carrera que no tiene los rigores disciplinarios de las profesiones tradicionales. Periodismo es multidisciplinaria, tiene de literatura, de psicología, de derecho, etcétera, que la hacen rica e interesante, aunque esto represente el riesgo de la dispersión de los conocimientos si los planes de estudio no están bien ejecutados y los profesores no son elegidos de manera correcta.

Por su parte, Ángel Saiz destacó que si los jóvenes deciden estudiar periodismo o comunicación por considerarlo fácil es porque hoy esa es una tendencia social importante. En el mercado del estudio de la comunicación las ofertas son tentadoras, se imparten cursos hasta de cuatro meses, un año o un fin de semana. Tras cobrar una cantidad fuerte de dinero, esas “escuelas” supuestamente entregan un *mass*. “Parte del problema está en la sociedad no sólo en las carreras de comunicación. Eso preocupa, pero es inevitable”.

Asimismo, los jóvenes observan el atractivo social que tienen ciertos mitos respecto a la comunicación. La ven como una herramienta interesante, valiosa, y entonces entran para mejorar su propia comunicación a nivel personal, de grupo o social. “Son múltiples las razones por las que se deciden por la carrera, pero en general no tienen claro hacia dónde van. Esto sucede en todas las carreras.

“¿A qué edad hay que decidir la profesión? En un mundo tan complejo como el de ahora esta difícil saberlo. Ingresan a la carrera y algunos la terminan, pero un porcentaje altísimo se sale. Quiero a los alumnos, son despistados, no tienen idea de su paso por la escuela y de su labor, pero así fuimos todos”. Claro, dice Saíz, hay vocaciones muy

definidas, pero la mayoría no lo está, entonces resulta difícil decidirse por el estudio de una profesión. Tampoco hay que culpar a la falta de orientación vocacional porque a través de un curso no se puede hacer sentir lo que es una carrera, desde el punto de vista de las vivencias, lo cual resulta fundamental.

Este es un problema del sistema educativo y de todos los sistemas, me dijo. Dentro de estos contextos ambiguos difíciles de solucionar, se debe propugnar por encontrar algo que pudiera ayudar a los docentes a clarificar la profesión de la comunicación, herramientas para que el alumno se cree su propia carrera. Entre más elementos se tengan mejor será la decisión del estudiante a la hora de elegir una profesión

Reflexiones sobre la formación de periodistas más comprometidos

Como se ha dicho a lo largo de este capítulo, aunque existen excepciones, son los más aquellos que incursionan en el ámbito del periodismo o la comunicación sin tener una conciencia real de por qué lo hacen y para qué. En el camino se va construyendo la vocación, dice Ángel Saiz y coincido con él, esa fue mi experiencia.

En el desempeño de una profesión como la mía, concedo un alto valor a los conocimientos teóricos, al esfuerzo, al compromiso, a los valores y al sentido social —beneficio social— del trabajo, aun cuando el avance tecnológico, las tendencias de la moda o la tentación de irse por el camino fácil constituyan hoy una gran influencia en la mayoría de quienes deciden embarcarse en esta “aventura” multidisciplinaria, incierta y cada vez más creciente que es el periodismo, ahora llamado también comunicación.

Algunos de los especialistas consultados y presentados en anteriores apartados, me dieron su punto de vista respecto a si en México se generan periodistas comprometidos y lo que debería hacerse para mejorar la formación de los estudiantes. A continuación presento dichos comentarios, así como los de Raúl Fuentes Navarro*, investigador del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

Es difícil generalizar si se forman buenos periodistas en México, dice José Carreño Carlón, pero al considerar el número de escuelas de periodismo en el país —321 de acuerdo a un reporte de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, editado en 2005—, puede sospecharse un porcentaje alto de improvisación

* Raúl Fuentes Navarro: doctor en ciencias sociales por la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias. Desde hace más de 25 años profesor de teorías de la comunicación, documentalista, analista e investigador de los procesos de estructuración del campo académico de la comunicación, y ha participado activamente en las principales asociaciones académicas mexicanas, latinoamericanas e internacionales de este campo.

Al dar una recomendación para la formación de estudiantes de periodismo más comprometidos en México, me refirió poner más énfasis en los planes de estudio y en su ejecución; en una revaloración del periodismo escrito, tanto del orden informativo como del desarrollo de estilos literarios, por un lado. Por otro, volver sobre las bases del lugar que ocupa el periodismo en la esfera pública, al lado de los intereses de la sociedad, de los particulares, para tratar de contrarrestar esa tendencia del ejercicio periodístico a considerarse más un poder que una expresión del espacio público.

Gerardo Pamanes, profesor en la Universidad de Periodismo y Arte en Radio y Televisión, dijo que a veces se escoge la carrera en actitud de prostituta:

A la prostituta no le importa lo que deba hacer si su objetivo es alcanzar un fin material. En ocasiones hay estudiantes que eligen una carrera con la misma actitud. Es decir, se preguntan: "¿qué profesión elijo?" Y se contestan: "una que me deje". No piensan al revés: "¿qué debo elegir?", de tal forma que encuentren posibilidades de dejar algo a la sociedad. El pensamiento debería ser cómo puedo yo servir, no cómo me puedo yo servir de ella.

La gente, agregó Pamanes, piensa que la formación en valores es algo subjetivo, desconoce todo el *background** de la filosofía, orientadora de nuestros actos hacia la rectitud. Profesores, estudiantes y comunicadores deben asumir su responsabilidad en este terreno, el compromiso moral e intelectual que les corresponde en beneficio de la sociedad.

Por su parte, Raúl Fuentes Navarro indica que la comunicación en sí misma es desafío, aventura, apuesta, una empresa a acometer, a enfrentar sin retroceder ante dificultades, peligros y otras adversidades. Más allá de los medios y los contenidos, para existir la comunicación requiere sujetos que la entablen o al menos lo intenten.

La comunicación que estudiamos no es la nuestra, dice, sino la de todos. Es la nuestra en tanto debemos asumírnos como entes sociales y eso supone un aprendizaje continuo, del cual la universidad es un escenario privilegiado, aunque parcial. Pero no es sólo la nuestra, la individual o gremial, es la de todos, especialmente la de los otros, que debemos aprender a reconocer y a respetar. La comunicación, como desafío, es una relación sociocultural, un producto de la intersubjetividad.

Por lo tanto, los saberes y las habilidades especializados que podemos cultivar en la universidad no son nuestros, son de todos. Cuando nos apropiamos de ellos ejercemos un derecho social perteneciente a cualquiera, aunque no lo puedan ejercer. La formación profesional consiste básicamente en el descubrimiento de esa responsabilidad: la de ampliar el ejercicio de los derechos a la comunicación entre nosotros.

**Background*: toda la información relacionada con un tema.

Entender la formación profesional universitaria como crecimiento en la responsabilidad, como un desafío ético, implica la necesidad de que sea lo más amplia y profunda posible. Sólo de una preparación profesional general sólida y densa puede desprenderse una especialización eficiente y eficaz, una que no aisle entre sí los factores de la comunicación, sino los integre. Esa formación general no puede ser sino interdisciplinaria, múltiple, compleja.

El comunicador universitario debe ser capaz, ante todo, de pensar, de indagar, de valorar los hechos y de inscribirse responsablemente en la transformación de la dinámica social; es decir, debe ser un 'agente', alguien que hace suceder los acontecimientos pues piensa así debe ser, y se hace responsable de las consecuencias. Ese es el desafío.

Fuentes Navarro asegura que ese perfil ideal de comunicador es posible y se observa hoy por todas partes en egresados universitarios con esa ética y esas competencias, quienes colaboran de manera profesional en los cada vez más diversos ámbitos del ejercicio comunicacional. Pero se pregunta: ¿cualquier egresado de cualquier escuela de comunicación cumple con esas condiciones?

No, sin duda. Lamentablemente, hay evidencias de que la mayor parte no lo hace así. Predominan los incapaces y los irresponsables. Precisamente por eso se debe trabajar y clarificar criterios y métodos. Es la razón por la cual algunos seguimos creyendo en los valores utópicos sobre los que se fundó nuestro campo académico e insistiendo en su sentido práctico, en un entorno distinto, es cierto, pero donde estos valores parecen ser más pertinentes aún.

La certeza básica, enfatiza, es que la comunicación no es ni puede ser más que un medio para lograr un fin. Es una acción referente a otras acciones o prácticas sociales. Y a veces se nos olvida analizar los fines a los que sirven socialmente las prácticas de comunicación, las nuestras y, sobre todo, las de otros agentes, individuales o institucionales.

En los procesos de comunicación, cualquiera que sea su forma o su extensión, hay proyectos sociales en juego, ejercicio de poder, fines que se proponen o se imponen. Es decir, existen responsabilidades comprometidas, aunque no se hagan explícitas. No se crean procesos de comunicación 'en el aire', aislados de las relaciones sociales de las que surgen y a las que contribuyen a reforzar o a modificar. Y no se dan, obviamente, interacciones sociales sin sujetos. Es en las personas en interacción donde hay responsabilidad y donde se manifiesta la comunicación. Por eso es muy distinto entender la comunicación como producción social de sentido a comprenderla como intercambio de mensajes. Estos últimos son objetos; la producción social de sentido, interacción de sujetos.

Sin embargo, abundó Fuentes Navarro, hay un desafío más que nos interpela como profesionales y como ciudadanos: en el tiempo durante el cual se han acumulado conocimientos sistemáticos sobre la comunicación, no se alcanzaron a edificar síntesis suficientemente sólidas para comprenderla. Lo anterior porque en ese mismo periodo, sus manifestaciones socioculturales se expandieron, ramificaron, se hicieron más complejas y se enraizaron de manera exponencial.

Sabemos y hacemos mucho más que antes, y tenemos cada vez menos capacidad de conocer lo realizado en comunicación... se nos presenta un paradójico panorama en donde ésta es cada vez más importante, y al mismo tiempo sabemos menos cómo aprovecharla en términos de un proyecto social global. La capacidad académica para hacer eso es notablemente insuficiente y ahí es donde la formación de agentes de la comunicación en las universidades es crucial.

Debo insistir en que el término comunicación refiere a los complejos entramados históricos, institucionales e intersubjetivos que subyacen en la producción social de sentido, y no simplemente a los mecanismos, mediáticos o no, de producción, circulación y apropiación de "mensajes". Me sitúo, por ello, en un doble eje de tensión: por una parte, entre el reconocimiento de la comunicación como un factor constitutivo de la estructuración social y sus usos instrumentales; y por otra, entre el imperativo de reestructurar los campos del saber y la necesidad de reforzar la identidad institucional de los estudios sobre la comunicación, como una especialidad legítima y estratégica.

¿Por qué y para qué estudio periodismo? Estudiantes de la carrera responden a estas interrogantes

Después de referir mi casual, pero finalmente afortunado arribo al estudio del periodismo y a la vigencia de problemas añejos en el terreno de la comunicación, como la falta de vocación en los estudiantes, amén de un preocupante desinterés de su parte por la lectura y la escritura, es mi deber, un acto de justicia, incluir en este apartado el punto de vista de quienes hoy toman la responsabilidad de estudiar esta carrera para más adelante servir a la sociedad.

Por qué y para qué estudiar periodismo pregunté a 97 estudiantes de la profesión, adscritos a las facultades de Estudios Superiores Aragón y Acatlán, las universidades Autónoma Metropolitana Xochimilco y De Periodismo y Arte en Radio y Televisión.

Mi intención no es hacer un estudio profundo con relación al tema pues ese podría ser motivo para una tesis, sino presentar un acercamiento a la realidad.

Aunque el grupo de alumnos entrevistados no es representativo de los más de 64 mil inscritos en las escuelas que imparten la carrera en México, sí refleja muchos de los intereses y las preocupaciones de los jóvenes mexicanos en torno a la profesión.

Los resultados aquí presentados se basan en el número de respuestas obtenidas y no en el número de personas entrevistadas, en virtud de que en ocasiones cada pregunta tuvo más de tres opiniones. De cada tópico planteado se presentan sólo los datos relevantes. Se invita al lector a consultar el material anexo para ampliar la información.

Aproximaciones generales a los resultados de 97 entrevistas

1) Medios electrónicos

Las entrevistas realizadas señalan como un área ideal para el trabajo a los medios electrónicos (55.55% de 153 respuestas). Los estudiantes se interesan en desarrollar

actividades de locución y producción en la radio y la televisión. Aunque la mayoría no proporciona una justificación de peso que infiera los beneficios de esos medios a la población, los comentarios se dirigen al gusto por la música, querer hacer cine, informar de manera sencilla, mejorar los medios y su nivel de alcance, la creatividad y a mantener contacto con más personas. Es preocupante el hecho de que números muy bajos sean los que califiquen el gusto de los estudiantes interesados en ver la televisión (6.90% de 391 respuestas) y escuchar la radio (1.53% de 391 respuestas).

En este apartado, las cifras se tornan alarmantes cuando refieren escuchar noticiarios en la radio 0.76% de 391 respuestas, y ningún comentario al respecto de ver noticiarios en la televisión.

2) Lectura y escritura

Derivado de 153 respuestas, el 25.49 se interesa en la prensa escrita por interés en algunas acciones como escribir, analizar, reportear, investigar y expresar opiniones, entre otras.

Al ser cuestionados acerca de por qué estudiar periodismo los estudiantes generaron 234 respuestas y de ellas un 5.98% refirió el gusto por la escritura. En tanto al preguntárseles por sus pasatiempos favoritos, esa actividad obtuvo el 5.37% entre 391 opiniones.

Después de la valoración de las entrevistas, el gusto por la lectura y estar informado alcanzó un 5.55% de 234 respuestas, pero tuvo el 17.90% en el apartado de pasatiempos favoritos al obtener 391 respuestas. En este mismo rubro, una minoría (0.76%) especificó “leer periódicos”. Aquí cabría la reflexión acerca del tipo de lecturas que se prefieren entre los estudiantes de periodismo en México.

3) La vocación

Queda manifiesto que los mayoría de los alumnos (90.81 % de 234 respuestas) estudian periodismo por razones poco relacionadas con el significado de la palabra vocación. Los números hablan de un índice alto (20.94% de 234 respuestas) de personas interesadas en el estudio del periodismo por ser una carrera que brinda oportunidad para desarrollarse en campos diferentes. Llaman la atención otras carreras que a los alumnos les hubiera gustado cursar de no haber tomado la opción del periodismo, como son, por orden de importancia, diseño gráfico, psicología, arte, derecho y medicina, entre 40 carreras más. Entre esas profesiones destacan nueve relacionadas con las ciencias exactas: arquitectura, ingeniería, física, química, ciencias de la atmósfera, odontología, optometría, administración y economía.

4) Posibilidades y dificultades de trabajo

La mayoría (44.32 % de 97 respuestas) piensa que existen pocas posibilidades de trabajo, pero una buena parte de estudiantes (31.95 % de 97 respuestas) asegura que el panorama no es tan malo y ofrece suficientes opciones, pues con una buena actitud y esfuerzo pueden lograrse cosas importantes.

Entre las principales dificultades se perciben un alta demanda de empleo, la escasez de plazas para colaborar, no tener “palanca” en los medios, la labor desgastante y de presión hacia los periodistas, no contar con horarios definidos de trabajo, la inexperiencia, poca libertad de expresión, los bajos salarios, la corrupción y las agresiones a los comunicadores.

5) Fuentes preferidas.

La política es el tipo de información con más interés para los estudiantes (22.5% de 240 respuestas), quienes aseguran “está relacionada con nuestra vida social”, “es el tema que más gusta”, “es interesante y lo que mueve al mundo” y, como se dijo arriba, “porque ahí es donde está la realidad de la situación actual de México”. También le dan un alto valor a la información cultural (21.25%), espectáculos (15.41%), deportes (12.5%). Estos tres últimos resultados derivados también de 240 respuestas.

Desglose por pregunta de los resultados obtenidos en las 97 entrevistas

¿Por qué estudiar periodismo?

Como resultado de esas pláticas y derivado de un total de 234 respuestas, supe la mayoría (20.94%) decidió estudiar periodismo porque brinda la oportunidad de desarrollarse en diferentes campos de trabajo entre los que se mencionan con más frecuencia la radio, la televisión, la fotografía, el cine y la música.

Otra parte de la población estudiantil entrevistada manifestó hacerlo por vocación (8.97%), en tanto una más (8.54%) señaló hacerlo por preocupaciones de tipo social (conocer el impacto de los medios en la sociedad, brindar apoyo, despertar conciencias, ayudar a la formación de una sociedad más equitativa). Las respuestas también indican: “Me gusta escribir” (5.98%), “quiero informar” (5.55%), y “tendré la oportunidad de interactuar con otras personas” (4.70%).

El 5.55 por ciento revela el estudio del periodismo por agradecerle la lectura de la prensa escrita y estar informado, 3.48% se calculó para los que indicaron sólo querer trabajar en los medios para ser reportero y tener contacto con los medios de comunicación.

El perfil personal (ser sociable, imaginativo, persuasivo) es otra razón para cursar la carrera (2.99%), por la posibilidad de aprender (2.99%), decir lo que se piensa (2.56%), investigar (2.56%), tener un trampolín para estudiar otra profesión (2.13%), ser una persona culta (1.70%) o ganar dinero (0.85%).

Hay quien dijo no querer ser periodista pero optó por el estudio de la profesión porque no le quedó otra opción, pues ahí lo mandaron (1.29%), estudiar porque tiene familiares con la

misma profesión (1.28%), para darle gusto a sus padres (0.42 %), porque no hay matemáticas (0.42%), ser un artista frustrado (0.42%). (Ver anexo 34 en la página 220).

¿Para qué estudiar periodismo, cuáles serían los beneficios?

Se obtuvieron 159 respuestas válidas: para estar informado 18.23% indicaron las respuestas, “para adquirir conocimiento general de los medios de comunicación y su influencia en la sociedad, conseguir habilidades comunicativas 17.61%, tener las bases para conseguir trabajo, y ser más analítico 11.32%.

Un 19.49 por ciento de las respuestas señalan además que se busca satisfacción personal, lograr lo que se ha soñado en la vida y capacidad para hacer cualquier cosa que se quiera. Otro 6.91% desea crecer intelectualmente.

Expresar lo que se piensa es otra finalidad (5.66%), ayudar a la sociedad (5.66%) hacer relaciones públicas (3.77%) y tener buenas percepciones económicas (4.40%) son otros intereses. Los porcentajes más bajos se ubican en el 1.25% para obtener un título. (Ver anexo 35 en la página 221).

¿Hacia qué área encaminarás tus pasos como periodista y por qué?

En este apartado fueron 153 las respuestas válidas: para trabajar en el ámbito radiofónico (33.33%), la televisión (22.22%), la prensa escrita (25.49%), el cine (6.53%), la publicidad (3.92%). En menor medida para desempeñarse como fotógrafos, investigadores, docentes, prensa por Internet y comunicación organizacional. Los indecisos también son una minoría. (Ver anexo 36 en la página 222)

Las personas entrevistadas refirieron su interés en la radio y la televisión para trabajar como locutores, productores y programadores musicales. En el caso de la radiodifusión algunas razones indican: “Me gusta la música”, “la radio tiene más veracidad”, “es un medio inteligente que hay que revalorar”, “es uno de los medios de comunicación más importantes”, “faltan ideas nuevas” “se me hace interesante conquistar gente con la voz”, “despertar la curiosidad por el mundo que nos rodea”, “hacer sentir emociones sin imágenes”, “para hacer reír a los radioescuchas”, “porque quiero ser como Maxine Woodside, quien posee verdadero talento aunque no haya estudiado periodismo”.

Referente a la televisión, los estudiantes señalaron entre otras cosas, que es el medio de comunicación más poderosos por su alcance e inmediatez, “es eficaz para llegar de forma inteligente a las personas”, “se presta para informar de una manera más sencilla”, “porque quiero hacer cine”, “para tratar de mejorarla”.

Con relación a la prensa escrita, las explicaciones versaron en torno a querer escribir, analizar, reportear, investigar, expresar opiniones para obtener beneficios sociales, tomar conciencia, además de luchar contra la desigualdad y la injusticia, por mencionar algunas.

En cuanto al cine se subrayó su capacidad de llegar a más audiencia, ser un espacio para tratar temas más inteligentes y complejos, ser un medio que en México está renaciendo. La publicidad, comentaron, es la mejor opción para ganar dinero y para hacer campañas sociales que hagan reflexionar sobre la situación del mundo.

Si pudieras elegir el tipo de información que te gustaría cubrir como periodista ¿cuál (es) serían (n)?

Derivado de 240 respuestas, se estudia periodismo para escribir sobre temas políticos y problemas sociales. Generó el 22.5 por ciento entre otras cosas, porque es el tipo de información “donde hacen falta buenos periodistas, es lo que mueve al mundo, es lo que le llama la atención al público”. Sobre información cultural el 21.25%, el tema les gusta, “es importante promover la cultura en México”, es lo que se relaciona con sus pasatiempos, “es la mejor forma de explicar la información a personas que no les gusta leer tanto”.

Escribir sobre espectáculos es otra de las razones para querer ser periodista (15.41%) porque es lo de moda, “es mi pasión”, “es importante”, “me parece interesante, es un área menos riesgosa que la política”, “es lo que tiene más espectadores”. Cubrir deportes también es razón (12.5%) y las justificaciones son “es el área que más me gusta”, “es donde hay más trabajo” y “porque el fútbol es mi carrera alterna”

La cobertura de sociales o sociedad (6.25%) es de interés para los estudiantes de periodismo en México, como lo es también la nota roja (4.16%), pues “ahí hacen falta buenos periodistas” y “lo sangriento es lo que tiene más público”.

Ciencia, industria y salud son otros temas (4.58%) al igual que las finanzas (2.5%), las noticias internacionales (2.08%) y las bélicas (1.66%). (Ver anexo 37 en la página 223).

¿Si no hubieras elegido ser periodista qué otra carrera habrías cursado?

Como resultado de esas pláticas con los 97 estudiantes supe que la mayoría hubiera elegido para estudiar por lo menos otras dos profesiones diferentes al periodismo. Entre más de 46 carreras, las más atractivas para ellos fueron, por orden de importancia y de acuerdo a 262 respuestas, diseño gráfico o industrial (9.84%), psicología (7.19%), arte —cine, actuación, artes visuales— (6.81%), derecho (6.43%), medicina (5.68%), relaciones internacionales (5.68%), filosofía (4.54%) y publicidad (4.54%).

Detecté que entre las de su predilección están nueve relacionadas directamente con las ciencias exactas: arquitectura (4.16%), matemáticas (0.37%), ingeniería —biomédica / en alimentos— (1.13%), física, físico-químico parasicólogo (0.75%), ciencias de la atmósfera (0.37%), odontología (0.37%), optometría (0.37%), administración (3.78%) y economía (3.40%).

Datos relevantes son también el interés de una sola persona para ser escritor (0.37%) y otras por el trabajo de sobrecargo de avión (0.37%), diseñador de modas (0.37%) y futbolista profesional (0.75%). (Ver anexo 38 en la página 224).

Desde tu punto de vista ¿cuántas posibilidades existen actualmente para trabajar como periodista?

De un total de 97 respuestas, un 44.32 por ciento reconoció que existen pocas posibilidades para trabajar como periodista, porque hay mucha competencia para conseguir trabajo, se deben tener “palancas” para entrar, contar con experiencia, además de que el ambiente está saturado de pseudoperiodistas.

Al respecto el 31.95% dice hay suficientes, pues con esfuerzo todo se puede conseguir; el 11.34 por ciento asegura que muchas posibilidades por la razón anterior y el 3.09 piensa no existe ninguna. (Ver anexo 39 en la página 225).

¿Cómo te imaginas que es el trabajo en los medios de comunicación?

Si se considera nuevamente un total de 97 respuestas, el 83.50% de éstas refieren que va de complicado a muy complicado el trabajo en los medios de comunicación.

Las razones giran en torno a que es un ámbito competido donde para acceder es necesario contar con “palancas”. Además, dicen, el periodista se ve sometido a una labor desgastante, a mucha presión y se le exige ser creativo y eficaz. Otra dificultad se refiere a contar con un bagaje cultural amplio, estar informado, disponer del cien por ciento del tiempo y ser responsable con el manejo de la información.

Aun con todo lo anterior, el 16.49 por ciento no ve el panorama tan pesimista, ya que refiere “las cosas son como uno las desea, tal vez no hay tantas oportunidades, pero uno se abre camino”. (Ver anexo 40 en la página 226).

La inexperiencia (8.33%), las agresiones a los colaboradores de los medios de comunicación (8.33%), poca libertad de expresión (9.02%), los bajos salarios (5.55%), así como la corrupción y la compra de conciencias (4.16%) son algunos datos extraídos de 144 respuestas válidas. (Ver anexo 41 en la página 227).

¿Cuáles son tus pasatiempos favoritos?

Al intentar reafirmar lo declarado por los 97 alumnos entrevistados, quise saber sobre sus pasatiempos favoritos. Después de obtener 391 respuestas válidas, supe que el 17.90 por ciento está interesado en leer; el 16.11% en escuchar música, tocarla o escribirla; el 11.50% en divertirse fuera de casa; el 8.95% en hacer deporte o asistir a eventos deportivos; el 8.43% en ver películas; el 6.90% en ver la televisión; el 5.37% en escribir; el 5.11% dedicarse a actividades artísticas; el 4.09% en navegar en *Internet*; el 2.04%

practicar videojuegos; el 1.79% en dormir; el 1.59% en escuchar la radio; el 0.76% leer periódicos; y el 0.76% estar informado del acontecer nacional e internacional. (Ver anexo 42 en la página 228).

Comentarios finales después de la valoración de las 97 entrevistas

Acudir a los cuatro centros de estudio referidos para realizar las 97 entrevistas constituyó una experiencia importante en la realización del presente capítulo porque me ayudó a confirmar que la desorientación vocacional, aun cuando pasan los años, es un común denominador entre muchos de los estudiantes de periodismo.

Hoy ellos reconocen a la profesión como una de las más saturadas y con pocas posibilidades de acción, aun cuando alcanza el estatus de multidisciplinaria. Mi percepción es que se acercan a ella no por una vocación perfecta o medianamente definida, sino porque ofrece la oportunidad de desarrollarse en ámbitos considerados equivocadamente fáciles.

Estudiar periodismo se concibe como la posibilidad de acceder a otros terrenos como el cine, la fotografía y la comunicación organizacional, entre otros, donde, a decir de muchos estudiantes, la lectura, la escritura y el estar informado, no son primordiales. Incluso, se piensa, para hacer radio y televisión, estos elementos tampoco son importantes porque la meta ahí es ser locutor, programador musical o productor de programas.

Palabras más, palabras menos, como se dijo en apartados anteriores, por medio de la actual multidisciplinaria del periodismo se busca beneficiar al alumno para ofrecerle más opciones de desarrollo. Sin embargo, hace falta trabajar más a nivel académico, reflexionar con el estudiantado en pos de no confundir las fronteras del compromiso y la flojera, de no perder las esencias, en beneficio del buen encausamiento de las inquietudes y las virtudes. Yo agregaría: trabajar en busca de la destrucción del espejismo que actualmente aleja a los jóvenes de las herramientas básicas de la carrera, importantes en cualquier terreno de trabajo.

Conclusiones

El ámbito del periodismo mundial se sacudió los últimos días de enero de 2007 al conocerse la muerte de Ryszard Kapuscinski. Es un hecho irrefutable que el suceso obligó a hombres y mujeres dedicados a esta profesión, a detenerse tres segundos frente a sus libretas de apuntes o sus computadoras para preguntarse: ¿Estoy haciendo lo correcto? Y

es que el trabajo del literato, ensayista, reportero y pensador polaco nos arrastra a reflexionar sobre la calidad de nuestra labor, entrega al oficio y el consiguiente compromiso con la verdad y la honestidad.

El presente Informe de Desempeño Profesional me da la oportunidad de decir lo que me toca después de 19 años de ejercer esta insaciable y apasionante profesión a la que llegué de manera casual, sin saber si realmente era lo mío. No me avergüenza decirlo, porque mi historia es, y ha sido por mucho tiempo, la de infinidad de estudiantes de periodismo en nuestro país y hoy, como profesionista, esta situación representa una de mis principales preocupaciones.

Por eso agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Estudios Superiores Aragón la posibilidad brindada por medio de este documento para poner a disposición de las nuevas generaciones de comunicadores mi experiencia, donde tal vez puedan encontrar algunos elementos benéficos para su formación profesional y distinguir otros que a toda costa deben evitar.

Después del cúmulo de situaciones narradas a lo largo de seis capítulos, en donde hablo de mi paso por diferentes campos de trabajo, concluyo: *es importante que en las escuelas de periodismo del país se revalore ante los estudiantes el sentido y la utilidad del servicio social*. Hoy, en la mayoría de los casos, este requisito escolar no tiene ni sentido ni estructura para cumplirlo en provecho de la sociedad y sólo se advierte como un trámite sin trascendencia, obligatorio, para poder titularse. Debería visualizarse, consolidarse, como la posibilidad real de aprender —si se tiene esa convicción—, de “colarse” en los medios, para empezar a conseguir lo anhelado y así avanzar al verdadero beneficio social.

Tras la vivencia de situaciones dolorosas derivadas de la inexperiencia, entendí que *por medio del conocimiento universitario, actualización constante, esfuerzo, creatividad, responsabilidad y compromiso profesional se llega al éxito*.

Los estudiantes universitarios no deben ver el trabajo periodístico radiofónico y televisivo como una opción fácil. Exige personas con capacidad de síntesis y rapidez informativa, sentido de la crítica, oportunidad, novedad y creatividad. Mientras en la radio el efecto en el público se producirá en función de un buen manejo de audios y de intención, en la televisión es necesario ser visionario e improvisador, diestro en lograr la coincidencia entre conocimiento, palabra, imagen, rapidez, síntesis y análisis. El producto del trabajo tiene que ser atractivo, fresco, novedoso, para producir el efecto deseado en cualquier campo de la información-comunicación.

Las oficinas de comunicación social ofrecen al periodista la oportunidad de hacer carrera, más allá de la prensa escrita, la radio y la televisión. A la vez que ejerce su profesión, se diversifica y accede a otros terrenos de trabajo como publicidad, diseño, logística y relaciones públicas.

En una oficina de este tipo el comunicador cumple su cometido si tiene en mente trabajar en forma correcta, con los cinco sentidos y a tiempo. Si es visionario, deductivo y capaz de

entregar el corazón para desempeñarse como parte de una conciencia colectiva bajo los parámetros de calidad e inmediatez, en busca de los mejores resultados.

Es fundamental tener un alto grado de compromiso social y humano, necesarios para ejercer en ellas, en virtud de ser hoy uno de los escenarios más crueles, donde se miran de cerca los graves problemas internos del Estado mexicano: burocratismo, abuso de poder, influyentismo, interés profesional y desorganización.

Inmersa en las oficinas de comunicación social detecté una problemática intrincada entre medios y Estado, donde intereses económicos y políticos ocupan un lugar preponderante que impiden la cristalización del objetivo principal de la comunicación social: informar de manera correcta a la ciudadanía de las acciones del gobierno. En tanto, estas áreas, con el paso del tiempo, derivaron en monstruos burocráticos donde se perdió el rumbo: no se distingue la diferencia entre información y comunicación, lo cual es origen de un trabajo de gobierno infructuoso.

En las oficinas de comunicación social el periodista, en su carácter de reportero institucional, con frecuencia se cuestiona, al enfrentar la realidad, sobre el cruel anonimato al que está condenado mientras colabore en dependencias gubernamentales. Aunque sería lo ideal encontrar un camino para el reconocimiento de su trabajo, hasta hoy no se concretiza alguna vía para ello.

A lo largo de mis años de trabajo periodístico en diversos medios de comunicación y áreas de comunicación social de gobierno, sin lugar a dudas, una de las situaciones más tristes y deplorables por su magnitud y daño social es el burocratismo, en el peor sentido del término. La mayoría de las veces se piensa que es el recorte de personal o el mejoramiento de los salarios donde se halla la solución a esta problemática. Desde mi punto de vista, aquélla se encuentra en la reestructuración de la forma de trabajo de las áreas de selección de personal, donde además de aplicarse los respectivos exámenes psicológicos y psicométricos, deberían realizarse otros encaminados a medir la vocación de servicio de los aspirantes. Es un hecho que esta virtud no es común en todos los seres humanos.

Hoy la actitud burócrata es un cáncer extendido a la generalidad de los trabajadores del Estado y alcanza a todo aquel débil en sus convicciones morales y profesionales, desde los contratados en los niveles más bajos hasta los más encumbrados, donde los periodistas también caben.

El crecimiento desmedido de las áreas de comunicación social es caldo de cultivo de infinidad de problemas. Uno de los más alarmantes y urgentes por corregir —va de la mano con la escasez de vocación de servicio— es la falta de preparación del personal, motivo de la mayor parte de fallas en el trabajo.

Es decir, se designan y otorgan puestos a diestra y siniestra desde diferentes áreas de las dependencias gubernamentales sin pasar previamente, como debería ser, por la supuesta consideración del departamento de recursos humanos. En virtud de esto, en incontables ocasiones llegan a todos los puestos personas sin estudios ni conocimiento del trabajo, lo

que impide la correcta toma de decisiones y generación de órdenes. A final de cuentas, todo esto va en detrimento de la institución y la sociedad, debido al gasto de recursos en el sostenimiento de oficinas públicas gigantescas de las que no se obtiene ningún beneficio concreto ni al interior ni al exterior de la dependencia.

El Instituto Nacional de las Mujeres asegura que en México una de cada dos personas del sexo femenino, trabajadoras en el empleo formal de la economía (15 millones), sufre algún tipo de hostigamiento sexual. Por medio del conocimiento de un sinnúmero de casos y por experiencia personal, sostengo que *el campo de trabajo gubernamental es uno de los principales escenarios de este delito, donde los agresores, en muchas ocasiones, aun después de ser denunciados, son encubiertos por las autoridades de las instituciones, cometiéndose así una doble falta a la ley.*

Lo anterior resulta ridículo cuando en los últimos tiempos se gastan cantidades insospechadas de dinero del erario público para pagar campañas propagandísticas a favor de la integridad física y moral de las mujeres. Es importante que el género femenino denuncie este tipo de situaciones irregulares, para que las leyes dejen de ser letra muerta, y para que las autoridades actúen con honradez y coherencia, en el ataque y prevención del acoso sexual, impune la mayoría de las veces.

Las consecuencias del acoso sexual en las mujeres periodistas —tema del informe— que lo sufren son varias y distintas. Se pueden enumerar como las principales: *abandono voluntario del trabajo o despido, sometimiento y silencio para no perder el ingreso, sentido de culpa por la carga cultural “provocadora”, nerviosismo, ansiedad, depresión y otro tipo de trastornos psicosomáticos que terminan por cobrar una cuota en su trabajo, familia y salud. Yo soy un ejemplo de esto.*

La desorientación vocacional es una de los principales problemas del sistema educativo mexicano. *A más de 23 años de terminar mi educación media superior, observo en infinidad de estudiantes la apatía por las ciencias exactas, hecho que en incontables ocasiones marca su llegada al estudio del periodismo. Son otros factores importantes también en la decisión de estudiar esta carrera la moda e, invariablemente, el fenómeno histórico-cultural de “irse por el camino fácil”, aunque no todos se apegan a estos motivos.*

En el trabajo diario advertí también que *quienes se inician en el quehacer formal de la comunicación, se rehúsan a escribir y a leer; prefieren actividades con menor interés: operativas, organizacionales, “más interesantes” y no acciones relacionadas con las “herramientas” fundamentales del trabajo periodístico.*

Es fundamental señalar que esta tendencia nace en las propias universidades, principalmente del tipo privado, donde se intenta dar a la comunidad estudiantil más opciones de acción ante una carrera caracterizada por un alta demanda, generada a su vez por los avances tecnológico, la penetración de los medios de comunicación y, como se dijo antes, hasta por cuestiones de moda.

En México la enseñanza del periodismo camina por dos senderos: el de las escuelas públicas con su sentido humanista-social, y de las escuelas privadas, que aún sin dejar de lado esos aspectos, se inclinan más hacia intereses de tipo mercantil, porque su oferta es llegar al éxito económico y obtener prestigio.

Así, estamos frente a un cúmulo de escuelas privadas con un interés de conocimiento práctico, técnico y de fórmulas. Al estudiantado, quien no llega preparado a las universidades y debido a esto busca elementos fáciles para trabajar, no se le da un sentido de ubicación del periodismo moderno dentro de la sociedad y de la marcha de ésta, lo cual deriva en una crisis de valores que no sólo afecta al periodismo sino al ámbito social.

Este tipo de enseñanza, con tantas opciones para el estudiante y que promueve lo práctico y redituable, donde se diluye el sentido social y la importancia de la lectura y la escritura, podría propiciar mediocridad, superficialidad en la información y en el análisis. Por eso, es fundamental que las escuelas trabajen para clarificar los valores en los estudiantes y así eviten confundir el camino. También es urgente buscar coherencia entre ellas con la finalidad de ofrecer un panorama de sentido social.

Entre las más de 300 escuelas de periodismo en México, se forman la mayoría de comunicadores sin garantía de calidad, más interesados en el beneficio personal por medio de su profesión que en favorecer a través del periodismo a la sociedad en su conjunto.

Dicho todo lo anterior y ante una carrera de alta demanda, cuya población va más allá de los 64 mil estudiantes, quienes en su mayoría no cuentan con una vocación probada, e inclinan sus intereses hacia los medios electrónicos, donde sus máximas aspiraciones son desarrollarse como locutor y productor, es imprescindible mencionar la urgente necesidad de reflexión a nivel universitario sobre el papel y los beneficios del periodismo en la vida social.

Para lograr periodistas más comprometidos se debe revalorar al periodismo escrito desde el punto de vista informativo, los métodos de investigación, las estrategias narrativas y los estilos literarios que, combinados con planes de estudio acordes con la realidad sean ejecutables para consolidar una verdadera integración entre la teoría y la práctica.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

- CURIEL, Fernando, *La escritura radiofónica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- ESPINOSA, Pablo, *No por mucho madrugar se redacta más temprano*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- GONZÁLEZ ALONSO, Carlos, *El guión*, México, Trillas, 2004.
- GONZÁLEZ, Carlos, *Principios básicos de comunicación*, México, Trillas, 2005.
- HALL, Kevin y MERINO Ruth, *Periodismo y creatividad*, México, Trillas, 2003.
- KAPUSCINSKI, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio*, España, Anagrama, 2006.
- KIYOSAKI, Robert T, *Padre rico, padre pobre*, Colombia, Aguilar, 2007.
- LIÑAN ÁVILA, Edgar, *Géneros periodísticos*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- LOEFFLER, Roberth H, *Boletines de prensa que sí funcionan, una guía para prepararlos*, México, Panorama, 2006.
- LULL, James, *Medios, comunicación, cultura*, Argentina, Amorrortu Editores, 1997.
- MARÍN, Carlos, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 2005.
- MOIRÓN, Sara, *Cómo acercarse al periodismo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- MOLINA MARTÍNEZ, Rubén, *Gobierno y comunicación social*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2002.
- PAOLI, José Antonio, *Comunicación e información*, México, Trillas, 1985.
- PAZ, Octavio y KRAUZE, Enrique, *La experiencia de la libertad*, México, Espejo de Obsidiana Ediciones, 1991, Tomo I.
- PRIETO, Francisco, *Diagnóstico de la Comunicación Social en México*, México, Ediciones Coyoacán, 2004.
- SABINES, Jaime, *Otro recuento de poemas*, México, Joaquín Mortiz, 1991.
- WEBER, Max, *El político y el científico*, México, Colofón, 2005.
- _____, *¿Qué es la burocracia?*, México, Ediciones Coyoacán, 2005.
- XIMÉNEZ ESTRADA, Carlos, *Festival Internacional Cervantino*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

Diario Oficial de la Federación, 11 de agosto de 2004, páginas de la 101 a la 106
 “Dulce María Vázquez ganó premio de periodismo cultural de Sinaloa”, *El Universal*, México, D.F., 27 de marzo de 1991, sección cultural, p. 3
 “Premio Sinaloa a Dulce María Vázquez”, *Excélsior*, México, D.F., 27 de marzo de 1991, sección cultural, p. 3
 “Premio periodístico”, *El Financiero*, México, D.F., 27 de marzo de 1991, sección cultural, columna “Los Días Contados”, p. 34
 VÁZQUEZ, Dulce María. ICAP el semillero de la AFI, *Visión, el cambio*, Procuraduría General de la República, México, D.F., 14 de febrero de 2004, pp. 15-22

Filmografía

Delgado, Miguel M, *El Ministro y yo*, México, 1976, 105 minutos.

Marco legal

Iniciativa de Ley Federal de Comunicación Social
 Ley de Imprenta.
 Ley Federal de Responsabilidades Administrativas de los Servidores Públicos.
 Ley Federal de Derecho de Autor.

Relación de personas entrevistadas.

José Carreño Carlón, coordinador del área de periodismo en la carrera de Comunicación de la Universidad Iberoamericana y profesor en Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Raúl Fuentes Navarro, licenciado y doctor en ciencias sociales por la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias.

Javier Herrera Saucedo, periodista egresado de la UNAM.

Pablo Espinosa, coordinador de la sección cultural del periódico *La Jornada*.

Juan Carlos Valdés. Coordinador de la sección cultural del *Sistema Nacional de Noticiarios del Instituto Mexicano de la Radio*.

Luis Razgado Flores, coordinador de la carrera de Comunicación en la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Xochimilco.

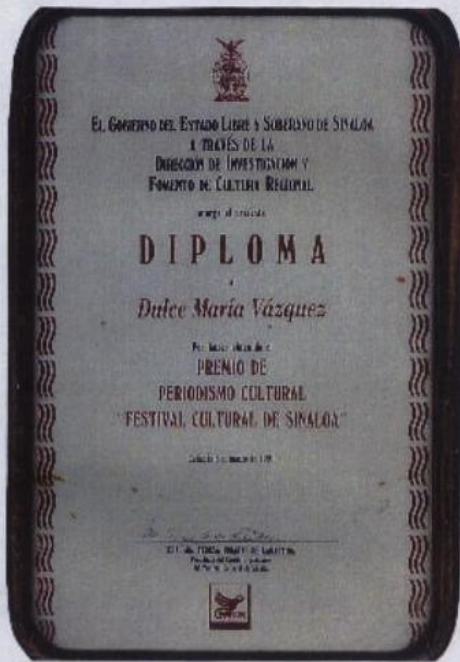
Javier Meza, coordinador de Tronco Divisional de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Xochimilco.

Pablo Mejía, profesor de Tronco Divisional de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Xochimilco.

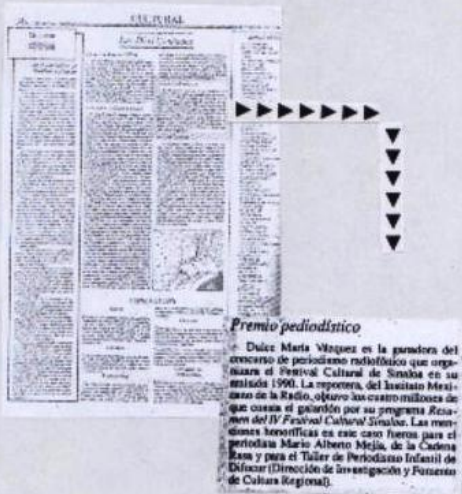
Ángel Saiz, profesor de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México y profesor en la carrera Comunicación en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán.

Gerardo Pamanes, profesor de la carrera de Periodismo en la Universidad de Periodismo y Arte en Radio y Televisión.





181



Anexo 2

El Festival Cultural de Sinaloa me distinguió en 1991 con el premio de periodismo que cada año otorgaba a los comunicadores acreditados para su cobertura. El reconocimiento derivó de un reportaje en torno a las actividades del encuentro artístico por medio del cual se explotaba la nota informativa, la entrevista y la crónica. En ese momento yo era reportera de cultura para el Instituto Mexicano de la Radio.

**ENTREVISTA CON JUAN CARLOS VALDÉS,
COORDINADOR DE LA SECCIÓN CULTURAL DEL IMER**

Juan Carlos Valdés, coordinador actual de la sección de cultura del *IMER*, donde colabora desde hace más de 15 años, refiere que la falta de apoyo para el área que encabeza persiste en la institución. "A la fecha, asegura, se redujo el número de colaboradores y los minutos siguen a la rebatinga en cada una de las emisiones del noticiario, sin contar que cuando hay exceso de información lo primero en reducirse o ser eliminado, es el espacio cultural, por encima de otros como deportes, espectáculos o aquellos que ni siquiera son generados -informativamente- por la radiodifusora: resúmenes de lo publicado por los periódicos de circulación nacional e internacional, revistas u otros medios.

"Si al interior del Sistema Nacional de Noticiarios, que cuenta con una sección cultural, no se toma conciencia del valor de la información de este corte, asegura Valdés, es muy difícil esperar que otros medios de comunicación se preocupen por difundirla o por crearle nuevos espacios.

"Somos un reflejo de lo que pasa en el ámbito nacional: así como se recortan los presupuestos primero para cultura, en los medios de comunicación también se recortan sus espacios. Es la sección que menos apoyo tiene para viajes y equipo, es lo sacrificable; y de manera común se escuchan frases realmente graves a la hora de 'armar' los espacios informativos: 'Si no tienes la entrevista mete cultura'. Con eso te dicen que estamos de relleno: para cuando se les cae la entrevista, en el momento que no apareció la mesa de análisis, para hacer tiempo".

El menosprecio por las secciones culturales en México es un problema de raíz; es decir, de educación y de herencia, comenta el colaborador del *IMER*, porque la cultura nunca ha tenido un espacio real en las preferencias de la gente, aun cuando se insista en creer en los años dorados con Fernando Benítez.

"En los tiempos de Benítez no dejaba de ser una *elite* la que disfrutaba del asunto, pero como pueblo, los mexicanos no estamos habituados a la cultura, lo cual es contradictorio porque vivimos de ella. La tenemos tan presente que pareciera que no necesitamos referimos al tema. Se habla mucho de otros asuntos, como el fútbol, por ejemplo, aunque no somos una potencia mundial. En cultura, sí lo somos y no le damos el espacio que se merece".

Juan Carlos Valdés asegura que "este problema educativo y de herencia va de la mano con el menosprecio de las autoridades a la hora de asignar recursos. Hay quienes luchan por lograr avances al respecto, pero siempre se topan con la misma limitante, que se adereza, por supuesto, con la falta de interés y con una mala noticia: la cultura no vende.

Anexo 3

Durante mi paso por el IMER, de 1989 a 1991, advertí el poco interés de los medios de comunicación por sus secciones culturales. Son espacios sacrificables y poco valorados, como también asegura Juan Carlos Valdés, actual coordinador de cultura de esa radiodifusora, quien señala que después de casi 20 años la situación no cambia.

"En un afán competitivo abunda, los medios sacrifican la cultural porque venden más los espectáculos, el fútbol o la política. Y los medios públicos, que se supone estarían para contrarrestar esta situación, muchas veces la sacrifican también. Baste recordar que, por ejemplo, Canal 22, en otros años, intentó hacer programas sobre fútbol y llamó a Sasha Sokol, así como a personas que 'jalaban' la atención de la gente.

"Creo que mientras las instituciones no se den a la tarea de considerar prioritaria a la cultura, difícilmente convenceremos a legisladores, a medios de comunicación, a compañeros de otras fuentes informativas, quienes a los reporteros especializados en el tema nos ven como bichos raros. Esto último es como un karma. El periodista cultural padece las mismas adversidades que la sección donde trabaja.

"Recuerdo el Primer Congreso Iberoamericano de la Lengua, en Zacatecas. Fue un evento inaugurado por el ex -presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, al que asistió el rey de España. La Secretaría de Educación Pública invitó a los medios a dar cobertura y los primeros dos o tres días la fuente educativa se encargó de ello. Los editores no tardaron en enviar a sus reporteros de cultura, porque no era extraño escuchar a los periodistas asignados a educativas preguntar 'aquí ¿dónde está la nota?' Eso es común, la información cultural tiene otra naturaleza, su cobertura es especializada, no siempre la nota es la declaración.

"¡Ah, son de cultura! ¡No van a sacar nada importante! ¡No se nos va a ir la de ocho columnas por lo que ellos saquen! Son frases en las que se advierte una discriminación. Cuando se coincide en un acto con una fuente de información general, los organizadores no nos dan el material que distribuyen entre 'sus reporteros', así se trate de la Presidencia de la República, Gobernación o Educación. Además, esas áreas tienen sus salas de prensa donde a los periodistas les proporcionan boletines de prensa, versiones estenográficas, grabaciones e imágenes, aspecto utópico en cultura".

Orgullosa de su trabajo en la radio del estado, Valdés reconoce en las secciones culturales de los medios informativos el sitio donde se aloja, además de responsabilidad y profesionalismo, un sentido de crítica persistente, la posibilidad, de conformar perfiles y personalidades periodísticas, "pero, dice, esto se demerita en el momento en que los medios compiten por 'la nota'.

"Aquella dichosa frase de que si 'la nota' no la traen tres medios no es nota, afecta a las secciones culturales. Se han desfigurado perfiles, rostros culturales, se pierde la oportunidad de que cada medio dé su versión del hecho cultural, que es tan amplio y vasto, habría para muchos rostros de la cultura".

**ENTREVISTA CON PABLO ESPINOSA,
COORDINADOR DE LA SECCIÓN CULTURAL
DEL PERIÓDICO *LA JORNADA***
(Entrevista realizada en mayo de 2006)

Otra visión respecto a la problemática abordada es la de Pablo Espinosa, coordinador de la sección cultural del periódico *La Jornada* y colaborador de este medio desde hace casi 30 años. Recuerda "que la mayoría de los periódicos mexicanos, de 10 o 12 años a la fecha, cuentan con un apartado dedicado a la cultura, pero que esto no se debe a un genuino interés periodístico sino a competencia comercial. Como lo advirtió en su oportunidad Ryszard Kapuscinski: cada vez más en el mundo los periódicos están en manos de comerciantes y cada vez menos en manos de periodistas.

"Sin ser apocalíptico, aclara, me parece que vivimos un periodo de 'transición, donde el periodismo no es un ente que dependa de circunstancias mercantiles.' El periodismo es un ejercicio noble, con vida antes y después de estos afanes mercantiles que actualmente perjudican y derivan en el poco interés hacia las secciones culturales y hacia los periodistas que las nutren.

"La escasa atención es una mezcla de ignorancia con interés pecuniario, con este afán obstinado e irracional de la rentabilidad. Muchas veces a quienes se les encargan responsabilidades pierden de vista la importancia de las cosas por la presión de cumplir instrucciones. Hoy hacer algo rentable significa: 'empieza por 10 más delgado'.

"Si los que toman decisiones no cuentan con una cultura humanística -hablemos por ejemplo, del presidente de la República- evidentemente no le darán el peso que tiene y considerarán a la cultura como 10 más delgado.

"Lo anterior tiene su origen en la utilización de un modelo estadounidense pragmático que persigue fines materiales. Objetivos que se trazan de una manera fría y calculada y que amenazan a la tradición periodística mexicana fundada, sí por Fernando Benítez, pero también por Justo Sierra, Manuel Pardo, Ignacio Manuel Altamirano y el *Gallo Pitagórico*, entre otros periodistas-escritores quienes, a diferencia de hoy, trabajaban en las redacciones, producían periodismo cultural, redactaban sus crónicas costumbristas en las redacciones de los periódicos.

"Existe una tradición periodística mexicana con influencias múltiples, pero hoy vivimos amenazados por la mercadotecnia. Está en peligro de desaparecer, está asediada.

Anexo 4

Pablo Espinosa, coordinador de la sección cultural del periódico *La Jornada*, comenta que el interés de los periódicos mexicanos por contar con un apartado dedicado a la cultura obedece más a una competencia comercial que a un genuino interés periodístico.

"Aunque dentro de los medios de información en México hay excepciones, como La Jornada, refiere Espinosa, los efectos del citado modelo norteamericano se advierten claramente en la prensa nacional, particularmente en conocido periódico neoliberal de reciente aparición, en colores, versión impresa de la televisión. Es un periódico de derecha que abriga y nace en el norte del país donde a mí me consta -porque fui invitado a impartir un taller hace 15 años que reciben la educación periodística estadounidense. Sin percatarse, la mayoría de los profesionales de la comunicación están siguiendo a pie juntillas y a ciegas un modelo.

"Poco a poco se ha extendido y dejado secuelas graves. Ya no sabemos cuál periódico estamos leyendo. Es la mercadotecnia la que los rige, tienen el lema de que conflicto es dinero, entonces lo alientan, lo fabrican, cuando antes se practicaba en México el debate periodístico, distinto de lo tendencioso, dirigido a los deseos, no ocultos, sino a la epidermis de la clase media mexicana.

"Y ahora que la derecha está en el poder esto es un caldo de cultivo para ellos, porque se percibe cómo se propaga esta idea del periodismo estadounidense hacia los rotativos que, en un afán de competencia, no sólo lo asumen —conscientemente desde el punto de vista directivo— sino que arrastran a sus reporteros a su adopción, quizá sin que se den cuenta de ello. La influencia en los periódicos se da en cascada y se percibe en diferentes aspectos como el amarillismo en la primera plana o en sus secciones, donde la cultura no se salva.

"En cultura es difícil ver amarillismo. El material cultural es más subjetivo, más simbólico; sin embargo, lo vemos de pronto en algunas secciones que intentan, por ejemplo, amarrar navajas de un pintor contra otro como si fueran comadres, en este inventar conflictos... Entonces debemos preocuparnos hoy por esta contaminación del ejercicio periodístico en aras del mercantilismo" .

Al opinar respecto a la utilidad de que todos los periódicos mexicanos cuenten con una sección cultural, aun cuando este tipo de información no sea rentable y no a todo mundo le interese, el periodista veracruzano anotó que esto se puede explicar por medio de la palabra competitividad.

"Para ser competitivos los periódicos deben reunir los ingredientes necesarios. Es por competencia aunque no les interese, y se observa en el descuido de muchas notas periodísticas de cultura. Ni siquiera es necesario mencionar algún periódico...

"No quiero ser escatológico ni hablar de un cataclismo, hablo bien del periodismo porque soy periodista, y de mis colegas, quienes no son tontos, ellos reciben instrucciones y las cumplen. Es en el periodismo donde reside el valor de nuestro quehacer cultural y de cada especialidad. Son campos distintos. Hablo de quienes toman decisiones, de los dueños de los medios y que ellos hacen de sus medios lo que les determinan sus intereses financieros. Esto es un fenómeno mundial, no exclusivo de México, lo dijo Kapuscinski".

Pablo Espinosa piensa que "en el ámbito nacional las secciones culturales están en crisis y que un recuento mínimo reporta daños enormes. Se tienen noticias de que en los recientes tres años prescribieron un número enorme de suplementos culturales. Secciones culturales de algunos periódicos que utilizan el modelo norteamericano desaparecieron como independientes y las juntaron con otras, porque el arte no deja dinero.

"La parte en la que invierten los dueños de los periódicos se llama prestigio. La sección cultural es prestigianete (*sic*), es como lo han utilizado o lo utilizan los gobiernos en México. La cultura es rentable de manera simbólica; es decir, como imagen: un gobierno, por ejemplo, que alienta la cultura y crea una gran biblioteca para un pueblo que no lee, a costa de toda la infraestructura cultural restante que se va por el caño".

Los periódicos *El Fígaro* y *El Nacional*, así como el Instituto Nacional de Bellas Artes --en su departamento de prensa- cobijaron laboralmente a Espinosa antes de 1984, cuando se integró al rotativo que hoy es su casa. '

A partir de su experiencia profesional, se refiere también a la figura del periodista cultural como una de las más atacadas en el ambiente. Recuerda que él se inició en este camino a finales de los 70, década en la que surgieron los comunicadores especialistas en el tema.

"Todavía me tocó ser visto como una 'rara avis'. Nos ven como los bohemios del periodismo porque nuestra especialidad es nueva. Los periodistas de cultura de los 70 éramos los petulantes, los sabelotodo, por nuestro amor al conocimiento y las artes. Sabemos de ópera, leemos mucho, vamos a exposiciones, actividades que nuestros colegas" la mayoría de las veces, no hacen. La aversión hacia nosotros por parte de ellos es una mezcla de ignorancia y miedo natural a lo nuevo.

"En el transcurso de estos 30 años he visto cómo los periodistas culturales nos fuimos agregando al campo de trabajo. En lo personal, mucho tiempo grité: 'Es que yo soy periodista, me apellido cultural, pero soy periodista', y me esforzaba por estudiar otras fuentes, como la de economía, que es la que más trabajo me ha costado. Pedí permiso para escribir notas de deportes, política, policía, estas últimas fueron las que más me divertieron. Siento cómo, de pronto, los otros periodistas nos fueron integrando, ya formamos parte del clan.

"Pero es paradójico, subraya Espinosa, porque de unos años para acá, con la irrupción del modelo estadounidense mencionado, para las secciones culturales se contratan personas jóvenes, aunque no siempre tienen la vocación, amor por el arte; no siempre se preocupan por especializarse sino por cumplir una metodología mercadotécnica, más sencilla que el valor del conocimiento. Esto tiene que ver con aquello de que cada vez más el mundo es más competitivo, pero en función de valores diferentes, en donde el peso del conocimiento y de la experiencia entra en lo relativo.

"Hay un cambio generacional, eso es claro. Por fortuna éste se da cuando ya el periodismo cultural está sentado como tal. Yo confío en que sea un periodo de transición esto de no contar con cuadros suficientemente preparados para ejercer una especialidad tan difícil.

"Qué bueno que se le ha perdido el miedo a una de las especialidades periodísticas más difíciles. En las escuelas de periodismo habría que revisar los planes de estudio y tomar en cuenta la existencia de especialidades que requieren esfuerzo y preparación.

"De manera que los colegas que se integran a las secciones de cultura ahora son heroicos, como 10 fuimos nosotros hace tres décadas, cuando las notas de cultura se introducían en las secciones de sociales de los diarios, sitio al cual se les mandaba como castigo a los rechazados de otras fuentes o como mera ocurrencia.

"Esto sigue pasando, el periodismo cultural hoy en México es como un lugar sepia, porque ni somos bohemios ni petulantes ni esa zonas oscura donde todo cabe. Es una especialidad tan importante como cualquier otra y esto está demostrado en las páginas de La Jornada".

1



Anexo 5

Junto a Javier Herrera Saucedo di mis primeros pasos en el mundo del periodismo televisivo. Después de 19 años de labor en diferentes campos, donde infinidad de veces coincidimos, lo reconozco como un profesional intachable y uno de mis mejores maestros en los medios de comunicación.

45 56 37 48 1/4

ORDEN DE CÁMARA PARA EL DÍA 4 DE ENERO DE 1999

SISTEMA 1

SE SOLICITA EL SISTEMA PORTÁTIL A LAS 9:45 HORAS EN EL ESTACIONAMIENTO 2 DE CANAL 11...

11:00 HORAS CÁMARA EN MUSEO NACIONAL DE HISTORIA EN EL CASTILLO DE CHAPULTEPEC...
ASPECTOS DE LA EXPOSICIÓN EL VIDRIO EN MÉXICO...JAVIER HERRERA...

12:30 HORAS CÁMARA EN LA GALERÍA KIN (ALTA VISTA # 92, SAN ÁNGEL, CERCA RESTAURANTE SAN ANGELES)...ENTREVISTA Y ASPECTOS DE LA EXPOSICIÓN DE HUGO LABORICE...
DULCE MARÍA VÁSQUEZ...

13:30 HORAS CÁMARA EN LA CASA DE LA CULTURA JESUS REYES HERDILES (FRANCISCO SOBA 202 EN COYUNCAN)...ASPECTOS DE LA EXPOSICIÓN DE ANUCENA NERDIZ...
DULCE MARÍA VÁSQUEZ...

NOTA: EL SERVICIO CONCLUIRÁ APROXIMADAMENTE A LAS 15:00 HORAS....

SISTEMA 2

SE SOLICITA EL MEN SISTEMA PORTÁTIL A LAS 16:00 HORAS EN EL ESTACIONAMIENTO 2 DE CANAL 11...

17:00 HORAS CÁMARA EN LA GALERÍA DEL AEROPUERTO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (AVENIDA ANDRÉS B/2) ASPECTOS DE LA EXPOSICIÓN "CARLOS MERIDA, UNA VENTANA AL INFINITO"...DULCE MARÍA VÁSQUEZ...

18:30 HORAS CÁMARA EN EL TEATRO DE LABERINTOS VENUSTIANO CARRANZA (FRANCISCO DEL PASEO Y TRONCOSO ESQUINA FRAY SERVAÑO TERESA DE NIEB)...ENSAYO DE LA OBRA PROYECTO DE RADIO, DIRECTOR JOSÉ H. JASSO, PREGUNTAR POR ERNESTO ROJAS...DULCE MARÍA VÁSQUEZ...

19:30 HORAS CÁMARA EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE MÉXICO (PLAZA DE LA CIUDADÉLA)...
CONCIERTO DEL CONJUNTO DE CÁMARA DE LA CIUDAD DE MÉXICO...DULCE MARÍA VÁSQUEZ....

NOTA: EL SERVICIO CONCLUIRÁ APROXIMADAMENTE A LAS 21:30 HORAS....

Anexo 6

Hacer periodismo televisivo no es una tarea fácil, las exigencias para el comunicador van más allá de saber redactar. Este campo de acción le exige rapidez, conocimiento, síntesis, sensibilidad, paciencia y capacidad para resolver horarios inciertos, así como órdenes de trabajo extenuantes.

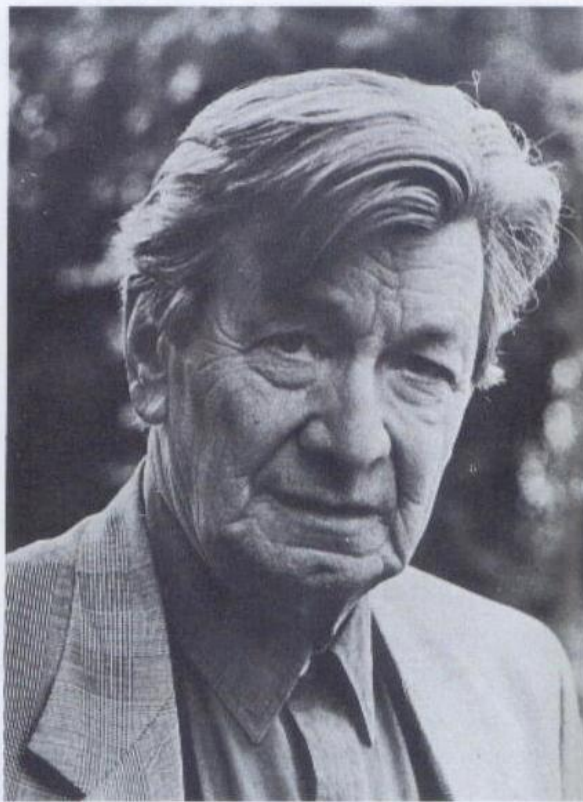


Las Torres
Del arquitecto, escultor, pintor,
poeta e historiador del
arte mexicano
Werner Mathias Goeritz Brunner
(1915 - 1998)
Inaugurada en febrero de 1982
Símbolo de la
Facultad de Estudios
Superiores Aragón
UNAM
"Reflejo del estado espiritual del hombre
en su tiempo y la obra de un hombre
que se convirtió en una oración
plástica" Mathias Goeritz
Febrero de 2007
25 aniversario de Las Torres



Anexo 7

En 1990 *Hoy en la cultura* me dio la oportunidad de entrevistar al artista plástico de origen alemán Mathias Goeritz. Fue creador, entre muchas otras obras, de *Las Torres* emblemáticas de la hoy Facultad de Estudios Superiores Aragón de la UNAM y de las que distinguen a Ciudad Satélite, la zona residencial, comercial e industrial más importante de Naucalpan, Estado de México.



Anexo 8

Mathias Goeritz doctor en Filosofía e Historia del Arte, precursor en los años 50 del movimiento conocido como *Integración plástica*, vivió en México más de 40 años. Encontrarlo en 1990, gracias a *Hoy en la cultura* fue un shock, con sus palabras comprendí que para entender el arte no son necesarias grandes y complicadas teorías, basta recurrir a la emoción, característica de su quehacer que seduce y atrapa en infinidad de espacios abiertos, con sólo levantar la mirada.



Anexo 9

El trabajo en el noticiario televisivo *Hoy en la cultura* fue un privilegio y un reto constante. Como comunicadora incipiente me dio la oportunidad de entrevistar al poeta chiapaneco Jaime Sabines. Trabajos como éste siempre me requirieron preparación máxima, valentía, temple y destreza comunicativa.



Anexo 10

Como profesional de la comunicación, en el ámbito gubernamental vivi de cerca, y en su expresión más cruel, actitudes nocivas como la adulación. La mayoría de las veces, quien no cumple con la cuota correspondiente de ese factor no logra escalar peldaños en el servicio público. El "Guru-guru", personaje principal de estas imágenes, pese a ser uno de los logros importantes de mi trabajo para la XVI Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, no fue reconocido como un acierto por parte de las autoridades del evento en virtud de haberme mantenido al margen de la adulación y por no ser considerada amistad cercana a ellas.

DIRECCION GENERAL DE MEDIOS**PROGRAMA DE TRABAJO**

Agosto – Diciembre 2002

ACTIVIDADES QUE DESARROLLARA LA DIRECCIÓN GENERAL DE MEDIOS DE LA COORDINACIÓN GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.

- Cobertura informativa de las actividades del C. Presidente de la República.
- Producción del material informativo referente a las actividades del C. Presidente de la República (comunicados oficiales, versiones estenográficas, avisos a los medios, etc.)
- Coordinación con la Dirección General de Logística para la atención oportuna de los medios informativos en la preparación de coberturas y giras de prensa.
- Crear y fortalecer relaciones positivas con los representantes de los medios de comunicación que cubren las actividades presidenciales.
- Crear y fortalecer relaciones positivas con jefes de información y otros directivos de medios, con el fin de lograr una buena aceptación de nuestros materiales.
- Crear y fortalecer relaciones positivas con columnistas, comentaristas y articulistas de los medios, para distribuir de mejor manera los productos informativos generados por la Coordinación General de Comunicación Social.
- Atención puntual a los periodistas que desarrollan su trabajo en la sala de prensa de la Presidencia.
- Distribución oportuna de nuestros materiales informativos, tanto en la sala de prensa como en los medios de comunicación.
- Generar reportajes, crónicas, artículos y notas informativas de los actos encabezados por la Presidencia de la República, con el fin de colocarlos en medios institucionales a través de convenios de colaboración.
- Generar reportajes para televisión de los actos encabezados por la Presidencia de la República, produciéndolos en esta área y utilizando el material de CEPROIE., para colocarlos en canales educativos y de alcance regional.
- Propiciar la publicación de notas positivas a través de invitaciones a columnistas, cronistas, conductores de programas, etc. a las giras de trabajo del Presidente de la República, a quienes se les atenderá como invitados especiales.

Anexo 11

Cumple parte de mi trabajo como comunicadora, en la Dirección General de Medios de la Presidencia de la República, con frecuencia se me asignó la elaboración de documentos cuya responsabilidad corría a cargo del titular del área, quien siempre se mostró despreocupado por ello. Ésta es una versión sucinta y preliminar escrita por mí y por otro compañero de trabajo, con relación al programa de trabajo del segundo semestre del 2002.

POLITICA

Fox se arrepiente de su promesa de crecer 7% y luego se retracta

■ Cuando se presentó por el desarrollo prometido para el primer semestre del 2002

■ Sus palabras provocaron un terremoto en el gobierno y en la opinión pública

■ El jefe de la nación se retractó al momento de su discurso

Andanada de críticas al mandatario

■ Desde la oposición se criticó su promesa de crecimiento

■ Los críticos señalaron que el gobierno no tiene la capacidad para cumplir con la meta

¿Whattt?!

Vicente Fox dice... y se desdice

Definido presidente a Brasil ante OCTE

Tragedia en México con Ciudad de Seguridad

Los planes con EU eran ideales

Fox rectifica con la prensa: no hay ningún arrepentimiento

■ El jefe de la nación se retractó al momento de su discurso

■ Los críticos señalaron que el gobierno no tiene la capacidad para cumplir con la meta

Chirac apoya mensaje a EU

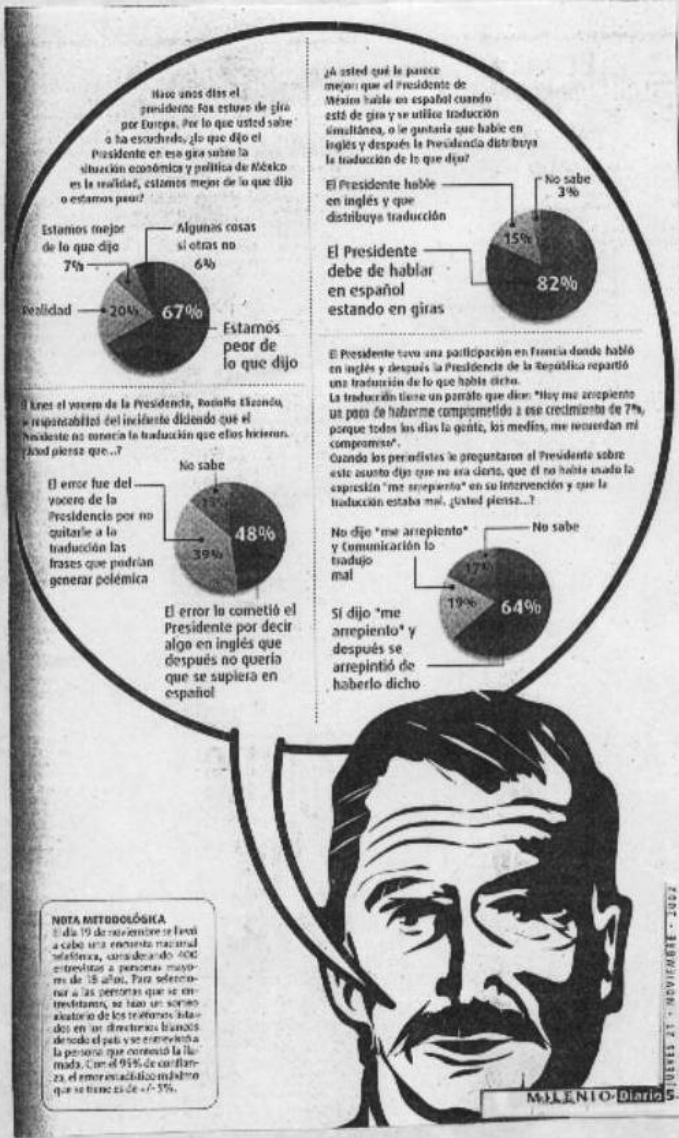
Reconsidera Fox ritmo y metas de crecimiento

Apoya Chirac nuevo orden

Destaca prensa la promoción económica

Anexo 12

Durante una gira por Europa, el 15 de noviembre de 2002, Vicente Fox Quesada, presidente de México, se presentó ante el Consejo de Representantes Permanentes de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico y declaró en inglés arrepentirse un poco de prometer un crecimiento económico del siete por ciento para México. Tal aseveración cimbó a la nación y sorprendió amargamente a la Dirección General de Comunicación Social de Los Pinos, cuya planilla principal conformada por Rodolfo Elizondo y José Luis López Atienza, entre un ejército de personas que se encontraban en el acto, no escuchó al jefe de la nación en el momento de su discurso.



POLÍTICA CERO
POR JAIRO CALIXTO ALBARRÁN

¿Qué será lo que tiene El negro (Lizondo)?

Los lectores descubren el hilo negro y otros puntos, contra el presidente del IFE, José María Lizondo, que en "El negro" que se publicó el 16 de octubre de 2002, en el periódico "El Negro" de la ciudad de México, se le dio un nombre y se le dio un apellido. Lizondo es un nombre común y se le dio un apellido que se le dio en el momento de su nacimiento. Lizondo es un nombre común y se le dio un apellido que se le dio en el momento de su nacimiento. Lizondo es un nombre común y se le dio un apellido que se le dio en el momento de su nacimiento.

Es como si Lizondo fuera el de ser un extranjero en el momento de su nacimiento. Lizondo es un nombre común y se le dio un apellido que se le dio en el momento de su nacimiento. Lizondo es un nombre común y se le dio un apellido que se le dio en el momento de su nacimiento.

Para estar seguros de eso, se preguntó a los 127 miembros que conforman el IFE para celebrar los elecciones de Santiago Chile no tendrían problema en aceptar a un extranjero para que les explique el concepto de "El Negro" que hace el punto de partida de la presidencia para señalar a alguien que, por el amor de Dios, cumplió con la difícil responsabilidad de ser funcionario de la oficina electoral y municipal.

¿Qué será lo que tiene el negro?

MILENIO Diario

Anexo 13

Después de la declaración de Vicente Fox ante la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, el 15 de noviembre de 2002, por medio de la cual decía arrepentirse un poco de prometer el siete por ciento de crecimiento económico para México, los medios de comunicación criticaron de manera implacable al área de Comunicación Social de Los Pinos. Las descalificaciones ocuparon gran parte de las planas de los rotativos durante varios días.



Anexo 14

Las oficinas de comunicación social tienen entre sus objetivos primordiales ser áreas que faciliten las ensas a las instituciones y a sus titulares. Tras las declaraciones de Vicente Fox ante la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico el 15 de noviembre de 2002, donde se arrepintió de prometer el siete por ciento de crecimiento para México, en los periódicos nacionales quedó manifiesto el resultado de un mal trabajo en un área de comunicación social. En esa ocasión el jefe del Ejecutivo, así como la imagen de Rodolfo Elizondo fueron golpeadas de manera insultante.



Anexo 15

En la Presidencia de la República, durante el periodo de Vicente Fox Quesada, me desempeñé como asistente y reportera de la Dirección General de Medios de la Dirección General de Comunicación Social. Me tocó formar parte de incontables equipos de trabajo para cubrir giras nacionales e internacionales, entre las que destacan dos por Europa: Munich, Alemania, del 29 al 31 de enero de 2003, y Evian, Francia, del 30 de mayo al 1 de junio de ese mismo año. En las imágenes aparezco durante el acto de reinauguración de la sala de prensa de Los Pinos (arriba); y en una celebración por el Día de las Madres en el mismo recinto (abajo).

**Anexo 16**

Colaborar en la Dirección General de Comunicación Social de la Procuraduría General de la República fue un aprendizaje constante. Hacerme respetar como profesional y como mujer en un ámbito tradicionalmente masculino, representó uno de mis mayores retos. La experiencia me llevó al terreno de la fuente de justicia, donde apliqué mis conocimientos periodísticos, pero también aprendí el "abc" de las relaciones públicas, para enfrentar a personalidades disímiles. En esta fotografía me acompaña José Sánchez, periodista decano del periódico *Unomásuno*, considerado como "de los más difíciles" y con quien logré una buena amistad.



Anexo 17

Si algo me quedó claro durante mi trabajo en la Dirección General de Comunicación Social de la PGR, fue el valor del dicho "honrar a quien honor merece". Después de ser advertida en Los Pinos sobre la "mala fama" de la fuente de justicia, donde supuestamente trabajan los "peores", "más feos" y "peligrosos" periodistas, llegué al lugar para convencerme de sus cualidades infinitas. Ellos fueron enseñanza y los reconozco como los más informados, agudizados, trabajadores, comprometidos con el manejo de la información. Me confiaron que en un área de trabajo tan compleja como la suya, el boletín o dar teclazos no es suficiente, "es fundamental contar con un bagaje polifacético amplio, espíritu de investigación, buen manejo de las relaciones públicas, además de ser observador, visionario, astuto, cuidadoso y precavido".

De izquierda a derecha aparecen José Luis Reyes (*Radio Red*), Omar Sánchez de Tagle (*XE9F*), Javier Divany Bárcenas (*El Universal Gráfico*), Silvia Otero (*El Universal*), Francisco Martínez (*Notimex*), Francisco Rubio (*Radio 13*), Harald Sallin (*Formato 21*), Miguel Ángel Salazar (*Notimex*), Jorge Sánchez (*Radio AM*), Urbano Barrera Sánchez (*Opciones*), Rubén Mosso (*El Herald de México*), Abel Barajas (*Reforma*), Alberto Ortiz (*La Extra*), Heriberto Ochoa Tirado (*Grupo Acir*), Lemie Madrid (*Milenio*), Rubén Torres (*El Economista*), Iván González (*Televisa*), Isabel González (*Imagen*), Roberto Meléndez (*Excelsior*), Martín Martínez (*El Gráfico de la República*).

**Anexo 18**

A base de tesón y conocimiento llegué a la Procuraduría General de la República, tras más de 15 años de trabajar como reportera, redactora, asistente y personal de apoyo en diversos lugares. En la institución, a lo largo de tres años, tuve el cargo de subdirectora en las áreas de Atención a Medios, Información Nacional e Información Estatal. En la fotografía me acompaña Rafael Macedo de la Concha, entonces procurador general de la República.



Anexo 19

En el ámbito de la PGR encontré a Jorge Carrillo Suárez, formado en el periodismo cultural. Durante su administración se ganó el respeto y la confianza de todo el personal de la Dirección de Información Nacional, así como la de los reporteros de la fuente. En las imágenes, aparecemos durante un acto en la sala de prensa de la institución. Abajo, acompañados por Víctor Zepeda, prestador de servicio social.

204



Anexo 21

La PGR me puso en escenarios diversos. Soy afortunada por conocer El Caracol, campo en Guerrero para el entrenamiento de agentes federales de investigación. Cuando visité el lugar, como parte de un recorrido para representantes de los medios de comunicación, conocí el proceso del cultivo de la marihuana y la amapola, presencié maniobras de fumigación y erradicación manual de droga y la localización de trampas de la delincuencia organizada utilizadas para derribar avionetas de la institución.

PARA: JOSÉ LUIS LÓPEZ ATIENZO
DE: DULCE MA. VÁZQUEZ

México, D.F., 23 de febrero de 2005.

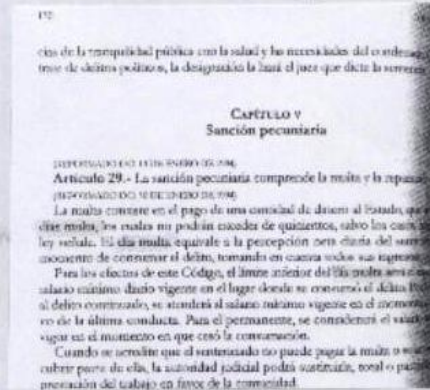
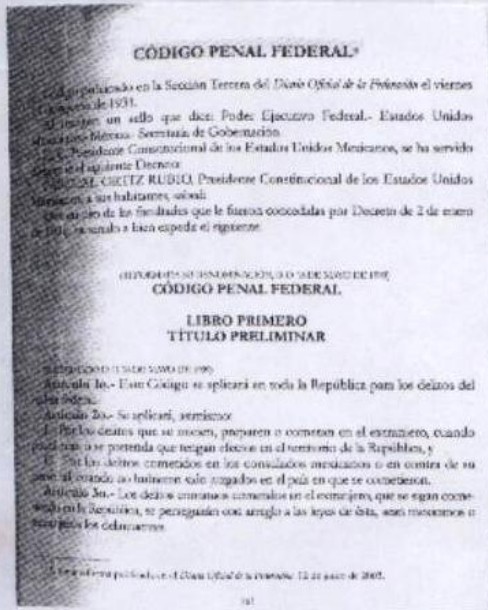
De acuerdo al señalamiento recibido en torno al término "días multa", expresado en el boletín 171 de la DGCS del día 23 de febrero de este año, le informo que, tal como se comentó vía telefónica, la utilización de dicho término tiene un fundamento que se manifiesta en el Código Penal Federal.

En el lenguaje jurídico "días multa" se usa para señalar el pago en dinero al Estado que deberá hacer un inculpado de acuerdo a la ley por el delito cometido, además de su sentencia condenatoria, si es el caso.

Dice el Código Penal Federal que los "días multa" se calculan de acuerdo al salario mínimo o al sueldo que percibe la persona afectada.

Para mayor información, adjunto fotocopias de dicho Código, señalando con amarillo el término en discusión.

Agradezco su atención.



Anexo 23

Tarjeta aclaratoria enviada a José Luis López Atienzo, director general de Comunicación Social de la PGR en el periodo 2003-2006, luego de recibir de su parte un reclamo injusto que lo evidenció como un funcionario improprio.

BOLETINES DE PRENSA ESTATAL

Medio D.F., 1 de agosto de 2008.

Estado	OPC	Resumen
Guerrero	OPC3512	La Dirección de Asesoría Jurídica del Poder Judicial de la Federación, a través de la Procuraduría General de la República, emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Morelos	OPC3513	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Estado de México	OPC3514	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Tlaxcala	OPC3515	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Nuevo León	OPC3516	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Veracruz	OPC3517	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Morelia	OPC3518	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Michoacán	OPC3519	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Querétaro	OPC3520	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...

DIRECCIÓN GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

208

BOLETINES DE PRENSA ESTATAL

Medio D.F., 1 de agosto de 2008.

Estado	OPC	Resumen
Guerrero	OPC3521	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Morelos	OPC3522	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Estado de México	OPC3523	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Tlaxcala	OPC3524	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Nuevo León	OPC3525	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Veracruz	OPC3526	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Morelia	OPC3527	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Michoacán	OPC3528	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Querétaro	OPC3529	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...

DIRECCIÓN GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

BOLETINES DE PRENSA ESTATAL

Medio D.F., 1 de agosto de 2008.

Estado	OPC	Resumen
Guerrero	OPC3530	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Morelos	OPC3531	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Estado de México	OPC3532	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Tlaxcala	OPC3533	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Nuevo León	OPC3534	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Veracruz	OPC3535	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Morelia	OPC3536	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Michoacán	OPC3537	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Querétaro	OPC3538	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...

DIRECCIÓN GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

BOLETINES DE PRENSA ESTATAL

Medio D.F., 1 de agosto de 2008.

Estado	OPC	Resumen
Guerrero	OPC3539	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Morelos	OPC3540	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Estado de México	OPC3541	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Tlaxcala	OPC3542	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Nuevo León	OPC3543	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Veracruz	OPC3544	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Morelia	OPC3545	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Michoacán	OPC3546	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...
Querétaro	OPC3547	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...

DIRECCIÓN GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

BOLETINES DE PRENSA ESTATAL

Medio D.F., 1 de agosto de 2008.

Estado	OPC	Resumen
Guerrero	OPC3548	La Procuraduría General de la República emitió un dictamen sobre el recurso de amparo interpuesto por el ciudadano Juan Carlos...

DIRECCIÓN GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Anexo 25

Al tomar el cargo de subdirectora de Información Estatal en la DGCS de la PGR, encontré el área plagada de deficiencias, una de ellas era la falta de capacidad del titular del área, quien se empeñaba en mostrar "eficiencia" a José Luis López Atienza por medio de gráficas y carpetas muchas veces innecesarias, así como con la producción anual de más de seis mil quinientos boletines de prensa hechos con base en un machote. De acuerdo con estadísticas, de éstos sólo un cinco por ciento eran retomados por los medios de comunicación en las entidades del país. Aquí se muestra un ejemplo del reporte de boletines que todos los días la Dirección de Prensa Estatal generaba para comprobar trabajo "arduo".

ELEMENTOS QUE DEBE CONSIDERAR UN ENLACE DE COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA PGR AL REDACTAR PROYECTOS DE BOLETIN

Un proyecto de boletín debe cumplir con los criterios de claridad, calidad e interés informativo, antes de la redacción y la oportunidad.

Por lo anterior es fundamental que para su elaboración no se utilicen formatos de papeles "muestrales" porque al hacerlo se corre el riesgo de cometer equivocaciones al incluir en un boletín temas e información de un orden.

Un proyecto de boletín -en su caso- va a ser revisado posteriormente por la Subdirección de Información -antes de ser enviado, por parte del Director, como algo nuevo, como la oportunidad para informar algo con interés periodístico a los medios; nunca como un requisito que hay que cumplir para salir del país.

Así, se debe asegurar que siempre los boletines destinados a confirmar -en los proyectos de boletines sean muy sencillos, cada vez que se haga una redacción nueva. Esto siempre sea diferente. En otros, se debe evitar recurrir a una sola manera de decir las cosas.

La calidad de un proyecto de boletín deberá ser redactado al servicio del lector, ya que de esta manera su creador, el involucrado con el contenido, puede tener un comportamiento acertado al diseñarlo.

El término "proyecto de boletín" no equivale a su creador o diseñador la necesidad de la información, así como la antigüedad y la novedad, con la idea de que "si cabe alguien lo va a manejar después".

Se debe tener claro que la relevancia de la información que se envía a la Dirección de Prensa Estatal es de difícil de a conocer, de parte de otros, por lo que se debe tener especial cuidado en la selección de cifras, con la mayor seriedad, precisión, fuentes confiables y datos estadísticos importantes. En el caso de los municipios de su estado, por ejemplo, también conviene tener que utilizar algún nombre cuando se tienen boletines de todas las entidades del país, especialmente para ser recibidos.

Para agilizar el proceso de la información, los proyectos de boletines deben tenerse luego todos los días de acuerdo con los características mencionadas en el Manual de Operación -a partir de las 00:00 horas y hasta las 15:00 horas- con notas que lleguen después de a hora indicada siempre tener lista del siguiente día, ya que así se manejan.

Los proyectos de boletín deberán tenerse luego a la Subdirección de Información de manera regular, como es que en los últimos días del mes se reciben hasta 60 documentos diarios con un número de periodicidad, desde entonces se hacen listas. Lo anterior es un reflejo de la calidad de la información que se genera, como por lo general se va por parte del trabajo con la Subdirección de Información por "hacer" la información se pueden conocer otros estadísticos.

Después de enviar la información por fax y por correo electrónico, el Servicio de Comunicación Social debe confirmar vía telefónica que el material fue recibido por la Subdirección de Información, de lo contrario se debe ser cancelado. Asimismo, se debe confirmar que el proyecto de boletín se recibió, a través de Internet, en la Dirección en un video que sea la tecnología.

También con el objetivo de hacer más ágil el proceso informativo se venía que los boletines se iban a la Subdirección de Información -casos que faltaron boletines o involucros de otros boletines- para recibirlos.

ALGUNAS COSAS QUE SE DEBE RECORDAR AL ELABORAR UN PROYECTO DE BOLETIN

- Lo que se reportó en los proyectos de boletín que se enviaron en la redacción no de los boletines ni de sus redacciones. Los comentarios oficiales no son documentos de propiedad personal. La palabra "redacción" utilizado por la PGR es fuente de su Organización en la entidad.
- Los datos e información de personas que participan en un acto oficial nunca son sus reportajes como solo aparecen en el primer o segundo párrafo de un primer aviso de release; la presencia de algunas de manera especial se le da en un lugar destacado dentro de la nota una sola vez.
- Un boletín es un medio de comunicación. En otros, recordar que lo que está escrito se lleva a cabo en el marco de lo que se programa, o con tal o cual propósito de la institución.
- Se debe estar informado del contenido de reuniones, conferencias de prensa y otros eventos del Procurador y de los funcionarios de primer nivel para conocer y poder explicar a los proyectos de boletines los principales temas tratados por ellos.
- Los párrafos de proyecto de boletín deben ser cortos, que incluyan los otros datos más.
- Dentro de un proyecto de boletín parámetros de información de acuerdo a su naturaleza y a la naturaleza de la institución, no como "algo".
- Después de dar a nota en el primer párrafo, conviene tenerla, con claridad, de manera reflexiva en una parte destacada.
- Así, cuando la información sea poco, la realidad nunca debe abundar.
- Investigar, para ser recibidos, el medio ambiente en su de periodicidad, valores, valores en su zona como otros, con sus fuentes, relaciones, investigable, información, estadística.

- El boletín que hacemos es para otros, no para nosotros, por lo que se necesita tener personas -completar- en el que se a leer, como cuando nuestros propios escritos. Si se tiene no hay datos para no no puede mostrar que el resto de la humanidad las estadísticas. Otras cosas que se requieren.
- Cada párrafo debe que no tiene cuando -periodista, estadístico, etc.- se puede poner otros datos, se debe aclarar -al final de la nota- a cuál se refiere.
- Cuando en el proyecto se menciona los datos se debe del "último". Párrafos, en cambio, se refiere al número de una nueva redacción.
- Todo mundo es responsable hasta que se le dicta sentencia.
- Hay boletines de personas y boletines de instituciones, en sus "boletines". Los boletines estadísticos se deben cuando se tiene la intención periodística para basarse.
- Los otros deben recibir en la calidad de la nota, el primer párrafo y en el resto de la información. Verificar siempre.
- El contenido de los proyectos debe ser sencillo e importantes deben tenerse resultados. No solo dar a conocer los que se requiere en el estado.

Anexos 26

Los "proyectos de boletín" que la mayoría de los enlaces de la PGR en el interior del país enviaban a mi área, en la subdirección de Información Estatal, aún cuando se realizaban con base en un machote, carecían de buena redacción. Faltaban hasta en elementos fundamentales como claridad, interés informativo, veracidad y oportunidad. Al advertir lo anterior, inicié orientación vía Internet y telefónica, les hice llegar un sinnúmero de tips para mejorar su trabajo.

COMPÁÑEROS ENLACES - ATENCIÓN -

Quiero felicitarlos por el esfuerzo que todos los días hacen para mejorar el trabajo de esta Dirección de Prensa Estatal.

Valoro su cooperación para dejar de utilizar el "machote" del pasado en la elaboración de los boletines, aunque todavía existen algunos que no lo pueden abandonar, les cuesta trabajo.

Confío en que poco a poco se irán quitando, aunque un "machote" facilita el trabajo a la larga nos perjudica porque bloquea el crecimiento profesional, impide que la redacción nuestra principal herramienta sea y, por ende, nos haga crecer.

En general observo que la redacción de los boletines ha mejorado, así como el compromiso con los datos que se manejan, es decir, ya casi no hay contradicciones entre lo que se anuncia en la cabeza y lo que se menciona en el cuerpo de la nota.

Además, las sumas (YA LES SALIEN) a diferencia de otros tiempos, ahora sí, YA SUMAN BIEN. Si en la cabeza o el primer párrafo ustedes anuncian cinco mil productos asegurados en el sexto (EFFECTIVAMENTE) ¡SI SON CINCO MIL! Gracias, muchachos, son pequeñas cosas que hacen de que estén interesados en su trabajo y que quieren cooperar.

Quiero hacerles algunas recomendaciones:

1.- ¡NO USEN GERUNDIOS! El gerundio es alchahueta, nos permite hacer cosas que no debemos: párrafos de NUEVE, 12 o hasta 60 LINEAS, como ya se dio el caso. Los párrafos grandes dan fastidio de leer y, como contienen tantas ideas, si no son muy buenos para la redacción, hacen incoherentes nuestros textos.

2.- Es INCREÍBLE como en la mayoría de los boletines que ustedes envían a la Dirección de Prensa Estatal, todos los AP's del país, TODOS, (SIEMPRE) se trasladan al lugar de los hechos, POR FA MUCHACHOS ¡ÉCHENLE IMAGINACIÓN! Si es cierto que se trasladan, pero ¡NO SIEMPRE LO DIGAN ASÍ! Empezando a creer que ustedes quieren crear un nuevo "machote". Pero, ¡OLVIDENLO! no cuenten conmigo para eso.

3.- HAGAN PÁRRAFOS DE TRES O CUATRO LINEAS, QUE CONTENGAN UNA O DOS IDEAS, MÁXIMO TRES.

Ahora necesito pedirles un favor: **¡AVANCEMOS AL SIGUIENTE NIVEL!**

En este momento les toca **¡ENCONTRAR EL ELEMENTO PERIODÍSTICO DE LA INFORMACIÓN!**

Si al ya sé que lo que pasan "LA INFORMACIÓN QUE NOS DAN ES POCOA, NO SABES CÓMO SUFRO CON ESO".

Bueno, pues, aunque sea poca **VAMOS A CAMBIAR MÁS NUESTRA ESCRITURA Y NUESTRO ÁNIMO PARA HACER LAS COSAS.**

Los recomiendo **LEER CON DETENIMIENTO LAS NOTAS DE LOS PERIÓDICOS** (léanse cómo inician, cómo, las buenas, las que vienen la pena).

Nosotros somos institución, no podemos darnos las libertades de escritura de un medio de información, pero **¡SI PODEMOS SER PERIODÍSTICOS, BUSCAR EL LADO ATRACTIVO de los datos con los que contamos para SEDUCIR a nuestro receptor.**

¡VAMOS, EL PRIMER PÁRRAFO DEL BOLETÍN ES EL MÁS IMPORTANTE. Además, de contarnos los conceptos, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, debe contener el ¿por qué? y ¿para qué? Breves, concisos, fuertes y contundentes. También pueden ir una declaración fuerte o la descripción del hecho importante en fin, un buen primer párrafo bien pensado, legado, que obligue al receptor a consumir nuestra nota.

OLVIDEN YA (POR FAVOR) que en el primer párrafo debe ir el número de la averiguación previa, el número de oficio, el Juzo y su nombre y toda esa palabrería que MATA, LA NOTA.

Todos esos datos parlamentariamente pueden ir hasta abajo y no pasa nada.

¡AAAH! También les falta mencionar de los invitados a un evento **NO IMPORTAN**, a nadie le interesa saber quiénes asistieron en el evento, a menos que sean personas destacadas. A éstas se les cita una vez en un lugar importante y no se vuelve a hablar de ellas si no dijeron nada.

Esas listas de invitados o las menciones o destrucciones **NO DEBEN IR EN EL SEGUNDO PÁRRAFO DE NINGÚN BOLETÍN**, mucho menos si son personas "X". **SI ES NECESARIO PONERLAS, COLOQUENLAS AL FINAL**, pueden ser mejor.

210

3.- **ANTES DE ESCRIBIR LA NOTA**, piensen en su RECEPTOR, el receptor del medio de información, **ADQUIERAN UN COMPROMISO CON EL**. Escriban para él, por lo tanto, deben escribir pensando que les va a interesar, pero, **PRINCIPALMENTE, que LE VA A INTERESAR LA INFORMACIÓN.**

Es **TRISTE** que, aunque le entienda, no sirva de nada porque **NO LA VA A PELAR**, o sea, no va a tomar en cuenta nuestra información porque **NO ES ATRACTIVA.**

4.- Desde que van camino a un evento **PENSEN EN LA ESTRUCTURA QUE TENDRÁ SU BOLETÍN, OBSERVEN TODA LA SITUACIÓN, TOMEN DATOS, PREGUNTEN, ¡ENTREVISTEN SI ES NECESARIO!**, sólo último cuando los discursos no dan nada o a si evento estuvo de Topán, pero también se vale hacerlo **¡PORQUE LES DE LA GANA.**

UN REPORTERO NO PUEDE REGRESAR A SU MEDIO DICHIENDO QUE NO HUBO NOTA. De hecho, en muchos periódicos de circulación nacional las órdenes de trabajo para los reporteros van acompañadas de un **¡NO REGRESES SI NO TRAES LA INFORMACIÓN!**

Abusado muchachos, están en la mejor escuela donde les pagan por aprender, cuando se vayan de la PGR para trabajar en algún periódico u otro medio, se van con la experiencia suficiente para competir con cualquiera, si es que de vez en cuando se les permite la madre por la información y por la redacción.

Si la información se obtiene de una tarjeta del Ministerio Público y es poca **¡TRATEN DE SACAR MÁS INFORMACIÓN CON EL PROPIO MINISTERIO PÚBLICO,** hasta donde las investigaciones lo permitan.

Recuerden que los Ministerios Públicos **ESTÁN ACOSTUMBRADOS POR AÑOS** a que nadie se pide ni les exige nada. Ellos no saben que los datos son importantes desde el punto de vista periodístico. En la medida de sus posibilidades, **SEAN AMISTOSOS CON LOS MINISTERIOS PÚBLICOS, GÁÑENSE SU CONFIANZA, ¡Y SU INFORMACIÓN!**

ESTRUCTUREN SU NOTA EN LA MENTE, PENSEN QUÉ VAN A PONER PRIMERO Y QUÉ DESPUÉS. Pero, OJO, OJO, OJO, la estructura debe diseñarse jerárquicamente, es decir, primero lo más importante, después lo importante, luego lo no tan importante y a partir de ahí se mete lo de cajón.

En fin, creo que **¡VAMOS POR BUEN CAMINO! ¡AHÍ LA LLEVAMOS!**

Pero, existe la posibilidad de que el delegado exija que se meta la lista de invitados o el nombre de determinada persona en un buen lugar del boletín, en esos casos **¡NI HABLAR!** se escriben y ya.

Hace unos días Zacatecas y Sinaloa nos mandaron boletines que contenían la típica información relacionada con acciones contra el narcotráfico; en la Subdirección de Información intentamos darle un giro para que las notas no se parecieran a todas las que refieren ese tipo de datos.

Les hago llegar los dos versiones, es decir, los boletines que Zacatecas y Sinaloa enviaron a la Dirección de Prensa Estatal y los que, con los mismos datos, se redactaron en la Subdirección de Información y que fueron autorizados.

Observen las listas y reflexionen acerca de cómo pueden ustedes modificar su forma de empezar y redactar los boletines. **HAGAN EXPERIMENTOS, BUSQUENLE, JUEGEN CON LOS DATOS.**

¡CLARO! Lo que se hizo con los boletines sólo es un ejemplo de cómo mejorar un poco la redacción, los pocos datos con los que se cuentan. Por supuesto que tal vez ustedes podrían hacerlo mejor pero, para saberlo, primero habría que decir **¡ESTA BOCA ES MIA!**

Muchachos, entiendo su situación, sus múltiples ocupaciones y que quizá esto que les pido les genere más esfuerzo, pero **¡POR FAVOR, HAGÁMOSLO!**

Los medios de información en todo el país están acostumbrados a que PGR les mande boletines que no pasan de ser eso: simples boletines que sólo consignar hechos, sin ningún interés periodístico. **EMPECEMOS A DECIRLES QUIÉNES SOMOS, LO QUE SABEMOS HACER, TODOS LOS DÍAS DEBEMOS LUCHAR POR GANARNOS SU ATENCIÓN, PERO, PRINCIPALMENTE, SU RESPETO.**

¡ÉCHENLE GANAS! ¡ARRIBA EL ÁNIMO!
USTEDES SON NUESTROS OJOS Y OÍDOS EN DONDE ESTÁN,
TIENEN TODA NUESTRA CONFIANZA.

"ESTE TRABAJO NO ES PARA CUALQUIERA, PORQUE NO CUALQUIERA LO PUEDE HACER"

Aunque no los conozco a todos personalmente, les saludo, muchas gracias por su apoyo y comprensión.

Un beso y un abrazo de Dulce,
Bueno, a continuación los ejemplos que les prometí.

COMISION NACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

RECOMENDACION General sobre la aplicación del examen poligráfico.

Al margen un sello con el Escudo Nacional, que dice: Estados Unidos Mexicanos.- Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

SOBRE LA APLICACIÓN DEL EXAMEN POLIGRAFICO

Distinguidos señores secretarios del Despacho,
procuradores generales de la República y
de Justicia Militar, titulares de organismos
autónomos, gobernadores y Jefe de
Gobierno del Distrito Federal.

El artículo 6o, fracción VIII de la Ley de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, señala como atribución de ésta, promover los cambios y modificaciones tanto de disposiciones legislativas y reglamentarias, como de prácticas administrativas que, a juicio de la propia Comisión, redunden en una mejor protección de los derechos humanos y se evite su violación; en tal virtud, y de conformidad con lo dispuesto en el artículo 140 del Reglamento Interno de esta Comisión Nacional, se expide la presente Recomendación General.

I. ANTECEDENTES

Con base en el análisis de las quejas recibidas, esta Comisión Nacional observa que algunas dependencias y organismos públicos de los ámbitos federal y estatal han sometido al examen poligráfico a diversas personas, especialmente a sus propios servidores públicos o personas que pretenden serlo. Los casos observados por esta Comisión Nacional son derivados de procesos de selección de personal, evaluaciones periódicas a servidores públicos, investigaciones de responsabilidad administrativa y averiguaciones previas; observando, además, que se trata de una práctica que va en aumento.

En relación con lo anterior, cabe señalar que la aplicación del examen poligráfico no encuentra reconocimiento en el sistema jurídico mexicano, ni regulación en la forma en que éste es llevado a cabo, ni el destino de sus resultados, así como tampoco el tiempo que deberá preservarse dicha información; por ello, ante la falta de regulación, tal como se ha demostrado a través de la experiencia, de la aplicación del examen poligráfico y del uso de sus resultados se ha dado en circunstancias que vulneran los derechos fundamentales a la legalidad y seguridad jurídica de los individuos que se someten a este examen, así como a la integridad psíquica, a la intimidad y a la dignidad humana.

En este sentido, el Senado de la República, en su Gaceta Parlamentaria número 91, del 20 de marzo de 2003, publicó la propuesta, con punto de acuerdo, por la que se solicita al Ejecutivo Federal la inmediata suspensión de la aplicación del examen poligráfico a empleados y funcionarios de las dependencias, por tratarse de una medida que atenta contra el ordenamiento legal y la dignidad de las personas.

Asimismo, las evidencias que obran en los expedientes de queja tramitados ante esta Comisión Nacional, una vez analizadas y valoradas, permiten observar que los hechos violatorios de derechos humanos consisten en acciones diversas que tienen lugar en circunstancias como las que a continuación se señalan:

A. En los procesos de selección de personal, se observa que en algunos casos se aplica a las personas el examen poligráfico, así como análisis de sangre y orina, sin que en ningún momento se les informe que será requisito o condición al someterse a esta evaluación durante la etapa de selección; por lo que se ven obligados a presentar dicho examen para no perder la oportunidad del empleo.

B. En las denominadas evaluaciones periódicas a que se somete a servidores públicos, se observaron los siguientes casos: **a)** a los servidores públicos no se les informa que se aplicará el examen poligráfico, de sangre y orina; **b)** los citatorios, cuando existen son, por lo general, verbales para que se presenten a los exámenes; **c)** una vez realizados los exámenes, en algunos casos se les informa que los resultados no son favorables por lo que deben presentar su renuncia, y **d)** existen casos en los que se les inicia un procedimiento administrativo, en virtud de "no haber aprobado dichos exámenes".

Anexo 27

Como parte de los exámenes de confiabilidad a la que fui sometida como servidora pública en la Dirección General de Comunicación Social de la PGR, tuve que enfrentar el polígrafo, también conocido como "detector de mentiras". Sobre la aplicación de esta prueba existen recomendaciones de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, publicadas en el Diario Oficial de la Federación, donde se señala que este ejercicio no encuentra reconocimiento en el sistema jurídico mexicano y a todas luces vulnera los derechos fundamentales a la legalidad y seguridad jurídica de los individuos, la integridad psíquica, intimidad y dignidad humana.

De igual manera, la Academia Nacional de las Ciencias de Estados Unidos, en su informe publicado el 8 de octubre de 2002, señaló que no se debe confiar en el examen poligráfico, ya que sus resultados son demasiado inexactos, toda vez que interviene en él una variedad de factores mentales y físicos, que hacen a esta prueba susceptible de errores.

En atención a los razonamientos anteriores, para esta Comisión Nacional la aplicación del examen poligráfico, tal y como quedó expuesto, implica una violación a la seguridad jurídica, a la legalidad y al derecho que tienen los seres humanos a que se respete su dignidad humana y su intimidad, así como a la protección de la Ley contra quien no le reconozca y respete esos derechos, lo cual atenta contra las disposiciones contenidas en los artículos 1o. párrafo tercero, 14 párrafo segundo, 16 párrafo primero y 21 párrafo quinto de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; así como los numerales 1o., 5.1, 5.2, 7.1 y 11 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, y 2.1, 7, 9.1, 10.1 y 17.1 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, reconocidos como Ley suprema en términos del artículo 133 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

En consecuencia, esta Comisión Nacional de los Derechos Humanos, formula respetuosamente a ustedes, señores secretarios del Despacho, procuradores generales de la República y de Justicia Militar, titulares de organismos autónomos, gobernadores y Jefe de Gobierno del Distrito Federal, las siguientes:

IV. RECOMENDACIONES GENERALES

PRIMERA. Se sirvan dictar las medidas administrativas correspondientes para evitar que el examen poligráfico se utilice en procedimientos administrativos de responsabilidad, en procesos de selección de personal, en evaluaciones periódicas a los servidores públicos y en averiguaciones previas, así como en cualquier otro que no prevea expresamente la Ley, para proteger debidamente los derechos que tienen los particulares y los servidores públicos a que se respete su dignidad humana y su intimidad.

SEGUNDA. Se dicten los lineamientos necesarios con los que se evite la aplicación de los exámenes poligráficos, en tanto no se encuentre regulada su práctica por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos o por las leyes que emanen de ella, y con ello se propicie el respeto a los derechos humanos de las personas que se sometan a ese tipo de prueba.

TERCERA. Tomen las medidas conducentes para que la información obtenida con motivo de los exámenes poligráficos, de sangre y orina practicados a los agraviados y demás personas que hubieren sido objeto de éstos, sea debidamente resguardada y se les comunique sobre la finalidad de la misma, los servidores públicos que tuvieron conocimiento, y se obtenga el consentimiento libre, expreso, específico e inequívoco de cada examinado para que pueda continuar en resguardo de esa dependencia o, en caso contrario, ésta sea destruida.

La presente Recomendación de carácter general, de acuerdo con lo señalado por los artículos 102 apartado B de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; 6o. fracción VIII de la Ley de la Comisión Nacional de Derechos Humanos; así como 140 del Reglamento Interno de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, fue aprobada por el Consejo Consultivo de este Organismo Nacional, en su sesión 190 de fecha 13 de julio de 2004, tiene el carácter de pública y se emite con el propósito fundamental de que se promuevan los cambios y modificaciones de disposiciones normativas y prácticas administrativas que constituyan o propicien violaciones a los derechos humanos, para que las autoridades competentes, dentro de sus atribuciones, subsanen las irregularidades de que se trate.

Igualmente, con el mismo fundamento jurídico, informo a ustedes que las recomendaciones generales no requieren de aceptación por parte de las instancias destinatarias; sin embargo, se les pide que, en su caso, las pruebas correspondientes al cumplimiento de la recomendación se envíen a esta Comisión Nacional dentro de un término de treinta días hábiles siguientes a la fecha de emisión de la presente Recomendación.

México, D.F., a 19 de julio de 2004.- El Presidente, José Luis Soberanes Fernández.- Rúbrica.

(R.- 199397)

15 Agosto 2006

Mira yo no se bien que es lo que esta pasando contigo lo que si me queda claro es que te estan asiendo una injusticia y que siento feo por que aunque tengo poco tiempo de conocerte me doy cuenta que eres un ser humano muy bueno y que a mi parecer no te mereces lo que te estan asiendo. Yo sé por que me dijeron que en todo este rrollo tiene que

ver Pity porque ella quiere meter a alguien a tu lugar

solo quiero que sepas que en lo que yo te pueda ayudar cuentas conmigo

Anexo 28

Al observar el trato de humillación al que me sometieron cuando fui colocada afuera del elevador en el segundo piso de la Dirección General de Comunicación Social de la PGR, una compañera recién llegada a la institución deslizo esta tarjeta sobre mi escritorio haciéndome revelaciones importantes respecto a las intenciones de gente muy cercana a José Luis López Alizco. De acuerdo al documento, deseeaban mi puesto para dárselo a otra persona de su agrado.



**DIRECCIÓN GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL
COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA**

México, D.F., 14 de agosto de 2006.

CIRCULAR 004

**A TODO EL PERSONAL DE LA DIRECCIÓN
GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL
P R E S E N T E.**

Se le reitera que con el propósito de cumplir con la normativa institucional, en el sentido de reforzar las medidas de seguridad, es obligación de todo el personal que labora en esta Unidad Administrativa portar su gafete de identificación en un lugar visible durante su permanencia en las instalaciones, toda vez que su incumplimiento impedirá el acceso a esta Dirección General hasta que el superior jerárquico lo autorice y, en caso de ser frecuente esta situación, dará origen a una amonestación por escrito con registro en el expediente del trabajador y la negación definitiva de entrada.

Sin más por el momento, les envío un cordial saludo.

**ATENTAMENTE
SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION
EL COORDINADOR ADMINISTRATIVO**

LIC. JULIO CÉSAR SAMPEDRO RAMÍREZ

C.c.p. - C. José Luis López Atienzo. - Director General de Comunicación Social. - Para su conocimiento. - Presente

Anexo 29

Ante el clima adverso que me rodeó mientras permanecí de manera injusta afuera del elevador de la Dirección General de Comunicación Social de la PGR, tomé el máximo de precauciones, una de ellas fue registrar en el reloj checador la hora en que salía y entraba del edificio. El área administrativa, que seguía instrucciones de López Atienzo, supuso que yo hacía eso por carecer de gafete oficial y entonces emitió este documento, mismo que fue colocada por todo el edificio.

215



Anexo 30

Recién egresada de la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, en 1989 el IMER me acreditó como reportera para cubrir la edición número 17 del Festival Internacional Cervantino. En este escenario para periodistas de "grandes ligas" luché contra limitaciones y miedos en busca de ser una mejor comunicadora.



Anexo 31

Participar tres años consecutivos en la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil fue una de las experiencias más enriquecedoras desde el punto de vista humano y profesional. Valoré la fortuna de trabajar para un público especial como el de los infantes y adolescentes; la experiencia me exigió compromiso y entendimiento de sus intereses e inquietudes.

La Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM,
a través del Museo Universitario del Chopo
convoca al



**Encuentro Nacional de
PERFORMAGIA**

Bases

El Encuentro Nacional de Performagia es un espacio de encuentro y diálogo entre los artistas, investigadores, docentes y estudiantes de las universidades de México y del extranjero, con el propósito de promover la cultura de la lectura y la escritura, así como la producción y el intercambio de obras literarias y artísticas. El Encuentro se realizará en el Museo Universitario del Chopo, en la Ciudad de México, los días 15 y 16 de octubre de 2017. El Encuentro tendrá una duración de dos días, con una agenda que incluirá conferencias, talleres, mesas de trabajo, presentaciones de obras y actividades culturales. El Encuentro es gratuito y abierto a todos los interesados. Para más información, visiten el sitio web www.performagia.com.mx.

Información:
Museo Universitario del Chopo
D. F. 06700, México D. F.
Calle México 201, C. P. 06700 México D. F.
Tel: 5623 0242, 5623 0243
Correo electrónico: performagia@unam.mx



Anexo 32

Aunque lo nieguen, hoy un número importante de estudiantes de comunicación encuentran pocos atractivos en la lectura. Este es un documento "lleno de letras", de esos que les da "flojera leer". Lo recopilé durante una visita a una universidad mexicana a donde acudí para medir el interés por la lectura y la escritura entre los jóvenes que estudian periodismo en la actualidad. En ese sitio escuché las anteriores expresiones de una alumna mientras recogía el impreso en una barda de su edificio escolar.

FES Acatlán - UNAM: Comunicación

Licenciaturas

Comunicación

Perfil del profesionista

Desde una formación teórico-metodológica, técnica y humanista que le permita insertarse en diferentes campos profesionales de la comunicación participando con responsabilidad y compromiso social en la solución de problemas profesionales relacionados con la disciplina, acorde con la realidad para interpretar y articular los contenidos académicos en su práctica profesional.

Objetivo

Formar profesionistas con sólida formación teórica, metodológica y técnica en el campo de la comunicación, así como de las perspectivas ético-políticas, pluriculturales, étnicas, lingüísticas, género y medio ambiente características de la actual sociedad humana, así como desarrollar actitudes críticas y reflexivas acerca de la realidad nacional y su entorno regional e internacional.

Características deseables del estudiante

Habilidad de lectura, destreza del lenguaje escrito y oral, facilidad para el manejo y manejo de información para la investigación, capacidad para trabajar en equipo y disposición para la crítica constructiva, interés por la actualización académica y profesional.

Campo de trabajo

Asesor, analista, publicista, editor y analista de mercados, asesoría e investigación en estudios de opinión, educación, impacto y desarrollo, redactor, narrador y editor de publicaciones, guionista, productor, comentarista, reportero, conductor y analista en programas de comunicación distantes y presenciales, gestor, administrador y productor de proyectos audiovisuales.

80 horas FES Acatlán
Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

CAMPO DE ACCIÓN PROFESIONAL

Este profesionista podrá desempeñarse en empresas radiofónicas, televisivas, cinematográficas y periodísticas; en compañías de publicidad y propaganda; en agencias de noticias del sector público y privado; como reportero, redactor, corrector de estilo, guionista, conductor de programas de radio y televisión, corresponsal, analista de textos, administrador de los medios, investigador, publicista, entre otros.

Las principales actividades que desarrolla son:

- Evaluar los fenómenos de la comunicación social, así como el contenido de los mensajes, los avances tecnológicos y metodológicos de los medios, sus posibilidades, el control de los medios, la publicidad, la propaganda política y el papel que desempeña la comunicación en el proceso de desarrollo cultural de la sociedad.

El campo potencial de trabajo es muy amplio; sin embargo, el mercado real se encuentra restringido porque:

- Las plazas se crean a una velocidad menor a la que egresan los estudiantes. Esta situación trae consigo una gran competencia y una oferta desmedida de profesionistas.
- El campo de trabajo en el sector privado, diferente al de los medios de comunicación, se ha restringido en vista de que la comunicación es considerada erróneamente como una actividad de la administración poco rentable.
- En las áreas como la propaganda y la investigación, no existe tradición en México. Estas son áreas de la comunicación que los egresados deben conquistar.

Para mayor información acudir a la Jefatura de carrera de Comunicación y Periodismo, ubicada en la planta baja del edificio de Gobierno, tel.: 5623-0812 y 49. Facultad de Estudios Superiores Aragón, Av. Rancho Seco s/n. Col. Impulsora, Naucahuatlojotitl, Estado de México, C.P. 57130

¿Por qué estudias periodismo?

TIPO DE RESPUESTA	RESPUESTAS OBTENIDAS	EQUIVALENTE EN PORCENTAJE
1.- Puedo desarrollarme en muchas áreas por la gama de actividades que puedo realizar por la fotografía por la radiodifusión por la cinematografía la televisión me interesa el cine me interesa estudiar locución y producción en radio por las oportunidades de trabajo que brinda porque todas las ramas en que puedo trabajar me atraen como la música y el arte por mi decisión de hacer un periodismo musical porque me gusta la música porque quiero relacionar la música con el periodismo quiero hacer crítica de cine y televisión me gusta me gusta el mundo de la radio me gusta estar en una radio emisora para producir para editar por la locución quiero ser locutor de radio me gusta la producción de radio y televisión me interesan los medios electrónicos me gusta la radio me gusta la tele me gusta el cine quiero ser cronista deportivo porque me gustan los medios electrónicos en especial el cine quiero trabajar en un programa de radio me gusta dirigir a personas y que aprendan ves diversos medios de comunicación por el lado creativo para cambiar las cosas en radio y revista musicales	49	20,94%
2.- Por vocación por interés consigo todos mis intereses siento que tengo vocación me gusta por pasión siempre quisiera ser comunicólogo, no me imagino haciendo otra cosa quiero ser periodista quiero ser reportero de radio	21	8,93%
3.- Me interesan los medios, creo que son importantes en la sociedad me interesa el impacto de los medios de comunicación en la sociedad buscar alternativas para que la sociedad se de cuenta en donde vivimos quiero hacer labor social creo que la comunicación es fundamental en la sociedad los medios manipulan a las masas me interesa lo que sucede en la sociedad me interesa el uso de la comunicación para conocer las teorías sociales porque la información que tenemos muestra a las personas ayudar a la población de nuestro país crear una visión del mundo distinta me gusta como funcionan los medios de comunicación lograr un mejor funcionamiento del país para cambiar a la sociedad, es decir, devolverles la conciencia a quienes la han perdido para ayudar a la formación de una sociedad más equitativa cuestión social	20	8,54%
4.- Me gusta escribir porque me gusta escribir críticas quiero escribir un libro y hacer mi revista	14	5,98%
5.- Quiero informarme al menos tiene un poco de las barreras de la censura en la información quiero informar sin distorsionar la información me gustaría informar a la gente sobre cosas que ignora me llama la atención transmitir algo al público me gusta la misión de comunicar para tener informados y compartir por el lado informativo me gusta comunicarme con la gente	13	5,55%
6.- La posibilidad de interactuar con grandes cantidades de personas comunicación masiva por el hecho de relacionarme tengo facilidad de hablar por la capacidad de manipulación masiva	11	4,70%
7.- Me gusta leer la prensa escrita y, si se puede, participar en ella me llama la atención la prensa me gusta leer me gusta estar informada me gustaría tener una visión más amplia de lo que acontece me gusta la información desde años anteriores me he interesado por la prensa escrita	13	5,55%
8.- Porque quiero trabajar en los medios quiero trabajar en un periódico como El Universal quiero ser reportero por tener contacto con la prensa y los medios me voy enterando a grandes deportes	9	3,84%
9.- Por mi perfil personal soy muy vocal creo que tengo capacidad está de acuerdo a mis opiniones personales tengo imaginación sé persuadir	7	2,99%
10.- Conozco más porque aprendes porque aprendo a ver el mundo de la forma más objetiva posible me interesa aprender sobre lenguaje porque me gusta la situación	7	2,99%
11.- Es un medio para plasmar lo que pienso en la manera de expresarme	6	2,56%
12.- Me gusta investigar para a más allá de la información que se me ha dado	6	2,56%
13.- Es un trampolín para llegar a otras cosas que también quiero estudiar va relacionado a lo que quiero estudiar para estudiar cine en el futuro se puede relacionar con el cine	5	2,13%
14.- La carrera se me hace interesante en una carrera distinta crítica y analítica porque me gustan las cosas que tiene esta carrera por los alcances del periodismo	5	2,13%
15.- La comunicación es lo más importante del hombre la comunicación es la base de nuestro desarrollo, es lo que rige al mundo estudio de la humanidad porque aprendes a ser más humano	5	2,13%
16.- Para ser una persona culta los periodistas saben mucho de todo porque la información da conocimiento de todo	4	1,70%
17.- Porque fue en la universidad que me quedé fue mi segunda opción porque me toca no quiero ser periodista	3	1,28%
18.- Mi familiar es comunicólogo porque mis papas estudiaron esta carrera porque tengo un modelo a seguir	3	1,28%
19.- Hay buen campo laboral hay muchos campos de trabajo hay un abanico de campo laboral además de los medios	3	1,28%
20.- Por las ganancias económicas del cine me va a dar dinero porque podría tener un mejor nivel de vida	2	0,85%
21.- Es algo profesional me llama y atrae es lo que me llama la atención	3	1,28%
22.- Es una carrera que toca de todo es una carrera completa	2	0,85%
23.- No gusta ver televisión	2	0,85%
24.- Porque es diversidad por el entretenimiento	2	0,85%
25.- Por influencia de maestros porque en la prepa me gustó cómo me dieron la clase	2	0,85%
27.- Mi trabajo está ligado a la carrera	1	0,42%
28.- Porque corre peligro	1	0,42%
29.- Será mi sobrevivencia	1	0,42%
30.- Me gustan las materias	1	0,42%
31.- Para darle gusto a mis padres	1	0,42%
32.- Es una carrera que no se me hace pesada	1	0,42%
33.- Porque tiene que ver con las computadoras y lo electrónico	1	0,42%
34.- Porque no hay matemáticas	1	0,42%
35.- Porque la prensa es el cuarto poder	1	0,42%
36.- Porque creo que hoy los medios están muy perturbados y eso puede cambiar por temor a las mentiras	2	0,85%
37.- Porque me gustan los videos	1	0,42%
38.- Porque soy una artista frustrada	1	0,42%
40.- La decidí de un momento a otro	1	0,42%
41.- Para afilar mis sentidos y ser más objetivo	1	0,42%
42.- Siempre he analizado mi entorno y emitido críticas sobre él	1	0,42%
43.- Propagación de la cultura	1	0,42%
TOTAL DE RESPUESTAS VALIDAS	234	100%

Anexo 34

En este cuadro se percibe la elección del estudio del periodismo por ser una carrera que brinda la posibilidad de desarrollarse en muchas áreas. Los efectos de los medios en la sociedad, la posibilidad de ayudar y la vocación, también son elementos de interés para estudiar esta profesión. El gusto por la lectura y la escritura refleja uno de los porcentajes más bajos.

¿Qué beneficios te dará estudiar periodismo o comunicación?

TIPO DE RESPUESTA	RESPUESTAS OBTENIDAS	EQUIVALENTE EN PORCENTAJE
1.- El conocimiento del mundo en general/ saber qué acontece/ conocer cosas políticas del gobierno mexicano/ darme cuenta del porque de tanta censura/ una visión amplia de lo que me rodea/ aprenderé a entender la sociedad y a escribir acerca de mis percepciones/ me gusta saber en dónde estamos viviendo/ una personalidad más analítica y más objetiva en mis apreciaciones de la realidad/ informarme y documentarme acerca de cualquier tema/ mantenerme informado/ saber de arte.	29	18.23%
2.- Adquirir conocimiento general de los medios de comunicación/ aprender más sobre la carrera/ saber a quién están dirigidos los medios de comunicación/ aprender lo que la palabra comunicación significa/ una visión más amplia para la crítica/ tener las bases para conseguir trabajo/ tener los conocimientos teóricos de la carrera/ me abrirá las puertas al análisis para no quedarme sólo con lo que vea o lea/ contribuir al mejoramiento de la sociedades/ lectura, crítica política/ manejo del lenguaje oral y escrito/ estar comunicada/ hablar bien/ conocer la influencia que los medios tienen en la sociedad/ <u>Ampliar mi conocimiento respecto a las áreas a las que me quiero dedicar, experiencia, aprendizaje, estaré mejor preparada para cualquier trabajo.</u>	28	17.61%
3.- Habilidades comunicativas/ tener varias facetas como comunicóloga/ saber cómo llegarle a la gente por medio de cierta información/ hacer buenas reflexiones sobre temas diversos/ buenas opiniones/ voy a poder estudiar la rma de la locución que es lo que me llama la atención/ para poder desempeñar bien mi trabajo en algún medio/ tener la fortuna de informar, tener un sentido crítico y una gran veracidad/ visión, análisis/ herramientas para poder desarrollar mis habilidades de comunicar/ me acerca a la realidad y me enseña métodos de crítica/ tratar de innovar sistemas de comunicación masivos/ mayor desenvolvimiento/ saber hablar y escribir/ redactar e informar.	18	11.32%
4.- Placer/ satisfacción propia/ lograré mis metas y sueños/ tener una mejor forma de vida / autorrealización/ todos los que quiero/ realizarme en lo que he soñado en la vida/ capacidad de hacer cualquier cosa/ hacer lo que me gusta y vivir de ello/ llegar a la gente con mis ideales/ es la carrera que me gusta/ sólo estudiar lo que me gusta.	31	19.49%
5.- Ser una persona culta/ te hace crecer por dentro/ formarme como persona/ cultivar mi nivel intelectual y analítico/ cultura/ crecer intelectualmente.	11	6.91%
6.- Poder expresar lo que pienso/ podré emitir mi opinión.	9	5.66 %
7.- Relaciones públicas.	6	3.77 %
8.-Ganar bien/ espero que me dé un trabajo seguro y estable/ un buen pago/ recursos para la vida/ bien colocado lo puede dar una buena vida económicamente/ por ganar dinero/ si me especializo en radio es bien remunerado/ el poder conseguir un buen empleo.	7	4.40%
9.- Siempre he querido dirigir cine/ un antecedente para estudiar cine/ poder trabajar en la tele o en el cine/ libertad y conocimiento para la creación audiovisual.	4	2.51 %
10.-Tratar de cambiar la visión de una sociedad cegada/ informar de las cosas como son/ saberme participe del cambio que requiere la sociedad/ tener un criterio amplio sobre temas relevantes de la sociedad/ conocer la razón de muchas cosas para después poder ayudar/ transmitir y hacer conciencia/ hacer un bien a la sociedad.	9	5.66%
11.- Por obtener un título.	2	1.25%
12.- Quitarme lo aburrido.	1	0.62%
13.- Tener un amplio mercado laboral como publicista o ensayista.	1	0.62%
14.- Conocer recintos.	1	0.62%
15.-Un periodista ayuda a escribir la historia del mundo.	1	0.62%
16.- Me gusta estar informado, leer periódicos.	1	0.62%
TOTAL DE RESPUESTAS VÁLIDAS	159	100%

Anexo 35

La mayoría de las personas entrevistadas manifestaron estudiar periodismo por satisfacción personal, estar informadas o adquirir conocimientos sobre los medios de comunicación.

Si pudieras elegir el tipo de información que te gustaría cubrir como periodista ¿cuál (es) sería (n)?

TIPO DE RESPUESTA	RESPUESTAS OBTENIDAS	EQUIVALENTE EN PORCENTAJE
1. Política/ problemas sociales	34	22.3%
¿Por qué?	<ul style="list-style-type: none"> No sé Mi mamá falló a hacerme periodista Es el tema que me gusta Me interesa más en relación de leer periódicos Es muy interesante y es lo que quiero al mundo Es lo que llama la atención del público En la política se dan los cambios Me gusta ver los problemas que acontecen en México y el mundo, así como los adelantos de los científicos desde todo un mundo y tecnología Me gusta ver la realidad del mundo de la situación actual de México y el mundo, así como los adelantos de los científicos desde todo un mundo y tecnología Es muy interesante y es lo que quiero al mundo Es lo que llama la atención al público y cualquier gente cuando una cosa de política Es importante para mí como que para mí sería la carrera Porque es interesante Es lo de los países más Creo que para mí sería lo correcto Me gusta la complejidad de la política y me gusta la relación a la cultura y como está el mundo a la hora de todo de la sociedad 	
2. Cultura/ arte/ lenguaje de personas famosas/ vida de artistas, cosas lo que pasan en casa de famosos/ música/ literatura/ cine/ etc.	31	21.3%
¿Por qué?	<ul style="list-style-type: none"> No sé El entretenimiento me atrae me gusta me gusta la cultura de los años Me interesa la cultura cultural, así como se promueve económica y es importante promover la cultura en un país Me interesa más este mundo que me gusta Es muy interesante y es lo que quiero al mundo Es lo que llama la atención al público cualquier gente cuando una cosa de cultura Es importante para mí como que para mí sería la carrera Porque es interesante Porque a través de ellos aprendo Es muy interesante y es lo que quiero al mundo Me gusta mucho la música y quiero cubrirlos más en ella Es importante para conocer el mundo en que vivimos Es el lugar donde las personas muestran el estilo abstracto al que hemos llegado 	
3. Deportes	29	19.4%
¿Por qué?	<ul style="list-style-type: none"> No sé Me gusta todo lo que tenga que ver con el fútbol y con la música la música está en todas las cosas ahí, así como de los problemas que enfrenta la cultura, luego quiero ser periodista El entretenimiento me atrae me gusta y me gusta disfrutarlo porque es importante para mí Es lo de más Es muy interesante y es lo que quiero al mundo Me gusta mucho la música y quiero cubrirlos más en ella Es importante para conocer el mundo en que vivimos Es el lugar donde las personas muestran el estilo abstracto al que hemos llegado 	
4. Deportes	20	13.2%
¿Por qué?	<ul style="list-style-type: none"> Es muy interesante Es lo que llama la atención al público cualquier gente cuando una cosa de deportes Es importante para mí como que para mí sería la carrera Porque es interesante Es lo de más Es muy interesante y es lo que quiero al mundo Me gusta mucho la música y quiero cubrirlos más en ella Es importante para conocer el mundo en que vivimos Es el lugar donde las personas muestran el estilo abstracto al que hemos llegado 	
5. Entretenimiento	13	8.5%
¿Por qué?	<ul style="list-style-type: none"> Es importante para mí 	
6. Vida cotidiana	10	6.6%
¿Por qué?	<ul style="list-style-type: none"> Mi mamá falló a hacerme periodista Creo que es importante para mí, así como Es importante para mí como que para mí sería la carrera 	
7. Ciencia, tecnología, salud, vida de científicos	11	7.2%
¿Por qué?	<ul style="list-style-type: none"> Es muy interesante y es lo que quiero al mundo Es lo que llama la atención al público cualquier gente cuando una cosa de ciencia Es importante para mí como que para mí sería la carrera Porque es interesante Es lo de más Es muy interesante y es lo que quiero al mundo Me gusta mucho la música y quiero cubrirlos más en ella Es importante para conocer el mundo en que vivimos Es el lugar donde las personas muestran el estilo abstracto al que hemos llegado 	
8. Economía, finanzas	8	5.3%
¿Por qué?	<ul style="list-style-type: none"> Mi mamá falló a hacerme periodista 	
9. Noticias/ reportajes	5	3.3%
¿Por qué?	<ul style="list-style-type: none"> No sé 	
10. Noticias	2	1.3%
11. Noticias reportajes por periodistas	2	1.3%
12. Noticias de gente famosa/ reportajes por periodistas	2	1.3%
13. Noticias deportivas	2	1.3%
14. Noticias	1	0.7%
15. Noticias económicas	1	0.7%
16. Noticias	1	0.7%
17. Noticias noticias en general	1	0.7%
¿Por qué?	<ul style="list-style-type: none"> Porque también me gusta leer y me gusta de aprender a mí mundo 	
18. En sus momentos de ocio	1	0.7%
19. De sus momentos de ocio	1	0.7%
TOTAL DE RESPUESTAS VALEADAS	148	96%

Anexo 37

Entre la información favorita para cubrir, una gran mayoría de estudiantes de periodismo refieren la de corte político y de problemas sociales, así como la de cultura, espectáculos y deportes.

¿Si no hubieras elegido ser periodista qué otra carrera habrías cursado?

TIPO DE RESPUESTA	RESPUESTAS OBTENIDAS	EQUIVALENTE EN PORCENTAJE
1.-Diseño gráfico/ diseño industrial	26	9.84%
2.-Psicología	19	7.19%
3.- Arte/ teatro/ artes visuales/ dibujo/ "me hubiera gustado estar en el INBA"/ historia del arte/ actuación/ director de arte.	18	6.81%
4.- Derecho.	17	6.43%
5.- Medicina/ cirujano/ médico veterinario.	15	5.68%
6.- Política/ relaciones internacionales.	15	5.68%
7.- Filosofía y letras/ letras hispanas.	12	4.54%
8.- Publicidad/ mercadotecnia.	12	4.54%
9.- Arquitectura.	11	4.16%
10.-Sociología	11	4.16%
11.-Cinefotografía/ cine/ director de cine	11	4.16%
12.-Música/ diseño y producción de sonido/ composición musical/ piano/ concertista/ músico.	10	3.78%
13.- Administración.	10	3.78%
14.- Economía.	9	3.40%
15.- Computación.	7	2.65%
16.- Pedagogía.	6	2.27%
17.- Historia.	5	1.89%
18.- Turismo	5	1.89%
19.- Idiomas/ intérprete/ traductor.	4	1.51%
20.- Arqueología.	3	1.13%
21.- Fotografía.	3	1.13%
22.- Ingeniería biomédica/ ingeniería/ ingeniería en alimentos.	3	1.13%
23.- Gastronomía.	3	1.13%
24.- Física/ físico-químico parasicólogo.	2	0.75%
25.- Futbolista profesional.	2	0.75%
26.- Antropología.	2	0.75%
27.- Trabajo social.	2	0.75%
28.- Biología.	2	0.75%
29.- Contabilidad.	1	0.37%
30.- Paleontología.	1	0.37%
31.- Matemáticas.	1	0.37%
32.- Marketing.	1	0.37%
33.- Relaciones públicas.	1	0.37%
34.- Escritor.	1	0.37%
35.- Criminología.	1	0.37%
36.- Sobrecargo de avión.	1	0.37%
37.- Mecánica automotriz.	1	0.37%
38.- Diseñadora de modas.	1	0.37%
39.- Comunicación social.	1	0.37%
40.- Actuaría.	1	0.37%
41.- Ciencias de la atmósfera.	1	0.37%
42.- Optometría.	1	0.37%
43.- Odontología.	1	0.37%
44.- Magisterio.	1	0.37%
45.- Climatología	1	0.37%
46.- Educación Física.	1	0.37%
47.- Ninguna.	1	0.37%
TOTAL DE RESPUESTAS VÁLIDAS	262	100%

Anexo 38

Diseño gráfico, psicología, arte, derecho y medicina son algunas carreras que los estudiantes manifestaron como otras opciones importantes de estudio de no haber optado por el periodismo.

Desde tu punto de vista, actualmente ¿cuántas posibilidades existen para trabajar como periodista?

TIPO DE RESPUESTA	RESPUESTAS OBTENIDAS	EQUIVALENTE EN PORCENTAJE
1.- Pocas ¿Por qué? <ul style="list-style-type: none"> • Está lleno de pseudoperiodistas. • El campo está muy competido. • Requiere palancas. • Te piden experiencia en virtud de que la carrera es saturada. 	43	44.32%
2.- Suficientes ¿Por qué? <ul style="list-style-type: none"> • Depende de lo que quiere la persona. 	31	31.95%
3.- Muchas ¿Por qué? <ul style="list-style-type: none"> • Depende de la ideología de cada persona. • Porque no sólo existen la radio, la televisión o los periódicos. 	11	11.34%
4.- Ninguna ¿Por qué? <ul style="list-style-type: none"> • Las que yo me genere. 	3	3.09%
5.- Otra opinión <ul style="list-style-type: none"> • No sé, no tengo ni idea. • Depende del movimiento en el medio y los contactos que se tengan y tener conocimientos. • Si hay oportunidades pero es difícil que sea lo que en realidad queremos conseguir. • Casi nulas. • En todos los trabajos hay pocas posibilidades pero si demuestras tu capacidad lo puedes lograr. 	9	9.27%
TOTAL DE RESPUESTAS VÁLIDAS	97	100%

Anexo 39

La mayoría de los estudiantes de periodismo entrevistados reconoció que hoy existen pocas posibilidades para trabajar como periodista derivado de la demanda creciente de la carrera, no contar con "palancas" y ser inexperto. Sin embargo, una parte importante de personas asegura que las oportunidades son suficientes pues todo depende del empeño del individuo.

¿Cómo te imaginas que es el trabajo en los medios de comunicación?

TIPO DE RESPUESTA	RESPUESTAS OBTENIDAS	EQUIVALENTE EN PORCENTAJE
<p>1.- Fácil.</p> <p>¿Por qué?</p> <ul style="list-style-type: none"> • Todo depende de la ideología que poseas/ puedes irte metiendo poco a poco en el medio, aprendiendo de las personas que tienen puestos de comunicación y puedes quedarte en un empleo/ las cosas son como uno lo desea/ tal vez no hay tantas oportunidades, pero uno se abre camino. • Es algo que he investigado y me gusta/ es algo demandante, pero no por ello difícil. • La gente tiene una dependencia obsesiva a la televisión y los medios les dicen que hacer, cómo y cuándo. • Tienen presupuesto. • Tienen los aparatos suficientes para hacer un buen trabajo. • Porque sólo es necesario fingir y sacar tus instintos más perversos a flote, como la supervivencia y la persuasión. • Si tienes bien fundados tus conocimientos y existe práctica no debe ser complicado. 	16	16,49%
<p>2.- Complicado</p> <p>¿Por qué?</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hay mucha competencia/ hay pocas palancas. • Es mucho trabajo, laborioso/ desgastante, agotante/ tienes que hacer muchas cosas para llegar a ser importante/ el tiempo siempre lo tienes escaso/ se trabaja con la información del día en curso no de un día anterior o posterior y esa información se debe tener como sea/ porque te somete a mucha presión. • Hay que investigar, moverse por la información/ necesitas conocer y ser hábil para así poder conseguir la información que necesitas. • Hay que tener palancas. • Por la demanda de trabajo/ casi no hay trabajo en medios electrónicos. • El mercado de hoy está muy saturado de medios masivos de comunicación. • Todo tiene cierto grado de dificultad, nada es fácil. • Se debe saber qué hacer exactamente, realizarlo con gran precisión y en poco tiempo siendo originales, creativos y eficientes/ hay que ser dinámico. • Siempre se debe ir a la vanguardia por la competencia/ porque necesitas estar al día con ideas frescas porque si no estás obsoleto. • Hay mucha gente recomendada/ porque meen para niñas lindas. • Por la poca libertad de expresión y hacer algo en contra. • Por la lectura y la información. • El dinero que se necesita para trabajar. • Me van a matar rápido por la firma que pienso (no lo acepto) • Mucha responsabilidad y ética con relación a lo que se va a comunicar. • Es una de las carreras más saturadas. • Nada es fácil, pero si te gusta lo que haces lo logras. • Ya tengo experiencia laboral. • Por lo que me han dicho. • Hay que tener cuidado al exponer un criterio sabiendo que éste puede ser una influencia para muchas personas. • Hay que arriesgarse y entregarse. • Muchas veces no hay acceso a la información que deseas investigar. 	47	48,45%
<p>3.- Muy complicado</p> <p>¿Por qué?</p> <ul style="list-style-type: none"> • El medio es difícil, cerrado y no hay mucho trabajo/ la competencia es refida. • Necesitas una palanca. • Se requiere de un marco técnico/ amplio no sólo de cuestiones periodísticas sino de cultura en general/ abarca muchas áreas y debes estar siempre bien informado/ porque necesitas tener mucha información/ se debe tener generalidad y conocimientos de lo que se quiere hacer para lograr hacer algo digno/ se requiere tener un agudo sentido periodístico y una gran responsabilidad/ tuve una experiencia que me hizo ver el ambiente y términos que salir preparado. • Necesitas mucho tiempo y esfuerzo/ porque muchas veces depende mucho de tu tiempo y no tiene un horario fijo/ porque se trabaja las 24 horas los 365 días del año/ porque es empezar todos los días con nuevos objetivos y metas. • Los puestos están ocupados por extranjeros y promitutas que no estudiaron o son actores/ hay mucha gente que no debería estar en esto. • Tienes que cuidar mucho cómo lo expresas y lo que esto implica. • De tu trabajo depende que la gente se informe oportunamente y que esa información sea confiable, se tienen conocimientos sobre lo oculto. • Se trabaja bajo presión. • Tienes que saber tratar a todo tipo de personas. • Es mal pagado. • Es difícil ejercer un buen periodismo. • Para entrar al medio se necesitan entrar desde abajo y demostrar que sales a través de un trabajo duro. 	34	35,05%
TOTAL DE RESPUESTAS VÁLIDAS	97	100%

Anexo 40

Se percibe el trabajo en los medios de comunicación como un trabajo complicado no sólo por la competencia para conseguir empleo o la carencia de "palancas", sino porque es una labor desgastante, bajo mucha presión, que exige estar informado y es mal pagada.

¿Cuáles crees que sean las principales dificultades para trabajar dentro del periodismo?

TIPO DE RESPUESTA	RESPUESTAS OBTENIDAS	EQUIVALENTE EN PORCENTAJE
1.- La oferta laboral/ encontrar trabajo/ la competencia/ pocas oportunidades para los recién egresados/ los puestos están peleados/ todos quieren radio, tele o periódicos sin darse cuenta que hay otras fuentes de trabajo/ la falta de oportunidades/ demanda/ conseguir un buen trabajo.	34	23.61%
2.- El no estar bien preparado/ el miedo a decepcionar a alguien/ ser muy objetivo, claro/ estar en el momento preciso/ estar bien informado/ cuidar cómo se expresa la nota para no meterse en problemas/ saber redactar e informar de cosas importantes que afecten a la sociedad/ el no tener los conocimientos de cómo realizar un buen trabajo/ saber cómo llegar a todos y decir las cosas con la mayor objetividad posible, saber persuadir.	15	10.41%
3.- La seguridad física de uno y sus allegados/ el riesgo que implica ser periodista/ la persecución de los periodistas/ los asesinatos en contra de periodistas/ los peligros de la calle.	12	8.33%
4.- Libertad de expresión/ no hay libertad/ encontrar un periódico que me permita expresión/ tener su propio criterio y apearse a tus creencias mas arraigadas/ incluir temas relacionados con el gobierno o a la corrupción en México/ el control que ejerce el gobierno sobre los medios de comunicación/ mantener las convicciones ante las presiones de los capitalistas o del gobierno.	13	9.02%
5.- La inexperiencia.	12	8.33%
6.- No tener palanca/ el amiguismo y las palancas no dejan conocer a los verdaderos talentos, sólo puede entrar gente recomendada o con posibilidades económicas/ las influencias.	10	6.94%
7.- Sueldos bajos/ es muy mal pagado/ bajo salario sobre todo al comenzar/ en el periodismo escrito pagan muy poco.	8	5.55%
8.- Corrupción/ cohecho/ que por dinero te vendas a las políticas de una empresa/ cómo manejar la información según la empresa donde trabajes/ la falta de ética y compromiso para con la gente en algunas empresas/ venderte..	6	4.16%
9.- No tienes hora de salida/ la presión del trabajo/ falta de tiempo para ti y los tuyos/ hay que dedicarle mucho tiempo/ te piden disponibilidad de horario.	5	3.47%
10.- Ninguna/ ninguna porque te dedicas a lo que te apasiona/ cualquier trabajo representa alguna dificultad dependería mucho del tipo de persona o ambiente en el que se desarrolle/ la dificultad principal soy yo misma, pero si quiero lo logro.	4	2.77%
11.-Mucho pseudocomunicólogo que acapara el campo laboral/ hay personas sin conocimientos ejerciendo de dedo.	2	1.38%
12.- El mismo en los sueldos que contratan a gente de escuelas privadas/ en la tele dan preferencia a los de escuelas privadas.	2	1.38%
13.- Luchar por tu lugar/ que te reconozcan como escritora.	2	1.38%
14.- Falta de honestidad/ la objetividad/ 18.- Seriedad y objetividad en el trabajo.	3	2.08%
15.- Represión.	2	1.38%
16.- Los proyectos que no tienen el éxito que se espera/ hay que ser pacientes/ dedicación.	2	1.38%
17.- Depende de lo que desees transmitir. Si eres fiel a tus ideas, muchas veces eres censurada, pero si buscas sólo ser un periodista promedio, pues es factible encontrar empleo..	1	0.69%
18.- Ser amarillista.	1	0.69%
19.- El acceso a nuevas tecnologías, lo cual no es lo mejor en México.	1	0.69%
20.- Las trabas para acceder a la información/ el enfrentamiento para poder obtener información.	2	1.38%
21.- No sé.	1	0.69%
22.- Encontrar malos tratos.	1	0.69%
23.- Darte cuenta que tu esfuerzo no sirve.	1	0.69%
24.- El acoso sexual/ si no tienes lindo cuerpo no sales/ Que se está centrando mucho en la imagen y deja a un lado la calidad del trabajo.	2	1.38%
25.- Apoyo a los intereses ajenos al bienestar público.	1	0.69%
26.- Que los medios son pocos.	1	0.69%
TOTAL DE RESPUESTAS VALIDAS	144	100%

Anexo 41

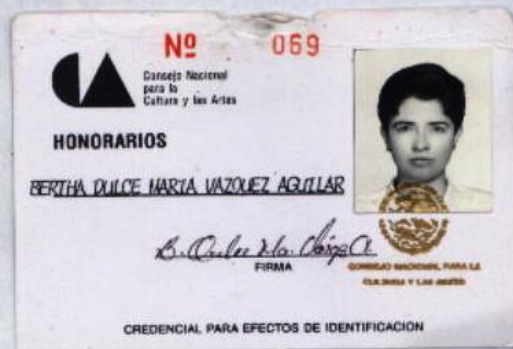
Entre las principales dificultades para trabajar dentro del periodismo están: inexperiencia, agresiones a colaboradores de los medios de comunicación, poca libertad de expresión, bajos salarios, así como corrupción y la compra de conciencias.

¿Cuáles son tus pasatiempos favoritos?

TIPO DE RESPUESTA	RESPUESTAS OBTENIDAS	EQUIVALENTE EN PORCENTAJE
1.- Leer/ leer sobre todo novelas/ leer revistas.	70	17.90%
2.- Leer periódicos.	3	0.76%
3.- Escuchar música, tocarla/ hacer música.	63	16.11%
4.- Escuchar radio.	6	1.53%
5.- Escuchar las noticias en la radio/ ver y escuchar noticias/ estar informado.	3	0.76%
6.- Ver televisión/ ver programas de moda.	27	6.90%
7.- Ver noticiarios en la televisión	0	0%
8.- Escribir/ escribir guiones/ escribir románticamente poemas o algo para un ser especial.	21	5.37%
9.- Corregir textos.	1	0.25%
10.- Hablar, coconversar, discutir/ debatir.	2	0.51%
11.- Ver películas/ ir al cine.	33	8.43%
12.- Hacer cortometrajes.	1	0.25%
13.- Salir con amigos/ ir a fiestas/ estar con mi novio/ pasear/ recreación sana/ bailar/ conocer gente/ salir a ver el mundo que me rodea/ asistir a eventos.	45	11.50%
14.- Hacer deporte/ asistir a eventos deportivos.	35	8.95%
15.- Pintar/ asistir a eventos artísticos/ cantar/ el arte/ dibujar/ teatro/ actuar.	20	5.11%
16.- Usar el Internet en el Msn/ estar en la computadora.	16	4.09%
17.- Practicar video juegos.	8	2.04%
11.- Dormir.	7	1.79%
12.- Tomar fotos, editar fotos.	5	1.27%
13.- Viajar.	5	1.27%
14.- Caminar.	4	1.02%
15.- Tomar alcohol.	2	0.51%
16.- Pasar tiempo a solas.	2	0.51%
17.- Pasar tiempo con mi familia.	2	0.51%
18.- Estudiar.	1	0.25%
19.- Diseñar.	1	0.25%
20.- Cocinar.	1	0.25%
21.- Imaginar, construir en mi cabeza.	1	0.25%
22.- Drogarme.	1	0.25%
23.- Conocer historias de artistas famosos.	1	0.25%
24.- Acostarme en el pasto.	1	0.25%
25.- Disfrutar un chocolate.	1	0.25%
26.- Aprender idiomas.	1	0.25%
27.- Comer.	1	0.25%
TOTAL DE RESPUESTAS VÁLIDAS	391	100%

Anexo 42

Llama la atención este cuadro en el que se observa como los pasatiempos favoritos de los estudiantes entrevistados son lectura de novelas y revistas, pero no así de periódicos. Escuchar música, tocarla, hacerla, es otro de sus gustos más marcados, sin embargo oír la radio o noticiarios en este medio no lo es tanto. Debe observarse también la preferencia marcada por ver la televisión y el nulo interés en sintonizar los noticiarios transmitidos por ese medio.



Anexo 43
 Identificaciones y tarjetas de acreditación.



